

REVISTA DE **SOCIOLOGÍA**



ISSN 1900-5547
Volumen 9 - Año 2025

PUBLICACION DEL DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
DE LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO



Universidad de Nariño
FUNDADA EN 1904



Universidad de Nariño

FUNDADA EN 1904

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

Departamento de Sociología

Revista de
SOCIOLOGÍA

Volumen 9 - Año 2025

ISSN: 1900-5547

Revista de Sociología

Universidad de Nariño
Departamento de Sociología
Observatorio Social

Volumen 9 - 2025

Portada: Pintura “Mujeres en el mercado”, arte naif haitiano. Santo Domingo, República Dominicana. Autor anónimo.

Fotografía: Ricardo Oviedo Arévalo

Diseño: Armando Montenegro G.

Impresión: Graficolor Pasto SAS
Calle 18 No. 29-67
Tel. 602 741 4684
graficolorpasto@hotmail.com

Fecha de Publicación: Junio 2025

San Juan de Pasto - Nariño - Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de los autores o del Departamento de Sociología, Universidad de Nariño.

Revista de Sociología

Volumen 9 - Año 2025



Universidad de **Nariño**

FUNDADA EN 1904

Rectora Universidad de Nariño
Martha Sofía González Insuasti

Vicerrector Académico
Giraldo Javier Gómez Guerra

Vicerrector de Investigaciones e Interacción Social - VIIS
Álvaro Javier Burgos

Decano Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
María Helena Erazo Coral

Director Departamento de Sociología
Jairo Alfredo Arcos Guerrero

Editora
Liliana Dávila Hidalgo

Corrección de estilo
Graficolor Pasto SAS

Edición - Corrección Normas APA
Daniela Chaves Córdoba

COMITÉ EDITORIAL

Ernel González Mastrapa
Universidad de La Habana, Cuba

Sergio Gustavo Astorga
Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Edemir Carvalho
Universidad de Sao Paulo, Brasil

José Antonio Figueroa Pérez
Universidad Central del Ecuador

CONTENIDO

PRÓLOGO	7
---------------	---

ESTUDIO DE LA EVOLUCIÓN DE LA POBREZA EN VERACRUZ, MÉXICO (2008-2018) A PARTIR DE INDICADORES ECONÓMICOS.....	13
Rafael Luengas Martínez	

INSUMOS TEÓRICOS-PEDAGÓGICOS PARA EL CAMINO. UN EJERCICIO DE REFLEXIÓN FRENTE A UNA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA POPULAR DESA- RROLLADA EN EL MARCO DE UNA DISPUTA TERRITORIAL EN EL SUR DE LA CIUDAD DE BOGOTÁ, COLOMBIA.....	28
Jhon Fredy Rojas Cortés	

INFORMALIDAD Y CONDICIONES LABORALES DE LOS TRABAJADORES DE CALLE Y ANDÉN EN PASTO.....	65
Yolanda Maricela Anaguano Cuaspa	

UN VIAJE HACIA EL PASADO, RELATOS DEL ADULTO MAYOR EN EL MARCO DEL CONFLICTO ARMADO INTERNO COLOMBIANO EN EL MUNICIPIO DE LOS ANDES, NARIÑO EN EL PERIODO 1998-2006.....	89
María Victoria Arteaga Ortiz - Cristian Felipe Cervantes Pinto	

LA CRIMINALIDAD EN ECUADOR DURANTE LOS ÚLTIMOS DIEZ AÑOS	106
Dalton Espín Alarcón	

LA PROVINCIA DE PASTO EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX: ENTRE EL ORDEN COLONIAL Y LA FORMACIÓN DE LA REPÚBLICA 1820-1840.....	121
Edmundo Gómez España	

PERSPECTIVA Y DESAFÍOS DE LA SOCIOLOGÍA MARXISTA EN AMÉRICA LATINA	135
Dalton Espín Alarcón	
LOS RACISMOS CONTEMPORÁNEOS COMO UNA CONSTRUCCIÓN SOCIO-HISTÓRICA INDAGACIONES PARA SU INVESTIGACIÓN	141
Ángela Rocío Mora Caicedo	
CONECTANDO FORTALEZAS: MUJERES, PARTICIPACIÓN Y APOYO EMOCIONAL EN REDES SOCIALES.....	161
Ángela Eliana Patiño Santacruz	
IDENTIDADES AFRODESCENDIENTES EN EL PACÍFICO NARIÑENSE: REGISTROS Y TRANSFORMACIONES EN LAS TRES ÚLTIMAS DÉCADAS.....	177
Eduardo Restrepo	
9 - MAYO, UNA ACCIÓN SIN ROSTRO	202
Jeferson Amilkar López Guerrero	
NUESTRA COMUNIDAD: III FERIA DE INVESTIGACIÓN E INTERACCIÓN SOCIAL: SOCIOLOGÍA, PROCESOS DE PLANIFICACIÓN, TERRITORIO E INTERVENCIÓN COMUNITARIA	236
Daniela Chaves	
RESEÑA BIBLIOGRÁFICA.....	238

PRÓLOGO

Liliana del Carmen Dávila¹

En esta oportunidad la *Revista de Sociología* hace alusión, en primera instancia, a una serie de artículos cuyo eje transversal es el producto de reflexiones socioeconómicas, culturales y educativas, producto del impacto de la pandemia del virus Covid-19 en algunas regiones de Colombia y Ecuador. Por otro lado, se analizan aspectos relacionados con el conflicto armado en sectores del territorio Nariñense de Colombia, las concepciones de raza, territorialidad e identidades y las dinámicas sociales que afectan los movimientos estudiantiles, el uso de redes sociales como el denominado Movimiento universitario 9 de mayo de la Universidad de Nariño. Se culmina este prólogo con un interesante artículo referido a los estudios sociohistóricos y de trascendencia política de la época de la Provincia de los Pastos, en la Colonia y la República, con una reflexión sobre el impacto en la sociedad a partir de la itinerancia de poderes y la dependencia de las instituciones del Estado prevalentes en esas épocas.

En México, el primer artículo aborda un estudio cuyo punto de partida es la pobreza concebida como una situación multidimensional, determinada por el ingreso, la alimentación, la seguridad social, entre otros aspectos. La investigación la realiza Rafael Luengas Martínez, docente de la universidad Autónoma Metropolitana de México, quien aborda estos indicadores para el caso del Estado de Veracruz, México, y se constituyen en un referente de los efectos generados por la pandemia en las sociedades vulnerables Latinoamericanas.

1. Trabajadora Social de la Universidad Mariana. Docente hora cátedra y directora de la *Revista de Sociología*.

Por otro lado, reflexionar sobre el proceso socioeducativo como un desafío planteado por el virus del Covid 19, puso en marcha a un colectivo de la Escuela Itinerante Techotiva en el año 2021, esto, en el marco de la disputa territorial frente al Plan de Ordenamiento Territorial POT de la ciudad de Bogotá, hace énfasis en la necesidad de adecuar los contenidos teórico-conceptuales alrededor del territorio y aporta a manera de estudio de caso, Jhon Fredy Rojas Cortés, a fin de seguir pensando y caminando en la construcción de nuevos procesos socio-pedagógicos de intervención social en su papel de docente orientador de la Secretaría de Educación Distrital de Bogotá.

Siguiendo con el aspecto económico, el impacto de la pandemia en la situación de los trabajadores informales de calle y andén en la ciudad de Pasto, Nariño en Colombia, entendiendo que la informalidad es una consecuencia de contextos como el desempleo, la migración interna y externa y la falta de oportunidades, lo cual facilita un mal funcionamiento del mercado laboral, al respecto, la economista Yolanda Maricela Anaguano C, estudiante de la Maestría en Intervención Social del programa de sociología, presenta una reflexión frente al tema relacionado con la incidencia del Covid-19 sobre la actividad económica ejercida por estos trabajadores, en donde autores como Miranda et al. (2021), Clark et al. (2023), y Valverde (2021), aludieron que la llegada de la pandemia durante el año 2020, implicó el aumento del desempleo, y con ello, el incremento de los índices de informalidad, dejando ver los problemas del sistema económico de países como Ecuador y Perú, países cuya economía informal es la segunda más aguda de los estados vecinos, afectando en primera medida a la población joven y a la mujer, quienes se dedican a las ventas de diferentes productos, sometiéndose a circunstancias poco dignas como un salario inferior al mínimo y con débil o nula estabilidad laboral y financiera.

De igual forma, la huella generada por la pandemia en la economía en Ecuador, desde un análisis realizado por Dalton Espín Alarcón, en su artículo, precisa la evolución de las instituciones económicas luego del impacto en el cambio generado en las políticas públicas, tras la adopción del neoliberalismo por el expresidente Lenin Moreno hace cinco años, reanimando “la política progresista”, por la reducción del presupuesto dirigido a las áreas de educación, salud, seguridad y ayuda social, establecida con el fin de ahorrar y luego transferir recursos financieros para pagar las deudas externas, a pesar de aumentar los préstamos internacionales, a lo

cual se les sumó la pandemia del Covid-19. Es evidente la crisis generada en la producción de bienes y servicios, circulación de mercaderías y de finanzas, distribución y consumo a nivel nacional, lo cual se observa en un aumento de la pobreza y marginación propio de las características económicas de los países dependientes de préstamos internacionales. El impacto es negativo en la mayoría de las instituciones, por ser la economía y su funcionamiento la base de la sociedad, lo cual se observa hoy por el bajo nivel de consumo de la gran población y aumento de la pobreza en la mayoría del pueblo y una más alta concentración de la riqueza en propietarios de unas 220 corporaciones empresariales ya identificadas en Ecuador.

Pasando a otro tema de interés para las reflexiones desde la sociología política, en cuanto al conflicto armado en Colombia, el municipio de Los Andes Sotomayor en Nariño no ha sido ajeno a estas acciones violentas por parte de grupos armados al margen de la ley que, a través de los años, han dejado un número considerable de víctimas. Los hechos victimizantes han ocasionado desplazamientos masivos y la interrupción de la convivencia y el desarrollo socioeconómico de la población. La socióloga María Victoria Arteaga y el economista y magíster en Historia Cristian Felipe Cervantes sociología subrayan la relevancia de escuchar y valorar las voces de los adultos mayores en el contexto del conflicto armado colombiano. Sus experiencias y memorias no solo enriquecen la comprensión de la historia reciente del país, sino que también ofrecen lecciones importantes para la reconciliación, la justicia y la construcción de paz en Colombia. Así mismo, se resalta la importancia fundamental de seguir promoviendo espacios para que estas voces sean escuchadas y tenidas en cuenta en los procesos de memoria y reconciliación.

En cuanto al estudio del racismo desde la sociología de la cultura y las diversidades, se trae a discusión la existencia de razas humanas, tema polémico y álgido entre las ciencias biológicas que niegan la existencia de dichas diferencias humanas. Sin embargo, la perspectiva socio constructivista de las ciencias sociales asume a las razas como una construcción social e histórica situada, que ha llevado a la clasificación de ciertos grupos humanos por rasgos físicos, uno de ellos el color de la piel, sobre el que aplica significados de superioridad (blancos) e inferioridad (pieles oscuras). Ángela Rocío Mora, docente del Programa de Sociología, refiere al respecto que los racismos deben ser entendidos como una estrategia eficaz para mantener las jerarquías, discriminaciones,

exclusiones y violencias, producto de una construcción social, contextual, cultural, histórica e ideológica que perpetúa las desigualdades implícitas en las sociedades llamadas democráticas.

En la misma línea de estudio, Eduardo Restrepo, según los distintos registros de las identidades afrodescendientes en el Pacífico nariñense y desde los años noventa hasta la actualidad, ha contextualizado los cambios en el marco de transformaciones económicas, sociales y políticas significativas, es así como las identidades afrodescendientes se articulaban en dos registros diferenciados: uno arraigado en lo local, donde se destacaban categorías como libres, renacientes, campesinos o negros, y otro marcado por el enfoque de etnización, promovido por el giro al multiculturalismo y la Ley 70 de 1993. Concluye que las realidades de las poblaciones afrodescendientes en el Pacífico nariñense van más allá del discurso identitario arraigado en los años noventa, que idealizaba unas comunidades negras en armonía con la naturaleza y con prácticas tradicionales de producción. Se crean así, nuevos imaginarios teóricos y políticos para comprender etnográficamente las urdimbres y anclajes de las identidades entre los afrodescendientes en el Pacífico colombiano.

Frente a la necesidad de abordar estudios de género y juventud, surge la investigación acerca de los cambios generados por las dinámicas de participación de la mujer en grupos de apoyo virtuales en redes sociales, Angela Eliana Patiño Santacruz, estudiante de Sociología identifica los grupos de apoyo en los que la mujer ejerce la participación, dando paso a una caracterización de las oportunidades y desafíos que en estos grupos se pueda determinar si son espacios provechosos en la participación y apoyo a la mujer en aspectos como lo emocional. El seguimiento de las dinámicas en estos grupos de apoyo es fundamental para realizar un seguimiento a la evolución de la participación de la mujer en el entorno virtual. De igual manera, también es importante ampliar el análisis de las diferentes comunidades y grupos que interactúan por las redes, para así poder comprender de mejor forma estas nuevas dinámicas de interacción.

En esta misma línea de juventud, el analizar la dinámica de un grupo estudiantil como el 9-MAYO, en la Universidad de Nariño, muestra en particular, cómo esas relaciones sociales que se producen en un contexto universitario, brindan las condiciones capaces de crear y recrear constantemente ese escenario; se pregunta entonces Jeferson Amilkar López Guerrero, sociólogo e investigador, cómo se da esa construcción para

comprender por qué se producen estas dinámicas que van más allá de la violencia momentánea coyuntural. Su respuesta es clara, ya que determina que más allá de lograr describir el cómo se realizan estas acciones de carácter colectivo, es entender por qué una identidad colectiva que a la vez es una ambigüedad, da validez al sentido que las acciones tienen, no solo para el integrante del grupo sino también para la capacidad de representación que con respecto del resto del estudiantado conlleva y cómo los elementos simbólicos juegan un papel importante en la construcción de pertenencia ayudando a involucrar directamente al integrante en la ejecución constante de acciones colectivas, de esta forma legítimas para el colectivo.

Ya para concluir, el docente del Programa de Sociología Edmundo Gómez, aporta su investigación histórica y urbana, resaltando la importancia que tiene la ciudad de Pasto en la actualidad, dada su itinerancia de gobiernos y estilos de manejo del poder y la autoridad por diversas instituciones del Estado: Iglesia, virreinos y otras formas establecidas y desde diferentes países y capitales, es así como a partir de la trascendencia y evolución de la ciudad del periodo colonial hacia la República (1820-1840), en donde la provincia de Pasto, y sus territorios adyacentes se constituyen durante el periodo colonial (1537-1824). Hasta 1540 perteneció al virreinato de Lima, bajo la jurisdicción de Popayán. Posteriormente, en 1564 con la fundación de la audiencia de Quito se anexó a esta dependencia. Según la presente investigación documental, en los años posteriores, con la creación del virreinato de la Nueva Granada (1717-1723) y desde 1739 hasta la independencia, se dividió la sujeción de la autoridad de la provincia, asignándose el control eclesiástico a la Audiencia de Quito, la Santa inquisición a Lima y la función civil a la Gobernación de Popayán. Posteriormente en el proceso de la Independencia, la ciudad y su territorio fue un espacio de disputa entre Quito y Santafé (Gutiérrez, 2007 y Zarama, 2006, p. 28).

Durante este periodo fue el centro administrativo no solo del territorio adscrito a su jurisdicción, sino también tuvo injerencia importante sobre un territorio más amplio conformado por la provincia de los Pastos hacia el sur y la provincia de Barbacoas (Distrito Real de Minas por excelencia del virreinato de la Nueva Granada, y centro importante de anclaje esclavista) hacia la costa pacífica. Territorio que en su conjunto actualmente conforma el departamento de Nariño creado mediante ley 1 de 1904 por el Congreso de la República de Colombia.

Concluye el autor que el tránsito del periodo colonial al republicano implicó para la provincia de Pasto, un proceso de conflicto, dado inicialmente por las resistencias de inserción de un amplio sector de la clase señorial y de los sectores subalternos de la sociedad colonial al imaginario de la sociedad republicana. Resistencias por el riesgo a perder los privilegios sociales y políticos que el viejo sistema representaba para las élites locales. Elites muy adaptadas a los beneficios de las relaciones de servidumbre dadas a través de instituciones como la encomienda.

ESTUDIO DE LA EVOLUCIÓN DE LA POBREZA EN VERACRUZ, MÉXICO (2008-2018) A PARTIR DE INDICADORES ECONÓMICOS

Rafael Luengas Martínez¹

RESUMEN

El artículo expone resultados de trabajo de investigación y tiene el objetivo de analizar la evolución de la pobreza en el Estado de Veracruz (México), con indicadores sobre la dimensión del ingreso de acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), responsable de la medición de la pobreza en México, en el período 2008-2018. El punto de partida es que la pobreza se concibe como un fenómeno multidimensional, donde el ingreso, la alimentación, la seguridad social, entre otros aspectos, determinan este fenómeno. El trabajo aborda estos indicadores para el caso del Estado de Veracruz, México.

¿Por qué aumentó la pobreza en Veracruz, en el período de referencia de 2008-2018, teniendo en cuenta las dimensiones del Coneval? Es la pregunta de investigación y se plantea la hipótesis: que la inversión extranjera directa en Veracruz se presenta como una primera fase del modo de producción capitalista; esto provoca una mayor dinámica en el proceso de acumulación del capital. Sin embargo, genera un estancamiento en el Producto Interno Bruto e incita un aumento en la población que tiene ingresos inferiores para obtener una canasta alimentaria y no alimentaria.

Palabras clave: Pobreza, Medición de la pobreza, Veracruz, Coneval.

1. Docente – investigador; Ayudante de investigación del Área Académica Sistema Económico Mundial, Departamento de Producción Económica, Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco. E-mail: rafaelluengas@gmail.com

ABSTRACT

The article exposes results of research work and has the objective of analyzing the evolution of poverty in the State of Veracruz (Mexico), with indicators on the income dimension according to the National Council for the Evaluation of Social Development Policy (Coneval), responsible for the measurement of poverty in Mexico, in the period 2008-2018. The starting point is that poverty is conceived as a multidimensional phenomenon, where income, food, social security, among other aspects, determine this phenomenon. The paper addresses these indicators for the case of the State of Veracruz, Mexico.

Why did poverty increase in Veracruz, in the reference period of 2008-2018, considering Coneval's dimensions? This is the research question, and the hypothesis is posed: that foreign direct investment in Veracruz is presented as a first phase of the capitalist mode of production; this causes a greater dynamic in the process of capital accumulation. However, it generates a stagnation in the Gross Domestic Product and incites an increase in the population that has a lower income to obtain a food and non-food basket.

Key words: Poverty, Poverty measurement, Veracruz, Coneval.

RESUMO

O artigo apresenta os resultados de um trabalho de investigação e tem como objetivo analisar a evolução da pobreza no Estado de Veracruz (México), com indicadores sobre a dimensão do rendimento de acordo com o Conselho Nacional de Avaliação da Política de Desenvolvimento Social (Coneval), responsável pela medição da pobreza no México, no período 2008-2018. O ponto de partida é que a pobreza é concebida como um fenómeno multidimensional, em que o rendimento, a alimentação, a segurança social, entre outros aspectos, determinam este fenómeno. O documento aborda esses indicadores para o caso do estado de Veracruz, no México.

Por que a pobreza aumentou em Veracruz no período de referência 2008-2018, levando em conta as dimensões do Coneval? Esta é a questão de pesquisa e a hipótese é colocada: que o investimento estrangeiro direto em Veracruz é apresentado como uma primeira fase do modo de produção capitalista; isso causa uma maior dinâmica no processo de acumulação de capital. No entanto, gera uma estagnação no Produto Interno Bruto e incita um aumento da população que tem uma renda menor para obter uma cesta de alimentos e não-alimentos.

Palavras-chave: Pobreza, Medição da pobreza, Veracruz, Coneval.

INTRODUCCIÓN

El estudio sobre la pobreza ha cambiado y evolucionado en los últimos años, en un contexto donde la información es incompleta, debido a que existe desconocimiento del ingreso del individuo y sus carencias, así como también, entender a la pobreza como un fenómeno multidimensional, ya que implica también *una violación de los derechos humanos*. En el artículo se analiza el concepto de pobreza a partir de indicadores y de la metodología propuesta por Coneval. La pobreza es un concepto concreto de injusticia humana capaz de observar y medir (Licona, Aparicio J., & Mancini, 2018, pág. 11). Sobre el contexto histórico y social, la desigualdad obstaculiza el cumplimiento de los derechos humanos, el análisis de la pobreza debe realizarse desde una perspectiva multidimensional y que se relaciona con las carencias sociales de la población con el incumplimiento de los derechos sociales y económicos. Desde 2009, México es el primer país en analizar la pobreza como una medición multidimensional (Licona, Aparicio J., & Mancini, 2018, pág. 11). En la Ley General de Desarrollo Social (2004) se establecieron las 8 dimensiones para el estudio de la pobreza en México (ver cuadro 1).

Cuadro 1.

La Ley General de Desarrollo Social (2004): identifica, define y mide la pobreza en México sobre 8 dimensiones.

1. Ingreso corriente per cápita. 2. Rezago educativo promedio en el hogar. 3. Acceso a los servicios de salud. 4. Acceso a la seguridad social. 5. Calidad y espacios de la vivienda. 6. Acceso a los servicios básicos en la vivienda. 7. Accesos a la alimentación. 8. Grado de cohesión social.
<i>En conjunto las 8 dimensiones permiten identificar tres aspectos analíticos relevantes para el estudio de la pobreza.</i>

- a) El bienestar económico, en función de los satisfactores que pueden ser adquiridos mediante los recursos monetarios de la población.
- b) Los derechos sociales fundamentales de las personas en materia de desarrollo social: educación, salud, alimentación, seguridad social y vivienda.
- c) Cohesión social: los aspectos relacionales y comunitarios que se expresan al contexto territorial.

Fuente: (Licona, Aparicio Jiménez, & Mancini, 2018, pp. 9, 11 y 12)

Dinámica económica y social en Veracruz

Veracruz a nivel nacional aportaba 4.9% del PIB en el 2015, su economía ha crecido 34.4% de 2003 a 2010 y de 2010 a 2015 fue de 6.6% (Gobierno de Veracruz, 2017, p. 13). De acuerdo al IMSS, durante 2010 a 2016 se registran empleos promedio anual adicionales por 7.333, menor que el período de 2004 a 2010 que fue de 11.514 empleos promedio anual. Respecto a las exportaciones, durante 2007 al 2015 hubo un incremento de 25.8%, sobre la Inversión Extranjera Directa (IED), el promedio anual para el periodo 2011 a 2016 es 93% mayor que el período 2005 a 2010; el origen de la IED en 2011-2016 fue de Brasil (37%), Estados Unidos (24%), Países Bajos (10%), España (10%), Bélgica (6%) y otros (13%). De estas inversiones extranjeras, **el 71% corresponde a actividades secundarias², el 28% a actividades terciarias** y el 1% a las primarias. La esperanza de vida de los negocios en el Estado es baja, para las industrias manufactureras son de 7.6 años, del comercio 5.5 años y servicios 6.3 años al nacer (Gobierno de Veracruz, 2017, pp. 19, 22, 24, 36).

Con base a los censos económicos de 2019 de INEGI sobre el Estado de Veracruz, se presentan 438.214 establecimientos, en donde trabajan 1,701.915 personas. En el último lustro aumentaron los establecimientos de 73.579, con una tasa de crecimiento anual de 3.7% y un aumento en el personal ocupado de 250.507 personas, con un crecimiento del 3.2% anual. (INEGI, 2019, p. 1). De la suma de establecimientos del sector privado y paraestatal, 46.7% corresponden al sector comercio, 40.7% a los servicios no financieros, 10.5% a las manufacturas y 2.1% al resto de actividades económicas. El personal ocupado, 36.8% labora en los Servicios no financieros, 36.7% en Comercio, 14.2% en Manufacturas

2. Algunas son la industria química, de las bebidas como la cervecera y del tabaco.

y 12.3% en el resto de las actividades. Los censos económicos de 2019 destacan que los negocios Micro (0 a 10 Personas ocupadas), representan 96.1% de los establecimientos y éstos dan empleo al 52.2% del personal ocupado en la entidad. Respecto a los negocios PYMES (11 a 250 personas), representan 3.8% de los establecimientos y dan empleo al 32.2% del personal, finalmente las Grandes empresas (251 y más personas) representan sólo 0.1% y su personal ocupado representa el 15.5% de los puestos de trabajo en el Estado. En los establecimientos Micro y Grandes, la edad del personal ocupado que prevalece es de 41 años o mayores (43.2 y 35%, respectivamente), mientras que, en las PYMES, predominan de 31 a 40 años (34.1%). Los establecimientos Grandes componen el estrato con mayor porcentaje de *personas ocupadas con educación superior* (28.0%), en contraste, las personas ocupadas con educación básica representan el 48.2 %. en las Micro. Del total de unidades económicas, 35.0% corresponde a establecimientos formales, y 65.0% de los negocios son informales. Respecto a la generación de empleo en estos dos grupos, el 72.1% del personal ocupado labora en negocios formales y 27.9% en establecimientos informales (INEGI, 2019, p. 2).

Sobre la población total de Veracruz de 2008 al 2018 hay una tasa de crecimiento de promedio anual (cálculos propios con datos de la ENOE de 2008-2018) de 0.83, mientras que la población económicamente activa hay una tasa de 1.03, sobre la población ocupada fue la tasa de crecimiento de promedio anual fue de 0.98 y la población desocupada fue de 2.9. Sobre la pobreza, en Veracruz hay 5 millones de pobres en 2018 (ver Tabla 1) un número mayor a comparación del 2008 que eran casi 4 millones, en términos porcentuales se registró un incremento de 51.2 en 2008 a 61.8 en 2018.

Tabla 1.
Número de pobres en Veracruz y porcentaje en su población total estatal, 2008-2018

Año	Número de personas	Porcentaje
2008	3,878,997	51.2
2010	4,447,963	57.6
2012	4,141,759	52.6
2014	4,634,239	58.0
2016	5,049,511	62.2
2018	5,088,563	61.8

Fuente: Extraído de (Coneval, 2020. pp. 111-112).

Veracruz ocupa el lugar 27 de las 32 entidades del país en el Índice de Complejidad Económica, ósea sobre sus capacidades productivas a partir del empleo, industrias o exportaciones (Data México, 2020).

El ingreso: un análisis dimensional de la pobreza

El ingreso representa, en su mayoría, la oportunidad de adquirir los bienes y servicios que satisfacen las necesidades, por esto, es necesario identificar a la población cuyos ingresos son escasos para adquirir dichos bienes y servicios (Coneval, 2020, p. 53). El Coneval realiza diversas estimaciones sobre el ingreso: 1. Las líneas de pobreza por ingresos, 2. Línea de pobreza extrema por ingresos, 3. El ingreso laboral per cápita real, 4. El índice de tendencia laboral, 5. Desigualdad por ingreso; el coeficiente de Gini. “Una caída en el ingreso podría traducirse en un aumento de la pobreza, mientras que un aumento se traduciría en la capacidad de las personas de incrementar su nivel de bienestar.” (Coneval, 2020. p. 53). La línea de pobreza por ingresos equivale al valor monetario de una canasta alimentaria y no alimentaria de consumo básico por persona al mes. La línea de pobreza extrema por ingresos es el valor monetario en un mes de una canasta alimentaria básica. Como instrumentos de medición se toma el valor de la canasta básica del mes de agosto de cada año en que se realiza el cálculo, se estima por ámbito urbano y rural y se actualiza mensualmente utilizando el Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPI) del INEGI (Coneval, 2020. p. 54).

Tabla 2.
Evolución de la población con ingreso inferior a la línea de pobreza por ingresos en Veracruz, 2008-2018

Año	Porcentaje	Millones de personas
2008	54.3	4,117,676
2010	62.1	4,797,695
2012	56.6	4,455,282
2014	63	5,035,142
2016	67.1	5,453,483
2018	67.9	5,594,853

Fuente: Tomado de Anexo estadístico entidades 2008-2018 (Coneval, 2018).

Línea de pobreza por ingresos

En la tabla 2 observamos que de 2008 a 2018, el porcentaje de población por ingresos en Veracruz se incrementó en 13.6 puntos porcentuales, incrementó aproximadamente 1.477.200 personas que tuvieron un ingreso insuficiente para comprar la canasta alimentaria y no alimentaria, al pasar de 4.117.676 a 5.594.853 en el periodo. (Coneval, 2020, p. 54).

Se registra un incremento del costo de las necesidades de las personas en la zona urbana, pues el valor mensual por persona de la línea de pobreza por ingresos de agosto de 2008 a agosto de 2018 pasó de \$1,923.97 a \$3,001.17 y en la zona rural fue de \$1,203.51 a \$1,941.01 (Coneval, 2020, p. 55).

Línea de pobreza extrema por ingresos

En la tabla 3 observamos que de 2008 a 2018, el porcentaje de población con ingreso inferior a la línea de pobreza extrema por ingresos en Veracruz incrementó en 11.4 puntos porcentuales. En términos absolutos, se traduce en un incremento de aproximadamente 1.077.200 personas que tuvieron un ingreso insuficiente para comprar la canasta alimentaria, al pasar de 1.576.010 en 2008 a 2.653.180 en 2018. El valor mensual por persona en zona urbana fue de \$874,72 en agosto 2008 a \$1,516.62 en agosto del 2018, mientras en zona rural fue de \$613,90 de agosto del 2008 a \$1.073,69 en agosto del 2018 (Coneval, 2020, p. 57).

Tabla 3.

Evolución de la población con ingreso inferior a la línea de pobreza extrema por ingresos en Veracruz, 2008-2018

Año	Porcentaje	Millones de personas
2008	20.8	1,560,010
2010	27.8	2,145,475
2012	24	1,890,250
2014	29.2	2,331,634
2016	30.6	2,482,980
2018	32.2	2,653,180

Fuente: Tomado de Anexo estadístico entidades 2008-2018 (Coneval, 2018).

Ingreso laboral per cápita real

El Coneval (2020, p. 59) argumenta que el ingreso laboral per cápita real establece si las personas tienen un nivel de ingresos suficiente para obtener una **canasta mínima de bienes y servicios**. Desde 2010 el ingreso laboral per cápita real se edifica con los ingresos de los trabajadores ocupados por rangos de salarios mínimos reportados en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del INEGI, el Coneval (2020, p. 59), también indica que el ingreso laboral per cápita se cimenta a nivel hogar sumando el ingreso laboral de todos los integrantes del hogar y dividirlo entre el número de integrantes. En el primer trimestre del 2008 el ingreso laboral real per cápita equivalía a \$1,497.98 mientras que en el primer trimestre de 2018 fue de \$1,257.59, deflactando con el Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC) a pesos del primer trimestre de 2010 (ver gráfica 1), hay una pérdida en el poder adquisitivo en comparación de 2008. Se calcula una tasa de crecimiento promedio anual de -1.47%. Respecto al ingreso per cápita deflactado con la canasta alimentaria en el primer trimestre del 2008 equivalía a \$1,545.00, en el primer trimestre de 2018 fue de \$1,153.68, representó una disminución del 2.88%.

Evolución del poder adquisitivo del ingreso laboral. Índice de Tendencia Laboral de la Pobreza (ITLP)

El ITLP se calcula trimestralmente y muestra la evolución del poder adquisitivo del ingreso laboral de los hogares, así como el aumento o disminución del porcentaje de la población cuyos ingresos laborales (provenientes únicamente de su trabajo) son insuficientes para adquirir la canasta alimentaria, para dicho cálculo se utiliza la ENOE de INEGI. El indicador (gráfica 2) muestra que la población que es incapaz de adquirir la canasta básica en Veracruz ha aumentado, durante 2008 al 2018. Esta línea de pobreza extrema queda explícita en estos datos a través de que este porcentaje de la población no logra obtener la canasta alimentaria a través de su ingreso (Coneval, 2020).

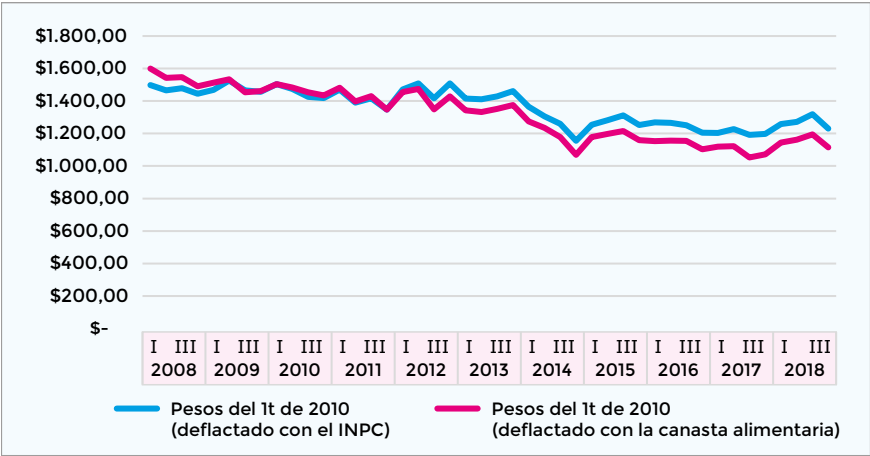
Coefficiente de Gini

El último indicador del ingreso planteado por Coneval (2020, p.64) es la desigualdad en la distribución del ingreso, que se estudia en el coeficiente de Gini, este describe qué porcentaje del ingreso está acumulado en qué porcentaje de población en una economía. Se estima utilizando el ingreso corriente total per cápita (ICTPC), elaborado a partir del MCS-ENIGH, y toma valores de 0 a 1, mientras más cercano sea el valor del coeficiente a 1

mayor desigualdad existe. Por problemas de comparabilidad solamente se estudia el periodo de 2016 al 2018, el coeficiente de Gini en Veracruz pasó de 0.489 a 0.453, una reducción de 7.3%, lo que representa un menor nivel de desigualdad (Coneval, 2020, p. 64).

Gráfica 1.

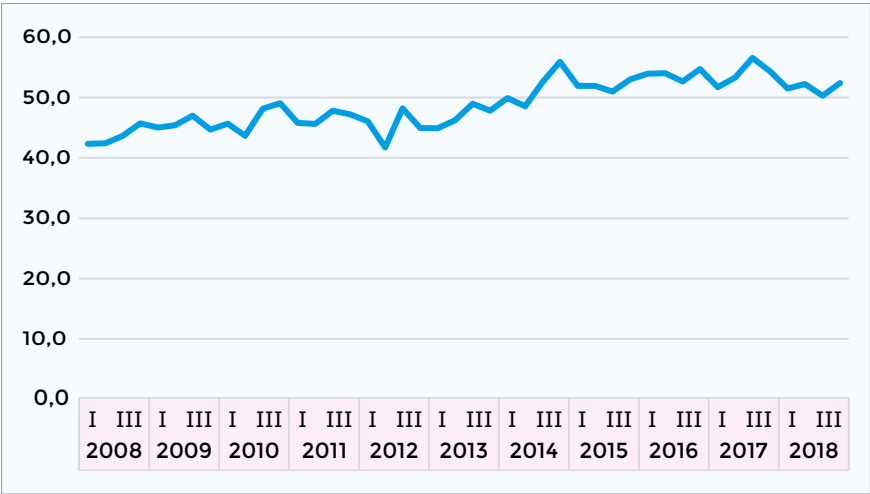
Ingreso laboral per cápita a pesos constantes (real) y deflactado con el valor de la canasta alimentaria, primer trimestre de 2008 al primer trimestre de 2018.



Fuente: elaboración del Coneval con base en la ENOE.

Gráfica 2.

Porcentaje de la población con ingreso laboral inferior al costo de la canasta alimentaria, Veracruz, 2008-2018.



Fuente: elaboración del Coneval con base en la ENOE.

Análisis del incremento de la pobreza en Veracruz desde la dimensión del ingreso

El presente apartado tiene la finalidad de estudiar cuál es la problemática del incremento de la población en la línea de pobreza por ingresos. Esa población incapaz de obtener una canasta alimentaria y no alimentaria. Se tiene contemplado relacionar la Inversión Extranjera Directa (IED) y el Producto Interno Bruto (PIB) en Veracruz en contexto con la teoría de Karl Marx, en la cual se usará El ciclo del capital y La Ley General de la Acumulación Capitalista.

¿Cómo relacionamos la IED y la pobreza? Se plantea lo siguiente: La IED es la primera fase del proceso cíclico del capital, es D. el capitalista aparece como comprador, su dinero se convierte en M que son mercancías donde adquiere medios de producción y fuerza de trabajo³. Al mismo tiempo la IED es el acrecentamiento del capital global, esto es, un incremento en capital variable, o sea de la que se convierte en fuerza de trabajo. El precio de la fuerza de trabajo es adquirido por el capitalista en la forma de *salario* y aquí lo estudio como ingreso laboral per cápita.

¿El ingreso que se obtiene en el mercado laboral es capaz de adquirir una canasta alimentaria y no alimentaria? Para responder se implica el estudio del ingreso laboral per cápita deflactado con el Índice Nacional de Precios al Consumidor. También se estudia el ingreso laboral per cápita deflactado por la CA (Canasta Alimentaria).

Cuando el asalariado se presenta en la tercera fase y compra mercancías necesarias para su subsistencia, el capitalista se presenta como vendedor; su mercancía se cambia por dinero, se efectúa el acto de circulación M'-D'. Esta M' son mercancías ya valorizadas y muchas son necesarias para la subsistencia del asalariado. Mercancías necesarias porque las estudio bajo la forma de la Canasta Alimentaria y no Alimentaria. En un trabajo continuo del INEGI (2020) y el Coneval (2020), llegan a la conclusión que el ingreso per cápita es el poder adquisitivo real y deflactado al INPC y a la Canasta alimentaria refleja que son Índice de precios al consumidor es la canasta de consumo mínimo. La construcción de dichas canastas se basa en

3. Se analiza como población ocupada, ya que si lo analizamos solamente como asalariado no tomaríamos en cuenta a personal que trabaja bajo otras formas como la subcontratación o trabajador por destajo o los que no tienen salario fijo.

los patrones de gasto de los hogares mexicanos, a partir de la información disponible en la ENIGH 2016.

En la *Ley general de la acumulación capitalista*, Marx señala que las necesidades de acumulación del capital, incitan el acrecentamiento de la fuerza de trabajo o del número de obreros. Existe una reproducción en escala ampliada, o sea la acumulación, reproduce la relación de capitalistas más grandes y una mayor cantidad de asalariados. Por lo tanto, hay un aumento de proletariados, el asalariado es quien produce y valoriza capital y es el que se arroja a la calle no bien se vuelve superfluo. Pero el capitalista se enfrenta a una contradicción para el salario, pues Marx expone que si el salario aumenta las ganancias tienden a bajar, mientras que el salario bajo genera una tasa de ganancia mayor.

Para poder seguir el estudio deseo dar a conocer este concepto: “Trabajador subordinado remunerado: percibe una remuneración acordada por la prestación de sus servicios. Se subdivide en asalariados que representa la mayoría de los casos, y con percepciones no salariales, tal como los que perciben honorarios, comisiones, propinas, paga a destajo, entre otros, pero sin recibir un pago fijo” (Rivera-Huerta, López Lira, & Sánchez Rodríguez, 2018, p. 33).

Por lo tanto, se debe comprobar si el número de asalariado crece al igual que la IED. De 2008 a 2010 la IED creció 45% cada año, después tiene caídas en los siguientes años y no logra recuperar el mismo ritmo, incluso de 2012-2014 crece 9% cada año, pero no es comparable, los ingresos per cápita tanto de la CA como del INPC no logran crecer más allá del 0.90% por año, su mayor descenso fue de 2012 - 2014 con 8% cada año aproximadamente. El estudio de los dos contextos sobre el asalariado incapaz de cubrir sus necesidades alimentarias y no alimentarias se debe principalmente al ingreso obtenido en el mercado de trabajo de Veracruz sus tasas de crecimiento son suaves, en realidad no hay comparación al ciclo del capital que están experimentando las IED, estas tasas son muy aceleradas y de grandes acrecentamientos o de disminuciones prominentes en comparación de los ingresos y sobre todo del PIB que se mantiene estancado en los últimos 4 años de estudio.

¿La IED está generando ingresos solo para cubrir una parte de las necesidades básicas como la Canasta Alimentaria y no alimentaria? Marx manifiesta que para las naciones ricas les interesa que la mayor parte de los pobres nunca esté inactiva y que gasten continuamente lo que perciben,

no hay estímulo positivo para ser serviciales, el estímulo recae solo en adquirir sus necesidades. Pero también Marx planeta que generar salarios bajos provoca un mercado reducido.

En Veracruz de 2011 a 2016 se recibe una IED que es absorbida por la industria manufacturera en un 71%, mientras que el 1% en actividades primarias y el 28% en actividades de servicios (Veracruz, 2018). Esto cambia para el estudio de un periodo con datos del INEGI, del total de IED recibida en el periodo de 2008 a 2017, el 67% es del sector servicios, si estudiamos dicho sector encontramos que del total de las IED recibidas en todo Veracruz, el 54% corresponden para Industrias Manufactureras. Si regresamos al análisis de sectores, para el total del sector primario la IED es del 1% y de actividades de servicios es de 33%.

Siguiendo el análisis de la *Ley de la acumulación*, entre mayor capital más asalariados, esto no se aprecia así. Pues hay una relación inversa entre el incremento de asalariado con el incremento de IED o bien cuando los asalariados decrecen la IED directa sube o cuando los asalariados crecen la IED cae, sus tasas se comportan de tal forma. De 2008-2010 la IED crece por año un 45% mientras que el personal ocupado en asalariados crece un 0.44% cada año, mientras que para 2010-2012 los asalariados crecen por año un 4.29% y la IED cae un 10.63% en promedio anual.

Las tasas de crecimiento indican que a mayor crecimiento anual de asalariados mayores ingresos per cápita tanto para el INPC como la CA. Y de esta forma las tasas también revelan que a mayor crecimiento anual de asalariados hay una tasa decreciente en la pobreza.

Esto puede deberse a que la industria manufacturera está en un proceso de automatización por lo cual podría estar demandando menor cantidad de trabajadores. Pero se resuelve haciendo una estimación, para 2008 los asalariados ocupaban el 93% de Trabajadores subordinados y remunerados mientras que para 2018 aumentó a 95% (ENOE, 2020), esto quiere decir que hubo más trabajadores que perciben salarios. Ahora, para el periodo de 2008-2018, las actividades secundarias tuvieron el menor aumento en la población ocupada que percibe salarios con una tasa de crecimiento promedio anual de 0.36%, mientras que las actividades terciarias fueron de 0.99% y las actividades primarias fue de un 1.44% igual en promedio anual, esto encamina que, si las actividades secundarias tienen la menor tasa de crecimiento anual de puestos de trabajo con salarios pero aún no puedo concluir que la IED no está generando mayor número de asalariados.

CONCLUSIONES

Se debe estudiar más a fondo las actividades terciarias para determinar si la IED aparte de generar un posible estancamiento al PIB, detiene la generación de empleo. Pero si nos enfocamos en las actividades secundarias, si hay una relación inversa, pues INEGI, a través de ENOE nos muestra que la tasa para asalariados en actividades industriales ha disminuido mientras que es en esas industrias manufactureras en donde más se localiza la IED, esto nos da mayor sostenibilidad para comprobar la hipótesis, pero también haríamos énfasis en que la acumulación de Marx se podría llegar a comprobar en dado caso que la IED esté en tasa de ganancia decreciente, es por eso que hay un menor aumento de la mano de obra en el sector secundario.

Pero finalmente también se comprueba por medio de ENOE (INEGI) que la población ocupada en la industria manufacturera en Veracruz tiene una **tasa decreciente** por 0.71% en promedio anual, entonces si la IED tiene una mayor participación en industrias manufactureras y estas no generan tasas crecientes en la ocupación, por lo tanto, genera pobreza porque un sistema de producción capitalista que no genera empleos no genera desarrollo en la zona geoespacial en donde se desarrolla dicha acumulación capitalista. Si el asalariado crece, crece el poder adquisitivo expuesto en el ingreso per cápita real (deflactado con el INCP y CA) y si la tasa de crecimiento promedio anual de los asalariados baja, se genera pobreza en Veracruz.

La problemática de que no está creciendo la población ocupada en la industria manufacturera en Veracruz, recae en el sistema de producción capitalista que se está desarrollando, su patrón y su ciclo muy ligado a la forma del capital financiero que está generando la IED, su sistema está organizado y administrado por cualidades peculiares que deben estudiarse para formar nuevas políticas para un urgente desarrollo social.

Supongo lo siguiente para poder trabajar una nueva hipótesis en una investigación que siga el mismo contexto:

1. Es muy posible que la industria manufacturera demande mano de obra que solamente pueda contener habilidades y no conocimientos, que la IED tenga este patrón, un patrón que busca mano de obra barata porque no demanda conocimiento, en efecto el conocimiento le costaría más por lo tanto contrata personal con habilidades para una producción eficiente con tasas de ganancia prometedoras. Si las empresas demandan mano de obra barata, pero bajo formas de contrato por honorarios como las

outsourcing⁴, esto aumentaría las tasas de ganancia y el acrecentamiento, el asalariado no figura como productor, sino existe otro trabajador bajo otras formas de contratación, quizá por destajo u alguna otra que se deba analizar para poder comprender qué es lo que no está generando una disminución en las personas ocupadas en la industria manufacturera.

2. Es necesario analizar qué tipo de empresas se están posicionando en la IED, qué tipo de mano de obra están demandando, analizar si hay un vínculo en la educación y capitalistas, si en realidad el Estado esta capacitando a un tipo de trabajador específico para trabajar en la industria manufacturera.
3. La IED también podría estar demandando mano de obra calificada en una proporción mucho menor para empresas que están entrando en un escenario de automatización, robotización, big data e industria 4.0, por lo tanto, una demanda de mano de obra calificada, sería necesario relacionarlo con la población que está en capacidades para poder entrar en el mercado de trabajo, analizar sus salarios, y ver el grado de la tasa de plusvalía. Pues analizar la plusvalía también ayudaría a comprender por qué la ocupación descende, posiblemente los trabajadores estén en un modo de producción muy explotador, productivo y con altas ganancias, aunque aparentemente sus salarios sean altos.

4. “La subcontratación de personal (outsourcing), que consiste en que las empresas ocupan a empleados que trabajan para una empresa mayor, así como la creación de nuevas modalidades de contratación, por hora, por obra o por temporada y también la autorización de contratos a prueba y de capacitación inicial, buscando eliminar la simulación y la desprotección en la contratación de estos trabajadores, ya que obliga a los patrones que operan bajo este esquema a otorgarles seguro social y prestaciones” (Rivera-Huerta, López Lira, & Sánchez Rodríguez, 2018, p. 86).

REFERENCIAS

- Banxico. (2020). INPC. México: Banxico, <https://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?accion=consultarCuadro&idCuadro=CP149&locale=es>
- Coneval. (2018). *Anexo 2018*. México. Obtenido de https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/AE_pobreza_2018.aspx
- Coneval. (2020). *Informe de pobreza y evaluación 2020*. Veracruz, México: Coneval.
- ENOE, e. E. (13 de noviembre de 2020). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Obtenido de INEGI: https://www.inegi.org.mx/sistemas/Infoenoe/Default_15mas.aspx
- INEGI. (2019). *Censos Económicos 2019*. Veracruz, México. Obtenido de <https://www.inegi.org.mx/app/buscador/default.html?q=Veracruz+#tabMCCollapse-Indicadores>
- INEGI. (2020). INPC. México: https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/default.aspx?nc=ca56_2018
- Licona, G. H., Aparicio Jiménez, R., & Mancini, F. (2018). *Pobreza y derechos sociales en México*. México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de desarrollo Social; Universidad Nacional Autónoma de México.
- Marx, K. (2008). *El Capital*. Tomo II. Vol. 4, cap. 1. México: Siglo XXI.
- Marx, K. (2018). *El Capital*, Tomo 1, vol. 3, cap. 23. Ciudad de México: Siglo XXI.
- México, D. (2020). *Índice de Complejidad Económica (ECI)*. México: Secretaría de Economía; <https://datamexico.org/es/eci/explore>.
- Rivera-Huerta, R., López Lira, N., & Sánchez Rodríguez, L. (2018). *Economía Informal y otras Formas de Producción y Trabajo Atípico*. Ciudad de México: División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana.
- Veracruz, G. d. (2011). *Primer informe de gobierno. Veracruz 2010-2011*. Veracruz: Javier Duarte de Ochoa. Gobernador del Estado de Veracruz. 2010-2016.
- Veracruz, G. d. (2017). *Programa Estatal de Desarrollo Económico*. Gobierno del Estado: <http://www.veracruz.gob.mx/finanzas/planeacion/programas-estatales-y-especiales-2017-2018/>

INSUMOS TEÓRICOS-PEDAGÓGICOS PARA EL CAMINO. UN EJERCICIO DE REFLEXIÓN FRENTE A UNA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA POPULAR DESARROLLADA EN EL MARCO DE UNA DISPUTA TERRITORIAL EN EL SUR DE LA CIUDAD DE BOGOTÁ, COLOMBIA

Jhon Fredy Rojas Cortés¹

RESUMEN

El presente documento tiene como objetivo reflexionar sobre el proceso socio-educativo que puso en marcha el colectivo Escuela Itinerante Techotiva en el año 2021, en el marco de la disputa territorial frente al POT de la ciudad de Bogotá, problematizando sus contenidos teórico-conceptuales alrededor del territorio y la puesta en marcha metodológica en la que se realizó. El documento retoma los contenidos del diplomado como insumo de análisis y en base a ellos se divide en tres apartados: 1) “Una introducción”: en el que se presenta el encuadre contextual en el que se desarrolló el proceso educativo; 2) “Metodología”, en el cual se presentan los antecedentes metodológicos que dieron nacimiento a esta reflexión y se explicitan las bases de metodologías que se recogen de la sistematización para la realización del proceso analítico-reflexivo; 3) “La discusión”, en la cual se presenta y problematizan los hallazgos frente a los objetivos planteados. Se concluye explicitando los tres elementos que comprende la conceptualización de territorio en el proceso y haciendo evidente las limitaciones pedagógicas encontradas en el camino de su desarrollo, no sin antes posicionar la esperanza que el presente trabajo sirva a manera de

-
1. Magister en Orientación Educativa, Universidad Internacional de La Rioja, España. Docente Orientador de la Secretaría de Educación Distrital de Bogotá D.C. ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-4516-5400>. E-mail: jcortes.doi@gmail.com. Bogotá, Colombia.

estudio de caso para seguir pensando y caminando en la construcción de nuevos procesos socio-pedagógicos de intervención social.

Palabras clave: Disputa territorial, proceso socio-educativo, territorio, sistematización, diplomado popular.

SUMMARY

The objective of this document is to reflect on the socio-educational process that the Techotiva Itinerant School collective launched in 2021, within the framework of the territorial dispute against the POT of the city of Bogotá, problematizing its theoretical-conceptual contents around of the territory and the methodological implementation in which it was carried out. The document takes up the contents of the diploma as input for analysis and based on them it is divided into three sections: 1) "An introduction", presents which the contextual framework in which the educational process was developed; 2) "Methodology", in which the methodological background that gave rise to this reflection is presented and the bases of methodologies that are collected from the systematization for carrying out the analytical-reflective process are explained; 3) "The discussion", in which the findings are presented and problematized against the objectives set. It concludes by explaining the three elements that comprise the conceptualization of territory in the process and making evident the pedagogical limitations found along the way of its development, but not before positioning the hope that the present work serves as a case study to continue thinking and walking in the construction of new socio-pedagogical processes of social intervention.

Keywords: Territorial dispute, socio-educational process, territory, systematization, popular diploma.

RESUMO

O objetivo deste documento é refletir sobre o processo socioeducativo que o coletivo Escola Itinerante Techotiva lançou em 2021, no marco da disputa territorial contra o POT da cidade de Bogotá, problematizando seus conteúdos teórico-conceituais em torno do território. e a implementação metodológica em que foi realizado. O documento toma o conteúdo do diploma como insumo para análise e a partir dele é dividido em três seções: 1) "Introdução": na qual é apresentado o quadro contextual em que o processo educativo foi desenvolvido; 2) "Metodologia" em que se apresenta o enquadramento metodológico que deu origem a esta

reflexão e se explicam as bases das metodologias que se recolhem da sistematização para a realização do processo analítico-reflexivo; 3) “A discussão”, em que os resultados são apresentados e problematizados face aos objetivos traçados. Conclui explicando os três elementos que compõem a conceituação de território no processo e evidenciando as limitações pedagógicas encontradas ao longo do seu desenvolvimento, mas não sem antes posicionar a esperança de que o presente trabalho sirva como estudo de caso para continuar pensando e caminhando na construção de novos processos sócio-pedagógicos de intervenção social.

Palavras-chave: Disputa territorial, processo socioeducativo, território, sistematização, diploma popular.

UNA INTRODUCCIÓN: LOS ASPECTOS HISTÓRICO-CONTEXTUALES EN LOS CUALES SE DESARROLLÓ EL PROCESO

Eran las primeras semanas de julio del año 2022, los procesos independientes que habían tomado fuerza dentro del marco del estallido social del 2021 poco a poco habían ido disminuyendo o por lo menos venían perdiendo una visibilidad significativa en el marco general de las dinámicas del “pedazo”². El renombrado Portal Resistencia, espacio de encuentro, lucha y resistencia que engendró uno de los grandes puntos de concentración, represión y combate entre las fuerzas del orden (retomando la categoría de Fassin, 2016) y los manifestantes, poco a poco iba dejando en la memoria de los transeúntes los hechos ocurridos e iba retomando la “tranquila” cotidianidad sólo interrumpida por las largas y caóticas filas a las que se asiste en las horas pico para salir y entrar del lugar.

La cita que muchos colectivos y procesos se dieron el 28 de abril del 2022 en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, para conmemorar un año del inicio de lo que fue un proceso espontáneo que se incrustó en el desarrollo de la historia reciente del país (Celis, 2023), fue el último escenario de masividad al cual se pudo asistir. Para la fecha varios colectivos se habían desarticulado y otros habían desaparecido, el carácter coyuntural de muchas agrupaciones poco a poco fue recubriendo el lugar que en algún momento estuvo lleno de gritos, esperanzas y sueños, por un leve silencio que sellaba el fin de un momento histórico en el país.

2. Con el “pedazo” se hace referencia a la parte que circunscribe al Portal de Las Américas ubicado en el sur de la ciudad de Bogotá y operado por plataforma de movilidad de TransMilenio S.A.S.

Para ese momento la atomización de parte del movimiento social que había tomado fuerza dentro del Estallido era notorio, finalizando el año 2021 el trabajo articulado y colectivo de los procesos de lucha se iba individualizando y cada proceso se desvanecía o se “refugiaba” en procesos más locales y particulares. Llegado el año 2022 el panorama tuvo un agravante: las elecciones. Si bien es cierto que el ambiente politiquero y partidista por parte de algunos manifestantes y procesos siempre estuvo presente, fue solo a comienzos del año 2022 que el escenario se volcó a las elecciones como centralidad del marco político local y nacional, hecho que terminó por instaurar un muro de divisiones entre el movimiento social local.

En ese momento, las noticias y las discusiones que se venían dando hablaban de la necesidad de apoyar al Pacto Histórico y formar una estrategia política contrahegemónica al “régimen asesino” que había dejado una cantidad abrumante de violaciones de derechos humanos (Indepaz, 2021) que contaba en cifras la cantidad de desaparecidos, asesinados y víctimas de violencia física y sexual en medio de la instauración del orden social; mientras otros los tildaban de idealista y se iban quedando desplazados del escenario político desde posturas anti electorales, anarquistas y marxistas.

Así transcurrió el primer semestre del año 2022. Con la primera vuelta electoral las esperanzas de muchos se iban fortaleciendo, hasta que el 19 de junio se declara la elección triunfante de “un exguerrillero del M19 y una negra con historial de defensora del medio ambiente y la vida”. Solo ese día, después de un largo pasar, se pudo asistir de nuevo, aunque temporalmente, a ver cómo una buena cantidad de personas se volcaba a las calles en medio de una identidad compartida y un sueño en alto.

Aun así, la articulación y la masividad había desaparecido. En ese marco, apareció en redes sociales un flyer de un diplomado, se titulaba *Urbanismo Popular y Defensa del Territorio* y lo dictaban ahí cerca del “pedazo”. El espacio parecía un buen lugar para empezar a articular el espacio marginal en el que habían quedado muchos procesos luego de la culminación del Estallido y el resultado de las elecciones.

Recuperar los procesos horizontales y la construcción colectiva era un requerimiento que teníamos todos los que en algún momento habíamos sido parte del Estallido en cualquiera de sus escenarios. Recobrar la articulación desde una lucha coordinada, que permitiera pensarse la construcción de la

ciudad desde quienes la habitan y la sufren en el día a día, definitivamente era un escenario prometedor; era un guiño a sumarnos colectivamente en un marco de defensa del territorio, ese mismo que de una u otra manera nos unió cuando defendimos el Portal Resistencia y lo disputamos ante la policía, la gubernamentalidad y el microtráfico.

Así pasó la convocatoria y esa fue la primera impresión que tuvimos del lugar. Sin embargo, fue un tiempo después en una reunión del semillero Estado, Cultura y Poder (UMD-FCHyS), espacio de investigación formativa, que quien lo coordina: la profesora Marcela Rojas Peralta, nos contó un poco más a detalle la propuesta, pues ella hacía parte del comité promotor. La docente hizo énfasis en el fuerte componente popular que tiene el Diplomado y su disputa por la construcción y división del territorio en Techotiva, espacio geoespacial desde una base popular muy ligada a la división que hace el río Tunjuelito, en contraposición con los dictámenes del Plan de Ordenamiento Territorial (POT) que ordena la ciudad en localidades y Unidades de Planeación Zonales (UPZ).

En ese marco, un tiempo antes de que apareciera la propuesta del Diplomado en las redes sociales, en el ambiente social y político capitalino algunos sectores y procesos (principalmente con orientación ambiental) venían discutiendo la propuesta de la alcaldesa electa, Claudia López, de radicar un nuevo POT, en el cual, entre muchos otros cambios, se planteaba realizar un tránsito de UPZ hacia las Unidades de Planeación Local (UPL), que terminan por modificar administrativamente la ciudad de una forma sustancial desde una visión capitalizable del suelo y el territorio.

En ese contexto, la Escuela Itinerante Techotiva, espacio que se había ido “pedaleado”³ por varios colectivos y agrupaciones de Kennedy, ha venido adelantando escenarios de estudio y trabajo desde donde han analizado la propuesta de POT y han denunciado el marco económico que mueve la propuesta y desconoce las construcciones e interés de los pobladores. Y es desde aquí donde surge la puesta de una alternativa de construcción popular de base: el Plan de Ordenamiento Popular (POPO), que haciendo un guiño a algo que puede llegar a ser repugnante reivindica el conocimiento ancestral y los intereses populares, esas cosas que la burocracia estatal históricamente ha desechado.

3. Palabra utilizada por la docente para hacer referencia a que ha sido un espacio que se ha ido construyendo desde las uñas, con un fuerte compromiso y desde un marco de trabajo colectivo de diferentes agrupaciones y colectivos del territorio.

Bajo este eje central, la Escuela en una doble línea de trabajo recogiendo la necesidad de formación y estudio del POT, por un lado, y la sistematización e investigación de las dinámicas del territorio, por el otro, plantea la propuesta de llevar a cabo una diplomado popular que como estrategia sirva para sumar esfuerzos a las necesidades encontradas en el camino.

En ese marco, el diplomado *Urbanismo Popular y Defensa del Territorio* esperaba saldar la deuda (vacío) frente a la producción alrededor del urbanismo popular y a su vez ser un insumo para la construcción del POPO. Y es justo bajo esta propuesta pedagógica que se detiene el presente documento.

El diplomado y el POT en contexto

“Tribunal suspende de manera provisional el POT de Bogotá”, publica como titular el periódico El Espectador el día 14 de junio del 2022 a las 10:05 de la noche, pasados solo unos minutos de que se tomara la decisión. Por su parte, el periódico Infobae escribe en su columna del día siguiente:

El juzgado Quinto Municipal Administrativo Oral del Circuito Judicial de Bogotá sentenció en horas de la noche de este martes la suspensión temporal [de] los efectos del decreto 555 del 29 de diciembre de 2021, por el cual se le daba ordenanza a la ejecución del POT propuesto por Claudia López. La orden judicial se da para que se “adopte la revisión general del Plan de Ordenamiento Territorial (POT)”, como indica el documento. (Infobae, 15-06-2022)

Dicha decisión se materializó en el marco de un plazo de 90 días que tenía el Concejo de Bogotá para revisar y aprobar el proyecto presentado por la alcaldesa, 90 días que no fueron suficientes para dar lectura y respuesta a 8 tutelas interpuestas y 138 recusaciones que se impusieron ante el documento. Desde el 10 de septiembre del 2021, día que se radicó el proyecto en el Concejo, fueron numerosas las reprobaciones ciudadanas y múltiples los inconformismos presentados por varios sectores políticos de la ciudad y del país. En general, el proyecto presentado por la alcaldesa Claudia López surtió un grupo de cuestionamientos, detractores y objeciones que la alcaldesa nunca quiso escuchar. Ante esto, en una salida desesperada, la administración capitalina opta por aprobar el POT por decreto, sin embargo, esto tampoco surtió efecto debido a que la Alcaldía no contaba con el respaldo necesario para hacerlo.

No obstante, fuera de una noticia que alegró a una gran parte de la ciudadanía y a unos cuantos sectores políticos, no es de extrañar el marco político administrativo en el que se da la suspensión del decreto ordenador. Cuando se habla de un nuevo POT, se está hablando de la proyección, configuración y planeación de la ciudad durante los siguientes 15-20 años, son muchos los intereses que median en el ocaso. Se podría decir que la planeación de la ciudad “es, sobre todo, un espacio construido socialmente, es decir, histórica, económica, social, cultural y políticamente” (Sosa, 2012, 07).

En este marco, atendiendo a la dualidad histórica de la política estatal, dentro de la Escuela Itinerante Techotiva se sospechaba que el decreto de suspensión era un proyecto que fuera de frenar las incertidumbres administrativas de la aprobación del POT, buscaba ser una “herramienta de distracción” que permitiera desgastar y apaciguar los torbellinos surgidos ante la propuesta. En este escenario, es importante recordar a Márquez (2020) cuando nos habla de la agencia de larga duración del capital financiero e inmobiliario en la recomposición de los territorios, por lo que la sospecha tendría todo el sustento del caso.

Ante esto, el diplomado *Urbanismo Popular y Defensa del Territorio* surge en el marco de disputa territorial que pone de relieve las acciones colectivas, sociales y políticas que diversas colectividades han embanderado en una negativa que buscaba denunciar el carácter hegemónico y economicista de la imposición de la modificación del POT (Decreto 551 del 2021), propiciando según ello el deterioro de los sectores marginales en nombre de un desarrollo progresista que ignora o masifica los márgenes en el debate y la acción de la construcción de ciudad.

Así, atendiendo a la necesidad de seguir fortaleciendo procesos de formación, análisis y articulación social, el Diplomado buscaba ser un “espacio de carácter popular de los vecinos para los vecinos”. “Un espacio que buscaba propiciar conocimientos y argumentos ante el desconocimiento de los habitantes de las barriadas de Kennedy, especialmente de la UPZ 80: Corabastos, desde un ejercicio formativo”.

El diplomado de urbanismo popular y defensa del territorio, acerca a las comunidades al desarrollo histórico de la ciudad y las causas que propician las luchas por la defensa de los derechos, la reparación y no repetición de los daños ambientales y, la arbitrariedad estatal en los proyectos de ciudad.

En este sentido, acerca a la comunidad a los movimientos de resistencia, por un lado. Y, proporciona un marco conceptual urbanístico y de leyes urbanas que se relaciona, en especial, con la situación actual y coyuntural ocasionada por el Plan de Ordenamiento Territorial (POT).

Este espacio académico, entonces, brinda a la comunidad instrumentos para su empoderamiento, comprensión y análisis de los procesos de renovación urbana de la ciudad, con el fin de desarrollar - con la comunidad - la capacidad de proponer alternativas de desarrollo de la ciudad, en diálogo con su contexto local. De esta manera, construimos estrategias a favor de la defensa del territorio.

¡La Tierra Manda, el Pueblo Ordena, el Gobierno Obedece! (Techotiva ambiental, 09-06-2022)

Ante esto la propuesta estaba lejos de ser pensada como un ejercicio académico en el sentido estricto de la palabra, más bien se esperaba que fuera una universidad de la vida, de los procesos populares y del ejercicio de construcción colectiva del territorio. Ante la falta de participación y el desconocimiento de lo que es el POT, sus implicaciones y contenido, el Diplomado emerge como un ejercicio de resistencia cultural que busca propiciar, en términos gramscinianos, el estudio y la organización. Se esperaba que fuera la búsqueda de atender y movilizar discursos contra hegemonismo que reconocieran los saberes del sur y los saberes ancestrales de los habitantes de la localidad. En general, se buscaba reconocer las diferentes construcciones y desarrollos de ciudad, y sus intereses con el ánimo de sumar argumentación al POPO.

Sobre el barrio

El diplomado se impartió en inmediaciones de la UPZ 80: Corabastos, ubicada dentro de la localidad octava de Kennedy; localidad situada en el sur occidente del Distrito Capital. Kennedy tiene límites con la localidad de Fontibón al norte, Bosa al sur, Puente Aranda al oriente y por la parte de la Autopista Sur limita con una pequeña porción de las localidades de Tunjuelito y Ciudad Bolívar, constituyéndose en un corredor importante entre el sur de la ciudad.

En términos poblacionales según la última proyección de la Secretaría Distrital de Planeación (en adelante SDP) y la Alcaldía Mayor de Bogotá (2020), Kennedy junto a Suba, son las dos localidades con mayor número de habitantes en la ciudad. Mientras solo es superada por Bosa en la más alta

densidad urbana, lo que hoy en día la hace considerar una ciudad dentro de la ciudad.

La historia de la localidad se remonta al año 1961 con la visita del presidente de los Estados Unidos de América, John F. Kennedy, al país, en el marco del programa “La Alianza para el Progreso”. Programa en el cual junto al entonces presidente de la nación, Alberto Lleras Camargo, se lanza el promisorio proyecto “Viviendas de Techo” que da inicio a lo que a futuro se convertiría en una de las localidades más habitadas de la ciudad y un espacio territorial de gran influencia económica para el Distrito Capital.

Según la página oficial de la localidad⁴ “en el diseño de este proyecto de vivienda se usó el concepto de súper manzanas con una capacidad de 500 a 1.500 viviendas, agrupadas en edificios o casas particulares”, no obstante, con el desarrollo urbanístico, la emigración interna del campo a la ciudad en las décadas posteriores y el desarrollo económico local con la instalación de la Central de Abastecimiento de Abastos (en adelante Corabastos), la localidad tomaría la gran magnitud que hoy la visualiza.

Hoy en día la localidad inscrita en la división político-administrativa del Distrito Capital se divide en 12 UPZ, las cuales a su vez comprenden un total de 525 barrios legalmente constituidos y reconocidos por la administración distrital. Dentro de las 12 UPZ, la UPZ de Corabastos (lugar donde se desarrolló el diplomado) acoge a un total de 22 barrios ubicados entre la Av. Ciudad de Villavicencio, Av. de Las Américas, Av. Carrera 86, y la carrera 80. En la actualidad la UPZ es considerada un área especial de la ciudad gracias a que acoge en su interior a la Plaza de Abastecimiento de Corabastos, la central de provisión y comercialización de alimentos más grande de la ciudad, el país y una de los más grandes de América del Sur.

Corabastos es un lugar crucial para la capital y el país gracias a la magnitud de dinero, mercancías y transacciones comerciales que se realizan diariamente. Es de conocimiento público que la plaza de mercado se encuentra abierta las 24 horas del día y solo cesa operaciones cuatro veces al año: jueves y viernes santo, 25 de diciembre y 1 enero; lo que hace de la UPZ un lugar altamente transitado y habitado.

Tanto así que los pobladores y vecinos de la UPZ se han visto afectados en términos de convivencia e infraestructura, en cuanto el espacio público denota una seria congestión en sus vías, dado el alto transitar de vehículos

4. <http://www.kennedy.gov.co/mi-localidad/conociendo-mi-localidad/historia>

con mercancías que entran y salen de la central de abastecimiento; hecho que a su vez ha llevado a visibilizar como segunda problemática cómo en el transcurso de los años las vías se han ido deteriorando sin que el Estado intervenga en ellas.

Eso sin contar que el espacio público transitable poco a poco ha ido siendo cooptado por los vendedores informales que, a las afueras de la central y en cercanías de las mismas, han instalado su puesto de rebusque diario (Ardila y Yunda, 2019). A la vez que es común encontrar en las calles de los barrios los carros de reciclaje y pequeños puestos transitorios de ventas de artículos de segunda mano y mini-mercados de las pulgas.

En este sentido, en su desarrollo diario, la central de abastecimiento se puede visualizar bajo una doble mirada: por un lado, significa una de las oportunidades más notorias de trabajo informal para una población con altos índices de pobreza y falta de oportunidades; y por el otro, surte una variedad de problemáticas complejas de largo trayecto dándole el nombre o la referencia de uno de los lugares más peligrosos de la ciudad. De hecho, es común encontrar notas amarillistas, sensacionalistas en la prensa que asocian a la UPZ en general y la plaza en particular con sucesos violentos e ilegales⁵; noticias que se han interiorizado en el habla y la visión cotidiana de los habitantes de la ciudad.

Y es que si bien la plaza de mercado significa una gran oportunidad de rebusque y acceso a alimentos a un costo un poco más bajo que los que se pueden encontrar en los almacenes de cadena y las tiendas de barrios, la moneda no es solo de un lado. Mientras Corabastos se muestra como oportunidad, en sus entrañas acoge un mundo de actividades legales como ilegales que muestran la otra cara de la moneda. En la UPZ es común asistir a fenómenos como el hurto, la comercialización de todo tipo de drogas, las extorsiones y el asesinato. Cada día es un poco más notoria la venta y consumo de drogas, bajo un fuerte control territorial de bandas ampliamente organizadas que disputan la zona bajo el manejo del narcotráfico.

Situación que se recrudeció con la instalación y ampliación del Cartuchito (sobre la calle 38) en inmediaciones de la puerta número siete de Corabastos, que sumando a las problemáticas ya mencionadas, remarcan

5. Para un ejemplo podría revisarse el ejercicio investigativo realizado por Gómez, Leandro. (2015). "lecturas de la prensa popular: Un estudio de recepción del periódico Q'Hubo en la localidad de Kennedy de Bogotá" [Tesis de grado], Universidad del Rosario. Bogotá, Colombia.

altos índices de contaminación, presencia de habitantes de calle y un mayor control territorial por parte de las bandas operantes. Hechos que tiene su hondura posterior a la intervención en el sector de El Bronx, en el cual cientos de personas que fueron expulsadas tuvieron que migrar a nuevos escenarios de vivienda y consumo, como lo fue el Cartuchito y la carrera 6 en el centro de la ciudad, que se configuraron como nuevos *espacios de miedo* (Avendaño, *et al*, 2019, 18). Hecho que demarcó la UPZ con altos índices de inseguridad y con una alta presencia del crimen organizado.

Contexto que a su vez se ve reforzado por una alta cifra de desempleo e informalidad laboral que aqueja a sus habitantes (Observatorio de Desarrollo Económico, 2022). Lo que da permiso a otra nueva problemática cada vez más común y aceptada socialmente: el préstamo gota a gota, lo que termina completando el círculo de violencia que engloba a los pobladores de la UPZ, donde las dinámicas de prostitución, armas y drogas son movidas en medio de los barrios desde Corabastos como centro de operación; no excluyendo los barrios de espacios específicos de violencia sino inmiscuyéndolos en la violencia propia del actuar criminal.

En este contexto, en general la UPZ puede ser entendida como un espacio geográfico caótico donde se desenvuelven una multiplicidad de intereses, intercambios y apropiaciones. Lo que en su momento contó con la asistencia de “expertos en mercadeo de la Universidad de Michigan y del Fondo de Alimentos para las Naciones Unidas –FAO–” hacia los comienzos de la década del 70 (Gil, 2021), se convertiría en un contexto confuso y nebuloso donde se desenvuelven vidas en medio de una vida precaria y mediada por la violencia y el crimen. De esta manera, el centro de desarrollo de la vida de la UPZ es la plaza de mercado. Tanto así que no puede entenderse la UPZ sin Corabastos, como no puede entenderse el desarrollo de esta parte de la ciudad sin la expansión de la central de abastecimiento.

Sobre el barrio: una vuelta al pasado

Pero devolvámonos un poco, si bien lo que en un comienzo fue la ciudadela Techo, un espacio altamente planeado, proyectado y estructurado, la historia de la UPZ sería todo lo contrario. Mientras la localidad se expandía hacia el oriente y hacia el norte dando forma estructurada de planificación urbanística, hacia el sur y hacia el occidente serían los vendedores piratas quienes tomarían las riendas de la planificación local.

En su momento, similar al desarrollo de localidades como Bosa y Ciudad Bolívar, el trabajo iniciaría con la parcelación de territorios en el

marco ilegal y la venta de estos predios previamente divididos a familias que habían tenido que migrar internamente dentro de la ciudad por el desarrollo urbanístico distrital, por un lado, y familias migrantes del campo a la ciudad, por el otro, quienes llegaban a ésta por dos razones: 1) La violencia, 2) búsqueda de oportunidades ante la industrialización y centralización económica que vivía el Distrito Capital para ese entonces. Así, poco a poco, en 1990 bajo la venta ilegal de terruños pertenecientes a la Central de Abastecimiento de Abastos, varias familias se irían asentando en los predios y a uñas y tiempo irían construyendo las casas que hoy componen el desarrollo habitacional de la UPZ.

“Como barrio popular, durante su proceso de urbanización se han constituido distintas formas de habitarlo, es decir que se han construido vínculos, relaciones de poder, relaciones de dominio y apropiación entre los sujetos” (Parra y Hernández, 2020: 14), lo cual deja de relieve dos elementos: 1) la UPZ es un conjunto territorial con una diversidad de usos sociales: desenvolvimiento de economías ilegales, actividades de subsistencia, usos residenciales, entre otros en los cuales la vida de los pobladores se va desplegando; 2) los anteriores elementos se entrelazan en relación al desarrollo propio de la Central de Corabastos, por lo que, como se viene sosteniendo, la UPZ no puede entenderse sin los intereses y apropiaciones que tienen concreción en dicho lugar.

Así, se puede evidenciar a Corabastos como principal actor social de la vida de la UPZ, debido a que éste tiene gran influencia en los demás actores tanto en los barrios y como en la UPZ, como en la ciudad. En este sentido, Corabastos cumple la función de engranaje de la vida social, política, económica y cultural de la UPZ configurando la habitabilidad de sus pobladores en relación a la triada sociedad-medio físico-modos de habitar, donde el mundo físico de Corabastos es una variable de modificación considerable que afecta a la sociedad y la forma en que ésta habita el espacio de la UPZ (Barrera, 2023).

Hoy en día la UPZ representa la transformación física de un sistema de construcción territorial iniciada por un modelo de ocupación informal hacia un modelo formal de acoplamiento a los planes parciales y el Plan de Ordenamiento Territorial (POT), especialmente en relación al Borde Occidental (BO) y la operación estratégica Centralidad de Corabastos. Procesos que están altamente conectados con la metropolización y urbanización en el marco de la ciudad globalizada (Mejía, 2020). Y es este contexto en el que se inscribe la actual disputa entre el POP y el POPO y

el proceso pedagógico que se desarrolló desde el diplomado *Urbanismo Popular y Defensa del Territorio*.

METODOLOGÍA

En términos metodológicos, inicialmente esta propuesta se sustentó en el pedido realizado por los organizadores del diplomado de realizar una sistematización del ejercicio desarrollado. En un punto de partida, en la primera reunión, se mantuvo un encuentro donde se dispuso un espacio de habla y escucha sobre las expectativas e intereses frente a los insumos y marcos analíticos del ejercicio, no obstante, del espacio no resultó una idea clara y firme sobre lo que se esperaba del ejercicio de sistematización. Sin embargo, sí se abrieron algunas puntadas sobre el interés de reconocer la perspectiva que iban teniendo los asistentes sobre los contenidos, métodos y técnicas empleados en el desarrollo expositivo y explicativo.

En el camino, bajo la virtualidad, se realizó un encuentro por medio de una de las aplicaciones de video llamada y telecomunicaciones más comunes, pudo haberse tratado de Zoom o Teams, ahora no es muy preciso el recuerdo, en el cual se nos citó como acompañantes de un espacio de sondeo y autoevaluación frente a lo que había transcurrido en el desarrollo del diplomado hasta la fecha. Para ese momento (25 de agosto del 2022), el diplomado ya contaba con seis sesiones ejecutadas, es decir la mitad del programa planteado inicialmente, y el número en la asistencia virtual y presencial había bajado de una manera notable en comparación al número inicial de asistentes. Nuestra intervención estuvo basada en dos puntos: 1) La dramática disminución en el número de asistentes, y 2) sus posibles factores de causa, donde resaltamos las clases catedráticas, unidireccional y academicistas. El encuentro terminó en medio de una discusión por parte de los asistentes frente al horizonte que se debía tomar frente al dictado y desarrollo de las sesiones faltantes; sin embargo, las claridades de la sistematización aún eran una incertidumbre.

Con esa línea que fue adentrándose hasta el final del diplomado, se fue construyendo una propuesta de tipo reflexiva en doble vía que recogiera elementos que sirvieran para pensar el proceso del diplomado. Por un lado, se tomó el marco teórico e ideológico para discutir las visiones de territorio que se ponían en juego en medio del desarrollo de cada sesión. Por el otro lado, se tomó el marco educativo y lo popular para discutir, reflexionar y asentar pensamientos frente al dictado y desarrollo de las sesiones en términos pedagógicos, relacionales y formativos.

Con ese marco, se fue gestando un espacio de reflexión que no obedece directamente a los elementos metodológicos de una sistematización, pero sí retoma elementos de ella. Se podría decir que las palabras de aquí en adelante plasmadas son fruto de una suerte de reflexión detenida y analítica que busca presentar elementos de discusión frente a una realidad y un espacio concreto.

Para ello se reconoce junto a Jara (1996, en Barragán y Torres, 2007b: 39-40) la necesidad de analizar el proceso del diplomado en clave histórica, reconociéndolo como un proceso histórico, que no es uniforme ni homogéneo, sino donde, por el contrario, actúan y tiene lugar diversos actores con intereses y puestas en escena que involucran miradas y sentidos diferentes.

De igual manera, este proceso de reflexión tiene su base en reconocer que “toda investigación parte de la noción de realidad que poseen quienes la realizan” (Barragán y Torres, 2007a: 65), por lo que nuestro locus de enunciación y las reflexiones aquí desarrolladas en sí mismas implican una extensión de nuestros enfoques teóricos-metodológicos y disciplinares frente al propio ejercicio académico de reflexión, por un lado; así como al diplomado en general, y sus contenidos y sus participantes, en particular, por el otro. Hecho que nos sitúa en dualidad frente a nuestro rol de asistentes en el diplomado, donde por un lado éramos asistentes expectantes y participantes del contenido de cada sesión, a la vez que se revestía de una posición privilegiada al ser uno de “sistematizadores”.

En esos entrecruzamientos de posiciones y responsabilidades, es importante mencionar que el trabajo de seguimiento a las sesiones no fue totalmente presencial, esto por tres razones: 1) la dificultad y cruce de responsabilidades, 2) la asistencia de una confrontación de intereses políticos e ideológicos frente a lo que se impartía formativamente en las sesiones y los posicionamientos de los “sistematizadores”, lo cual causó un desánimo y desinterés en los mismos, 3) una falta de compromiso en el ejercicio como resultado de dos factores: A) falta de norte frente a los requerimientos de la sistematización, B) la confrontación de intereses ideológicos.

Ante esto que no resulta ser más que una confesión frente a un trabajo que se creyó trunco. En medio del ejercicio reflexivo se asistió a tres limitaciones de gran relevancia en el acceso a la información: 1) como “sistematizadores” no asistimos a todas las sesiones por lo que recurrimos a ver parte de las sesiones en sus grabaciones, 2) las grabaciones recurren

en su mayoría a tener al ponente como figura central que acapara la cámara, por lo cual se descuida y se pierden elementos frente a las formas (verbales o no verbales) en que la gente iba participando o no de la sesión, 3) no todas las sesiones fueron grabadas por lo que parte del desarrollo del diplomado se encuentra sin registro que nos brinde luz sobre su desarrollo. En ese marco es importante mencionar que el rol que se nos dio estuvo mediado por una limitación de formalidad en el espacio, debido a que nunca pudimos ser parte del equipo, por el contrario, asistimos a una frontera que en parte nosotros mismos fuimos creando.

En ese marco, el presente ejercicio de reflexión, con sus limitaciones y falencias, echa mano de tres técnicas que le permiten en sus posibilidades dar viabilidad al mismo: 1) diarios de campo y notas de las sesiones, 2) grabaciones de las sesiones en la página de Facebook Juntanza Techotiva, 3) recuerdos y memorias personales.

LA DISCUSIÓN

El territorio en el marco del diplomado

En este sentido, alrededor de las disputas del territorio, se lograron reconocer tres puntos transversales que sustentaban implícita y explícitamente la propuesta del diplomado: 1) el agua como organizador natural del territorio, 2) “Techotiva” como lenguaje y espacio de unión y encuentro, y 3) el territorio como espacio de disputa. Elementos que a continuación se desarrollarán.

*** Primer elemento**

Frente al primer elemento de trabajo, el marco expositivo y de comprensión en el cual se asentó el diplomado, parte de reconocer el agua como recurso estructurante del orden social. Hecho que significó en el marco del desarrollo del diplomado interpelar y denunciar la narrativa histórica instaurada en la historia oficial, a la vez que abría un espacio de disputa en el cual se recuperaba una narrativa histórica alrededor del agua como elemento estructurante de la vida social y cultural de la humanidad.

En este sentido, ante una narrativa localizada en la conquista del territorio como elemento fundante de los primeros desarrollos civiles, la propuesta del diplomado no solo recupera la configuración territorial de los indígenas antes de la conquista europea, sino que a la vez denuncia la narrativa de dominación y exclusión en la cual se ha asentado la narrativa oficial. Demarcando un cuadro explicativo del pasado que en medio de su

construcción abre posibilidades de releer las vivencias y estructuraciones del territorio en la actualidad.

Pero tomemos un momento, no nos vayamos tan lejos, ¿cuál es la propuesta narrativa del diplomado? ¿qué significa que el agua sea el organizador natural del territorio? Pues bien, lo que significa es que el agua, en sus vertientes, causes y directrices, en la historia de la humanidad ha tenido la capacidad de determinar la vida de los seres humanos. Una vida que en la relación material del hombre y la naturaleza ha configurado unas formas específicas de ser y estar en el territorio de forma equilibrada que son mucho más humanas y equitativas que las instauradas hoy en día en el marco de la mercantilización de los territorios y la planeación de estos desde los organismos del capital privado y el orden estatal.

De esta manera, se denuncia que históricamente el agua ha sido un objeto de apropiación que desde la conquista (y capaz anterior a ella), ha modulado la existencia de los pueblos. Es necesario recordar en este momento, cómo las primeras guerras entre los pueblos semi-desarrollados se dio en el marco de apropiación del agua, pues es el agua la garantía de subsistencia, pero más importante aún la condición básica y mínima de producción y reproducción de la vida en general, y la cultura en particular.

Así se desprende una narrativa que relea la conquista y por lo tanto los desarrollos de las primeras edificaciones en Bogotá. Proponiendo que Bogotá en sí misma es la mejor ejemplificación que podemos tener de este proceso de conquista en cuanto la ciudad es una imposición materializada del interés de dominar el agua. Cuando el agua se empieza a cercar y se empieza a imponer una geografía centralizada alrededor de las incipientes construcciones del virreinato, las relaciones sociales empiezan a transformarse y poco a poco, en el cambio de roles y las yuxtaposiciones y opresiones que significó estar a la merced de los nuevos dueños de agua en la dinámica de subsistencia, se empieza a gestar la pérdida de la memoria y el conocimiento ancestral.

En este sentido, en el cual los territorios dejan de girar alrededor del agua, no solo cambió las relaciones sociales de producción y socialización de los pueblos originarios, sino que a su vez se permitió como instrumento para llevar a cabo una estrategia de despojo que instauró una lógica de propiedad y jerarquización, y así permitió estructurar una nueva sociedad en base a la dominación. De manera que, siguiendo la línea argumental de la narrativa histórica propuesta por el diplomado, dominar el agua significó dominar a la gente, por lo que estructurar el territorio de nuevo alrededor

del agua puede ser, por lo menos, una posible forma de alternativa de liberarse de la dominación. En últimas, esta posición materializada en el diplomado y respaldada en las discusiones alrededor del POPO, es una forma de confrontar un mandato histórico de dominación y demarcar posibilidades de construcción alternativa.

Así, la narrativa que gira alrededor de esta exposición parte de reconocer la necesidad de comprender los territorios en todas sus dimensiones, que se derivan, entre otras cosas, de las actividades productivas, el uso del suelo y la interacción con el entorno. Pero, no hay que tomar este supuesto con ligereza, si bien este llamado puede resultar algo reiterativo atendiendo a los desarrollos que ha tenido la ecología política desde los años 90s en América Latina en particular y el mundo académico y social en general, la lectura histórica a la cual se invitó en el marco del diplomado no solo llamaba la atención sobre la relación entre los factores socio-económicos y la naturaleza, sino que a su vez, proponía un marco de lectura que desde una perspectiva funcional del ordenamiento territorial moviliza el presente.

En este sentido, “el territorio del agua se expresa no sólo como un escenario sino como una sociedad en movimiento que resiste frente a las presiones del mercado” (Carbello, y Batalla, 2018: 4), enfrentándose a un constructo economicista del territorio. Buscando a la vez la forma en cómo configurar una nueva ruta de planeación que recupere la manera en que la población se ha asentado, apropiado y organizado en el territorio, con el propósito de asegurar una vida digna para todos y proteger los ecosistemas que hacen posible esta realidad.

De esta manera, con postulados como “la historia del urbanismo es en parte la historia de la dominación por medio de las obras y la construcción de la ordenanza del territorio” se pone de manifiesto evidentemente un llamado a atender un lado contrario de la historia oficial, recuperando la historia de un grupo que actualmente es marginal y subordinado como son los indígenas; lo cual implícitamente de manera provocativa nos podría estar hablando de un locus de enunciación como sujetos que se entienden a sí mismos como subordinados y marginales en el proceso de planeación y acción sobre su territorio. Pero un poco más allá y mucho más enriquecedor resulta que desde una toma de posicionamiento: recuperar el agua como ordenar del territorio, se hace visible la posibilidad de entender y construir desde una forma distinta el territorio, agenciando posibilidades de acción en el presente en pro de un “urbanismo popular y una defensa del territorio”.

Proceso que desde un marco explicativo y en la expansión de una narrativa histórica específica, propone recuperar los conocimientos relegados en el pasado salvaje frente a cómo avanzar y construir desde el agua, con el fin de forjar un nuevo ser y estar en el presente y para el futuro.

* Segundo elemento

De aquí se desprende la existencia de “Techotiva” como lenguaje y espacio de unión y encuentro, segundo elemento de trabajo. Y es que resulta curioso cómo, aunque en las primeras reuniones que se mantuvieron con algunos de los participantes del grupo organizador, el nombre “Kennedy” o “UPZ 80: Corabastos” eran los marcos socio-territoriales de acción y disputa, en el desarrollo propio del diplomado estos dejan de tener una presencia exclusiva en el discurso de los expositores y las discusiones que se desprendían de allí, para asistir a la emergencia de “Techotiva” como espacio socio-territorial de acción y disputa.

No obstante, este punto no resulta fácil de dilucidar y determinar. El empleo de las nominaciones “Kennedy”, “UPZ 80: Corabastos” no son remplazadas de forma instantánea por la nominación “Techotiva”. De hecho, por el contrario, a lo largo del dictado del diplomado se logra reconocer que en varias sesiones se hace un uso compartido y en ocasiones indiscriminado de las tres nominaciones.

A decir verdad, en las sesiones que involucran la parte normativa y el desarrollo de postulados asociados al POT el uso de las nominaciones “Kennedy” y “UPZ 80: Corabastos” se hacen más recurrentes, olvidándose de su asociada “Techotiva”. Sin embargo, también es importante mencionar que estas sesiones en parte estuvieron a cargo de ponentes invitados adscriptos a la academia, lo cual les da a sus discursos un marco de estabilidad y formalidad.

Aun así, fuera de lo ya puntualizado, resulta curioso que bajo confluencias y contradicciones “Techotiva” aparezca a lo largo del dictado del diplomado como nominación propia para nombrar el lugar de acción. Pues disponer como recurso nominal alternativo a “Techotiva”, aun cuando este se mezcla con nominaciones hegemónicas y colonizadoras como “Kennedy” y “UPZ 80: Corabastos”, nos habla de una serie de disputas que pasan del plano territorial y se encarnan en el marco simbólico y nominal del lenguaje.

Poco importante resulta decir que “Techotiva” no logra poner en jaque el lenguaje hegemónico y colonizador que se incrusta en los planes

de ordenamiento territorial; poca trascendencia tiene decir que “Techotiva” no es un concepto que represente una utilidad práctica en las disputas territoriales a las cuales se asiste en el marco socio-territorial. Sin embargo, si resulta substancial el hecho de que se utilice el concepto, aun en paralelo a las categorías formales y hegemónicas, para nombrar el territorio, pues esto nos habla de una intencionalidad enraizada en una identidad alternativa construida.

En este sentido, “Techotiva” adquiere sentido no por su forma nominal y lexicológica de nombrar un lugar, si no por su marco semántico incrustado en la historia alternativa que se venía presentando en el elemento número uno. Esto en cuanto revaloriza una forma identitaria que se encausa con una alternativa de entender la historia y asumir una forma específica de ser y estar en el territorio desde allí.

Así, en medio de los tres ríos que lo circunscriben (Fucha, Tunjuelo, Bogotá) y los cuatro humedales que lo habitan (Techo, El Burro, La Vaca, Timiza), más allá de las formalidades administrativas que delimitan la localidad entre calles y avenidas, en “Techotiva” sobreviven las memorias de los habitantes que reconocen los límites naturales del territorio, embanderando el agua como organizador del mismo.

De esta manera, pasando por encima de la ya instaurada historia de la visita del presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, quien en el marco de La Alianza para el Progreso, auspiciaría el lanzamiento del programa de viviendas Techo, “Techotiva” se asienta en una narrativa histórica que reivindica la construcción social y territorial del pasado del territorio en contraposición al discurso hegemónico de la historia oficial de la localidad.

Por lo que hablar de “Techotiva”, más allá de un marco socio-territorial geográficamente espaciado, nos sitúa en un espacio conectado y en relación con el agua, de manera que situar a “Techotiva” nos enmarca en un escenario en donde se pregunta, problematiza y disputa el agua. “Recorrerlo es recorrer los caminos de agua”. Así, “se debe aclarar que, (...) alrededor de los ríos Bogotá, Fucha y Tunjuelo existía una cosmogonía alrededor del agua. Techotiva que constituía en términos político-administrativos uno de los nueve pueblos de la nación muisca” (Castro, 2021: 16).

Entonces, más allá de la formalidad político-administrativa de demarcar los límites de un territorio sobre otro, y por encima de la disputa lingüística de la forma nominal de la utilización de un concepto, “Techotiva” encuentra sentido al conectar una cosmogonía en relación a los antepasados con los intereses frente al presente del territorio. Lo que

está implícitamente en la utilización de la nominación “Techotiva”, es la recuperación de la memoria y el conocimiento ancestral que se perdió, a la par que se rememora un lugar transitado y defendido por los antepasados, un lugar en el cual se ha construido vida, territorio y lucha.

En este sentido, “Techotiva” es la forma en que se construye una trama social de emocionalidades, experiencias e intereses donde se piensa y disputa una forma alternativa de ser y estar en el territorio. “Techotiva” aparece como proyecto colectivo, memoria y utopía. Y aquí es importante decir que “la mayoría de los procesos sociales de la localidad no reconocen el nombre de Kennedy para la localidad, para ellos es sumamente importante resignificar a TECHOTIVA⁶ como el nombre original de la localidad, que significa territorio de agua” (Castro, 2021: 16). Ante esto:

Este territorio [Techotiva] nos recuerda también que desde su nacimiento viene libre. recordándonos que este territorio Muisca, este territorio ancestral y este territorio nuestro debe ser un territorio de aguas libres y donde la Tierra también debe ser libre. (...) Entonces hoy eso nos cuentan pues estas piedritas que da el ejercicio para que todos lo reflexionemos también, de reconocernos dentro de este territorio de agua y de reconocer que la memoria la tenemos aquí dentro de nuestro territorio y que la intención es seguir tejiendo y seguir en esa caminata desde este territorio y desde los territorios humanos”. (Tiboche, 2019, en Guerrero, 2021: 16)

* Tercer elemento

En este panorama, Techotiva como espacio territorial de producción social, aparece como un primer alegato a la ciudad neoliberal: como una forma distinta de ser y estar en el territorio, por un lado, y como una forma distinta de pensar y proyectarlo, por el otro. Y es aquí, que aparece el tercer elemento de trabajo: el territorio como espacio de disputa.

Ante ello, partimos de entender que el “agua como organizador natural del territorio” y “Techotiva como lenguaje y espacio de unión y encuentro” no pueden comprenderse sino en sus disputas constantes que las vitalizan y en sí mismas las permiten y las desarrollan. De esta manera no se pudo comprender el interés de retomar el agua como organizador natural del territorio sino en su oposición con la división normativa de

6. Mayúscula original de la autora.

las UPZ y una ciudad que configura unos territorios desiguales y sesgados desde los intereses de las elites políticas y económicas; de igual manera que no se puede comprender a “Techotiva” sin su oposición a esta misma estructuración. En el fondo el agua y “Techotiva” son un espacio de trabajo, enunciación y forcejeo ante un proceso histórico que ha configurado unos territorios y unas poblaciones que han sido desestimadas y desconocidas en la construcción de ciudad.

En esta discusión, como se ha anticipado de manera básica, el POT cumple un papel central, que no solo se reduce al dictado y el desarrollo del tercer bloque temático, sino que se surte a sí mismo como eje transversal, en ocasiones explicativamente, en otras socavadamente, del dictado y el desarrollo de cada una de las sesiones. Y es precisamente este dispositivo que nos permite comprender el tercer elemento de trabajo.

Pues el POT aparece como un instrumento normativo que se crea para ordenar la ciudad desde las elites y la tecnocracia de Bogotá. Un instrumento que se sitúa en un borde de interés que va en contra de las personas que habitan los territorios y planea, proyecta y ordena la ciudad desde unos intereses particulares. Y es aquí que aparece una discusión que fuera de lo normativo pone de relieve un juego de poder que se incrusta en una lógica de contradicción, yuxtaposición y subordinación.

De esta manera, la ciudad es vista y utilizada por cierto sector de interés (élites político-económicas, en general, y capital inmobiliario y financiero, en particular) como una representación socio territorial 1) hegemónica, y 2) homogénea u homogenizante que por medio del POT la modela y la estructura según sus intereses y visiones de ciudad.

Se piensa y proyecta la estructuración de la ciudad desde un marco de falsa democracia donde los habitantes de la ciudad y las poblaciones en general, que en los territorios desarrollan sus relaciones sociales y sus calles encuentra sus medios de producción y reproducción de la vida, no son tenidos en cuenta más allá de una serie de reuniones fantasmagóricas donde lo sustancial de los encuentros es la firma de asistencia. Estos actores son imposibilitados y excluidos de los espacios serios de conversación, discusión y trabajo colectivo en la visualización y proyección de ciudad.

En este sentido, el territorio parte de una base hegemónica en cuanto se piensa y proyecta desde un sector privilegiado que tiene la capacidad de pensar y proyectar la ciudad, en un proceso de subordinación ante el resto de sectores que habitan y conviven la ciudad, que, aunque la piensan, no

logran tener la capacidad de proyectarla porque el instrumento normativo se les sitúa distante a sus pensamientos e intereses.

De allí, el grupo de poder que configura el POT construye una idea de ciudad, de lo urbano y de lo territorial homogénea donde la ciudad es reconocida desde un marco de intervención igualador y consistente que desconoce las realidades territoriales en cada espacio local y visualiza conscientemente una ciudad sin disputas de poder y luchas de clases. Construyendo una ciudad donde idílicamente coexisten todos los actores. Una visión sesgada ideológicamente por el poder económico y político que ignora y anula en el discurso las consecuencias de su visión de ciudad para el resto de actores, construyendo un relato social donde todos pueden acceder a la ciudad en las mismas condiciones.

En este proceso, al mismo tiempo, se corre el riesgo, bajo intencionalidad, de gestar un marco de trabajo intelectual y discursivo que busca aplanar acontecimientos y procesos de una inmensa riqueza y variedad, vinculándolos de un modo unidireccional a una dinámica general que les otorga un sentido transhistórico que los sitúa como un marco de intervención inmodificable en el cual todos estamos inmersos.

De esta manera, el POT configura una ciudad homogénea desde la visión hegemónica, donde ésta pierde todo elemento de desarrollo social y cultural, y limita las dinámicas de producción y reproducción de la vida de sus habitantes, en un marco de mercantilización de los territorios. La ciudad es entendida como una mercancía y de esta manera el POT divide el territorio, convirtiéndolo en pequeños segmentos zonales de utilización del suelo, donde se restringe y divide la identidad de los mismos.

Pero ante un panorama negativo y desesperanzado, y bajo este uso indiscriminado de los términos “territorios” y “ciudad”, se esconde la existencia de disputas de poder y luchas de clases en los territorios que nos hablan de un doble forcejeo. Aunque en la instauración de la “ciudad” como marco de estructuración homogéneo por parte de las elites que mantiene la hegemonía, estos se anulen y se escondan, en la práctica los “territorios” aparecen como escenarios de disputa que desde espacios subordinados y yuxtapuestos denuncian y controvierten el ser y estar, y el pensar y proyectar del poder hegemónico.

Configurando de tal manera unos territorios que no son homogéneos y no pueden ser leídos y tratados en una visión acomodada y reduccionista de sus realidades en un marco homogenizante. Unos territorios que, aunque han sido silenciados y limitados en la toma de decisiones sobre sus

cuerpos naturales y físicos, aún en la periferia y ante todas las adversidades siguen proponiendo y configurando diferentes formas de ser y estar en los territorios, pero principalmente diferentes formas de pensar y proyectarlos. Enmarcado un espacio de habla, disputa y lucha desde el reconocimiento de la diversidad y la heterogeneidad. Un espacio que lucha ante la resignación, y en sus disputas y construcciones territoriales configura espacios de resistencia y utopía.

En este sentido, la jugarreta que se esconde detrás del interés de emplear o no un cierto concepto (agua, “Techotiva”, territorios) pone de manifiesto un desafío y una contravención a una forma única de contar la historia y de allí de ser y estar en los territorios, y por su paso de pensarlos y proyectarlos. Hecho que nos deja unos espacios socio-territoriales que fuera de ser uniformes, en su heterogeneidad y diferenciación, matizan lógicas de dominación que, aunque históricas, pueden ser revertidas y disputadas.

A este respecto, cabe hablar de territorios como espacios de disputa; esto en cuanto escenarios de confluencia de varios actores, diversidad de intereses y relaciones de poder, pero siempre con la creencia de que aún en las márgenes y desde abajo se puede construir, pues resulta un gran error caer en la resignación y la desesperanza, porque los territorios en la contradicción de intereses y las luchas en su interior se van alimentando y construyendo; se van posibilitando. Así, los territorios son, en cuanto son espacios en disputa, espacios no acabados y en constante posibilidad de transformación. Los territorios como espacios de encuentro-desencuentro, diálogo-discusión y construcción-destrucción.

Dicho esto, es importante mencionar que en este apartado nos hemos limitado a escavar los contenidos que nutrían la discusión del diplomado alrededor del territorio. En este punto se buscó visualizar el marco de comprensión desde el cual se desarrolló las sesiones y se sustentaba el desarrollo del espacio en su generalidad. No es interés de las letras anteriores resumir los contenidos programáticos de cada sesión, por el contrario, en un intento reflexivo se buscó llegar a las concepciones que transversalizaban la propuesta.

Ante esto es importante mencionar que resulta curioso en términos reflexivos, el poco desarrollo que se le dio dentro del dictado de cada sesión, en particular, y el desarrollo del diplomado, en general, a los conceptos como el POPO y el urbanismo popular. Si bien, entre líneas y socavadamente se hace un guiño y una invitación a construir distinto, a

pensar y proyectar el territorio desde los habitantes y pobladores que en él producen y reproducen su vida, en las discusiones teóricas y explicativas que recubrieron una buena parte del desarrollo de cada sesión, estos conceptos no son trabajados de manera directa, por lo que su desarrollo explicativo y su puesta en discusión y/o construcción fue limitada.

A ello hay que recordar que uno de los objetivos del diplomado era “saldar la deuda (vacío) frente a la producción alrededor del urbanismo popular y a su vez ser un insumo para la construcción del POPO”, a lo que es necesario decir que, juzgando por el material recuperado, esta es una deuda a la cual no se logró abonar. No obstante, creemos que en las tres conceptualizaciones que reúnen el marco teórico del diplomado sí se encuentran unas bases primarias que pueden dar elementos de reflexión frente al POPO.

En este sentido se podría llegar a apuntar que el trabajo es restringido, capaz, pero nunca que es nulo. Es necesario profundizar en lo trabajado y de manera frontal trabajar, cuestionar y construir, si es el caso, los objetivos propuestos. Como todo escenario educativo y social, es un proceso de caminar. Una deuda más por la cual seguir.

Lo pedagógico y didáctico

Con lo anterior, damos paso al segundo punto de reflexión: el marco pedagógico y didáctico del diplomado. Ante esto es importante mencionar que varios de los elementos que se reproducen a continuación de manera inicial fueron tratados en la reunión virtual en la cual fuimos invitados. Así, en este punto se busca apuntar algunas de las posibles explicaciones que posibilitaron la importante deserción a la que se asistió, así como los aciertos que se tuvieron en el camino hasta la culminación del proceso.

Con ello, es importante mencionar que en ningún momento es intención del ejercicio alzar el dedo para enjuiciar el proceso, por el contrario, partimos del hecho básico posibilitador que permite la crítica y la autocrítica, y desde allí vemos la necesidad de detenernos levemente sobre algunos puntos que pueden brindar un marco de reflexión para futuras propuestas y escenarios de construcción colectiva y educativa.

Así, el presente apartado se divide en tres momentos: 1) Locación y modalidad híbrida, 2) Carácter pedagógico y didáctico del desarrollo de las sesiones, y 3) Difusión, los cuales esperan brindar un marco de reflexión multilateral que permita reconocer errores y aciertos en la realización del diplomado.

* Primer elemento

Con esta base, el primer elemento: locación y modalidad de dictado, llama la atención sobre el lugar donde se realizaron las sesiones y la modalidad de trabajo. Ante eso, lo primero que resulta importante resaltar es la mutación que tuvo el diplomado en cuanto a los lugares en los cuales se realizaron las sesiones presenciales.

Si bien en un inicio el diplomado contaba con un espacio “propio” que servía de base de estabilidad para el encuentro, en el camino el lugar fue modificado y remplazado por otro tipo de escenarios que fueron confluyendo como receptores de los asistentes al diplomado.

Ante esto, resulta importante decir que el lugar de encuentro entre los expositores y organizadores del diplomado, y los asistentes, recubre una importancia crucial en cuanto la asistencia a un lugar fijo brinda un marco de estabilidad al encuentro. La familiaridad del espacio, la predisposición con el marco territorial donde los asistentes pueden calcular tiempos, pasos y mediar decisiones porque saben y tienen la certeza a dónde tienen que llegar y a qué hora, da una suerte de seguridad que estabiliza la asistencia.

Así, ante un cambio repentino de lugar, por falta de programación y acuerdo con el lugar inicialmente fijado para el desarrollo del diplomado, o por disposición de decisiones de corte metodológico asociadas a la realización de “x” o “y” sesión, sin el debido acompañamiento, planificación, puede resultar ser un elemento problemático para el desarrollo del diplomado.

Crear una rutina de encuentro donde se cuenta con la seguridad del punto y la hora del encuentro, no solo marca un marco de predisposición donde los asistentes se pueden sentir cómodos y seguros frente al proceso, sino que a su vez marca al diplomado de cierta seriedad que posibilita a los asistentes a comprometerse.

Sin quererlo, ante la falta de planeación, acompañamiento y en la ausencia de un lugar de encuentro, los asistentes pueden llegar a poner en duda la planeación y el desarrollo del diplomado, lo cual media un marco de lectura que pone en jaque la credibilidad del espacio que se estaba gestando.

Error que se recrudece ante una modalidad híbrida de asistencia. Pues inicialmente ante una hora pactada los asistentes en modalidad a distancia podrían a su vez programarse para estar en disposición para el desarrollo de cada sesión, sin embargo, ante los vaivenes que se permitieron las sesiones se retrasaban y las personas empezaban a notar el destiempo entre la hora

de inicio y salida, hecho que a su vez les pudo haber hecho preguntarse sobre la seriedad del ejercicio.

No obstante, este segundo punto, no se puede limitar a este comentario, pues en sí mismo, éste resulta problemático para el desarrollo del diplomado en cuanto los asistentes en modalidad a distancia asistían a un encuentro unilateral con el ponente que se visualizaba del otro lado de la pantalla como único referente de encuentro dentro del desarrollo de cada sesión. La cámara en una visión focalizada y limitante cristalizaba la visión en el ponente y desconocía al resto de asistentes presenciales, a menos que se tratara de una pregunta o intervención, que en la mayoría de los casos se disponía al final de cada sesión. Así, ante un marco de relacionamiento limitado, el sentirse parte del encuentro resultaba todo un desafío.

Esto sin contar las ocasiones en las cuales no se logró transmitir las sesiones por el desarrollo propio de cada sesión, donde el vacío en el carácter procesual del ejercicio era notable y problemático dado que se perdía una parte que podía haber sido sustancial para algunos de los asistentes virtuales. Así, desde un marco crítico resulta dificultoso enmarcar una participación desde un sujeto fantasmagórico que está conectado y se cuenta en los números de visualizaciones, pero que en el desarrollo de las sesiones se encontraba limitado en el encuentro.

Desde allí, la doble modalidad de asistencia no resulta ser operativamente positiva para los objetivos del diplomado. Si la meta era “formar, escuchar, construir y encontrarnos en pro de defender y construir el territorio”, lo que se encuentra es que la modalidad presencial y la modalidad a distancia se contraponen en términos de relacionamiento y encuentro, y en su doble desarrollo imposibilitan el relacionamiento y el encuentro en cada una de las modalidades.

* Segundo elemento

Ahora bien, anteriormente se llamaba la atención sobre la centralidad de la cámara en el ponente, hecho que resultaba problemático en cuanto un marco de relacionamiento popular como el que se trazó discursiva y prospectivamente el diplomado en un inicio. No obstante, este punto no es exclusivo de la modalidad a distancia, pues en la modalidad presencial, en una buena cantidad de sesiones se encontró que el desarrollo de los núcleos problemáticos y el desarrollo de cada sesión obedecía a un desarrollo unilateral donde los ponentes o encargados de cada sesión contenían el protagonismo y la toma de decisiones sobre el encuentro.

Lo que debió haber sido un encuentro se reducía a una exposición, en ocasiones ardua y confusa, en otras un poco más amena, pero en últimas, una exposición donde se visualizaban dos perfiles dentro de cada sesión, el ponente quien era quien tenía el conocimiento y la experiencia y venía a llenar el vacío, y los asistentes quienes eran reducidos a unos sujetos pasivos de escucha con una participación cerrada y limitada por los tiempos que determinaba el ponente. En este sentido, las sesiones se recubrían de un marco de enseñanza academicista, tradicional y conductual donde los asistentes eran asumidos en un rol de recepción, el cual los situaba lejanos en aprendizajes y posibilidades de compartir y discutir.

Sin embargo, este elemento no resulta extraño al ejercicio, pues aun cuando el marco de desarrollo metodológico se posicionaba en un “espacio de carácter popular de los vecinos para los vecinos”, desde un inicio, el espacio “buscaba propiciar conocimientos y argumentos ante el desconocimiento de los habitantes de las barriadas de Kennedy”, reconociendo en los habitantes –asistentes– unos sujetos en los cuales existía una necesidad de formación y estudio sobre el POT.

En este sentido, desde un inicio el diplomado cayó en una contradicción pedagógica que atravesó todo el desarrollo de la mayoría de las sesiones. Contradicción que representó un *asalto deshumanizante* (Freire, 1970) ante los asistentes, haciendo caso omiso al carácter dialógico que atraviesa entender un ejercicio pedagógico desde lo popular.

Ante esto es importante puntualizar que popular no es sinónimo de gratuito, así como popular no puede ser reducido al ejercicio mecanicista de realizar los encuentros en una casa o espacio del barrio, ¡no! Popular es comprender y practicar que mi esperanza está en cuanto estoy con el otro, y con el otro construyo y aprendo. Pero por el contrario dentro del dictado de la mayoría de sesiones del diplomado, la distancia entre los roles del educador y el educando era notoria, y mediada por una yuxtaposición producida y reproducida en la formalidad del desarrollo de las sesiones.

La separación entre el que sabe y el que no sabe, al cual hay que formar, fue el escenario al cual se asistió, y en él, solo se encuentra una pérdida del horizonte popular. Ante esto se podría recordar que “la educación [popular] no es una donación o una imposición” (Freire, 1970:107), es un encuentro. Un ejercicio planteado y desarrollado desde lo popular tiene que pasar por:

una educación que posibilite al hombre para la discusión, valiente problematización, que lo advierta de los peligros de su tiempo, para

que consciente de ellos, gane fuerza y el valor para luchar, en lugar de ser arrastrado a la perdición de su propio “yo”, sometido a las prescripciones ajenas. Educación que lo coloque en diálogo constante con el otro (...). No admitimos una educación que lleve a posiciones quietistas, sino aquellas que lo llevan a procurar la verdad en común. (Freire, 1969: 85)

En este escenario existe la necesidad de que la contradicción inicial sea resuelta. No está mal que la intencionalidad de los organizadores haya sido formar a los habitantes de “las barriadas” con el fin de sumarlos a los ejercicios de protestas que se vienen desarrollando en contra del POT, este resulta un objetivo válido y valeroso en un mundo de resignación e individualización. Si este era el camino, válido y necesario resultaba trazarlo desde allí: que el trabajo metodológico estuviera mediado por una intencionalidad de formación y organización en un marco propagandístico y de formación.

Pero resulta un error hablar de un ejercicio popular en términos pedagógicos cuando el encuentro, el diálogo y el conocimiento se encuentra limitado por ponentes invitados que aún bajo la exposición de una visión alternativa de ser y estar en los territorios, enmarca sujetos imposibilitados de participar en el sentido estricto y amplio de la palabra. En este sentido, esto pone en cuestión la necesaria decisión que no se tomó sobre la elección de re conceptualizar el trabajo metodológico en pro de proveer un marco de acción claro y posible. ¿Se pretendía formar y emanar un concepto propagandístico, o se pretendía una comunicación política ligada a una relación horizontal?

Este sería un primer punto, dentro de este elemento, pues siguiendo a una educación tradicionalista, en un marco de formación y no de construcción, también resulta peligroso el tipo de formación que se le brindó a los asistentes. Reconocer en los ponentes, en su mayoría, personas de la academia con dominio y destreza de teorías y bagajes teóricos conceptuales puede marcar una suerte de lejanía con los asistentes.

Si bien en este caso los asistentes acuden al encuentro para aprender lo que carecen y llenar los vacíos que les impide movilizarse, el tipo de didáctica que se usa también puede demarcar un marco de estabilidad en el desarrollo del diplomado. Unas clases rudimentarias, limitadas a la exposición del ponente, quien, apoyado o no en diapositivas o apuntes, solo se tiene a sí y su palabra para realizar las sesiones puede establecer un

escenario que en periodos resulte “aburrido” y desconecte a los asistentes de los contenidos que se pretende dictar.

La lúdica, la participación y la rectificación de la comprensión de los asistentes, en este punto fueron limitadas y solo resueltas en la confianza de la “clara exposición del ponente”. La relación teoría (relato histórico – desarrollo teórico) - práctica no se evidenció de manera significativa. Y en este sentido, “la sistematización e investigación de las dinámicas del territorio” bajo un solo agente de conocimiento rudimentario que desde la exposición cubría todo el espectro de formación, perdía toda posibilidad de realización. En este sentido, aun desde este marco de trabajo se debe

Propiciar la creación de ambientes educativos en los espacios de cotidianidad, estimulando la construcción y el dialogo de saberes. (...) La educación debe estar relacionada con el proceso organizativo y la vida social de la comunidad. No puede haber divorcio entre la cotidianidad, necesidades y potencialidades de la gente y [el contenido programático, su dictado] y el planteamiento educativo. (Leis, 2014: 79-80)

* Tercer elemento

Por último, con el tercer elemento: difusión, se pretende poner la mirada sobre “la cara visible” del proceso. Con esto se entiende por difusión todo el proceso de llamados, invitaciones y reproducciones de las sesiones que se realizó por parte de los organizadores. Proceso que construye una imagen de quienes lo organizan y suman esfuerzos para su desarrollo.

Sin embargo, si bien aquí hablamos de organizadores en plural, con base en las claridades que inicialmente nos habían brindado sobre el proceso y su promoción, lo cierto es que en el desarrollo del mismo fue la página Juntanza Techotiva quien se encargó de hacer todo el proceso de difusión, tanto de la propuesta inicial, como de la transmisión de las sesiones y su archivo dentro de sí. En general, Juntanza Techotiva representó el medio comunicador por excelencia del diplomado, tanto que podría confundirse a esta colectividad como los organizadores y promotores del espacio.

Hecho que trae dos problemas: primero, la invisibilización del trabajo colectivo y el esfuerzo comunal que significó pensar, planear y ejecutar el diplomado, recayendo la imagen de todo ese esfuerzo sobre una sola colectividad que, sin quererlo, a los ojos de los asistentes y los expectantes copta todo el esfuerzo como suyo, y se desconoce en el marco social el valeroso encuentro y trabajo que significa pensar y hacer el diplomado.

Segundo, que, acaparando la imagen del diplomado como suya, la imagen social que tienen las otras organizaciones y población en general sobre el colectivo se traslada inmediatamente al diplomado. En este sentido, el diplomado no solo cuenta su proceso y sus aciertos y limitaciones, sino se cuenta y comprende desde la experiencia propia que tiene Juntaza Techotiva en el “pedazo”.

Pero ¿por qué resulta esto problemático si en todos los procesos hay quienes quieren y obtienen visibilidad y otras voces y esfuerzos que desde el anonimato construyen y suman? Pues tiene que ver en cuanto Juntaza Techotiva es una organización que representa dos puntualidades que a ojos de ciertas personas, posibles asistentes y elementos para la construcción territorial y la organización social no son bien recibidas. Puntualidades que se representan a sí mismas como un muro limitante para el relacionamiento y en esa medida imposibilitan cualquier escenario de construcción.

Pues esto tiene que ver con una organización que a la par en que se realizó el diplomado, y anterior a él, ha sido una fuerza de difusión y convocatoria importante de propaganda del Pacto Histórico. En este primer sentido, la difusión del diplomado se mezcla con propaganda del Pacto y con rezagos de algunos encuentros del Estallido. Una amalgama que puede no ser muy bien recibida.

No obstante, sumado a ello, Juntanza Techotiva cuanta con ciertas nominaciones por parte de algunas colectividades del “pedazo” que la tildan de oportunista y politiquera. Lo cual ha representado un recelo de parte de algunas individualidades y colectividades para con el trabajo de ellos; esto en cuanto su accionar –cuestionable para algunos– resulta ser más marketing político y propagandístico que verdaderamente enraizado en la lucha social y popular.

Así, en este contexto, fuera de posicionar una postura frente a la colectividad, lo cual no es la intención, lo significativo y a lo cual se quiere llamar la atención es el riesgo que se corre de las nominaciones e imaginarios, fuera de la discusión sobre su veracidad, repercuten frente a los imaginarios y expectativas que se pueda trazar un grupo de personas frente a la realización del diplomado.

En este sentido, la centralidad de Juntanza Techotiva en la difusión del diplomado se ve incrustado en medio de una serie de imaginarios que lo pueden posibilitar o limitar dependiente de la cercanía y proximidad político ideológica que se tenga frente a los realizados por la colectividad. Anteponiendo al diplomado a un imaginario social antes de que el proceso

obtenga resultado. En el marco social del pedazo, donde difícil resulta tener la claridad de las motivaciones, luchas y esfuerzos en la organización y ejecución del diplomado, éste es enjuiciado de antemano no por su desarrollo, sino por sus vinculaciones.

Con esto dicho, se puede decir que la propuesta que “lejos de ser pensada como un ejercicio académico en el sentido estricto de la palabra, más bien se esperaba que fuera una universidad de la vida, de los procesos populares y del ejercicio de construcción colectiva del territorio”, distó mucho de su proyección inicial en la planeación a su ejecución práctica en el desarrollo cotidiano de cada una de las sesiones.

En este sentido, el diplomado, aunque logra “atender y movilizar discursos contra hegemonismo que reconocieran los saberes del sur y los saberes ancestrales”, en su práctica también desconoce a los pobladores y asistentes como portadores de saberes de sur y ancestrales. Desde un dictado unidireccional y formal en la mayoría de sus sesiones el ponente aparece como un omnipotente frente a unos asistentes yuxtapuestos que quedan limitados a escuchar el contenido que se les tiene preparado.

En este escenario, en la búsqueda de formar para sumar y organizar, se asiste a unos encuentros desmotivantes que ponen en juicio la seriedad del ejercicio, pero por encima de ello se sitúan lejanos a los participantes. Hechos que en su entrecruzamiento y sobresaltos pueden explicar en parte la fuerte deserción a la que se asistió.

Sin embargo, como se anticipó al inicio no es intención alzar el dedo y enjuiciar el proceso, por el contrario, a la par de algunos elementos que pueden recubrir ciertos errores, también se ubican algunos puntos que resultan positivos en medio de lo que se acaba de plantear.

Ellos son: 1) la cancelación de algunas sesiones por ir a apoyar otros procesos, lo cual va de la mano con la continua difusión y propagación de eventos sociales y políticos de otros procesos; lo que en parte iba sumando a una posible articulación entre procesos y al conocimiento de las diferentes realidades conflictivas de la localidad y la ciudad. 2) la realización de salidas de campo y reconocimiento del territorio, lo cual contribuía a hacer una dinámica distinta de las clases planas y expositivas; sin embargo, aquí es importante mencionar que, aunque este último elemento se reconoce positivo, sí se hizo evidente una falta de planeación y reconocimiento de limitaciones antes de ponerlos en escena.

Lo común

En una primera entrega de esta sistematización sostenida en lo que se ha mencionado hasta ahora, se afirmaba que el diplomado en su desarrollo había ignorado el carácter propio de lo “popular”, lo que en parte le había costado su efectividad en cuanto los objetivos que se trazaron inicialmente, y un desinterés en los asistentes, lo cual concluyó en los altos índices de deserción y en la imposibilidad de construir un espacio de trabajo colectivo en pro a disputar la construcción y proyecciones de la ciudad.

Ahora bien, hoy en día, luego de más de dos años transcurridos, recapitulando lo vivido y saliendo de un dictamen basado en lo “políticamente correcto”, es necesario afirmar que aun cuando se encuentran limitaciones en el dictado del diplomado (principalmente en lo pedagógico); con las dificultades, límites y equivocaciones, en el desarrollo del diplomado se encuentra un intento de hacer, un intento que por sí mismo, ante un escenario social que nos invita a resignarnos e ignorar las disputas propias de los territorios, representa un elemento clave para el análisis de la puesta en escena pedagógica.

Hubo errores, sí. Una alarmante deserción, también. Pero, aun así, en las postergaciones, cambios de sitio, y las fallas, el proyecto de diplomado logró concluir su proceso. Fuera de una crítica certera que apunta a profundizar en las limitaciones y las fallas cometidas, es importante y necesario reconocer el esfuerzo monumental que tuvo el equipo organizador para llevar a cabo hasta el final el desarrollo del diplomado. El concluir el proceso y no abandonarlo; el remararlo y sortearlos ante un panorama desesperanzado, es un marco de acción que sitúa un elemento verdaderamente clave: la creencia de que con el diplomado se estaba logrando algo.

Capaz no se logró edificar los objetivos iniciales, pero en el intento el diplomado iba construyendo algo que capaz es igual de importante: una esperanza en base a una creencia sobre su utilidad. Así, frente a una mundialización capitalista impuesta desde el norte, desde la derecha y desde arriba, que configura nuestras ciudades a su acomodo e interés, el diplomado aparece como un instrumento que, desde el sur, la izquierda y desde abajo, propone unas visiones de futuro que apuntan a construir otros mundos posibles.

De esta manera, la importancia del diplomado no radica en sus limitaciones y fallos, ni siquiera en la evaluación positiva o negativa frente a la realización de sus objetivos planteados; la importancia del diplomado radica en su potencia creadora y de allí, capaz algún día, emancipadora.

El diplomado tiene su razón y su fuerza en cuanto moviliza un sistema de valores y proyección societal (Torres, 2013) que encara un proceso de auto-creación y en ese sentido encara un proceso de acción.

Entonces, ante todo lo dicho, ¿es viable ese tipo de propuestas pedagógicas? La respuesta definitivamente sería, sí. Aun en las fallas, el diplomado lo que hizo fue crear un proyecto común que moviliza y busca dinamizar espacios de encuentro y formación, hecho que en la era actual en la que prima el individualismo, la mercantilización de la vida y la naturaleza, y la fetichización de lo social, emana un proyecto común que aparece como un guiño a una puesta alternativa de cambio, de transformación. Y es justamente eso lo que se requiere: luchar contra la resignación y seguir pensando nuestros territorios, y ese intento nos lo dio el diplomado.

CONCLUSIONES

A lo largo del presente texto se ha pretendido reflexionar sobre la experiencia del diplomado *Urbanismo Popular y Defensa del Territorio*, hemos señalado las limitaciones y falencias que pueden hacer de esta reflexión unas letras limitadas y puede ser, aunque se espera que no, equívocas, frente al proceso. Aun así, este proceso ha buscado desde una intencionalidad dedicada y sincera profundizar en los contenidos y desarrollos del diplomado en miras de poder decir algo. Como resultado de este esfuerzo se puede concluir:

1. En términos teóricos, el diplomado a lo largo de su desarrollo movilizó tres concepciones sobre el territorio: 1) el agua como organizador del territorio, 2) “Techotiva” como luchar de encuentro y unión, y 3) los territorios como espacios de disputa, que ponen de manifiesto una visión contra hegemonía que contravía la forma única y oficial en la que se ha construido la narrativa histórica.

En este marco, las discusiones que se dieron en medio del diplomado abren el camino a una visión alternativa que recupera la memoria y los conocimientos ancestrales ante unas lógicas de dominación, que a su paso posibilitan espacios de acción que luchan contra la resignación y la desesperanza.

Aun cuando los contenidos frente al urbanismo popular y el POPO se evidencian ausentes y limitados, estos partiendo de la base que brinda el marco teórico, son una invitación a seguir caminando, encontrándonos y construyendo. Es una tarea pendiente: una tarea que queda por hacer y para eso hay que seguir.

2. En términos pedagógicos, el diplomado asiste a tres limitaciones que en parte pueden explicar el costo en asistencia y deserción que tuvo en su proceso: 1) Locación y modalidad híbrida, que hace referencia al cambio del lugar de encuentro sin previa planeación y difusión, restándole estabilidad y credibilidad al proceso. 2) Carácter pedagógico y didáctico del desarrollo de las sesiones, que llama la atención sobre la contradicción pedagógica entre la intencionalidad de formar y el carácter popular del ejercicio, hecho que emerge en el inicio del diplomado y que atraviesa toda su puesta en escena y desarrollo. Así, como se pone de relieve una didáctica tradicionalista, unidireccional y vertical que puede ser uno de los desmotivantes de los asistentes. 3) Difusión, donde se problematiza la centralidad de Junta Techotiva como dispositivo de difusión.

Ahora bien, luego de ello, pasando por una reflexión dedicada, se espera que el presente trabajo sirva a manera de estudio de caso para seguir pensando y caminando en la construcción de nuevos procesos socio-pedagógicos de intervención social. Con este fin fue concebido el presente documento. Aquí se nos presenta como insumo una de las tantas maneras posibles de pensar el territorio de forma alternativa a la hegemónica, que desde su ejercicio práctico brinda una serie de elementos teórico-conceptuales posibles a la acción; por su parte, también se presentaron algunos elementos pedagógicos que se sirven como puntos experienciales que permitan una inflexión metodológica para el camino.

Nota final

Hasta el momento he concluido este proceso de escritura optando por una exposición construida en plural y aunque pueda leerse esto como un error gramatical, lo cierto es que la escritura ha sido un error intencional, porque aún cuanto la responsabilidad de lo escrito aquí recae solo en mí como autor, parte de este intento de reflexiones y proposiciones establecidas en el documento no pudieron haberse concebido fuera del esfuerzo compartido que decidimos asumir con Camila Andrea Torres Buitrago⁷ en la labor de “sistematizadores”.

7. Maestrante en Estudios Sociales, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia. Google Scholar: <https://scholar.google.com/citations?user=k0zr87MAAAJ&hl=es>

REFERENCIAS

- Alcaldía Local de Kennedy. (S.F). “Conociendo mi localidad” [Web oficial]. Recuperado de <http://www.kennedy.gov.co/mi-localidad/conociendo-mi-localidad/historia>
- Ardila, Catherine, & Yunda, William. (2019). “El impacto de la informalidad laboral en la economía de la localidad de Kennedy”, 2do encuentro Interinstitucional de Semilleros de Investigación. Universidad Autónoma de Bucaramanga, Santander, Colombia.
- Avendaño, Johan; Forero, Jaime; Oviedo, Brayan; Trujillo, Maira. (2019). “Entre el Cartucho y el Bronx en Bogotá: ¿Territorios del miedo o expresiones de injusticia socioespacial?” *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* / UNAL, vol. 28 (2), pp. 442-459.
- Barragán, Disney, y Torres, Alfonso. (2017a). “La sistematización como investigación interpretativa crítica”, en *Sistematización como investigación interpretativa crítica*. Bogotá, Colombia: Editorial el Búho, Corporación Síntesis, pp. 49-85.
- Barragán, Disney, y Torres, Alfonso. (2017b). “La sistematización como producción de conocimiento”, en *Sistematización como investigación interpretativa crítica*. Bogotá, Colombia: Editorial el Búho, Corporación Síntesis, pp. 29-48.
- Barrera, Valentina. (2023). *Modos de habitar: adaptaciones basadas en comunidad como herramienta de gobernanza climática en el humedal la vaca* [Tesis de Maestría en Habitación], Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/84441/final%202023_VALENTINA%20BARRERA.pdf?sequence=4&isAllowed=y
- Carballo, Cristina, y Batalla, María. (2018). “Territorios de agua y paisajes de biodiversidad social en Pilar, Buenos Aires (Argentina)”, XV Coloquio Internacional de Geocrítica: Las ciencias sociales y la edificación de una sociedad post-capitalista. Universidad de Barcelona, Barcelona, España.
- Castro, Diana. (2021). *Techotiva ambiental: hacia la construcción de un diseño propio para la gobernanza territorial desde abajo* [Tesis de Especialización en Educación y Gestión Ambiental], Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Recuperado de <https://repository.udistrital.edu.co/bitstream/handle/11349/28891/CastroVargasDianaCarolina2021.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Celis, Juan. (2023). *Estallido social 2021. Expresiones de vida y resistencias*. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores.

- El Espectador. (15 de junio del 2022). “Tribunal suspende de manera provisional el POT de Bogotá”. Recuperado de <https://www.elespectador.com/bogota/tribunal-suspende-de-manera-provisional-el-pot-de-bogota/>
- Fassin, Didier. (2016). *La fuerza del orden: Una etnografía del accionar policial en las periferias urbanas*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Freire. Paulo. (1969). “Educación vs masificación”, en *La educación como práctica de la libertad*. España: Siglo XXI Editores. Pp. 80-97.
- Freire. Paulo. (1970). *La pedagogía del oprimido*. Uruguay: Siglo XXI Editores.
- Gil, Ángel. (2021). *El teatro de lo marginal: Coteros y trabajadores informales semiestacionarios en la Corporación de Abastos de Bogotá* [Tesis de Maestría en Sociología], Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/80432/1012366914.2021.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Gramsci, Antonio. (1967). *La formación de los intelectuales*. Ciudad de México, México: Ediciones Grijalbo S.A.
- Guerrero, Alejandra. (2021). *Realidades ‘otras’ de vida y comunidad en el territorio de Techotiva: somos los mundos posibles* [Tesis de Grado en Psicología], Universidad Externado de Colombia. Recuperado de <https://bdigital.uxternado.edu.co/entities/publication/59a484f6-fac3-4e2f-9e2a-85577db3d682>
- Indepaz. (2019). “Informe violencias en el marco del paro nacional 2021”. Recuperado de <https://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2021/06/3.-INFORME-VIOLENCIAS-EN-EL-MARCO-DEL-PARO-NACIONAL-2021.pdf>
- Infobae. (15 de junio del 2022). “Juzgado suspende de manera provisional el POT decretado por Claudia López”. Recuperado de <https://www.infobae.com/america/colombia/2022/06/15/juzgado-suspende-de-manera-provisional-el-pot-decretado-por-claudia-lopez/>
- Leis, Raúl. (2014). “Educación y práctica transformadora”, en *Educación y transformación social. Homenaje a Paulo Freire*. Venezuela: Editorial Laboratorio Educativo, pp. 75-91.
- Márquez, Liceth. (2020). “El capital inmobiliario-financiero y la producción de la ciudad latinoamericana hoy”. *Revista Cadernos Metr pole / PUC-SP*, vol 22 (49), Pp. 665-682
- Mejía, Nicolás. (2020). Urbanización de la periferia en la ciudad neoliberal: el rol de la acción pública en el paso de una lógica informal a un modelo formal,

Bogotá (1998 – 2018) [Tesis de Maestría en Urbanismo], Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/81253>

Observatorio de Desarrollo Económico. (2022). “Boletín técnico Gran Encuesta Integrada de Hogares El mercado laboral en 19 localidades de Bogotá. Resultados de la Encuesta Multipropósito de Bogotá 2021”. Recuperada de <https://observatorio.desarrolloeconomico.gov.co/mercado-laboral-especial/el-mercado-laboral-en-19-localidades-de-bogota-resultados-de-la-encuesta>

Parra, Daniela, y Hernández, Karen. (2023). *De ciudades y resistencias. Transformaciones del uso de suelo en el barrio María Paz: entre la normatividad, la acción ciudadana y la educación popular* [Tesina de grado], Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Recuperado de <https://repository.udistrital.edu.co/bitstream/handle/11349/25036/ParraCaroDanielaIndira2020.pdf;jsessionid=F74039C06A46270C97B34E90D9465008?sequence=1>

Secretaría Distrital de Planeación y Alcaldía Mayor de Bogotá. (2020). “Proyecciones y retroproyecciones desagregadas de población Bogotá para el periodo 2018-2035 por localidades y UPZ 2018-2024 por UPZ, con base en el CNPV 2018” [Documento técnico]. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion/proyecciones-de-poblacion-bogota>

Sosa, Mario. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Ciudad de Guatemala, Guatemala: Editorial Cara Parens, Universidad Rafael Landívar.

Techotiva Ambiental. (09 de junio del 2022). El diplomado Urbanismo Popular y defensa del Territorio [publicación de estado]. Facebook. https://www.facebook.com/techotivambiental/posts/pfbid02oSUM8dBWLKYD5FJppWVzqa6B1qCpk6dn5zTUByErj4ELwQNDcA7KL66GPnjoFHRYl?locale=es_LA

Torres, Alfonso. (2013) “Pensar la comunidad desde el potencial instituyente”, en *Retorno a la comunidad*. Bogotá, Colombia: El Buho SAS, pp. 195-237.

INFORMALIDAD Y CONDICIONES LABORALES DE LOS TRABAJADORES DE CALLE Y ANDÉN EN PASTO

Yolanda Maricela Anaguano Cuaspa¹

RESUMEN

El presente trabajo trata sobre la situación de los trabajadores informales de calle y andén, entendiendo que la informalidad es una consecuencia de situaciones como el desempleo, la migración interna y externa y la falta de oportunidades, dado un mal funcionamiento del mercado laboral. Por lo tanto, se pretende caracterizar las condiciones laborales de esta población localizada en el corredor de la calle 17 en San Juan de Pasto.

Se utilizó una metodología con enfoque cuantitativo, de alcance descriptivo, y un diseño no experimental de corte transversal, cuya técnica utilizada es la encuesta, haciendo uso del cuestionario con preguntas cerradas, dicotómicas o de opción múltiple, que fue aplicado a 120 trabajadores de calle, quienes participaron de manera voluntaria, por lo tanto, la muestra utilizada fue no probabilística intencional. El análisis de datos se realizó mediante el aplicativo Jamovi 2.3.28 para la construcción de tablas con estadísticos descriptivos, y el paquete estadístico Microsoft Excel que permitió la organización de la información y la construcción de las gráficas respectivas.

Entre los principales resultados se encontró que las condiciones de los trabajadores de calle y andén no son las mejores, puesto que laboran un promedio de diez horas diarias, devengando un salario aproximado de

-
1. Estudiante de Maestría en Intervención Social de la Universidad de Nariño. Especialista en Gerencia de Proyectos de la Universidad Cesmag. Economista de la Universidad de Nariño. Coordinadora de proyectos en Fundación Alelí, Multidisciplinariedad para el Desarrollo Integral de la Sociedad (San Juan de Pasto). Email: anaguanoy22@gmail.com ymanaguano22a@udenar.edu.co

\$82.000 al día, teniendo que desplazarse a pie o en transporte público, con pocos espacios para el descanso, y manteniendo una postura de pie, o en constante movimiento, además del acceso a servicio sanitario que aunque queda cerca a los puestos de trabajo, en su mayoría es de carácter pagado.

Palabras clave: trabajadores de calle y andén, informalidad, condiciones laborales.

ABSTRACT

This paper addresses the situation of informal street and sidewalk workers, understanding that informality is a consequence of situations such as unemployment, internal and external migration, and a lack of opportunities due to a malfunctioning labor market. Therefore, the aim is to characterize the labor conditions of this population located along the 17th Street corridor in San Juan de Pasto.

A methodology with a quantitative approach, descriptive in scope, and a non-experimental cross-sectional design was used. The technique applied was a survey using a questionnaire with closed-ended, dichotomous, or multiple-choice questions, which was administered to 120 street workers who participated voluntarily, therefore, the sample used was intentional non-probabilistic. Data analysis was carried out using the Jamovi 2.3.28 application for the construction of tables with descriptive statistics, and the Microsoft Excel statistical package, which allowed the organization of the information and the creation of the respective graphs.

Among the main results, it was found that the working conditions of street and sidewalk workers are not the best, as they work an average of ten hours per day, earning approximately \$82,000 COP daily. They commute on foot or by public transportation, have limited opportunities for rest, remain standing or in constant motion, and although sanitary facilities are located near their workplaces, most of them require payment for access.

Keywords: street and sidewalk workers, informality, working conditions.

RESUMO

Este artigo aborda a situação dos trabalhadores informais de rua e de andén, entendendo que a informalidade é consequência de situações como desemprego, migração interna e externa e falta de oportunidades, devido ao mau funcionamento do mercado de trabalho. Portanto, o objetivo

é caracterizar as condições de trabalho dessa população localizada no corredor da rua 17 em San Juan de Pasto.

Utilizando uma metodologia com enfoque quantitativo, de escopo descritivo e desenho transversal não experimental, cuja técnica utilizada é a pesquisa por meio de um questionário com perguntas fechadas, dicotômicas ou de múltipla escolha, que foi aplicado a 120 trabalhadores de rua, que participaram voluntariamente, portanto, a amostra utilizada foi não probabilística intencional. A análise dos dados foi realizada por meio do aplicativo Jamovi 2.3.28, para a construção de tabelas com estatísticas descritivas, e do pacote estatístico Microsoft Excel, que permitiu a organização das informações e a construção dos respectivos gráficos.

Entre os principais resultados, constatou-se que as condições dos trabalhadores de rua e calçada não são as melhores, pois trabalham em média dez horas por dia, recebendo um salário de aproximadamente R\$82.000,00 por dia, tendo que se deslocar a pé ou por meio de transporte público, com poucos espaços para descanso, e mantendo uma postura em pé, ou em constante movimento, além do acesso a serviços sanitários que, embora estejam próximos aos locais de trabalho, em sua maioria são pagos.

Palavras-chave: trabalhadores de rua e de calçada, informalidade, condições de trabalho.

INTRODUCCIÓN

El mercado laboral en Colombia, se considera como un espacio complejo y dinámico, debido a que a su alrededor convergen diversidad de situaciones, entre ellas, el desempleo y la falta de oportunidades, la migración interna y externa, y la economía informal, que se han convertido en factores de riesgo para la población colombiana, debido a que acarrearán efectos como el trabajo de rebusque que a su vez genera congestión y deterioro del espacio público, inseguridad y desorden, además de una competencia desleal (Restrepo, 2023).

El mercado laboral colombiano, es considerado como un agente que presenta anomalías en su funcionamiento, repercutiendo sobre el bienestar social y el crecimiento económico del territorio. En este espacio los trabajadores están bajo condiciones precarias, sus ingresos son insuficientes e inestables, y cuentan con una deficiente cobertura contra riesgos, además del persistente desempleo y un alto nivel de informalidad laboral (Alvarado et al., 2022).

Debido a la constante dinámica de negociación desigual entre oferentes y demandantes de empleo, en Colombia existe un salario mínimo vital como instrumento de negociación salarial. Así, una función atribuida al salario mínimo implica ser la base para cotización de seguridad social, entendiendo esto como la agrupación del servicio de salud, la pensión y los riesgos laborales, y cuyo cumplimiento implica el desempeño dentro del sector formal, pero dadas las situaciones de empleo, subempleo y desempleo presentes en el país, esta no es una regla de fácil cumplimiento, de ahí que su incidencia resulta contraproducente incrementando los niveles de informalidad laboral (Álvarez y Villaveces, 2021).

La informalidad laboral, es un elemento que contribuye a la profundización de problemas sociales de tipo estructural como la pobreza, en este sentido, para el año 2023 el 33% de la población nacional estaba viviendo bajo pobreza monetaria, mientras que en San Juan de Pasto este indicador alcanzó a un 30,6% de la población, esta situación indica que por cada persona los ingresos monetarios no superaban los \$435.375 pesos mensuales devengados para cubrir sus necesidades básicas. De igual modo, se encontró que la incidencia de la pobreza monetaria extrema a nivel nacional alcanzó a un 11,4%, mientras que a nivel local impactó a un 7,2% del total poblacional, indicando así que cada persona afectada sobrevivió con \$218.846 pesos al mes o menos (DANE, 2024).

Para julio de 2024, se encontró que el 55,9% del total de la población nacional se encontraba laborando dentro de la informalidad, en este sentido, abarcó al 58,1% de la población masculina, y al 52,7% de la población femenina, situación que presenta un incremento cuando se trata de analizar los centros poblados y rural disperso, donde esta cifra alcanza al 84,6% y al 82,7% de la población masculina y femenina respectivamente. A nivel local, en San Juan de Pasto, se encontró que un 54,1% del total de la población se desempeña en el sector informal (DANE, 2024).

La informalidad laboral también se explica por las situaciones presentes de desempleo en el territorio nacional, así un indicador de desempleo considerado relevante es la tasa de desocupación que mide el porcentaje de personas en edad de trabajar que no tiene empleo, pero que se encuentra en una búsqueda activa, tasa que para el trimestre móvil mayo-julio de 2024 alcanzó un 10,2% a nivel nacional, mientras que, para San Juan de Pasto, se ubicó sobre este total, alcanzando un 10,6% (DANE, 2024).

También cabe mencionar la dinámica de la migración a nivel nacional y regional, que incide sobre las condiciones del mercado laboral informal, en este sentido, la tasa de desempleo de los migrantes venezolanos asentados en Colombia alcanzó un 19,2% (DANE, 2019). Situación que no es ajena a San Juan de Pasto por ser ciudad capital del departamento de Nariño, y paso obligado hacia la frontera con la República del Ecuador representando conexión con los países suramericanos. Por lo tanto, la capital nariñense se ha convertido en receptora de migrantes, quienes llegan con vocación de permanencia, y que dadas las circunstancias del contexto se insertan dentro del sector informal ocupando de forma indebida el espacio público para realizar ventas de productos comestibles y otros de fácil traslado (accesorios para cocina, accesorios para celulares y otros) (Delgado, 2021).

Finalmente la migración interna es otro fenómeno de importancia para el mercado laboral informal, puesto que implica la redistribución espacial de la población, que se traslada en la búsqueda de oportunidades económicas durante su etapa productiva, con el fin de impactar positivamente sobre su calidad de vida, siendo las ciudades centrales, las receptoras de dicha migración, sin embargo las condiciones de ocupación una vez llegado al destino se tornan deficientes, incrementando así los niveles de informalidad, pobreza y exclusión social (Velasco y Cerón, 2024).

Con todo lo mencionado, se evidencia que la informalidad laboral es una problemática que abarca a más del 50% de la población económicamente activa en San Juan de Pasto (DANE, 2024), por tanto, se considera de interés para ser estudiada, dada la diversidad de condiciones que existen alrededor de cada subsector que se desenvuelve dentro de este contexto, como es el caso de los trabajadores informales de calle y andén. La importancia de este estudio radica en la concentración de un alto número de vendedores informales, el desconocimiento sobre sus condiciones laborales y el impacto que esta población ejerce sobre el espacio público, de ahí que este trabajo se considera pertinente porque brinda información clave para la toma de decisiones por parte de entidades públicas y privadas, que favorecen a esta población objeto de estudio, así como a la comunidad que convive a diario con esta problemática.

El presente trabajo tiene el objetivo de caracterizar las condiciones laborales de los trabajadores de calle y andén que se ubican en el corredor de la calle 17 en San Juan de Pasto en el año 2023, según la variable sexo. El contenido de este documento aborda en primer lugar los antecedentes o estudios previos relacionados con el tema de investigación, seguido de la

descripción de la metodología utilizada, para luego dar paso al análisis de los resultados, con sus respectivas conclusiones y recomendaciones.

ALGUNOS ANTECEDENTES PARA CONSIDERAR

Entre los estudios previos realizados que abordan el tema de informalidad laboral y condiciones laborales de los trabajadores de calle y andén, se encontraron tres tendencias a considerar, aunque la mayoría de los antecedentes no abordan como tal la expresión “trabajadores de calle y andén”, fue posible encontrar términos asociados, de ahí que la primera tendencia está relacionada con el concepto que denomina a este grupo poblacional, y sus características principales. La segunda, está relacionada con la incidencia del COVID-19 sobre la actividad económica ejercida por estos trabajadores. Y la tercera, tiene que ver con las condiciones de trabajo y sus efectos sobre la salud del grupo de personas dedicado a la actividad del comercio informal. Por lo tanto, en este apartado se muestran las posturas al respecto encontradas en diferentes estudios internacionales, nacionales y regionales.

Dentro de las actividades informales es muy recurrente observar el comercio que se lleva a cabo en calles u otros espacios públicos de diferentes ciudades alrededor de Latinoamérica. El oficio realizado bajo la informalidad ha sido denominado de diferentes formas, para autores como Zuleta (2020), Sandoval (2020), y Carlos (2023) en países como Bolivia, México y Perú este tipo de trabajo corresponde a los vendedores ambulantes, que se caracterizan por vender diferentes productos entre los cuales se encuentran ropa, zapatos, alimentos, accesorios personales, accesorios para el hogar, entre otros, y cuyas ventas están localizadas en las zonas comerciales (calles, carreras, avenidas, pasos peatonales) de las ciudades, donde los puestos de trabajo pueden ser fijos o móviles.

Para otros autores como Lavín (2021) y Moctezuma (2022), la actividad laboral desarrollada en las calles de ciudades como Santiago de Chile o Ciudad de México, se lleva a cabo por parte de los comerciantes callejeros, caracterizados por realizar actividades relacionadas con ventas informales, que se ubican en las zonas concurridas de las ciudades, apropiándose del espacio público e instalando sus puestos para la exhibición de los productos que tienen a la venta, con el fin de obtener un ingreso, que aunque precario, les permite suplir algunas necesidades. Y sin contar con el amparo de la seguridad social, dificultando el acceso a servicios de salud, protección frente a riesgos laborales, o ahorro para la vejez mediante el aporte a pensiones.

En Colombia, y de manera concreta a nivel local, para Villamarín y Feregrino (2023), este grupo de comerciantes es denominado trabajadores informales de calle y andén, cuya característica sociodemográfica principal es que un 63,16% de las personas que se desenvuelven en esta labor pertenecen a la población femenina, unido a esto, un 42,1% de estos trabajadores se encuentran en una edad productiva que oscila entre los 25 y 39 años, además de que el máximo nivel educativo alcanzado está entre básica primaria (41,23%) y bachillerato (43,86%).

Frente al tema relacionado con la incidencia del COVID-19 sobre la actividad económica ejercida por estos trabajadores, se encontró que autores como Miranda et al. (2021), Clark et al. (2023), y Valverde (2021), mencionaron que la llegada de la pandemia durante el año 2020, implicó el aumento del desempleo, y con ello el incremento de los índices de informalidad, dejando ver los problemas del sistema económico de países como Ecuador y Perú, donde la economía informal es la segunda más representativa afectando en primera medida a la población joven y a la mujer, quienes se dedican a las ventas de diferentes productos para el uso personal, para el hogar o productos alimenticios, sometiéndose a condiciones poco dignas como un salario inferior al mínimo y con débil o nula estabilidad laboral y financiera.

A nivel nacional, autores como Reyes (2022), Cáceres y Cubillos (2024), y Celis et al. (2024), argumentan que los efectos postpandemia acarrearán consigo situaciones complejas como el incremento de la tasa de desempleo en distintas ciudades como Bucaramanga, Ibagué, Neiva, Garzón y Pitalito, afectando en su mayoría a los adultos mayores y la mujeres, quienes vieron una disminución significativa de su ingreso al perder sus empleos en el sector formal, situación que los llevó al ingreso dentro del comercio informal como una salida para sobrevivir, aunque esto implicara laborar bajo el riesgo de contagio, y bajo el hostigamiento tanto de autoridades como de familiares.

Finalmente, frente a las condiciones de trabajo y sus efectos sobre la salud del grupo de personas dedicado a la actividad del comercio informal, es posible mencionar que autores como Niño et al. (2020), Juárez et al. (2020) y Hernández et al. (2021), encontraron que debido a la exposición a largas horas de trabajo, esta población está bajo un riesgo ergonómico eminente dadas las circunstancias físicas que implican realizar posturas o movimientos forzados, levantar y/o desplazar objetos pesados, además de la existencia de zonas deterioradas como pisos y paredes que pueden

provocar accidentes como tropiezos, resbalones y caídas. A esto se suma, la inexistencia de seguridad social pagada para estos trabajadores, que en su mayoría se cobijaban bajo el régimen subsidiado de salud, que atiende a la población vulnerable de Colombia.

Con lo mencionado, se encontró entonces, que el trabajo informal ejercido para el comercio de productos en calles y zonas públicas es realizado por un grupo de personas a quienes se ha denominado “vendedores ambulantes”, “comerciantes callejeros” o “trabajadores informales de calle y andén”, cuyas características principales se asocian a la venta de productos y alimentos en zonas concurridas de las ciudades. Dado que esta actividad económica se realiza bajo la informalidad, se considera a este grupo de trabajadores como población vulnerable, debido a la ausencia de prestaciones sociales y seguridad social pagada, y sus bajos ingresos que hacen que su actividad sea para subsistencia, sin la obtención de altos niveles de ingreso para garantizar un estilo de vida digna atendiendo a las necesidades básicas cotidianas.

METODOLOGÍA

El tipo de investigación utilizada para el desarrollo del presente trabajo se fundamentó en el enfoque cuantitativo, acompañado de un alcance descriptivo, con el fin de determinar propiedades, características y perfiles asociados al tema objeto de investigación (Hernández y Mendoza, 2018). En este sentido las investigaciones a nivel regional y nacional no se han abordado desde el concepto de los trabajadores informales de calle y andén, de modo que se pretende caracterizar a esta población mediante la recolección de información susceptible de cuantificación para la comprensión de algunas variables que permiten medir las condiciones laborales del grupo poblacional objeto de estudio.

El enfoque investigativo contó con un abordaje no experimental, en el cual no se realiza la manipulación de variables, pues los componentes del fenómeno estudiado ya ocurrieron; además de un diseño de corte transversal, es decir, que la medición de los datos obtenidos se hizo en un periodo de tiempo determinado (Hernández y Mendoza, 2018).

La técnica utilizada para la recolección de la información fue la encuesta, que consiste en la aplicación de un cuestionario con preguntas estructuradas, de manera estandarizada, es decir de la misma manera y en el mismo orden (Monje, 2011). Esta técnica fue aplicada a 120 trabajadores informales de calle y andén cuyo lugar de labor comprende la calle 17 entre

carreras 19 y 24 en el centro de San Juan de Pasto, cabe mencionar que debido a la falta de una línea base que caracterice a estos trabajadores y el bajo nivel de recursos económicos disponibles para la recolección de la información, la muestra se realizó mediante la participación voluntaria para el diligenciamiento de la encuesta, es decir que se construyó una muestra no probabilística intencional.

La técnica de encuesta contempló el cuestionario como su principal instrumento, que estuvo compuesto por seis partes o módulos, la primera comprendió la información general relacionada con características sociodemográficas, la segunda integró las condiciones sociolaborales haciendo referencia a la propiedad del negocio, el sustento económico de la familia y los dependientes económicos y de cuidado. La tercera parte incluyó la trayectoria laboral del trabajador informal, la cuarta parte hizo referencia a la ocupación y la influencia de la familia sobre el trabajo, la quinta parte abordó las condiciones de trabajo, y la sexta parte indagó sobre las particularidades del trabajo en las calles. Las preguntas utilizadas fueron de tipo dicotómico, de opción múltiple, preguntas cerradas, y preguntas abiertas, estas últimas para la cuantificación de características específicas como el ingreso mensual.

Para el procesamiento y análisis de los datos obtenidos, de los 120 cuestionarios aplicados, se descartaron 6 por situaciones de doble registro y diligenciamiento parcial de las preguntas. Una vez rectificado el contenido se vació sobre una hoja de Excel, las respuestas debidamente codificadas de los 114 cuestionarios, para proceder a analizar los datos haciendo uso de la estadística descriptiva. En el presente trabajo investigativo se presentan los resultados correspondientes al módulo V de la encuesta, que hace referencia a las condiciones laborales de los trabajadores informales de calle y andén. Los resultados obtenidos se presentan en tablas procesadas en el aplicativo Jamovi 2.3.28, que construye los estadísticos descriptivos necesarios para el análisis de datos cuantitativos. Las figuras presentadas se elaboraron en el paquete estadístico Excel, para un mejor diseño. Y el análisis de los resultados se realizó de manera morfológica, indicando lo expresado en las estadísticas para conservar la objetividad de los resultados de investigación (Durkheim, 1997).

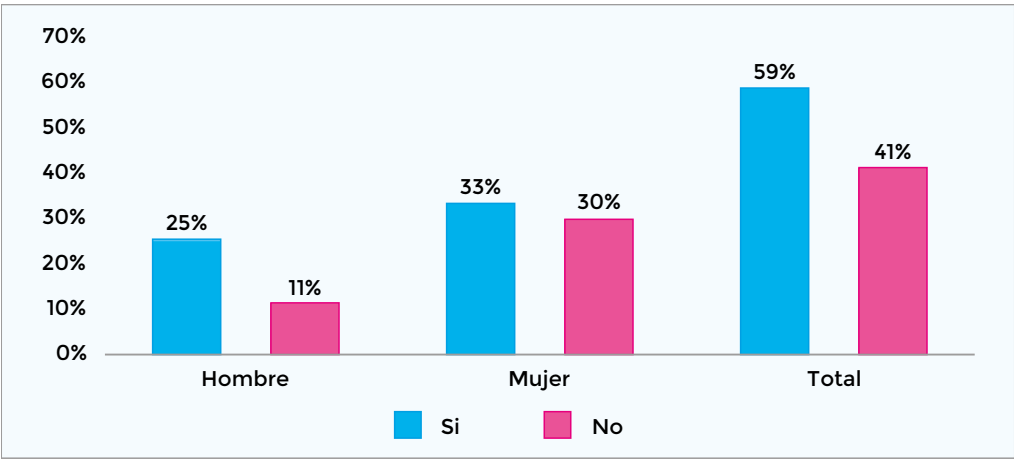
ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Los resultados mostrados en el módulo V de la encuesta hacen referencia a las condiciones de trabajo de las personas dedicadas al comercio informal de calle y andén que se ubican en la calle 17 de San Juan de Pasto. En este

sentido se indagó sobre los horarios de trabajo, la percepción de la suficiencia de ingresos, la obtención de propinas o bonificaciones, la afiliación a salud, pensión y riesgos laborales, el goce de vacaciones, el medio de traslado al trabajo, la posición física adoptada durante la ejecución de la actividad productiva, el acceso a descanso, almuerzo, hidratación y servicio sanitario.

En la figura 1 se muestra el horario de trabajo, según la percepción de hombres y mujeres dedicados al trabajo informal en calle y andén, en este sentido un 33% de las mujeres mencionaron que sí cumplen con un horario de trabajo, frente a un 30% que dijeron no tenerlo. Entre los hombres un 25% dijo tener horario de trabajo, frente a un 11% que dijo no tenerlo. En términos generales, del total de la población encuestada, un 59% mencionaron tener un horario de trabajo, frente a un 41% que dijeron no tenerlo.

Figura 1
Horario de trabajo



Fuente: Encuesta sobre las condiciones sociolaborales de los trabajadores de calle y andén del corredor de la calle 17 del centro de Pasto. Observatorio Social. Programa de Sociología Universidad de Nariño (2023).

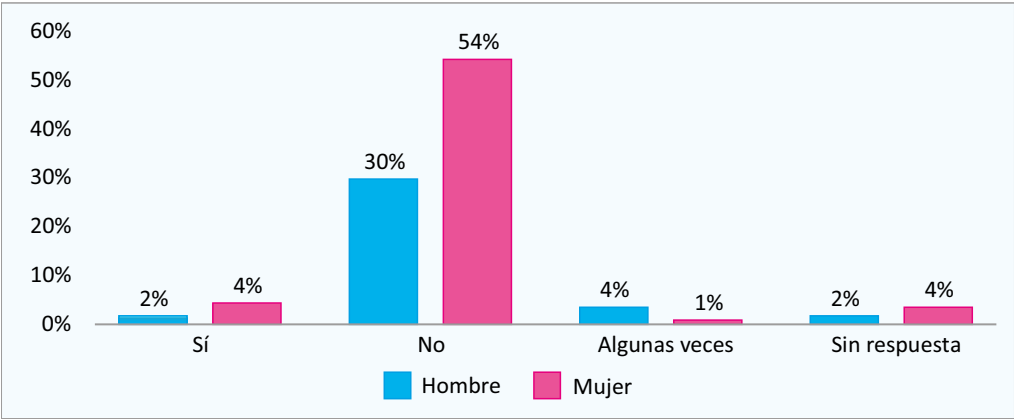
La tabla 1 indica el promedio de horas trabajadas al día que alcanza las diez (10) horas diarias, con un mínimo de una (1) hora diaria, y un máximo de veinticuatro (24) horas al día. La distancia entre el valor máximo y el mínimo arrojó un rango de 23 horas, que dejó ver una baja heterogeneidad en este ítem del trabajo de calle y andén del sector comercial de la calle 17 del centro de Pasto.

Tabla 1
Promedio horas trabajadas

Horas promedio día	
N	114
Perdidos	0
Media	10.2
Mediana	10.0
Desviación estándar	2.58
Mínimo	1
Máximo	24

Fuente: Encuesta sobre las condiciones sociolaborales de los trabajadores de calle y andén del corredor de la calle 17 del centro de Pasto. Observatorio Social. Programa de Sociología Universidad de Nariño (2023).

Figura 2
Propina o bonificaciones



Fuente: Encuesta sobre las condiciones sociolaborales de los trabajadores de calle y andén del corredor de la calle 17 del centro de Pasto. Observatorio Social. Programa de Sociología Universidad de Nariño (2023).

La figura 2 muestra la recepción de propina o bonificaciones, frente a la cual un 30% de los hombres, y un 54% de las mujeres dijeron no recibir ninguna de las dos. Mientras que un 2% de los hombres y un 4% de las mujeres dijeron si recibirlo. Y un 4% de los hombres junto a un 1% de las mujeres dijeron acceder a alguno de los dos algunas veces.

La tabla 2 muestra el nivel de ingresos diario, y el valor de la propina de la población que aseguró recibirla frecuentemente o algunas veces. En este sentido, el promedio de ingresos diarios alcanzó los \$82.780 pesos al día, siendo un mínimo de \$0 pesos, y un máximo de \$500.000 pesos al día. Junto a ello, la propina o bonificación oscilaba en un promedio de \$8.500 pesos al día, con un mínimo de \$1.000 pesos y un máximo de \$20.000 pesos diarios.

Tabla 2
Ingreso diario y propinas o bonificaciones

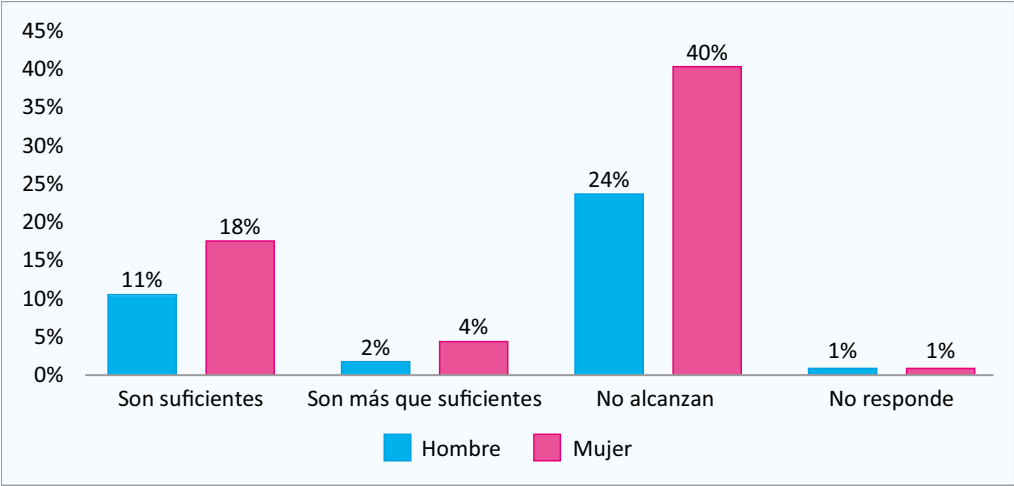
	Ingreso diario	Valor propina
N	108	8
Perdidos	6	106
Media	82780	8500
Mediana	50000	5000
Desviación estándar	83886	7578
Mínimo	0	1000
Máximo	500000	20000

Fuente: Encuesta sobre las condiciones sociolaborales de los trabajadores de calle y andén del corredor de la calle 17 del centro de Pasto. Observatorio Social. Programa de Sociología Universidad de Nariño (2023).

En cuanto a la percepción de ingresos, un 24% de los hombres y un 40% de las mujeres encuestadas mencionaron que no alcanzaban para cubrir los gastos del hogar. Solo un 11% de los hombres y un 18% de las mujeres dijeron que sus ingresos eran suficientes, y un 2% de los hombres y un 4% de las mujeres dijeron que sus ingresos eran más que suficientes para cubrir los gastos del hogar.

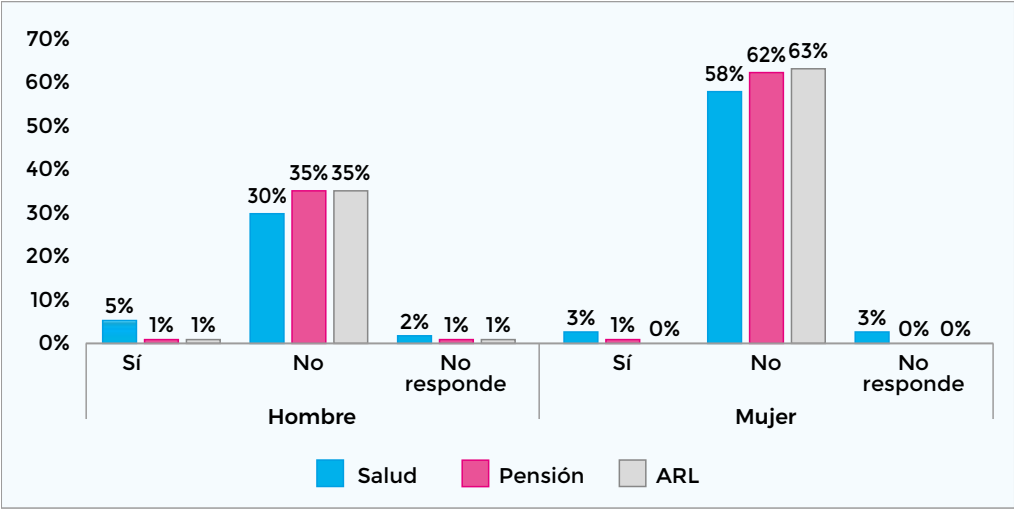
Con respecto al tema de seguridad social, se encontró que entre el 30% y el 35% de los hombres no cotizan a salud, pensión ni pagan riesgos laborales; mientras que esta situación es similar entre el 58% y el 63% de las mujeres. Entre la población que mencionó realizar su cotización a seguridad social, que está entre un 1% y 5% de los hombres, y un 1% y 3% de las mujeres se encontró que es la misma persona quien realiza su pago respectivo.

Figura 3
Suficiencia de ingresos



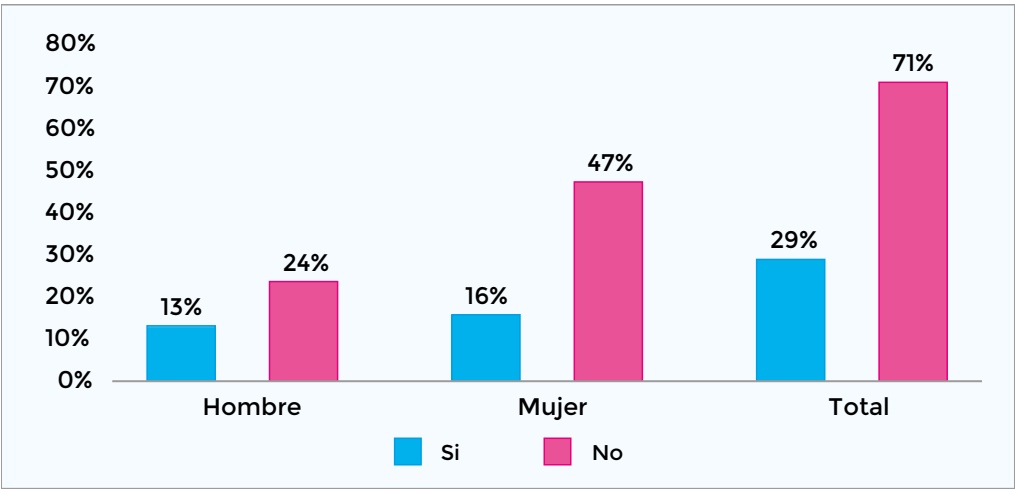
Fuente: Encuesta sobre las condiciones sociolaborales de los trabajadores de calle y andén del corredor de la calle 17 del centro de Pasto. Observatorio Social. Programa de Sociología Universidad de Nariño (2023).

Figura 4
Seguridad Social



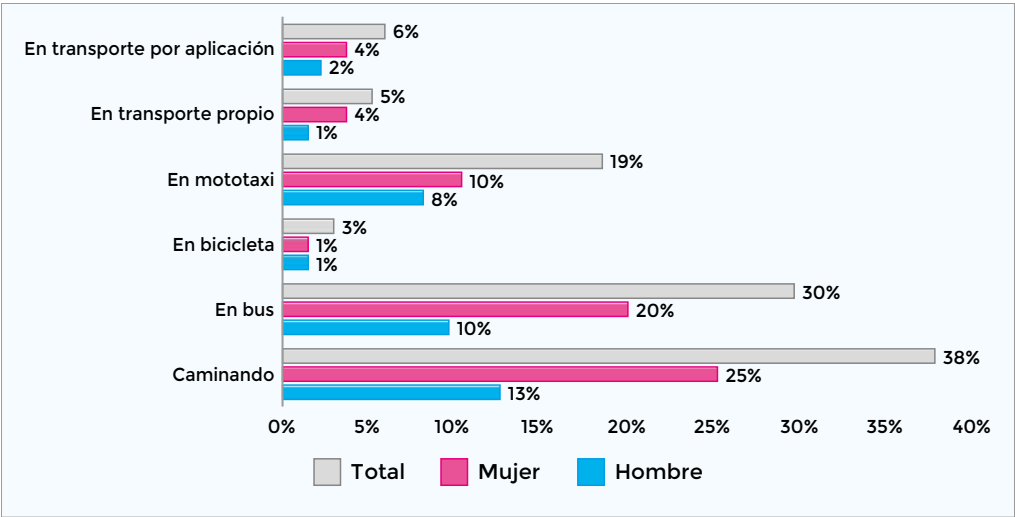
Fuente: Encuesta sobre las condiciones sociolaborales de los trabajadores de calle y andén del corredor de la calle 17 del centro de Pasto. Observatorio Social. Programa de Sociología Universidad de Nariño (2023).

Figura 5
Vacaciones



Fuente: Encuesta sobre las condiciones sociolaborales de los trabajadores de calle y andén del corredor de la calle 17 del centro de Pasto. Observatorio Social. Programa de Sociología Universidad de Nariño (2023).

Figura 6
Traslado al lugar de trabajo



Fuente: Encuesta sobre las condiciones sociolaborales de los trabajadores de calle y andén del corredor de la calle 17 del centro de Pasto. Observatorio Social. Programa de Sociología Universidad de Nariño (2023).

Del total de la población encuestada, se encontró que un 71% no tienen acceso a vacaciones, frente a un 29% que mencionaron gozar de algún tiempo de vacaciones. Entre los hombres un 24% dijo no gozar de vacaciones frente a un 13% que si tenía vacaciones al menos una vez al año. Entre las mujeres, un 16% dijeron gozar de algún tiempo de vacaciones frente a un 47% que no tenía vacaciones.

En cuanto al traslado hacia el lugar de trabajo, el medio de transporte más común utilizado entre los trabajadores informales de calle y andén, se encontró que en segundo lugar estaba el bus del servicio de transporte público entre un 30% del total de encuestados, sin embargo, el primer lugar fue ocupado por el desplazamiento a pie, cubriendo a un 38% del total de encuestados, correspondiendo a un 25% de las mujeres y un 13% de los hombres.

Por su parte, el tiempo de llegada al lugar de trabajo contempló un promedio de 30 minutos, hasta una hora y media. Siendo el mínimo cinco minutos, y el máximo dos horas. La población encuestada frente a esta característica se comportó de manera homogénea, como lo muestra la distancia entre los valores mínimos y máximos de traslado.

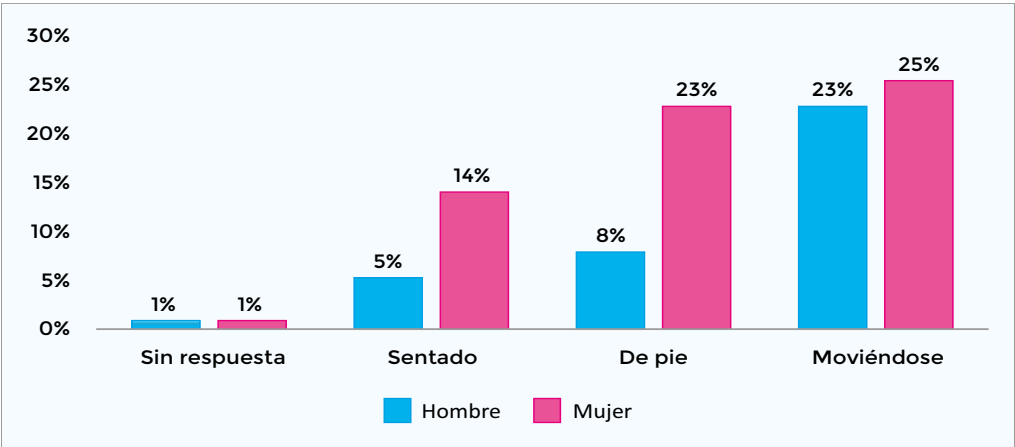
Tabla 3
Tiempo para llegar al lugar de trabajo

	Minutos	Horas
N	114	14
Perdidos	0	100
Media	30.4	1.29
Mediana	30.0	1.00
Desviación estándar	23.5	0.469
Mínimo	5	1
Máximo	120	2
Coeficiente de variación	77.30	36.36

Fuente: Encuesta sobre las condiciones sociolaborales de los trabajadores de calle y andén del corredor de la calle 17 del centro de Pasto. Observatorio Social. Programa de Sociología Universidad de Nariño (2023).

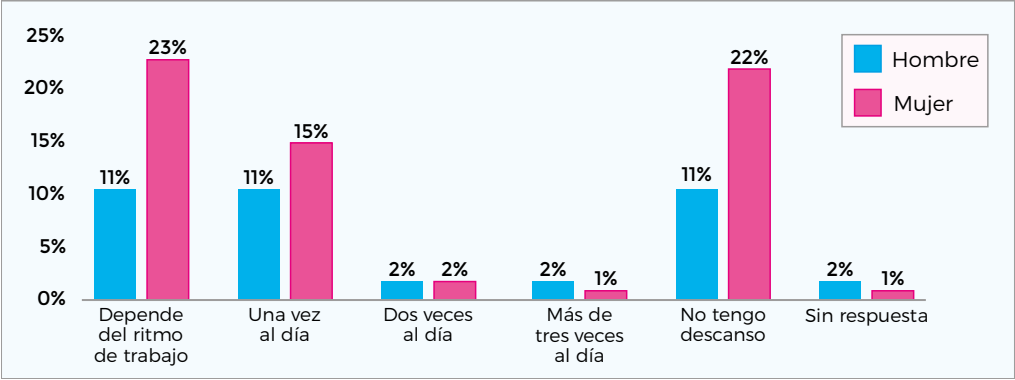
Para la mayoría de los trabajadores informales de calle y andén que cubren la calle 17, la realización de su actividad económica implica que se mantengan de pie (23% de las mujeres y 8% de los hombres) o estén en movimiento permanente (23% de los hombres y 25% de las mujeres).

Figura 7
Posición en el lugar de trabajo



Fuente: Encuesta sobre las condiciones sociolaborales de los trabajadores de calle y andén del corredor de la calle 17 del centro de Pasto. Observatorio Social. Programa de Sociología Universidad de Nariño (2023).

Figura 8
Frecuencia de descanso durante la jornada



Fuente: Encuesta sobre las condiciones sociolaborales de los trabajadores de calle y andén del corredor de la calle 17 del centro de Pasto. Observatorio Social. Programa de Sociología Universidad de Nariño (2023).

La toma de descanso depende en gran medida del ritmo de trabajo para un 23% de las mujeres y un 11% de los hombres. Frente a ello, un 22% de las mujeres y un 11% de los hombres mencionaron no tener acceso a descanso durante su jornada de trabajo, mientras que un porcentaje mínimo (4% de los hombres y 3% de las mujeres) dijeron tener descanso dos o más veces al día.

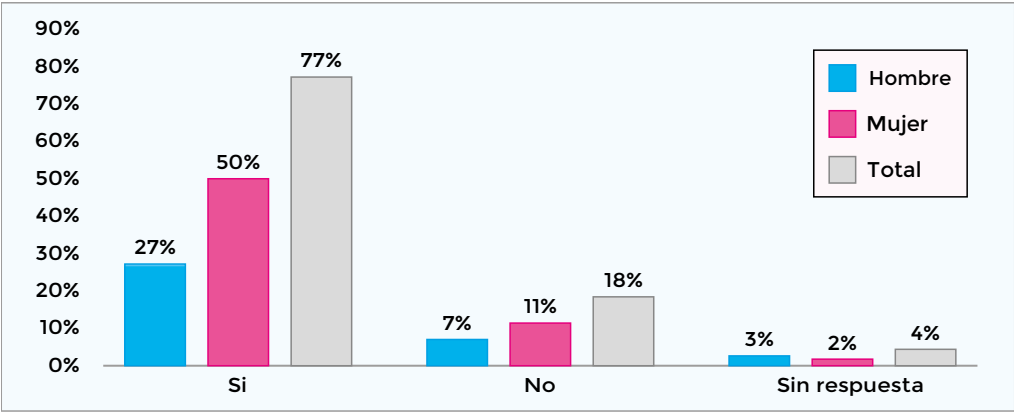
En relación con el número de comidas diarias se encontró que, en promedio, los trabajadores informales de calle y andén se alimentan dos veces al día, siendo el máximo cinco comidas diarias, y el mínimo, ninguna. Al parecer, frente a esta variable, la población objeto de estudio se comportó de forma homogénea.

Tabla 4
Número de comidas diarias

	Comida diaria
N	114
Perdidos	0
Media	2.00
Mediana	2.00
Desviación estándar	1.20
Mínimo	0
Máximo	5

Fuente: Encuesta sobre las condiciones sociolaborales de los trabajadores de calle y andén del corredor de la calle 17 del centro de Pasto. Observatorio Social. Programa de Sociología Universidad de Nariño (2023).

Figura 9
Almuerzo en el lugar de trabajo

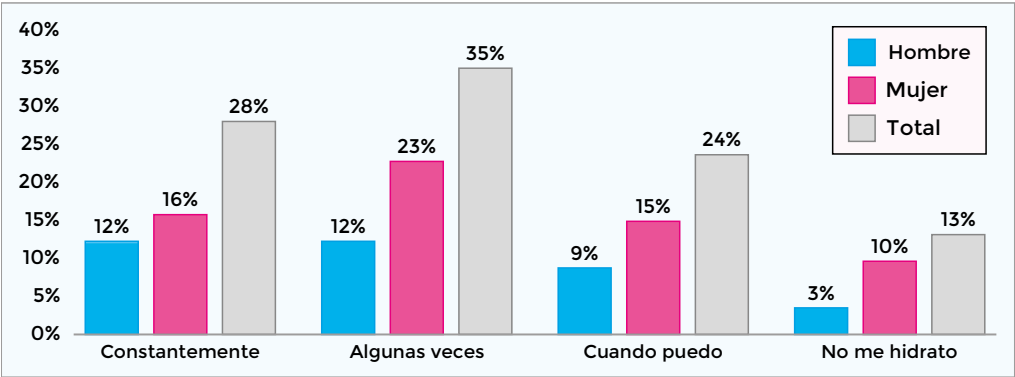


Fuente: Encuesta sobre las condiciones sociolaborales de los trabajadores de calle y andén del corredor de la calle 17 del centro de Pasto. Observatorio Social. Programa de Sociología Universidad de Nariño (2023).

El 77% del total de la población encuestada manifestó almorzar en su lugar de trabajo. Entre los trabajadores que almuerzan en su lugar de trabajo, el 50% correspondió a mujeres y el 27% a hombres. Por su parte un 18% dijeron que no almorzaban en el lugar de trabajo, siendo un 11% de

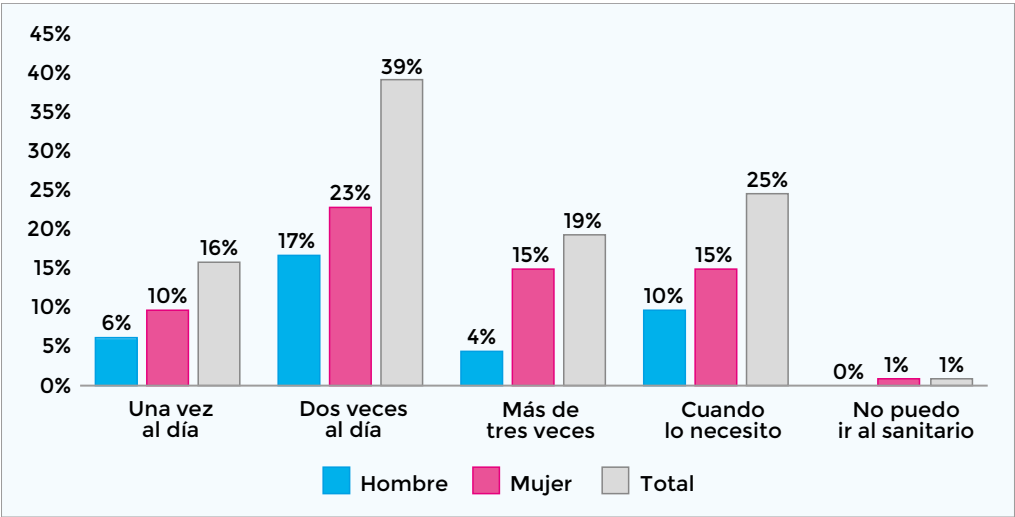
mujeres y un 7% de hombres que entregaron esta respuesta, en este caso, un 64% de los trabajadores de calle y andén encuestados dijeron almorzar en restaurantes, y un 36% dijeron devolverse a sus casas para almorzar.

Figura 10
Hidratación

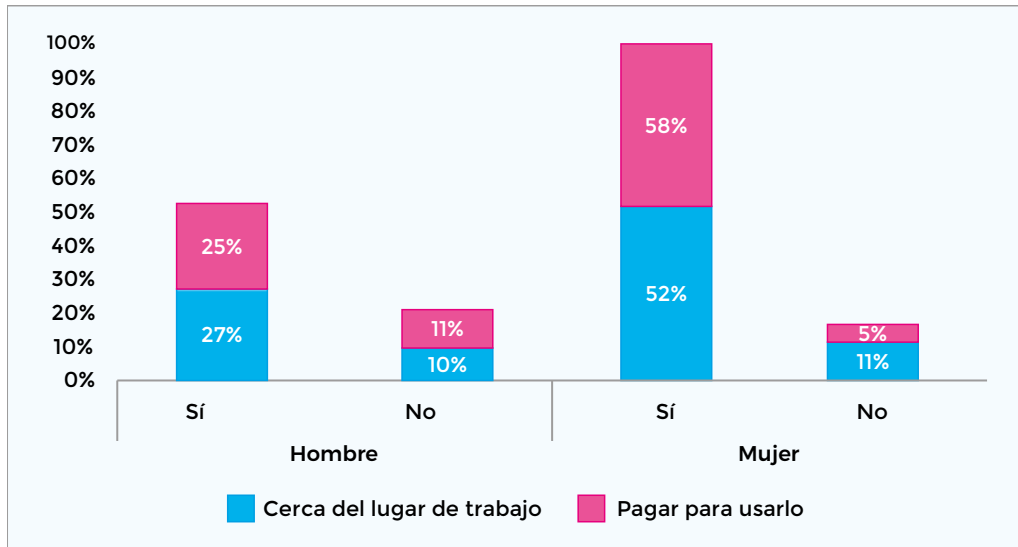


Fuente: Encuesta sobre las condiciones sociolaborales de los trabajadores de calle y andén del corredor de la calle 17 del centro de Pasto. Observatorio Social. Programa de Sociología Universidad de Nariño (2023).

Figura 11
Frecuencia de visita al sanitario



Fuente: Encuesta sobre las condiciones sociolaborales de los trabajadores de calle y andén del corredor de la calle 17 del centro de Pasto. Observatorio Social. Programa de Sociología Universidad de Nariño (2023).

Figura 12*Características del uso del sanitario*

Fuente: Encuesta sobre las condiciones sociolaborales de los trabajadores de calle y andén del corredor de la calle 17 del centro de Pasto. Observatorio Social. Programa de Sociología Universidad de Nariño (2023).

En referencia al acceso a hidratación por parte de los trabajadores informales de calle y andén que laboran sobre la calle 17, se encontró que un 28% de total se hidrataban constantemente, correspondiendo a un 16% de las mujeres y un 12% de los hombres. Un 35% del total de encuestados dijo hidratarse algunas veces, así un 23% de las mujeres y un 12% de los hombres coincidieron con esta respuesta. Un 24% dijeron hidratarse solo cuando podían, siendo esta respuesta para un 15% de las mujeres y un 9% de los hombres. Sin embargo, un 13% respondieron que no se hidrataban, coincidiendo con un 10% de las mujeres y un 3% de los hombres quienes dieron esta respuesta.

Al indagar sobre la frecuencia de visita al sanitario, se encontró que un 39% del total de la población asistía dos veces al día, en este resultado se incluía un 23% correspondiente a mujeres y a un 17% correspondiente a hombres. Un 25% dijeron ir cuando lo necesitaban (15 de mujeres y 10% de hombres), un 19% dijeron ir más de tres veces al día (15% de mujeres y 4% de hombres), y un 16% dijeron asistir una vez al día (10% de mujeres y 6% de hombres); mientras que un 1% dijeron que no podían ir al sanitario.

Entre las particularidades de uso del sanitario, se encontró que a percepción de las mujeres un 52% contaban con un sanitario cercano al lugar del trabajo, sin embargo, para acceder a su uso debían pagar por el (58%). Y según los hombres, un 27% dijo tener un sanitario cercano, por el cual debían pagar (25%).

CONCLUSIONES

Los estudios abordados sobre la población que realiza trabajo informal en los centros de las ciudades de países latinoamericanos, y en especial de Colombia, hacen referencia a denominaciones de esta población como vendedores informales, comerciantes callejeros o trabajadores informales de calle y andén, quienes se dedican principalmente a la venta de productos de fácil desplazamiento como ropa, zapatos y otros accesorios para la persona, o en su defecto accesorios para el hogar o alimentos. Estos trabajadores de calle y andén se caracterizaron por contar con condiciones laborales precarias que implican bajos salarios y la ausencia de seguridad social, además de limitantes al momento de suplir necesidades fisiológicas básicas como la alimentación o el uso de un sanitario. De ahí que este grupo de trabajadores en el mediano y largo plazo pueden ver comprometida su salud con deterioro físico o mental que afecte sus capacidades normales de trabajo, su funcionalidad y productividad.

Los datos entregados por los trabajadores de calle y andén que se ubican en la calle 17 del centro de San Juan de Pasto, indican que el 59% de este grupo poblacional cumple con un horario que implica realizar labores durante diez horas diarias en promedio. Sin embargo, a pesar de la extensa jornada de trabajo, los ingresos devengados diariamente abarcan un promedio de \$82.780 y no se consideran suficientes (24%), puesto que, en su opinión, no alcanzan para cubrir los gastos del hogar. Unido a ello está la situación de ausencia de seguridad social, debido a que solo entre un 1% y un 5% realizan pago por cuenta propia a salud, pensiones o riesgos laborales. Además, la mayoría no gozan (71%) de un periodo de vacaciones.

En cuanto a las necesidades y requerimientos básicos para cumplir con su actividad productiva, se encontró que los medios de traslado más comunes entre los trabajadores de calle y andén comprenden caminar (38%), tomar transporte público tipo bus (30%) o tomar mototaxi (19%). Además, se destaca, que al llegar al sitio de labor la postura en el trabajo implica movimiento constante (48%) o mantenerse de pie (31%), sin tener periodos de descanso fijo, debido a que tomar un descanso depende del

ritmo de trabajo (33%), o no se tiene descanso (32%), o se toma una sola vez al día (25%).

Durante la jornada de trabajo la mayoría almuerza en su sitio de labor (77%), llevando sus alimentos preparados desde casa (61%), aquellos que no almuerzan en su sitio de trabajo prefieren asistir a un restaurante. Así mismo solo una parte de la población se hidrata algunas veces (35%) o constantemente (28%), frente a un pequeño grupo que no se hidrata en ningún momento del día (13%). Finalmente, el uso del sanitario requiere su visita dos veces al día o más (55%), implicando el desplazamiento a un lugar cerca del trabajo (79%), y realizar un pago para usar dicho servicio (83%).

Cabe mencionar que una de las principales limitaciones al realizar este trabajo de caracterización se relaciona con la disponibilidad de la información, debido a que no existe una línea base que dé cuenta del número de personas dedicadas al trabajo informal de calle y andén en San Juan de Pasto. De igual manera, los escasos recursos económicos fue otro limitante para el levantamiento de la información, de ahí que no fue posible la aplicación de un muestreo probabilístico de tipo aleatorio, y por lo tanto, se recurrió al muestreo no probabilístico intencional, en el cual se depende en gran medida de la voluntad del sujeto de investigación para la recopilación de la información.

RECOMENDACIONES

Una vez realizado este trabajo de caracterización de las condiciones laborales de los trabajadores de calle y andén que se ubican en la calle 17 del centro de San Juan de Pasto, la primera recomendación va dirigida a los estudiantes y docentes de los programas de sociología, maestría en intervención social y cuerpo académico en general, para el desarrollo de estudios posteriores a profundidad que tienen el potencial de analizar los factores de riesgo relacionados con estas condiciones laborales, así como otros elementos de corte sociodemográfico, económico, cultural y ambiental que se derivan de la realización de esta actividad productiva, sirviendo este trabajo como línea base para la producción robusta de nuevas y renovadas bases de datos estadísticas.

Otra recomendación a la que da paso este estudio, relaciona a los actores tanto de la sociedad civil, como de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, para realizar una articulación estratégica que permita abordar, controlar y dar soluciones prácticas al tema de la informalidad

y la ocupación del espacio público que se genera en la realización de las actividades diarias de los trabajadores de calle y andén, con el fin de evitar el incremento de la problemática que rodea a este sector.

Finalmente, se recomienda que debido a que la actividad laboral de los trabajadores informales de calle y andén se ejerce en condiciones precarias e insuficientes, se hace necesario la búsqueda de formas de apoyo para mejorar las condiciones de movilidad, uso de sanitario y horarios laborales, de ahí la necesidad de articular esfuerzos para la creación de políticas públicas pertinentes que promuevan y faciliten rutas adecuadas de intervención social.

REFERENCIAS

- Alvarado, F., Álvarez, A., Chaparro, J. C., González, C., Levy, S., Maldonado, D., ... Villaveces, M. (Mayo de 2022). *Reporte ejecutivo de la Misión de Empleo de Colombia*. Obtenido de Documentos de Trabajo Escuela de Gobierno Alberto Lleras Camargo No. 85: <https://gobierno.uniandes.edu.co/sites/default/files/books/DT/DT-85.pdf>
- Álvarez, A., & Villaveces, M. (2021). *El rompecabezas de la protección social en un mercado laboral con alta informalidad: Análisis de un siglo de reformas en Colombia*. Bogotá D.C.: Universidad de los Andes.
- Cáceres, J. X., & Cubillos, C. H. (2024). Mujeres, calles y empoderamiento. Caso: Vendedoras informales de la ciudad de Ibagué (Colombia). *Pensamiento & Gestión*, 1-10.
- Carlos, R. H. (2023). *Condiciones laborales de los vendedores ambulantes venezolanos del mercado modelo de Huancayo*. Huancayo: Universidad Nacional del Centro del Perú.
- Celis, L. M., Ochoa, S. P., Giraldo, Y. J., Valencia, W., & Chacón, D. C. (2024). Análisis del impacto socioeconómico de la pandemia en vendedores informales del Huila. *Aibi revista de investigación, administración e ingeniería*, 1-8.
- Clark, P., Chanca, A., & Vincent, S. (2023). Recambio de ingresos y comercio informal durante la pandemia de la covid-19 en Huancayo, Perú. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 1-17.

- DANE. (Septiembre de 2019). Comunicado de prensa Mercado Laboral - Módulo de migración. Obtenido de *Mercado Laboral*: <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ml-migracion/cp-geih-migracion-2012-2019.pdf>
- DANE. (10 de septiembre de 2024). Ocupación informal Trimestre móvil mayo - julio 2024. Obtenido de *Boletín Técnico*: <https://www.dane.gov.co/files/operaciones/GEIH/bol-GEIHEISS-may-jul2024.pdf>
- DANE. (16 de julio de 2024). Pobreza monetaria en Colombia Año 2023. Obtenido de *Boletín Técnico*: <https://www.dane.gov.co/files/operaciones/PM/bol-PM-2023.pdf>
- DANE. (30 de agosto de 2024). Principales indicadores del mercado laboral Julio de 2024. Obtenido de *Boletín Técnico*: <https://www.dane.gov.co/files/operaciones/GEIH/bol-GEIH-jul2024.pdf>
- Delgado, J. (2021). Migración Venezolana en el municipio de Pasto: Condiciones de formalidad e informalidad laboral a partir de estudios de caso. *Revista Científica Codex*, 119-153.
- Durkheim, E. (1997). *Las reglas del método sociológico*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica de México.
- Hernández Sampieri, R., & Mendoza, C. P. (2018). *Metodología de la Investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Ciudad de México: McGraw Hill Education.
- Hernández, P. M., De La Cruz, V., Campo, A. G., & Castillo, J. C. (2021). Los trabajadores informales, riesgo ergonómico en trabajadores informales de la zona céntrica de la ciudad de Cali, Valle. *Movimiento Científico*, 10-17.
- Juárez, A., Flores, C. A., & Pelcastre, B. E. (2020). Factores psicosociales del trabajo y efectos psicológicos en comerciantes informales en Morelos, México: una exploración mixta preliminar. *Revista de la Universidad Industrial de Santander. Salud*, 1-10.
- Lavín, F. (2021). *Materialidades como mediadoras de la experiencia de lugarización en movimiento: El caso de los comerciantes callejeros de comida de calle Uruguay, Valparaíso*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Miranda, M. A., Zambrano, B., Castellanos, E. B., & Zatizabal, K. (2021). La realidad del mercado informal de Quito en tiempos de pandemia COVID-19, 2020. *Revista Publicando*, 47-56.
- Moctezuma, V. (2022). Pandemia, (pos)neoliberalismo y desamparo del comercio callejero en México. *Bitácora Urbano Territorial*, 185-197.
- Monje, C. A. (2011). *Metodología de investigación cuantitativa y cualitativa. Guía didáctica*. Neiva: Universidad Surcolombiana.

- Niño, A. R., Romero, C. K., & Roa, K. P. (2020). *Diseño programa capacitación en seguridad y salud en el trabajo para vendedores ambulantes de alimentos preparados en el barrio Minuto de Dios*. Bogotá D.C.: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Observatorio Social. (2023). *Encuesta sobre las condiciones sociolaborales de los trabajadores de calle y andén del corredor de la calle 17 del centro de Pasto*. San Juan de Pasto: Programa de Sociología Universidad de Nariño.
- Restrepo, M. (2023). Economía del rebusque e informalidad: una propuesta conceptual hacia una nueva estructura regulatoria. En I. D. Hernández, & W. A. Gómez, *Economía Política, Filosofía e Institucionalidad de la Informalidad. Reflexiones para los nuevos desafíos* (pp. 211-230). Bogotá: Universidad del Rosario.
- Reyes, H. A. (2022). *Efectos económicos y sociales del Covid-19 en el comercio informal callejero de la ciudad de Bucaramanga*. Bucaramanga: Universidad Autónoma de Bucaramanga.
- Sandoval, J. I. (2020). Condiciones de trabajo y salud en vendedores ambulantes y acróbatas callejeros de la Ciudad de México. *Salud de los Trabajadores*, 109-122.
- Valverde, W. (2021). Trujillo en tiempos de pandemia Covid-19: relatos etnográficos sobre la ciudad, el trabajo y la vida. *Revista Panameña de Ciencias Sociales*, 97-110.
- Velasco, J. D., & Cerón, A. V. (2024). Migraciones intradepartamentales en Nariño: Análisis de las inmigraciones de los municipios de Ipiales y Túquerres en los censos 2005 y 2018. *Revista de Sociología*, 117-131.
- Villamarin, F. J., & Feregrino, A. (2023). *Condiciones sociolaborales de los trabajadores informales de calle y andén del corredor de la calle 17 del centro de Pasto*. San Juan de Pasto: Observatorio Social Universidad de Nariño.
- Zuleta, A. (2020). Vendedores ambulantes y COVID 19: Estudio sobre la situación psicosocial antes y en la pandemia dentro el trabajo informal en la ciudad de La Paz. *Revista de Investigacion Psicológica*, 1-10.

UN VIAJE HACIA EL PASADO, RELATOS DEL ADULTO MAYOR EN EL MARCO DEL CONFLICTO ARMADO INTERNO COLOMBIANO EN EL MUNICIPIO DE LOS ANDES, NARIÑO EN EL PERIODO 1998-2006¹

María Victoria Arteaga Ortiz²
Cristian Felipe Cervantes Pinto³

RESUMEN

El conflicto armado en Colombia ha tenido un impacto devastador en la población civil, fenómeno que se puede evidenciar en el municipio de Los Andes, Sotomayor, Nariño, pues la violencia ejercida por grupos armados como las FARC, ELN, AUC y BACRIM ha causado desplazamientos masivos, asesinatos y la interrupción del desarrollo socioeconómico entre los años 1990 y 2008. Aunque la violencia ha disminuido a partir del 2010, persiste el temor y la inseguridad. Para abordar las secuelas de estos acontecimientos, se plantea hacer una reconstrucción de la memoria histórica a través de las narrativas de los adultos mayores, con un estudio que incluye el contexto del conflicto, una revisión teórica, la importancia de la memoria cultural y artística, testimonios personales y un análisis de estas narrativas y así contribuir al perdón y la reconciliación.

-
1. El presente artículo deriva de la investigación titulada *Un viaje hacia el pasado, relatos del adulto mayor en el marco del conflicto armado interno colombiano en el municipio de Los Andes, Nariño en el periodo 1998-2006*, realizada como requisito de grado para optar por el título de Sociología de la Universidad de Nariño.
 2. Socióloga, Universidad de Nariño. ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-5436-2084>. Email: maviik0902@udenar.edu.co
 3. Economista y Magíster en Historia por la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Docente investigador de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Mariana. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8868-8556>. Email: crifcervantes124@umariana.edu.co

Palabras Clave: adulto mayor; conflicto armado; memoria; violencia.

SUMMARY

The armed conflict in Colombia has had a devastating impact on the civilian population, a phenomenon that can be seen in the municipality of Los Andes, Sotomayor, Nariño, as the violence exerted by armed groups such as the FARC, ELN, AUC and BACRIM has caused massive displacement, murders and the interruption of socioeconomic development between 1990 and 2008. Although violence has decreased since 2010, fear and insecurity persist. To address the aftermath of these events, it is proposed to reconstruct the historical memory through the narratives of the elderly, with a study that includes the context of the conflict, a theoretical review, the importance of cultural and artistic memory, personal testimonies and an analysis of these narratives, thus contributing to forgiveness and reconciliation.

Keywords: elderly; armed conflict; memory; violence.

RESUMO

O conflito armado na Colômbia teve um impacto devastador na população civil, um fenômeno que pode ser observado no município de Los Andes, Sotomayor, Nariño, pois a violência exercida por grupos armados como as FARC, ELN, AUC e BACRIM causou deslocamentos em massa, assassinatos e a interrupção do desenvolvimento socioeconômico entre 1990 e 2008. Embora a violência tenha diminuído desde 2010, o medo e a insegurança persistem. Para abordar os desdobramentos desses eventos, propõe-se reconstruir a memória histórica por meio das narrativas dos idosos, com um estudo que inclui o contexto do conflito, uma revisão teórica, a importância da memória cultural e artística, depoimentos pessoais e uma análise dessas narrativas, contribuindo assim para o perdão e a reconciliação.

Palavras-chave: idoso; conflito armado; memória; violência.

INTRODUCCIÓN

El conflicto armado colombiano ha generado afectaciones de diversos tipos a un gran número de personas desde sus inicios a mediados del siglo XX; y aunque no hay un consenso sobre el verdadero origen de este conflicto, es posible señalar el auge de los hechos violentos en el país a partir de 1964, con la conformación de grupos armados al margen de la ley, como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), seguido del

Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Popular de Liberación (EPL) (Rodríguez, 2010).

Los hechos violentos ocurridos en el marco de la lucha armada han dejado huella en los colombianos, quienes enfrentan las secuelas generadas por el conflicto. Este fenómeno ha causado muertes, desplazamientos, sufrimiento y vulneración de los derechos humanos para las personas involucradas en él. Cabe señalar que los determinantes del surgimiento de estos grupos son múltiples, pero se ha destacado la aspiración de cambio de gobierno o sistema, así como el control de los recursos (Giraldo, s.f.).

Históricamente, el conflicto armado interno colombiano se ha caracterizado por tener un gran alcance, cuyas víctimas civiles no inmersas en la confrontación han sido el grupo poblacional más afectado por los eventos colaterales generados por los actores implicados. Este fenómeno ha causado vulneraciones directas a muchas poblaciones, que han tenido que enfrentar durante años los efectos de terribles actos contra su integridad personal, reconocidos por la ley como hechos victimizantes; si bien se tiene en cuenta la Ley 1448 de 2011 la cual fue promulgada en Colombia con el objetivo de establecer un conjunto de medidas judiciales, administrativas, sociales y económicas, dentro de un marco de justicia transicional, que permiten a las víctimas del conflicto armado interno obtener la verdad, la justicia y la reparación con garantía de no repetición (Ministerio del Interior y de Justicia, 2011) es decir, actos y eventos ocurridos en el contexto de violencia y conflicto armado (Montero-Ferreira et al, 2021).

En cuanto al conflicto armado, el municipio de Los Andes Sotomayor en Nariño no ha sido ajeno a estas acciones violentas por parte de grupos armados al margen de la ley que, a través de los años, han dejado un número considerable de víctimas. Los hechos victimizantes han ocasionado desplazamientos masivos y la interrupción de la convivencia y el desarrollo socioeconómico de la población andense, según datos de los años 1998-2007 (Consejo de Redacción (CdR), 2019). Aunque en la actualidad no ha habido sucesos que pongan en riesgo a esta población, aún persisten grupos armados como las FARC, el ELN y algunos grupos paramilitares que mantienen cierto control en el municipio y establecen su propia ley.

La ocurrencia del fenómeno violento en Colombia está definida como un conflicto armado interno, lo que implica una lucha entre las fuerzas gubernamentales y los grupos armados no estatales, como también, entre estos mismos grupos (Serralvo, 2020). Según algunos autores, este conflicto inició a partir de la década de 1950 entre diferentes corrientes

políticas por la disputa del poder y las tierras del territorio colombiano. La respuesta de diferentes grupos ante la negativa de no incluir sus ideas en el proyecto político del país fue la toma de las armas y un ejercicio sistemático de violencia contra las fuerzas estatales, con el fin de defender sus ideales argumentando el apoyo del pueblo y los más necesitados (Yaffe, 2011). A partir de finales de la década de 1970, el conflicto cambió sus dinámicas y objetivos; ya no era una lucha de ideales revolucionarios, sino una lucha por el poder económico en el que los grupos al margen de la ley, en busca de financiamiento para mantenerse en pie en el conflicto, recurrieron a prácticas como el narcotráfico, la extorsión y demás prácticas delictivas que generaron ramificaciones de la violencia que, hasta ese momento, no se había experimentado.

Con este contexto general, se planteó el desarrollo de una investigación que permitiera rescatar los recuerdos y experiencias en cuanto al conflicto armado vivenciado mediante las narrativas propias de un grupo de adultos mayores del municipio de Los Andes. El resultado de este trabajo busca explicar el contexto del conflicto armado; es decir, la definición del problema, donde se identifica y se describe el fenómeno abordado; en este caso, el conflicto armado narrado desde las experiencias del adulto mayor del municipio de Los Andes, lo cual implica comprender la situación actual, identificar las discrepancias entre el estado actual y el estado deseado y, delinear los aspectos específicos del problema que necesitan ser resueltos. Por otro lado, se habla de las raíces del conflicto armado colombiano, donde se establece el estado de la cuestión, cuyo insumo lo constituye la información obtenida en la consulta y revisión de fuentes bibliográficas, para determinar la situación actual del área de investigación. Igualmente, se hace una definición sobre la memoria colectiva, la memoria histórica, las experiencias y las categorías de análisis del desplazamiento forzado, grupos guerrilleros, paramilitares y, del adulto mayor, con base en los planteamientos de varios autores brindando la mayor parte de la información sobre las consecuencias y efectos del conflicto armado en adultos mayores.

Para el acercamiento directo con la población objeto de estudio se utilizaron herramientas como entrevistas y grupos focales, lo que permitió abordar la construcción de memoria histórica y reconciliación; aquí, las narrativas de los adultos mayores contribuyeron significativamente a la memoria histórica de un conflicto armado, preservando testimonios valiosos que pueden ayudar a la reconciliación nacional al reconocer y comprender los eventos pasados y sus consecuencias y, aunque

cabe mencionar que en el municipio de Los Andes han sido pocas las investigaciones en cuanto a las causas y efectos del conflicto armado, se puede afirmar que hay población víctima que sufrió impactos, para quienes hasta el día de hoy es difícil sobrellevar y, para otros, siguieron con su vida, empezando desde cero, como acto de resiliencia. Por otra parte, con la investigación rigurosa de documentos históricos, noticias de medios de comunicación y otros materiales relevantes del periodo donde el conflicto armado estuvo presente, se complementó y soportó las narrativas de los adultos mayores, por lo que al analizar y recopilar información sobre la historia y los sucesos del conflicto armado en Los Andes en este estudio, se pudo percibir la vulnerabilidad y necesidades de protección, ya que las experiencias compartidas por los adultos mayores resaltaron su vulnerabilidad durante el conflicto armado, lo que subraya la importancia de proteger y salvaguardar los derechos de esta población, especialmente en contextos de conflicto y postconflicto.

Por ende para los relatos del conflicto, se toma como base las ideas planteadas por Jelin (2012), quien plantea que los problemas de la memoria y la urgencia de abordarlos surgen en un contexto político y social particular, que suelen darse después de periodos de violencia, ya sea de dictadura o de acciones militares en países que dejan a la sociedad con muchas víctimas, donde hay sufrimiento colectivo y se pretende abrir un camino para mejorar las condiciones que han creado estas situaciones; por lo tanto, el trabajo de la memoria se puede rescatar mediante el arte, las narrativas, actividades que ilustran la transformación de las dinámicas de conflicto hacia nuevos episodios de paz, gracias a las prácticas culturales y artísticas que se refleja en esta sección.

Para el título “Resistiendo al olvido, memorias del conflicto armado”, se basa en las narrativas, gestos y especificaciones que el adulto mayor brinda para reconocer cómo le afectó el conflicto armado y, de igual manera, reconstruir la historia del mismo, ya que estos testimonios solo habían sido rescatados por documentos gubernamentales que se habían realizado para atender la dinámica del conflicto, mas no las experiencias de la parte personal y emocional de la víctima.

Finalmente, como producto del trabajo investigativo, se encuentra el capítulo titulado ‘El resultado de las memorias’, capítulo donde se encuentra el análisis de las narrativas brindadas por el adulto mayor en concordancia con registros documentales que destacan este periodo de violencia en el municipio durante los años 1998 a 2006, donde se evidenció muchas emociones encontradas, algunas perspectivas que tienen los andenses

sobre los dos grupos que incursionaban en el municipio, como los grupos paramilitares y los grupos guerrilleros; además, se vivenció junto a ellos, lo que significó ser una víctima del conflicto armado.

A MODO DE REFLEXIÓN

El conflicto armado colombiano ha dejado una profunda huella en la sociedad, afectando a personas de todas las edades y generaciones. Sin embargo, las voces de los adultos mayores, quienes han vivido gran parte de sus vidas en medio de este conflicto, son frecuentemente pasadas por alto. Este estudio se propone explorar las experiencias, memorias y perspectivas de un grupo de adultos mayores que han sido testigos y, en muchos casos, protagonistas de los eventos relacionados con el conflicto armado en Colombia.

Por lo tanto, los hallazgos de la investigación revelan que las narrativas de los adultos frente al conflicto armado están profundamente arraigadas en experiencias personales y colectivas de trauma, resiliencia y búsqueda de justicia. A través de entrevistas en profundidad, se observó una variedad de perspectivas y emociones que van desde el dolor y la ira, hasta la esperanza y la reconciliación. Las historias contadas por los adultos mayores proporcionan una visión única de los impactos a largo plazo del conflicto en las comunidades, así como estrategias de afrontamiento y procesos de reconstrucción identitaria. Estos resultados subrayan la importancia de escuchar y preservar las voces de esta generación, para comprender plenamente el legado del conflicto y avanzar hacia la reconciliación y la paz duradera. De esta forma, se revela una riqueza de narrativas entre los adultos que han vivido el conflicto armado, a través de entrevistas en profundidad y análisis cualitativo, observando una gama de emociones, experiencias y perspectivas que reflejan la complejidad del impacto del conflicto en la vida de estas personas.

Principalmente, se encontró en los relatos la expresión de un profundo dolor y trauma; los adultos describen la pérdida de seres queridos, la destrucción de sus comunidades y las secuelas psicológicas duraderas. Estas narrativas dan voz al sufrimiento experimentado durante años, de violencia y confrontación. Por otro lado, también emergen testimonios de resiliencia y resistencia. Algunos adultos comparten historias de cómo enfrentaron los desafíos del conflicto, protegieron a sus familias y comunidades y, encontraron formas de mantener la esperanza, incluso en los momentos más oscuros. Estas narrativas subrayan la capacidad humana para perseverar y buscar la dignidad y la justicia en medio de la adversidad.

Además, se observó diferencias significativas en las narrativas, según diversos factores contextuales. Por ejemplo, los adultos que vivieron en zonas rurales pueden tener experiencias distintas a aquellos que residían en áreas urbanas. Del mismo modo, la posición socioeconómica, la afiliación política y la participación directa en el conflicto, influyen en las historias que cuentan en comparación a los diferentes sucesos que dejó el conflicto armado. Tenemos la historia de la señora Livia, quien fue víctima de desplazamiento forzado por parte de los grupos paramilitares. Todo ocurrió en la vereda Los Guabos, en el año 2005; ella relata que detrás de su casa había un paso para el monte, por donde transitaban la guerrilla y los paramilitares; comenta que, al ser un lugar estratégico, los grupos al margen de la ley y los grupos paramilitares se confrontaban para obtener el liderazgo en el territorio:

Aquí se agarraban el ejército con la guerrilla, la guerrilla con los paramilitares pasaba a cada rato el llamado avión fantasma; luego de todo eso, los paramilitares entraron a la casa, nos quitaron todo; se llevaron a mi hijo, me violaron, me maltrataron, me quebraron los dientes; eso fue una pesadilla; ya no nos aguantábamos más; por eso decidimos salirnos a vivir del todo al pueblo. (L.M., 2024)

Así también, la señora 'Eliza Calpa' (E.C.) fue víctima del desplazamiento forzado para el año 2006 en la vereda Quebrada Honda donde, según el Plan de Desarrollo (Alcaldía Municipal de Los Andes, s.f.) hubo casos de desplazamiento como consecuencia de la disputa de territorios entre grupos de guerrilla y grupos de paramilitares, que generaron desplazamientos masivos, siendo afectadas las comunidades de los corregimientos y veredas de El Carrizal, Quebrada Honda, Cordilleras, Esmeralda, Boquerón, Providencia, San Vicente, San Francisco, La Planada, Pigaltal, Los Guabos, La Loma, Pangus, Guayabal, Guadual, San Pedro, El Palacio, San Juan, El Crucero, sector de Curiaco, El Arenal y Villanueva, por la presencia de estos grupos armados al margen de la ley ya que, las condiciones geográficas y la infraestructura vial terciaria se prestaban como corredor y estadía de estos. La señora comentó lo siguiente en una entrevista concedida en 2023:

Los de las FARC y el Eleno fueron los que entraron primeramente; se llevaron como tres a cuatro meses; primero, en las veredas de El Carrizal y la Esmeralda; luego de un tiempo, en Quebrada Honda, de donde soy yo; para completar, se hizo una balacera; entraron los paracos y con ellos fue ya el conflicto armado y empezaron a sacar a la gente de ahí; sacaron a la gente; los guerrilleros nos dijeron que nos

teníamos que ir, y pues, nos vinimos al pueblo, pues más no teníamos que hacer, si no correr; lo bueno fue que a mi casa fueron, pero uno solo, a decir que nos larguemos de ahí; pero no más fue uno. (E.C, 2023)

Si bien, para aquellas personas que residen en la zona rural se destacan más con el término de desplazamiento forzado, donde se especifica que el territorio, las relaciones sociales, los afectos, las costumbres y prácticas culturales que se tejía alrededor de la comunidad, fueron afectadas por la irrupción de los actores armados; tras la migración forzada, el sujeto debe realizar un proceso de conocimiento y apropiación del nuevo espacio; es decir, hace un proceso de reterritorialización; esto es, ocupar un espacio, construir territorio y relaciones con el mismo, haciendo memoria y duelo de las pérdidas sufridas. Donde partir se vuelve para muchos pobladores rurales una ‘decisión’ tomada bajo la coacción armada directa y/o un clima de amenaza y terror generalizado. Pollak (2000, como se cita en Guerrero, 2013) sostiene que:

El hecho de haber escapado de una muerte probable y la vivencia de una discriminación extrema implica a la vez, rupturas y re-creación de lazos de pertenencia a un grupo (identidades) que, de manera inmediata, se territorializa en otro lugar, buscando movilizar y renovar sus recursos. (párr. 81)

Uno de los factores críticos que posee el municipio es el desarraigo violento producido por el tránsito de lo rural al urbano, por el cambio del entorno a partir del desplazamiento forzoso al que se han visto abocados los habitantes de la zona rural, por los constantes ataques, amenazas e incursiones de grupos alzados en armas, que incrementan el riesgo y ponen en duda la estabilidad, en materia de seguridad, del municipio de Los Andes Sotomayor. Según la información de la Unidad para las Víctimas (s.f.), como consecuencia de la disputa de territorios entre grupos de guerrilla y grupos de paramilitares, se generaron los desplazamientos masivos, siendo afectadas las comunidades de los corregimientos: El Carrizal, el 26 de febrero de 2006 y, La Planada, el 26 de marzo de 2006, el 30 de octubre y el 1 de noviembre de 2006. En los dos corregimientos hubo víctimas por la presencia de MAP, MUSE y AEI. (Alcaldía Municipal de Los Andes, Nariño, s.f.)

Por otro lado, la realidad de aquellos pobladores urbanos del municipio de Los Andes, es distinta a aquellos pobladores rurales, pues el

desarraigo de su territorio, comunidad y costumbres no sufrían cambios severos para los pobladores urbanos, cabe resaltar, que en el municipio se han presentado diferentes casos como efectos del conflicto armado, tales como secuestros, desaparición forzada, violaciones sexuales, aunque, de acuerdo con el informe del Plan de retorno y reubicación para comunidades no étnicas (Unidad para las Víctimas, 2020) estos sucesos son de forma esporádica.

Para el año 2000, cuando la presencia de los grupos armados era más evidente en el municipio, ocurrieron algunos casos de secuestro; tal es el caso de la señora 'Emma Rodríguez' (E.R.) de 68 años de edad, la cual cuenta cómo que para el año 2004 su hija, por trabajar en un bar donde asistían muchos policías, fue secuestrada por parte de la guerrilla y acusada de ser ayudante de ellos:

Yo tengo mi finca acá en El Palacio; en ese año (2004) cosechamos café y plátano para vender en los mercados de acá de los pueblos cercanos; los hijos en vacaciones ayudaban; a veces a la Paola la dejaba sola en la finca cuando no trabajaba en el bar; la ponía a acarrear el café; nos iba bien con el café, le cuento, y esos guerrilleros llegaron a llamarla, a hacerle una serie de preguntas; le dijeron que se tenía que presentar por allá, llegando a Cumbitara, a cumplir con su penitencia, por ser amiga de los policías; ella fue y ya eran tres días y nada que llegaba; ella tomaba unos medicamentos; entonces, yo cogí y me les metí por todo lado a buscarla, hasta que los encontré y les dije que ella tomaba pastillas; entonces, me dijeron que mañana, sin falta, la soltaban; y al otro día llegó, tomó las pastillas, cogió ropa y se fue una semana; ella tuvo que limpiar el río y unas casas como penitencia, pero no, la guerrilla no hizo nada más; pero uno de mamá se preocupa; ella era la menor, estaba enferma y nunca había estado por fuera de la casa tantos días. (E.R., 2024)

No obstante, según pobladores del municipio de Los Andes e información gubernamental, la guerrilla había realizado actos de secuestro a aquellas personas a quienes se les considera un peligro para la comunidad, como ladrones, narcotraficantes que no pagaban la 'vacuna', informantes de policías o ejército, entre otros casos de delincuencia (Unidad para las Víctimas, 2020). Sin embargo, ningún poblador del municipio tuvo que salir de su vivienda ni tener un proceso de reterritorialización.

Estas narrativas no solo son testimonios personales, sino también contribuciones importantes a la memoria colectiva y la construcción de una nueva historia nacional. Reconocer y comprender la diversidad de estas narrativas es fundamental para promover la reconciliación y la justicia transicional en las sociedades afectadas por el conflicto armado. De hecho, la narrativa del adulto mayor frente al conflicto armado es un aspecto fundamental en el proceso de reconstrucción de la memoria histórica y la comprensión de los impactos del conflicto en las comunidades afectadas, pues desde el punto de vista teórico, esta narrativa se enmarca dentro de los estudios de la memoria colectiva y la psicología del trauma. Nora (s.f.), quien fue un visionario del trauma, lo definió como “el resultado de la exposición a un acontecimiento estresante inevitable que sobrepasa los mecanismos de afrontamiento de la persona” (p. 2). Avanzando en la complejidad de este constructo, el trauma procede del griego y significa ‘herida’, así que se puede entender como “un acontecimiento que hiere nuestro sentido de la seguridad y del bienestar, y que nos llena de creencias falsas o destructivas sobre nosotros mismos y/o sobre el mundo” (Saldaña, 2014, p. 2); por ende, el ‘denominador común’ del trauma psicológico, sería el sentimiento de inmenso miedo, de indefensión, de pérdida de control y de amenaza de aniquilación.

Por tanto, los acontecimientos traumáticos que ha dejado el conflicto armado, destrozan los sistemas de protección normales que dan a las personas una sensación de control, de conexión y de significado; por otro lado, la memoria colectiva se refiere al conjunto de recuerdos, experiencias y relatos compartidos por un grupo o comunidad, que influyen en la identidad colectiva y en la interpretación de la historia, de tal modo que, en el contexto del conflicto armado, las narrativas de los adultos mayores representan una parte importante de esta memoria colectiva, ya que han vivido de cerca los eventos traumáticos y pueden transmitir sus experiencias a las generaciones futuras.

Desde la perspectiva de la psicología del trauma, las narrativas del adulto mayor ofrecen descubrimientos profundos y valiosos sobre cómo el conflicto armado ha afectado emocionalmente a las personas y cómo han lidiado con el dolor y el sufrimiento. Estas narrativas pueden revelar mecanismos de afrontamiento utilizados por las víctimas para sobrellevar el trauma, así como los efectos a largo plazo en la salud mental y el bienestar psicológico. La reconstrucción de las historias a partir de la oralidad implica escuchar atentamente los relatos de los adultos mayores, respetando su experiencia y dando voz a sus testimonios. Esto requiere crear un espacio

seguro y de confianza donde puedan compartir libremente sus recuerdos y emociones; además, es importante tener en cuenta la dimensión cultural y contextual de estas narrativas, ya que están influenciadas por la historia, la identidad y las tradiciones de la comunidad.

Durante los conflictos armados, la salud mental, tanto individual como colectiva, tiene alto riesgo de verse afectada no solo de forma inmediata sino también a mediano y largo plazo. El caos y la violencia, en sus diferentes modalidades, incrementan los riesgos de trauma psicológico y, de hecho, los conflictos armados no solo generan muertes, heridas y discapacidades físicas, sino que también dejan huellas en la vida de las personas, las familias y la sociedad en general (Castaño et al., p. 23).

De modo que, los conflictos armados se consideran emergencias complejas que pueden sobrepasar la capacidad de las autoridades locales y nacionales para responder adecuadamente. Esto deja a la población civil vulnerable y con poco o ningún control sobre la situación. En respuesta a estas complejas situaciones, surge el enfoque ‘psicología del trauma’, que no solo aborda la atención del daño, sino que también busca gestionar los riesgos para reducir la probabilidad de sufrir daños futuros. En los últimos años se ha observado un incremento sin precedentes en el desplazamiento de poblaciones debido a conflictos armados, con aproximadamente 50 millones de personas desplazadas en todo el mundo. Esto resulta en pérdidas económicas considerables y un aumento en los problemas de salud mental y sociales asociados con el desplazamiento, especialmente en países en desarrollo, donde la capacidad para hacer frente a estos problemas es limitada (Rodríguez et al., 2002).

Durante los conflictos armados, la salud mental sufre graves consecuencias a corto, mediano y largo plazo debido a la falta de atención. El caos y la violencia aumentan los riesgos de trauma psicológico, dejando profundas huellas en las personas y la sociedad. Estos conflictos son considerados emergencias complejas, sobrepasando a menudo la capacidad de las autoridades para responder adecuadamente. El desplazamiento de poblaciones debido a conflictos ha aumentado significativamente, con aproximadamente 50 millones de personas desplazadas en todo el mundo; esto conlleva pérdidas económicas y problemas de salud mental y sociales, especialmente en países en desarrollo con recursos limitados (Barrero, 2020).

Por otro lado, el fatalismo arraigado en contextos comunitarios y en el ámbito de la psicología es un problema común en la prevención psicopolítica del daño. Este sentimiento paralizante de desproblematización es evidente en la “estética de lo atroz” (Barrero, s.f., párr. 4), que analiza cómo el sistema neoliberal deja signos concretos de fatalismo. A partir de este análisis, surgen pistas para desmontar este fatalismo paralizante. Una posible solución es la acción psicopolítica para enfrentar este fatalismo arraigado; para esto, se propone una estética de la vida digna, como respuesta a la estética de lo atroz, donde se recupere el gusto por la vida, en condiciones de dignidad y, se encuentre placer en las luchas justas y legítimas que la garantizan.

Mediante este enfoque se ha podido entablar una sanación y una ‘ruptura’ con los traumas que ha dejado el conflicto, esto se puede apreciar en un proyecto de investigación en algunas regiones del Caribe colombiano, entre ellas Magdalena, Atlántico, Cesar, Sucre y Bolívar, el cual ha estado enmarcado en uno o varios de los aspectos problemáticos referidos, no únicamente al efecto e impacto psicológico causado en las personas por el sometimiento o forzamiento a experiencias violentas, ya sea desde la posición de víctimas o victimarios, sino también, al estudio y comparación, caso por caso, de los actos que los sujetos realizaron al verse expuestos o participar en combates, asesinatos, desapariciones, torturas y masacres acaecidas (Aristizábal et al., 2009).

Por eso, en este proceso de recuperación, es crucial cuestionar lo históricamente negado y lo distorsionado. Se debe identificar y responsabilizar a los actores políticos, económicos, ideológicos y militares por las consecuencias de sus acciones, exigiendo rendición de cuentas a través de la verdad. Asimismo, es necesario que los individuos reconozcan cómo han sido manipulados y distorsionados por dispositivos de manipulación sutiles pero implacables.

Por tanto, la reconstrucción de las historias a partir de la oralidad también puede implicar la utilización de técnicas narrativas, como la entrevista en profundidad o el grupo focal, para explorar más a fondo las experiencias de los adultos mayores y capturar la complejidad de sus relatos. Estas técnicas permiten identificar temas recurrentes, patrones de significado y diferencias individuales en la forma cómo se recuerda y se interpretan los eventos del pasado. En resumen, las narrativas del adulto mayor frente al conflicto armado son una fuente invaluable de conocimiento sobre

la historia y la memoria de las comunidades afectadas. Su reconstrucción a partir de la oralidad requiere un enfoque interdisciplinario que combine la teoría de la memoria colectiva con la psicología del trauma, así como una sensibilidad cultural y contextual para capturar la complejidad de las experiencias individuales y colectivas.

CONCLUSIONES

Al reconstruir la memoria histórica de los sucesos vividos a raíz del conflicto armado en el municipio de Los Andes, se tomó como principal fundamento las narrativas de los adultos mayores que asisten al Centro Vida quienes dieron a conocer sus experiencias, la profundidad histórica y de contextualización, pues sus narrativas proporcionaron una perspectiva única y detallada sobre el desarrollo y la evolución del conflicto armado a lo largo del tiempo, así como sobre su impacto en las comunidades locales y la sociedad en su conjunto; también, su impacto psicosocial a largo plazo, donde sus historias revelaron el impacto duradero del conflicto en la salud mental y emocional de las personas, incluyendo traumas no resueltos, estrés postraumático y ansiedad persistente, lo que destaca la necesidad de servicios de apoyo psicosocial continuos, como en el caso de la señora Livia, quien con gestos de tristeza narraba su situación pasada frente al conflicto y, aunque este trabajo no se enfocó en la parte psicosocial, se pudo observar el efecto en su salud mental que dejaron el destierro, las violaciones, las muertes de sus seres queridos y el hostigamiento por parte de actores armados al margen de la ley.

A través de la caracterización a los adultos mayores quienes vivenciaron escenas personales o secundarias de violencia a causa del conflicto armado y mediante las entrevistas con los adultos mayores del Centro Vida, se vislumbró la profundidad de sus vivencias y emociones frente al conflicto armado, los relatos estaban cargados de tristeza y nostalgia al recordar cómo tuvieron que abandonar sus hogares, sus animales, su trabajo, dejando atrás todo lo familiar y valioso, es decir su cotidianidad; muchos describieron un sentimiento de desamparo y desorientación al verse forzados a iniciar sus actividades en un lugar donde no era su hogar, y en el peor de los casos, como lo comentan muchas de las personas entrevistadas, estar en un colegio o en un polideportivo sin tener nada de privacidad para sus familias.

Algunas personas mayores lloraban al revivir los momentos de terror cuando grupos armados irrumpieron en sus comunidades, sembrando el

pánico, la angustia y el miedo se reflejaban en sus rostros al narrar cómo tuvieron que presenciar o incluso sufrir actos de violencia como secuestros y asesinatos de sus seres queridos, violaciones sexuales y maltrato; al contar estas experiencias traumáticas reflejan las huellas emocionales profundas que aún a algunos les cuesta procesar. Si bien, en algunos casos las entrevistadas manifestaron sentimientos de rabia e impotencia al recordar cómo fueron víctimas de violencia sexual, el dolor y la vergüenza aún se perciben en sus voces cuando abordan estos temas tan delicados, por otro lado, muchos adultos mayores afirmaron que aún viven con miedo, desconfianza y desesperanza, lo cual ha afectado seriamente su calidad de vida y bienestar.

Así también, desde sus narrativas, los adultos mayores mostraron la resiliencia humana y la capacidad de adaptación en medio de circunstancias extremadamente difíciles, proporcionando lecciones valiosas sobre la fortaleza del espíritu humano. Los hallazgos de este estudio subrayan la relevancia de escuchar y valorar las voces de los adultos mayores en el contexto del conflicto armado colombiano. Sus experiencias y memorias no solo enriquecen nuestra comprensión de la historia reciente del país, sino que también ofrecen lecciones importantes para la reconciliación, la justicia y la construcción de paz en Colombia. Así mismo, se resalta la importancia fundamental de seguir promoviendo espacios para que estas voces sean escuchadas y tenidas en cuenta en los procesos de memoria y reconciliación.

En síntesis, los testimonios recabados reflejan el profundo sufrimiento emocional que esta población tuvo y ha tenido que sobrellevar debido al conflicto armado. Sus relatos conmueven y evidencian la urgente necesidad de brindar acompañamiento psicosocial y reparación integral a estos adultos mayores quienes sufrieron a causa del flagelo del conflicto armado.

Las narraciones de las experiencias que vivieron como consecuencia del conflicto armado interno en el municipio de Los Andes, tales como el desplazamiento forzado en su gran mayoría, muertes, desaparición forzada, entre otros actos violentos por parte de grupos armados, perpetrados por paramilitares y guerrillas (FARC y ELN), fueron vivenciadas por un gran número de personas, especialmente las que residían en la zona rural, generando con ello el abandono forzoso de bienes muebles e inmuebles como casas, fincas, tierras, siembras y animales. Por ende, es esencial mencionar que, de este grupo de víctimas, una de ellas ha experimentado más de un desplazamiento forzado, pérdida de sus seres queridos e incluso, pérdida de su dignidad humana.

Esta investigación también dejó lecciones para el futuro, porque las historias de los adultos mayores ofrecieron lecciones y recomendaciones para prevenir futuros conflictos armados y promover la construcción de sociedades más justas, pacíficas y resilientes; así lo mencionó cada uno de los adultos mayores en los encuentros en el Centro Vida. “Ojalá que se avanzara en la PAZ para que así las generaciones futuras no sufran lo que hemos sufrido” [L. M., 2024].

Igualmente, por medio de esta investigación se pudo notar la percepción que tiene la comunidad andense sobre los grupos guerrilleros, en cuanto a que ellos no hacen daño a la comunidad, sino por el contrario, imponen leyes para que se lleve a cabo un control y un buen comportamiento en la comunidad. Así sostiene J. M. (2023): “la guerrilla no es mala, pero todo se recrudece con la llegada de los paramilitares”. La razón del desplazamiento de la mayoría de las familias fue a causa de múltiples encuentros entre grupos guerrilleros y paramilitares y, por querer salvaguardar su vida, la población civil huía, pero al cabo de un tiempo retornaba a sus casas. Sin embargo, sí hubo casos donde el tema del despojo de tierras fue un patrón de victimización masiva a la población rural. De igual manera, los hechos como violación y asesinatos, según las narrativas del adulto mayor, fueron por parte de los grupos paramilitares y no por grupos guerrilleros. Es decir, con esta investigación se puede concluir o llevar a cabo más estudios sobre la percepción que tiene la población civil frente a cada uno de los grupos armados; cabe resaltar que, por parte de los grupos guerrilleros también hubo actos de violencia, pero en la mayoría de las narraciones el grupo que fue más nombrado en formar parte de las experiencias de los adultos mayores fueron los paramilitares y sus narrativas concuerdan con la entrada de estos mismos al municipio hacia el año 2002.

Así, las narrativas de las experiencias de los adultos mayores con relación al conflicto armado proporcionaron una comprensión enriquecedora y multifacética de sus impactos, desafíos y perspectivas para el futuro. Estas conclusiones son fundamentales para informar tanto la investigación académica como las intervenciones prácticas destinadas a abordar las secuelas del conflicto y promover la paz y la reconciliación.

REFERENCIAS

Fuentes primarias

- Arteaga, M. V. (2024, 14 de enero). Calpa, E. Entrevista de desplazamiento forzado, violación y secuestro (Cinta de audio y video). Archivos y documentos inéditos de trabajo.
- Arteaga, M. V. (2024, 13 de enero). Rodríguez, E. Entrevista de desplazamiento forzado, violación y secuestro (Cinta de audio y video). Archivos y documentos inéditos de trabajo.
- Arteaga, M. V. (2024, 8 de enero). Méndez, L. Entrevista de desplazamiento forzado, violación y secuestro (Cinta de audio y video). Archivos y documentos inéditos de trabajo.
- Arteaga, M. V. (2023, 21 de diciembre). Acosta, J. y López, L. (diciembre de 2023). Entrevista de desplazamiento forzado, violación y secuestro (Cinta de audio y video). Archivos y documentos inéditos de trabajo.
- Arteaga, M. V. (2023, 3 de noviembre). Martínez, J. Entrevista de desplazamiento forzado, violación y secuestro (Cinta de audio y video). Archivos y documentos inéditos de trabajo.

Fuentes secundarias

- Alcaldía Municipal de Los Andes, Nariño. (2020). *Plan de Desarrollo Municipal Andes 2020-2023*. <https://es.scribd.com/document/527869284/Plan-de-Desarrollo-Municipal-Andes-2020-2023>
- Alcaldía Municipal de Los Andes, Nariño. (2021). *Geografía*. <http://www.losandes.sotomayornariño.gov.co/municipio/nuestro-municipio>
- Aristizábal, E. T., Howe, K. y Palacio, J. E. (2009). Vulneración psicológica en víctimas y victimarios por efecto del conflicto armado en Magdalena, Atlántico, Cesar, Sucre y Bolívar. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 1(2), 7-25.
- Arfuch, L. (2010). Sujetos y narrativas. *Acta Sociológica* (53), 19-41. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2010.53.24297>
- Blair, E. (2005). Memorias de violencia, espacio y narración. *Controversia* (185), 1-19.
- Bucheli, L. J., Manosalva, D. M., Martínez, A. P. y Ortiz, K. N. (2018). *Aplicación del método de trabajo social de comunidad en el municipio Los Andes Sotomayor. Fases de estudio, diagnóstico y planeación*. <https://www.calameo.com/books/005936927f998307db38>
- Barrero, E. c. (2020). *Rituales de reflexibilidad, clínica psicopolítica. Hacia una psicología de la subversión en tiempos del horror neoliberal*. Bogotá: Ediciones Cátedra libre.

- Castaño, G. A., Sierra, G. M., Sánchez, D., Semenova, N., Salas, C. y Buitrago, C. (2018). *Salud mental en víctimas de desplazamiento forzado por la violencia en Colombia. El caso de Bogotá, Medellín y Buenaventura*. Universidad CES.
- Consejo de Redacción (CdR). (2019). *Rutas del conflicto: Cinco años contando historias de guerra desde los sobrevivientes*. <https://consejoderedaccion.org/noticias/rutas-conflicto-celebracioncinco-anis>.
- Giraldo, J. (s.f.). *Aportes sobre el origen del conflicto armado en Colombia, su persistencia y sus impactos*. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r33457.pdf>.
- Guerrero, F. A. (2013). *El desplazamiento forzado como contexto de una ciudadanía excepcional*. <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/opera/article/download/3768/4144?inline=1>
- Jelin, E. (2012). *Los trabajos de la memoria* (2.a ed.). Instituto de Estudios Peruanos IEP.
- Ministerio del interior y de justicia. (2011). *Ley de víctimas y restitución de tierras*. Bogotá: Republica de Colombia.
- Montero-Ferrera, M. A., Duarte-Chapeta, I. C. y Palacios-Contreras, M. (2021). Movimientos sociales y mujeres víctimas del conflicto armado, una reflexión del caso colombiano. *Mundo FESC*, 11(S1), 15-26.
- Pierre, N. (s.f.). *Les lieux de mémoire*. Gallimard.
- Rodríguez, J., Torre, A. y Miranda, C. T. (2002). La salud mental en situaciones de conflicto armado. *Biomédica*, 22(Su2), 337-346. <https://doi.org/10.7705/biomedica.v22iSupp2.1183>
- Rodríguez, T. L. (2010). *Desplazamiento forzado en Colombia e información televisiva: Aproximación a la agenda informativa que el noticiero CM& desarrolla sobre el tema* [Tesis de Pregrado, Pontificia Universidad Javeriana]. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/5398>
- Saldaña, J. (2014). Trauma, personalidad y resiliencia. Una visión aproximada desde la psicoterapia breve integrada. *Revista Digital de Medicina Psicosomática y Psicoterapia*, 4(3), 1-28.
- Serralvo, J. (2020). Clasificación de conflictos armados en Colombia. *Anuario Iberoamericano sobre Derecho Internacional Humanitario*. <https://doi.org/10.5294/aidih.2020.1.1.10>
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2022). *Plan de retorno y reubicación definitivo para comunidades étnicas V1*. Gobierno de Colombia.
- Unidad para las Víctimas. (s.f.). *Los Andes*. Archivos. <https://www.unidadvictimas.gov.co>
- Yaffe, L. (2011). Conflicto armado en Colombia: Análisis de las causas económicas, sociales e institucionales de la oposición violenta. *CS*, (8), 187-208. <https://doi.org/10.18046/recs.i8.1133>

LA CRIMINALIDAD EN ECUADOR DURANTE LOS ÚLTIMOS DIEZ AÑOS

Dalton Espín Alarcón¹

RESUMEN

Desde una óptica de la sociología se trata de explicar las variables de criminalidad y disfunción institucional, a partir del incremento del narcotráfico en la sociedad ecuatoriana y sus nefastos efectos de altos índices de violencia, el surgimiento de una sociedad parasitaria, la vinculación del Ecuador al circuito mundial del narcotráfico y su incidencia en la política y su tejido social.

Palabras Clave: Estado, Narcotráfico, Política, Tejido Social, Criminalidad.

SUMMARY

From a sociological perspective, the aim is to explain the variables of crime and institutional dysfunction, based on the increase in drug trafficking in Ecuadorian society and its disastrous effects of high rates of violence, the emergence of a parasitic society, the connection of Ecuador to the global drug trafficking circuit and its impact on politics and its social fabric.

Keywords: State, Drug Trafficking, Politics, Social Fabric, Criminality.

RESUMO

Do ponto de vista sociológico, pretende-se explicar as variáveis da criminalidade e da disfunção institucional, com base no aumento do tráfico de drogas na sociedade equatoriana e nos seus efeitos desastrosos de altos índices de violência, no surgimento de uma sociedade parasitária, na

1. Sociólogo, magíster Gerencia Educación y Proyectos, director del Centro de Estudios Sociológicos Latinoamericanos, CESOLAT.

ligação do Equador ao o circuito global do tráfico de droga e o seu impacto na política e no seu tecido social.

Palavras-chave: Estado, Tráfico de Drogas, Política, Tecido Social, Criminalidade

INTRODUCCIÓN

El primer escrito lo denominé “comportamientos desviados y criminalidad en el Ecuador de hoy”, donde informo la situación de inseguridad individual y social que vive la ciudadanía en toda la geografía nacional, debido a la existencia de la “delincuencia común y la delincuencia organizada” relacionada con el “tráfico de la droga”, exponiendo el uso de técnicas de recolección de información asumidos mediante un “formalismo sociológico”, mediante el uso de los diversos “cuadros sociales” que ayuden a aportar políticas de intervención como puntos de vista.

El segundo tema abordado como “Tiempo libre y Delincuencia” busca el cambio conductual de una población desde sus orígenes enfocado por el “interaccionismo simbólico” como factores de “socialización” que ejerce influencia en el denominado “comportamiento desviado” que lleva al delito y al crimen, donde los factores principales fueron un “mal uso del tiempo libre” al disminuir las diversas actividades sociales, como la disminución del “gasto público” y por la reclusión familiar debido a la pandemia de Covid-19 ordenado por el gobierno nacional acatando la disposición de la Organización Mundial de la Salud.

El tercer tema expuesto denominado “Disfunción institucional y delincuencia” se desarrolló con una visión sociológica “Estructural Funcionalista” relacionando mi observación. –personal, relacional, vivencial–, con las llamadas “Cinco Instituciones Sociales Básicas” que son parte del “Sistema Social” constituyendo a su vez “Estructuras Funcionales” en lo que llaman los franceses la “Sociedad Global”, exponiendo y explicando los problemas disfuncionales en «las familias, la educación, la religión, la economía, el gobierno o Estado» usando también el método comparativo de aprehensión de la realidad evidente con el llamado racionalista del “Deber ser” filosófico en que se basa esta corriente o escuela sociológica. El cuarto escrito presentado se titula “Comportamiento desviado y criminalidad generalizada” y se relaciona con la llamada “socialización” observada en el caso ecuatoriano que incumple su objetivo socio cultural al no poder “internalizar en la conciencia los valores aceptados” dentro de su tradición e historia nacional, y esta debilidad, hace fácil llegar a muchos pobladores a

una “conducta desviada” que lleva al “delito y al crimen” en algunos sectores de nuestra sociedad, para lo cual se buscó dicha explicación en la llamada “Interacción Simbólica” como referencia teórica, para explicitar incluso ese “proceso de aprendizaje” como lo explica la “Subcultura de la Violencia”, donde un contexto material por la falta de trabajo hace aumentar los niveles de desocupación incide como influencia directa y concreta, más la propaganda y publicidad externa a nuestra sociedad lleva a muchos jóvenes a “imitar” comportamientos extranjeros.

Con el nombre de “Caos Neoliberal y aumento de la criminalidad” abordé el fenómeno generalizado del “comportamiento desviado actual” a partir del inicio del gobierno de Lenin Moreno, y basándome en “la Teoría del Caos” en su última versión propuesta por “Edward Lorenz” a fin de explicitar donde el origen de acontecimientos tienen consecuencias futuras en realidades sociales incluso, a abandonar “las políticas públicas progresistas por políticas neoliberales, combinadas por persecuciones políticas a los funcionarios que durante 10 años gobernaron con Rafael Correa, produciendo la desinstitucionalización total de la sociedad ecuatoriana, con aumento de la pobreza poblacional vía desocupación por falta de trabajo e inseguridad poblacional generalizada, cuya situación podría ser superada utilizando políticas públicas progresistas.

COMPORTAMIENTOS DESVIADOS Y CRIMINALIDAD EN EL ECUADOR DE HOY

La opinión pública centralizada principalmente en la población ecuatoriana está relacionada con la inseguridad personal, familiar, barrial, y también empresarial, ante las noticias de delitos a la vida y a la propiedad expuestas en los medios de comunicación y en los medios alternativos como primera declaración expuesta ante las diversas encuestas, siguiendo en segundo término la preocupación de la situación económica ante la incapacidad para compra debido a los bajos salarios y la desocupación, ante lo cual se requiere investigar estos datos cualitativos y cuantitativos relacionados con el actual comportamiento social de conductas desviadas que llevan a romper un orden social establecido anteriormente y la pasividad a una respuesta de una población amenazada.

Ni en las ciudades y ni en el campo ecuatoriano hay seguridad a las personas ante los atentados a la vida como primer problema a investigar para emitir políticas de intervención pública o privadas que lleven a disminuir o eliminar la inseguridad de la población.

“La delincuencia común” y los nuevos tipos de “delincuencia de cuello blanco” privado o público, más una “delincuencia organizada” generada con el “tráfico de la droga” dan márgenes diferentes a la investigación de la criminalidad en Ecuador.

Se debe utilizar los datos publicados y la observación personal como base a la “conversación - discusión” con varios personajes de diversos niveles académicos y perteneciente a varios niveles económicos, para unirlos con marcos teóricos guías y exponerlos mediante un discurso encuadrado en un “formalismo sociológico”, donde los datos oficiales son aceptados con la desconfianza natural ante la inseguridad tradicional de los mismos.

TIEMPO LIBRE Y DELINCUENCIA

Lo importante es determinar el origen de los “comportamientos desviados” o mejor dicho conocer los “factores criminológicos” que llevan a muchas personas a infringir la ley establecida en una sociedad determinada a fin de generar políticas de intervención y restablecer un “orden social” de relativo equilibrio mantenido en un tiempo aceptable a la convivencia comunitaria dentro de un sistema jurídico reconocido como “Estado Gobierno y como Estado Nación”.

Esto implica observar para los investigadores un “encuadramiento colectivo” a través de un tiempo específico que significa aclarar cómo el “proceso de socialización” genera ambientes especiales favorables o no a la ruptura de los sistemas culturales donde las normas sociales, éticas y jurídicas se internalizan en la conciencia en los actores y se acatarían los comportamientos esperados que vienen del pasado junto a factores del accionar presente y nuevas expectativas futuras en donde las diversas instituciones sociales ponen un orden o desorden ante realidades cambiantes.

Se decía que durante las 24 horas del día el individuo usaba 8 horas para dormir, 8 horas para trabajar y 8 horas libres para sus actividades personales, pero estas situaciones están cambiando debido al nuevo urbanismo y los mayores tiempos para la transportación y nuevas actividades laborales, por lo tanto, el “tiempo libre” se refiere a las actividades de las personas desligadas a estas labores tradicionales y que son usadas en recreaciones diferentes a las acostumbradas, así como en el periodo de vacaciones para los empleados y trabajadores como también al sector educacional.

Pero cuando en una sociedad las políticas públicas y privadas disminuyen el gasto y la inversión ocurrido desde el gobierno de Lenin

Moreno se produce un mayor índice de desocupación de la población económicamente activa expresada en tiempo no empleado, lo cual incide en que un grueso de la masa trabajadora y del área educacional disponga de mayor “tiempo libre” produciendo “ocio” en grandes sectores poblacionales, agravado en época de pandemia producido por el virus denominado Covid-19 donde la población por orden gubernamental se internó en sus viviendas, y del mismo modo el sector estudiantil en sus tres niveles académicos aumentaron sus tiempos libres entrando a un periodo de cuarentena sin actividades socio culturales ni deportivas, ambiente donde muchas personas fueron influenciadas por los mensajes de los medios de comunicación, y las figuras más importantes son el juego, la droga, el placer, los llevó a muchos individuos a caer en la “carrera del delincuente”, donde estas imágenes de los “anti héroes” son aceptadas en la “academia” como, el “yo reflejado”, “otro significante”, “imitación”, “influencia de medios”, expuesto por Ch. H. Cooley, G. H. Mead y G. Tardé y N. Chomsky.

Se debe indicar que las instituciones socializadoras en nuestro medio familiar, barrial, urbano o nacional, al no estar preparadas para cumplir con su funcionalidad estructural tradicional, sumado al impacto de una reducción presupuestaria gubernamental y ante el impacto sanitario de la pandemia del Covid-19, las horas de “ocio” de toda una población desocupada aumentó dejando a millones de ciudadanos sin una actividad acostumbrada a una cotidianidad.

Entonces, cuando en una sociedad humana se da un “mal uso del tiempo libre” por ser mayor en horas todos los días al esperado por no haberse cumplido con actividades acostumbradas, llevan a las personas a un estado de inacción por la desocupación y por las limitaciones institucionales que no le fijan quehaceres específicas acostumbradas durante años, llevan a muchos individuos a aceptar personajes que están a mano y que por efecto de la influencia de los “más media” se copia cayendo en conductas de consumos de sustancias que alteran el comportamiento y llevan a la psicoddependencia como el consumo excesivo de alcohol y drogas cayendo algunos en tráfico, tenencia o sicariatos.

Pero las conductas desviadas se han presentado en todas las estratificaciones sociales lo cual ha sido denunciado en informes oficiales y la prensa nacional y extranjera, como en los medios alternativos en redes sociales de menor alcance publicitario, apareciendo grandes atracos en el presupuesto de los gobiernos, lo cual indica que los “delitos de cuello blanco” están presentes en nuestro medio social observado, así como los ilícitos relacionados con el mundo internacional y local del tráfico internacional

y local de las drogas, generadoras de la delincuencia común en nuestra sociedad. Por lo tanto, si no se generan diversos tipos de ocupación a la población desocupada cambiando las políticas públicas y privadas, no se reducirá la tendencia a la conducta desviada y la tasa de delitos continuará creciendo en nuestro país.

DISFUNCIÓN INSTITUCIONAL Y DELINCUENCIA

Cuando las instituciones sociales no cumplen con el objetivo, finalidad o funcionalidad para las que fueron creadas en la interacción social histórica o un momento actual y/o cuando fueron cambiadas, se llegan a producir comportamientos diferentes al esperado por el “otro u otros” en el corto, mediano o largo tiempo generando disociaciones en la interacción humana, en el nivel micro, afectando a la “sociedad global”.

Como esto lo sostienen las literaturas sociológicas consultadas, siendo generalmente aceptadas en el medio intelectual formal, nos permite cotejarla o compararla con la “realidad cotidiana” observada y emitir con seguridad más informaciones sobre el fenómeno de la delincuencia actual en nuestro medio local y nacional.

Así, “las instituciones familiares” son las más golpeadas por los diversos cambios socioeconómicos, al llevar a “trabajar o prestar servicios” a las madres y padres dentro o fuera del núcleo familiar y alejándolas a emitir o inculcar las “indicaciones pautas” en los comportamientos actuales y futuros de los hijos, puestos que ellos no “internalizan en sus conciencias los valores y normas” tradicionales, reemplazándolas por los mensajes de “Medios de Comunicación” creados en el proceso de modernización actual, donde el “espejo del yo” está borroso u oculto para los “niños” en general, motivando también muchas “familias disfuncionales” dentro de un contexto de necesidades insatisfechas por lo general, y esta pequeña limitación en la influencia a la personalidad de los hijos incidirá en sus comportamientos futuros.

Por otro lado, “las instituciones educativas” en sus diversos niveles de actividad incumplen en su función de “preparar a los individuos para ciertos roles sociales esperados”, lo que significa fallas en la generación de personal capacitado en actividades que no corresponden con las necesidades actuales debido al avance científico y tecnológico contemporáneo, produciendo un “rezago tecnológico” en relación a los avances científicos mundiales, pues los programas de estudios en el nivel primario, secundario y universitario, en la escuela fiscal no han sido reformados ni actualizados

en todas sus áreas, además, los principios de disciplina y orden individual y social no son enseñados ni explicados por todos los miembros de la comunidad educativa, sumado a la no generación de investigación científica y técnica en los educandos, produciendo repetidores de saberes aprendidos de memoria.

También, se debe anotar las fallas de “las instituciones religiosas” por no imprimir en la “conciencia” una verdadera “identidad moral” que sea guía de comportamientos con los principios éticos y morales individuales o grupales que se expresen en el andar diario, tanto en los “católicos o evangélicos” creyentes, así como los “sacerdotes y guías espirituales” de iglesias o cultos, fallando como dice la literatura consultada en lograr “explicar el miedo físico y social del individuo”, pero se observa actualmente una lenta orientación política parcializada en el momento de la votación al elegir representantes y con poca asistencia a ritos y prácticas en iglesias o templos. “Las instituciones sociales, culturales y deportivas” que cumplen funciones de “integración personal” y de un buen uso del “tiempo libre”, también están en situaciones de incumplimientos de sus objetivos establecidos en reglamentos y estatutos impactados por los directorios cerrados expresando comportamientos burocráticos internos y por problemas presupuestarios, junto a la dispersión de sus miembros por las medidas sanitarias impuestas por los gobiernos locales y nacionales, debido a la pandemia del Covid-19 y la muerte de muchos de sus directivos.

“Las instituciones económicas” luego del impacto en el cambio en las “políticas públicas,” asumiendo el “neoliberalismo” por el ejecutivo Lenin Moreno hace cinco años, retemplando “la política progresista” por la reducción del presupuesto dirigidos a las áreas de educación, salud, seguridad y ayuda social establecidas con el fin de ahorrar y luego transferir recursos financieros para pagar las deudas externas, a pesar de aumentar los préstamos internacionales a lo cual se les sumó la pandemia del Covid-19, generó una crisis en la producción de bienes y servicios, circulación de mercaderías y de finanzas, distribución y consumo a nivel nacional, lo cual se observa en un aumento de la pobreza y marginación, propio de las características económicas en nuestro medio local y nacional, impactando negativamente a todas las instituciones, por ser la economía y su funcionamiento “la base de la sociedad”, lo cual se observa hoy por el bajo nivel de consumo de la gran población y aumento de la pobreza en la mayoría del pueblo y una más alta concentración de la riqueza en propietarios de unas 220 corporaciones empresariales ya identificadas en Ecuador por el SRI.

“Las instituciones gubernamentales” que en Ecuador tienen presencia burocrática están –no están– expresadas en las parroquias rurales, cantonales, provinciales y a nivel nacional con influencia internacional mediante acuerdos regionales y mundiales, usando un “aparato burocrático” mediante funcionarios, empleados y trabajadores, los cuales deben cumplir varias tareas según el uso –no se usan– de leyes con reglamentos y estatutos constitucionales, donde se manifiestan u ocultan hechos o comportamientos denominados como “Corrupción” estipulados en diversos delitos establecidos en los códigos civiles, administrativos y penales, a los cuales se deben agregar con procedimientos del ejecutivo nacional, jurisdiccional, electoral y de participación ciudadana cuya disfunción es denunciada y también ocultada por los grandes medios de comunicación públicos.

Y si estos datos enunciados tienen algo de validez usando la “observación fenomenológica” en Sociología, nos encontramos con el “individuo” aislado, como lo describió J. P. Sartre en su novela *La náusea*, y al “habitante amenazado” como lo expuso Hugo Salazar Tamariz en un poema, donde todavía no se resuelve “la crisis de valores” en este siglo XXI, manifestada por el sociólogo alemán Gibitz Ulrrich un día en la escuela de Sociología de la Universidad de Guayaquil invitado por el Ph. D. Armando Abad Franco.

Siendo estos factores externos e internos de nuestras instituciones generadores de ambientes y de contextos de “anomia” expuesta por Émile Durkheim, los que llevan a muchas personas a “comportamientos desviados que inducen al delito y al crimen” a un sector de la sociedad, pero debo indicar pueblos con “esperanzas” que se los ve diariamente salir a buscar su existencia en esta “Sociedad del Consumo”, convirtiéndose en “muchedumbres no solitarias”.

COMPORTAMIENTOS DESVIADOS Y CRIMINALIDAD GENERALIZADA

Al no internalizar en su conciencia las normas con los valores y prácticas morales de comportamientos con los principios sociales y los jurídicos establecidos en una sociedad como la ecuatoriana, el individuo queda con mayor libertad a escoger diversos tipos de conductas que les presenta la cotidianidad al no poder distinguir las normas y comportamientos sociales buenos y de los malos en épocas de cambios rápidos de este siglo XXI da lugar al apareamiento de “los comportamientos desviados”.

Por curiosidad o por influencia de grupos primarios que le rodean, o por moda impuesta, viendo o escuchando los medios de comunicación

y también por reales problemas existenciales dentro o fuera de sus medios familiares en áreas barriales de pequeñas o grandes ciudades y en zonas rurales, muchas personas se inician fumando cigarrillos, para luego consumir bebidas alcohólicas, y después entrar en el mundo de la marihuana, cocaína, anfetaminas y otras variantes, volviéndose muchos de ellos adeptos a la droga, sin poder controlar sus consumos por volverse dependientes, porque además, cuando no consumen las drogas les da el “síndrome de abstinencia” que los enferma y deberán regresar a un consumo mayor buscando dinero para comprar estas sustancias prohibidas por nuestras leyes, cayendo en el hurto dentro de la familia, robo, asaltos, tenencia, venta o asesinato.

Pero todo lo descrito se desarrolla en ambientes materiales donde la pobreza económica se acentúa impactado en un “estado de necesidad individual y familiar” agravado materialmente en áreas físicas de viviendas mínimas junto a «“barrios que no prestan un habitat adecuado para la sociabilidad”» más “cuando una policía no cumple su función de control y de seguridad” como lo manifiestan diversos tratadistas consultados agregando las fallas del sistema jurisdiccional.

Los estudios indican que el inicio del consumo indebido de drogas se realiza en grupos donde el individuo entra en un “proceso de aprendizaje” hasta volverse un adepto a las diversas drogas, para posteriormente al formarse “la pandilla” se identifican con una subcultura donde hay «juramento de fidelidad e iniciación, con un lenguaje propio y ahora con un sello o tatuaje representativo» y una vez integrados se asocian con otras pandillas formando “redes” a nivel local, provincial o internacional para delinquir o para disputar entre pandillas el tráfico internacional o local, la tenencia o guardianía, denunciándose entre ellos a fin de ser aprehendido por la policía pequeñas o grandes cantidades y ventas distribuidas a nivel de sectores específicos lo cual genera venganzas.

Pero “el sistema policial” en estas primeras instancias de “delincuencia común” logró detener a más de veinte y cinco mil personas y “el sistema jurisdiccional” al iniciar causas penales acusatorias aplicó con severidad mecánica los articulados del COIP donde desaparece totalmente el principio de la “libertad” reemplazándolo con el de “culpabilidad y prisión preventiva e inmediata” respaldado por la influencia favorable de los grandes medios de comunicación donde “empresarios morales” con “fiscales y jueces severos” asustados por la llamada “vindicta pública” ponen pena máxima a todo acusado olvidando “el principio jurídico de inocencia” antes de terminado el juicio en sus instancias.

Hay que anotar que a pesar de haberse construido nuevas penitenciarias o cárceles utilizando la electrónica en la seguridad de estos centros de reclusión por el excesivo número de presos hay una “sobrepoblación carcelaria” donde los reclusos están mezclados sin clasificar la peligrosidad de las personas privadas de libertad, lo cual ha generado problemas de conductas entre los reclusos.

Se recuerda que el consumo de drogas prohibidas por la ley era penalizado, pero luego se consideró al consumidor como un enfermo y requería tratamiento especializado internalizado o ambulatorio, ante lo cual se estableció una tabla mínima en tenencia personal ante una requisita policial a fin de evitar el arresto y tratamiento médico especializado.

Las drogas prohibidas llegan al Ecuador para almacenarlas y luego enviarlas a los EE.UU. y a la UE principalmente, por otro lado, una parte de ella se la destina al consumo interno distribuidos al detalle entregando “ladrillos” a tenedores quienes usan vendedores en áreas barriales dentro de ciudades y en las áreas rurales, lo cual ha dado como origen a disputas de territorios donde unas redes de vendedores no permite la intromisión de otros grupos identificados con diversos nombres, situación que lleva a asesinatos denominados “sicariatos” y se debe anotar también que la delación de sitios de almacenajes o “caletas” a los órganos de control policial trae también más crímenes o asesinatos entre bandas, guerras que son llevadas a interior de penitenciarias o cárceles en los dos últimos años, donde se han permitido las tenencias de diversos tipos de armas y explosivos con complicidad de funcionarios públicos al permitir esta situación anómala.

Pero esa es una parte de la criminalidad y por tanto se debe anotar otros tipos de delitos para completar el cuadro nacional o internacional, entre los que tenemos: delitos administrativos de parte de la Contraloría General del Estado cuando presenta informes falsos donde muchas empresas petroleras se les exonera en el pago de impuestos correspondientes recibiendo coimas y que en la actualidad mantienen en prisión al mismo contralor enjuiciado desde los EE.UU. y en Ecuador, a los delitos cometidos en la época de la pandemia cuando el número de muertos por Covid-19 y por lo que a muchos funcionarios del gobierno de Lenin Moreno se les han levantado juicios penales, cuyo caso más relevante fue el asesinato del empresario “israelita” dentro de la penitenciaría en Guayaquil, constituyendo estos casos una simbiosis entre “Delincuencia Común” y “Delitos de Cuello Blanco” al realizar hechos violatorios a las leyes como los casos denunciados y en trámites (ISSPE, INA PAPERS, GEA, CONADIS, ENTREGA DE HOSPITALES,

ENTREGA DE FALSOS CERTIFICADOS DE DISCAPACIDAD, PANDORA PAPERS Y OTROS ESCÁNDALOS) donde personajes de estratos sociales diversos actuaron violando todos los códigos administrativos, civiles, penales e internacionales, completando el macro cuadro de la criminalidad en Ecuador.

CAOS NEOLIBERAL Y AUMENTO DE LA CRIMINALIDAD

Los diez años del gobierno del Ec. Rafael Correa Delgado establecieron un modelo de gestión administrativa muy cercano al “Enfoque Cibernético” planteado por Karl Deutsch donde el “Control social fue el resultado de un “Modelo de Comunicación”, que como “Nervios del Gobierno” le informaban desde el interior de las unidades burocráticas los datos observados hasta ascender a niveles superiores donde en un “Centro de Decisión” dicta ordenes de acuerdo a una escala de “Valores” a manera de un “Feed-Back” manteniendo la gobernabilidad al usar este doble mecanismo vertical de ascenso y descenso continuo y tomando en cuenta la situación internacional, lo que le permitió a ese gobierno llevar un gigantesco plan de obras en la infraestructura física y con gran ayuda social, donde estos indicadores de desarrollo gubernamentales fueron reconocidos por los organismos internacionales con buena calificación, autodenominándose como “Gobierno Progresista” siguiendo la tendencia política de algunos países de América Latina.

El ascenso del Lic. Lenin Moreno a la presidencia impulsado por la tendencia progresista de la “Revolución Ciudadana”, no utilizó la línea progresista de administración y desde un inicio orientó sus políticas públicas según lo estipula el “Neoliberalismo” produciendo un “sisma político” al orientar la administración pública en una nueva orientación basada en el “Lawfare” contra todo lo que significó e hizo el gobierno del expresidente Correa y también consiguiendo préstamos del FMI y gobernando con personajes de esta tendencia conservadora, lo cual significó el uso del “Enfoque Conductista” llevando a un cambio retroactivo de todas las instituciones gubernamentales, generando un “caos” que perdura hasta el actual gobierno del presidente Guillermo Lasso, donde las políticas públicas son dictadas puntualmente por el FMI y continuando con la política del “Lawfare”.

«Esta inestabilidad social por cambio del modelo administrativo trastocó el llamado “Orden Social” y del “Poder Social” porque comienzan a fallar “el sistema de valores y de normas, las tradiciones y costumbres”, pero también se desorganizan totalmente el “Sistema Gubernamental”

principalmente las “Instituciones Jurisdiccionales” junto con la Policía y las instituciones de control”, apareciendo un “cuadro complejo, diverso, diferente y con mucha incertidumbre”», lo que significó que de “una relativa estabilidad se pasó a una absoluta inestabilidad”, apareciendo con claridad el “efecto mariposa” al desvirtuarse los objetivos institucionales.

Luego de esta primera etapa de persecución política, de un aumento de préstamos internacionales avalados por el FMI y de leyes económicas para exonerar de pagos a grandes sectores empresariales, se pasó a cumplir las reglas acordadas con los créditos extranjeros, como el “achicamiento del estado” vía despido de empleados y trabajadores mediante eliminación de partidas presupuestarias en todos los ministerios del gobierno nacional, principalmente la disminución del presupuesto de salud, que significó la escasez de medicinas en los hospitales y centros de salud tanto en los del gobierno central como en los servicios que brinda el IESS hasta hoy, y también el Sistema Educativo, donde al haber despedido a conserjes y guardianes en miles de edificios de colegios y escuelas fueron sustraídos desmantelando todos sus bienes y en el Sistema Deportivo Estatal se produjo también la pérdida de todos sus bienes en los Centros de Alto Rendimientos al quedar sin partidas presupuestarias para el “mantenimiento de obras las infraestructura” como carreteras, puentes puertos y aeropuertos, construidas en los diez años del gobierno anterior; agravado en todos los órdenes administrativos con el aparecimiento de la pandemia del Covid-19 generando decenas de muertos y aumentando todo tipos de delitos denunciados por la prensa nacional y extranjera durante los “Estados de Emergencia” decretados, conjugándose en la realidad “delincuencia común” con “delitos de cuello blanco”.

La crisis carcelaria es consecuencia de la eliminación del “Ministerio de Justicia” encargado de vigilar y controlar asuntos del área penal en especial los asuntos de los PPL y del “Ministerio de Seguridad” encargado de informar los comportamientos de grupos organizados que atenten contra el gobierno y la seguridad nacional, donde el CENAI como institución pequeña no puede resolver macros problemas, agravándose al disminuirse el presupuesto para la “Rehabilitación Social” de 164 millones USD en el gobierno de Rafael Correa a 108 millones en el gobierno de Moreno y de Lasso, lo cual produjo una sobrepoblación carcelaria en todas las cárceles de Ecuador, donde se cobran a los “internos” hoy llamados “PPL” por servicios de protección personal como por uso de telefonía y enseres de limpieza, lo cual significa grandes ingresos a los que dirigen estos centros penitenciarios, como la Penitenciaría del Litoral, donde están reclusos de

diez a quince mil detenidos, sin tener el número suficiente de custodios por cada cien “internos” según las normas internacionales por lo que hoy tenemos en los bloques PPL fuertemente armados, se debe anotar que la mayoría de los detenidos están relacionados directa o indirectamente con las drogas penalizadas en el Código Integral Penal vigente por tenencia ilegal, tráfico o venta, lo cual explicaría los atentados a la vida mediante los llamados “sicariatos”, situación anómala donde estarían relacionados funcionarios policiales, junto a magistrados de la función judicial según lo expresó el actual embajador de los EE.UU. a quienes se les anularon las visas y las de sus familiares de entrada a ese país.

Situación agravada al constituirse el Ecuador como un territorio de almacenamiento y de tránsito de todo tipo de drogas para consumo interno y para enviarla a los EE.UU. o la UE principalmente, como otro factor que lleva a la conducta desviada, al delito y que coadyuva a la corrupción estatal y de amplios sectores de la población.

CONCLUSIÓN

Políticas de intervención

Una vez establecidas en este documento diversas “realidades” que ejercen influencia en la ruptura generalizada de los “comportamientos esperados” en nuestra sociedad ecuatoriana, se pueden proponer política de intervención a fin de disminuir los niveles de violencia por transgresiones a las normas morales, sociales y jurídicas, ante lo cual se propone:

«Impulsar la creación de varios movimientos nacionales que busquen acentuar y priorizar comportamientos individuales, sociales e institucionales que restablezcan un nuevo orden de convivencia social e institucional».

«Si el mal uso del tiempo libre cuando las horas de ocupación se presenta en la mayoría de una población incide en comportamientos desviados al llevar a ocupar muchas horas diarias en un “ocio improductivo, laboral, educativo, deportivo o social festivo”», se deben crear de manera artificial u organizada diversas acciones públicas o privadas para darle una ocupación real a todos los estratos sociales, para lo cual las instituciones social básicas anotadas deben intervenir motivando actividades para individuos y/o grupos en territorios específicos, creando diversos tipos de empleos, trabajos u ocupaciones, dentro del ambiente familiar o barrial, también mediante la obra pública o privada por parte de los gobiernos. Cuando en ciertos periodos históricos como los que se está viviendo desde

hace cinco años en Ecuador en las principales instituciones reconocidas por la Sociología comienzan a incumplir sus actividades esperadas llevando a una “disfunción estructural” rompiendo el “orden social” en los niveles económicos, familiares, educacionales, religiosos, gubernamentales, tenemos un marco para el “comportamiento desviado”, que lleva al delito y a la criminalidad generalizada, nos lleva a implementar acciones puntuales para salir de esta etapa de “amorfismo social” combinada con “anomia social” explicada por É. Durkheim, donde además, también se pueden observar con claridad, situaciones de “alienación social”, como lo propuso K. Marx, cuya superación vendría de las acciones prácticas que deben ser tomadas por las directivas que existen en cada institución social básica o promoviendo renovación dirigencial, donde debe intervenir el ministerio de inclusión social, el ministerio del deporte y de cultura, así como el Consejo Nacional Electoral llamando a elecciones para lograr participación real de la población.

La profunda brecha entre la aceptación de “normas y valores” tradicionales ha permitido libre campo al comportamiento denominado “desviado” en el sentido que no es continuo y repetitivo, rompiendo lo esperado por la cultura tradicional, pues cae en la ruptura de costumbres y tradiciones que incluso chocan con la juridicidad y leyes promulgadas, llevando a una gran población al consumo indebido de drogas, a la tenencia, venta o tráfico de sustancia prohibidas lo cual lleva a muchas personas a comportamientos penalizados debido a sus comportamientos delincuenciales, y como el limitado control del gobierno nacional falla en imponer por la fuerza estamos en presencia de altos niveles de criminalidad, lo cual implica la creación de políticas públicas nuevas y claras a fin de disminuir la tasa delincencial, con “campañas contra el uso indebido de drogas con fuerte impacto” y con publicidad local y nacional, impulsando las “normas y valores nacionales”, creando concienciación de “lo nuestro”, a fin de lograr disminuir el consumo a nivel nacional para hacer antieconómica la venta de todo tipo de drogas, e impedir llegar a la medida extrema de penalizar el consumo, unido a demandar que el gobierno de Colombia haga presencia militar en su frontera con Ecuador; “para impedir la exportación de drogas a nuestro territorio”, para lo cual se debe buscar el apoyo de la embajada de los EE.UU. a fin de que ese gobierno consiga de Colombia su presencia militar, cuidando su frontera y/o solicitando a los organismos internacionales como la OEA o la ONU para terminar este ilícito negocio.

Pero el punto de partida de los problemas de “comportamientos desviados” tienen su inicio cuando se dejó a un lado el “modelo progresista

de gobierno”, al usar la línea ejecutiva del “modelo neoliberal” comprometido con lineamientos económicos y administrativos del FMI, al acatar las decisiones dictadas desde la burocracia financiera internacional, luego de entregar préstamos internacionales y aceptar las órdenes burocráticas que imponen clásicas medidas como el “achicamiento del Estado”, mediante despidos masivos de empleados de los ministerios y eliminando ministerios importantes, relacionados con el manejo del sistema carcelario y de la seguridad carcelaria, por lo tanto, como medida correctiva se debe abandonar el “modelo neoliberal de gobierno”, creando nuevas políticas públicas ministeriales, como el Ministerio de Justicia, encargado de la parte administrativa de los privados de la libertad, el Ministerio del Interior que fortalecía la seguridad ciudadana, el Ministerio de Seguridad que fueron eliminados en el gobierno de Lenin Moreno, que cumplan nuevas funciones administrativas para disminuir los índices de criminalidad en Ecuador.

LA PROVINCIA DE PASTO EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX: ENTRE EL ORDEN COLONIAL Y LA FORMACIÓN DE LA REPÚBLICA 1820-1840.

Edmundo Gómez España¹

RESUMEN

El poblamiento de los Andes del sur de Colombia, fue influenciado por los procesos de ocupación de territorios precolombinos y luego por la formación del aparato colonial, surgiendo entidades territoriales republicanas, pero administradas por la vieja clase señorial, que en muchas ocasiones las gobierna hasta el día de hoy. El periodo posterior a la formación del estado republicano en el espacio de la provincia fue una prolongación de los imaginarios, las costumbres y gran parte de la estructura social y política heredada de la colonia.

Palabras clave: Andes, Colombia, Orden Colonial, Formación de la República, Pasto.

ABSTRACT

The settlement of the Andes of southern Colombia was influenced by the processes of occupation of pre-Columbian territory and then by the formation of the colonial apparatus, giving rise to republican territorial entities, but administered by the old lordly class, which on many occasions governs them to this day. The period after the formation of the republican state in the province was an extension of the imaginaries, customs and much of the social and political structure inherited from the colony.

Keywords: Andes, Colombia, Colonial Order, Formation of the Republic, Pasto.

1. Sociólogo de la Universidad de Nariño. Docente hora cátedra, adscrito al programa de Sociología de la Universidad de Nariño.

RESUMO

O povoamento dos Andes do sul da Colômbia foi influenciado pelos processos de ocupação do território pré-colombiano e depois pela formação do aparato colonial, dando origem a entidades territoriais republicanas, mas administradas pela velha classe senhorial, que em muitas ocasiões os governa até hoje. O período após a formação do estado republicano na província foi uma extensão dos imaginários, costumes e grande parte da estrutura social e política herdada da colônia.

Palavras-chave: Andes, Colômbia, Ordem Colonial, Formação da República, Pasto.

INTRODUCCIÓN

La provincia de Pasto, y sus territorios adyacentes se constituyó durante el periodo colonial (1537-1824). Durante estos años y hasta 1540 perteneció al virreinato de Lima, bajo la jurisdicción de Popayán. Posteriormente en 1564 con la fundación de la audiencia de Quito se anexó a esta dependencia.

En los años posteriores, con la creación del virreinato de la Nueva Granada (1717-1723) y desde 1739 hasta la independencia, se dividió la sujeción de la autoridad de la provincia, asignándose el control eclesiástico a la Audiencia de Quito, la Santa Inquisición a Lima y la función civil a la Gobernación de Popayán. Posteriormente en el proceso de la independencia la ciudad y su territorio fue un espacio de disputa entre Quito y Santafé (Gutiérrez, 2007 y Zarama, 2006, p. 28).

Durante este periodo fue el centro administrativo no solo del territorio adscrito a su jurisdicción, sino también tuvo injerencia importante sobre un territorio más amplio conformado por la provincia de Los Pastos hacia el sur y la Provincia de Barbacoas (Distrito Real de Minas por excelencia del virreinato de la Nueva Granada, y centro importante de anclaje esclavista) hacia la costa Pacífica. Territorio que en su conjunto actualmente conforma el departamento de Nariño creado mediante ley 1 de 1904 por el Congreso de la República de Colombia.

La división territorial establecida durante la colonia, se adaptó a los paramentos de poblamiento estructurados durante el periodo prehispánico, en función de los asentamientos indígenas existentes (Calero, 1991) y de las características geográficas y de poblamiento de los Andes ecuatoriales en el sistema de “microverticalidad” (Murra, 1979). Los principales asentamientos indígenas localizados en el territorio sur de la provincia de Popayán fueron los pastos, quillacingas y abades (Calero, 1991). El

territorio de los Pastos se localizó al sur del actual departamento de Nariño, “a travesaron el presente límite internacional y llegaron hasta la provincia ecuatoriana del Carchi. Al norte de Rumichaca, ocuparon un altiplano de forma cuadrangular, disecada en la mitad por el sistema fluvial del Carchi – Guáitara que corre hacia el norte”. (Calero, 1991, p. 141). Hacia el oriente, existieron al menos siete asentamientos desde Yaramal en el sur hasta Funes en el norte. La parte occidental, de este cuadrángulo correspondía a la meseta de Túquerres e Ipiales, la parte más dénsamente poblada y el escenario más importante de Los Pastos (Calero, 1991, p. 142).

La zona de los Pastos se extendía desde el río Carchi en el sur hasta las poblaciones de Yascual y Ancuya en el norte, abarcando al menos 17 pueblos o posiblemente más. Los límites orientales y occidentales de los Pastos eran, de una manera aproximada las cimas de las cordilleras a ambos lados. Sin embargo, también existieron dos extensiones de este grupo más allá de la cordillera hacia el lado del Pacífico. Una estaba localizada en la hoya alta de los ríos Mayasquer y Salado en las faldas occidentales de los volcanes Chiles y Cumbal, y el otro, en el nacimiento del río Guabo al occidente de los picos Gualcalá y Azufral (Calero, 1991, p. 41). El territorio Pasto en su gran mayoría corresponde a tierras altas del nudo de los Pastos.

Los abades habitaron la parte oriental y rica en oro, de la cordillera occidental, un territorio que incluía la hoya del río Pacual y el lado occidental del bajo Guáitara, desde el pueblo de Ancuya en el sur, hasta la confluencia de los ríos Guáitara y Patía en el norte. Sus asentamientos incluían de norte a sur: Panga, Sacampús, Tabiles, Aminda, Chuguldí y Pascual. La población del norte del Peñol parece haber sido establecida más tarde como lugar de asentamiento de varios vecindarios Abad (Calero, 1991, p. 46). Los Abades se asentaron en tierras templadas y calientes, de lo que hoy se conoce como la región del “Guayco”, en los cañones estrechos del occidente de las cordilleras de los Andes.

Por su parte, los quillacingas se localizaron en los fértiles valles interandinos y las laderas del norte de la mesa de Guapuscal y al este del Guáitara medio bajo y bajo. Este grupo evitó localizarse en alturas extremas y prefirieron áreas de tierra templadas y de ricos suelos volcánicos donde cultivaron el maíz como base de su economía.

Su territorio se extendió a través de las hoyas de los ríos Guapascual, Bobo, Pasto, Juanambú y Mayo; y hacia el distrito de Almaguer en el norte. Los españoles señalaron el río Mayo como el límite convencional administrativo que dividía a los Quillacingas que quedaron bajo la jurisdicción de la ciudad

de Pasto, y aquellos que quedaron bajo la jurisdicción de Almaguer (Calero, 1991, p. 48).

Longitudinalmente este territorio se extendió desde el río Guáitara en las faldas occidentales del volcán Galeras hasta el valle de Atriz y al otro lado del páramo de Bordoncillo hasta el valle de Sibundoy (Calero, 1991, p. 48).

El segundo aspecto, referente a las características de la geográfica de la zona alta de los Andes en el territorio que actualmente conforma el departamento de Nariño, durante el periodo prehispánico, hace referencia a las características de ocupación de territorio a través del sistema de integración denominado “archipiélago vertical” y “de microverticalidad”, (Murra, 1972), categorías que hacen referencia al sistema de integración económica y política de diferentes unidades territoriales, a la manera de un archipiélago de islas microclimáticas que por su continuidad presentan características homogéneas en su naturaleza.

Sin embargo, en el caso de la “verticalidad” y “microverticalidad” hace referencia a la integración territorial de los asentamientos humanos en función de los pisos térmicos. La “verticalidad” como un sistema de asentamientos que mantiene relaciones de intercambio en la producción y distribución de productos entre diferentes comunidades separadas a grandes distancias; y la “microverticalidad”, hace referencia a la explotación de predios por una misma unidad familiar en diferentes pisos ecológicos, situados a cortas distancias del núcleo comunitario, lo cual hacía innecesarias las “islas” de población. En otras palabras, la “microverticalidad” permitió que cada comunidad se constituya como unidad autosuficiente al tener el control de productos de climas fríos (páramo o puna) y templados o cálidos (yunga). (Salomón, 1980, pp. 157-184).

La microverticalidad fue un sistema practicado por los Pastos y Quillacingas, complementado con prácticas de intercambio de productos a través de los Mindaláes (Abades) comerciantes entre las tierras bajas de la llanura del Pacífico y la zona alta y media de los Andes, en la colonia Provincia de Los Pastos (Salomón, 1980, p. 158).

El sistema de “microverticalidad”, incidió en la estructura de los asentamientos constituidos a partir de la colonia, con manifestaciones en las relaciones económicas y políticas de las diferentes comunidades asimiladas en las fundaciones hispánicas (ciudades, villas, parroquias). En lo económico, inhibió el comercio, en la medida que cada asentamiento se llegó a constituir en una unidad económica autosuficiente, al tener acceso a productos de diferentes pisos ecológicos. En lo político, se reflejó

en las relaciones de poder constituidas alrededor de las ciudades, villas y parroquias y demás poblados, en la formación de pequeños grupos de poder que por su insularidad fueron moldeando unos intereses netamente locales y regionales (Prado, 2006, p. 94).

Mapa 1

Distribución de grupos indígenas 1535-1635



Fuente: Ramírez de Jara, María Clemencia (1996). *Territorialidad y dualidad en una zona de frontera del piedemonte oriental: El caso del Valle de Sibundoy*, Institut Français d'études Andines. IFEA.

Con la conquista, el sistema colonial hispano, lo que hizo fue incorporar el sistema de “verticalidad” y “microverticalidad” de los asentamientos indígenas al nuevo sistema de “reducciones de indios”, “pueblos de indios” o “repúblicas de indios” (Thurner, 2003, p. 175, Gutiérrez, 2007, p. 50, Capdequí, 1982, p. 28), instituciones complementarias con el sistema de fundaciones de ciudades, villas y parroquias, asiento de los nuevos pobladores hispanos en el continente americano, quienes en medio de las instituciones coloniales llegaron en primer lugar a fundar y constituir los espacios en los que se representaba y administraba la sociedad hispanoamericana. Estos espacios estuvieron representados básicamente en los cabildos municipales y en las gobernaciones dependiendo de rango de las fundaciones (Prado, 2006, p. 94). De tal forma que, los asentamientos indígenas ahora a la manera de reducciones de indios y las nuevas instituciones hispánicas (básicamente cabildos y gobernaciones) funcionaron como un sistema integrado de acuerdo al modelo de la sociedad colonial, incorporando las particularidades de la geografía y del conjunto del paisaje natural y social andino.

En el caso de la Villa de Pasto, por su ubicación geoestratégica en el territorio de la zona alta de los Andes septentrionales al suroccidente del Nuevo Reino de Granada, se constituyó en el centro articulador del territorio de los asentamientos pastos, quillacingas y abades, convertidas en el sistema colonial en las provincias de Pasto (territorio Quillacinga), los pastos (los pastos) y barbacoas (abades), con algunas modificaciones no muy significativas.

De esta forma, el sistema de provincias creado en el periodo colonial incorporó el sistema territorial del periodo anterior en función de las relaciones de poder de la sociedad colonial, especialmente con la incorporación de nuevos grupos sociales, que le imprimirían su carácter al territorio. De esta forma, las características de la “nueva” organización del territorio en el sur del Nuevo Reino de Granada, se adaptó a las condiciones de la geografía y del sistema de asentamientos del periodo prehispánico, pero bajo la premisa de las instituciones coloniales.

Por otra parte, la Villa de Pasto, a más de ser el centro estratégico en el espacio de las tres provincias, también fue importante por ser un punto equidistante y a la vez paso obligado entre Santafé, Popayán y Quito, o en una dimensión más amplia entre Cartagena y Lima (Cerón, 1998, p. 97).

La constitución de las provincias de Pasto, los Pastos y Barbacoas, obedeció a la lógica del sistema de administración y control territorial

introducido por el régimen hispánico en América, complementado con el sistema de ciudades, villas y parroquias como asentamientos al interior de cada provincia, y a la vez espacios en los que tuvo lugar el desarrollo del sistema de administración a través de la figura de autoridades como los Gobernadores, los Alcaldes Mayores, Regidores, Corregidores, figuras supeditadas a la autoridad directa de los virreyes (Capdequi, 1982, p. 60). De acuerdo al derecho español, los gobernadores ejercieron la función de jefes de gobierno en el territorio de cada provincia, los alcaldes mayores fueron la máxima autoridad en el espacio de cada ciudad o villa, y a la vez la pieza clave del régimen municipal introducido por el sistema jurídico hispánico, modelo inspirado en el viejo municipio castellano de la Edad Media (Capdequi, 1982, p. 61). Autoridad acompañada de toda una estructura burocrática que caracterizó el régimen municipal en el territorio Americano, y que actualmente conserva algunos de los rasgos en la toponimia y la morfología del actual municipio colombiano.

En este sentido, la constitución del régimen municipal puede considerarse como uno de los grandes aportes del sistema hispánico introducido en el territorio americano. Institución que tuvo su proceso de formación durante el régimen colonial, a través del sistema de ciudades, villas y parroquias durante un periodo de 300 años hasta la independencia y posterior a ella, durante el proceso de formación de los estados republicanos durante el siglo XIX y la formación de las identidades nacionales durante el siglo XX. Con la fundación de la república de Colombia a partir del año 1819, viene una etapa de ensayos constitucionales, como un intento por formar las instituciones que darían vida y contenido a la sociedad republicana. Durante esta etapa se promulgaron más de 20 constituciones (incluidas las constituciones provinciales), constituciones que tuvieron diferentes alcances temporales, pero que en medio de los conflictos y guerras civiles fueron moldeando el contenido de la unidad nacional. Conflictos y guerras que fueron la expresión de los poderes regionales en el intento por controlar el espacio de una nación en formación.

La gran mayoría de los ensayos constitucionales se encuentran en la primera mitad del siglo XIX, y de 1851 hasta la expedición de la Constitución de 1886, la cual logró mantenerse en su esencia (con algunas reformas parciales), por más de un siglo hasta la Constitución de 1991.

En cuanto a las particularidades de la Villa de Pasto, en las primeras décadas de la colonia, se constituyeron dos tipos de instituciones para el manejo de las poblaciones indígenas: las encomiendas y los “Pueblos de Indios”. Las encomiendas, instituciones que operaron a través del

repartimiento de indígenas a los españoles que establecieron sus haciendas en las tierras cercanas a la ciudad (Cerón, 1997, pp. 94-97). Los “Pueblos de Indios” se establecieron como asentamientos indígenas en las zonas contiguas a las Villa de Pasto, como instituciones sociales indígenas constituidas con sus propias autoridades, y con el fin de prestar servicios en el espacio urbano, en el abasto de alimentos, materiales de construcción, construcción y/o mantenimiento de vías y caminos, y servicios personales en las viviendas e instituciones como el cabildo (Calero, 1991, p. 87). Los pueblos de indios y/o reducciones de indios, constituidos durante los primeros años de la sociedad colonial fueron un componente estructural en la media que permanecieron durante todo el periodo colonial hasta la republicana en 1942 cuando el gobierno de López Pumarejo por medio de la ley XXX suprimió los cabildos indígenas, y que la constitución política de 1991 los revive nuevamente, con modificaciones en su estructura y funcionamiento.

Para 1810 el virreinato de la Nueva Granada había variado sus límites y extensión. Contaba con 15 provincias: Santafé, Cartagena, Santa Marta, Riohacha, Chocó, Antioquia, Popayán, Neiva, Mariquita, Tunja, Pamplona, Casanare, Panamá, Veragua (Mendoza, 1989, p. 9).

La autoridad central de este vasto y variado territorio era más nominal que real; la solidaridad entre las provincias no existía, imperaba el particularismo territorial. En esa heterogeneidad geográfica se fraguaron los arquetipos colombianos: pastusos, antioqueños, santandereanos, costeños, llaneros, tolimenses, cundiboyacenses, litoraleños, isleños, caucanos (Mendoza, 1989, p. 10).

La llegada de Carlos III a la Corona de España en 1759, significó la implementación de una política centralizada del imperio en el marco de las reformas borbónicas, que restaron poder a los virreyes, designó intendentes con amplias facultades, inclusive para actuar sin consultar con virreyes ni audiencias. La Nueva Granada en lugar de intendentes, tuvo regentes, con facultades similares; a ellos perteneció Francisco Gutiérrez de Piñeres, quien con sus drásticas medidas impositivas ocasionó el levantamiento de los comuneros (Mendoza, 1989, p. 10).

El periodo de la independencia

A partir de 1810, como consecuencia del proceso independentista, el territorio del virreinato de la Nueva Granada, las provincias coloniales se desintegraron en Estados que pretendían representar su “clase señorial” y

mantener una soberanía local; cada uno se sintió con el derecho a expedir su propia constitución y a nombrar sus propios gobernantes. Época de ensayos, búsqueda y tanteos.

La provincia de Cundinamarca al constituirse en el Estado de Cundinamarca se afirmó en el **centralismo**, postulando un gobierno único, con un ejecutivo fuerte y una jurisdicción en todo el territorio; los demás estados se afincaron en el **federalismo**, reclamando independencia de Santafé y autonomía para gobernar, contexto en el que aparecieron intentos de formar otras repúblicas como la de Tunja y Mariquita.

Las dos tendencias se comprometieron en la primera guerra civil de Colombia; la cual concluyó en la creación de la **Confederación de las Provincias Unidas de la Nueva Granada** el 27 de noviembre de 1811 (Mendoza, 1989, p. 10).

Posteriormente, el 17 de diciembre de 1819 se creó la República de Colombia, en la ciudad de Santo Tomás de Angostura, hoy ciudad Bolívar, a orillas del río Orinoco. República que nació como consecuencia de los movimientos independentistas contra el régimen español. (Mendoza, 1989, p. 10).

El territorio de la nueva república lo conformaron los constituyentes mediante la unión del Virreinato de la Nueva Granada y la Capitanía General de Venezuela. Lo dividieron en tres departamentos: Venezuela, Cundinamarca y Quito, y les asignaron respectivamente tres capitales; Caracas, Bogotá (quedó sin el Santafé) y Quito (Mendoza, 1989, p. 11).

La constitución de Villa del Rosario de Cúcuta de 1821 dividió el territorio de la recién creada república en Departamentos y éstos, a su vez, en provincias, cantones y parroquias (Mendoza; 1989: 11). Cundinamarca quedó dividida en 4 departamentos: Boyacá, Cundinamarca, Magdalena y Cauca (Mendoza, 1989, p. 11).

En 1824 el naciente Congreso de Colombia reorganizó la división político-administrativa de la república mediante la ley 25 de junio de ese año (Mendoza, 1989, p. 11).

La ley 25 de 1824 reorganizó el territorio nacional en 12 departamentos: Boyacá, Cundinamarca, Magdalena, Cauca, Istmo, Orinoco, Venezuela, Apure, Zulia, Ecuador, Azuay, Guayaquil. Estos departamentos se dividieron en 38 provincias en total. El territorio nacional tenía en su momento 2.583.799 habitantes, de los cuales el censo contó 203.831 indígenas y 102.902 esclavos. El presupuesto bordeaba los 6 millones de

pesos, la deuda pública interna y externa pasaba de 100 millones (Mendoza, 1989, p. 12).

La república de Colombia, o la primera República, llamada también la Gran Colombia tuvo una vida efímera, 21 años comprendidos entre 1809-1830, cuando a la muerte de Bolívar se desmembró en 3 naciones: Nueva Granada, Venezuela y Ecuador (Mendoza, 1989, p. 12).

Cada departamento estaba regido por un perfecto, y cada provincia por un gobernador (Mendoza, 1989, p. 12).

República de la Nueva Granada 1831-1858

A mediados de 1830 la división de la República de Colombia, llamada la Gran Colombia, se hizo patente. El 22 de septiembre el Congreso de Venezuela sanciona su Constitución como república independiente; casi al mismo tiempo la hizo el Ecuador. Ambas naciones dejaron la posibilidad de un vínculo federativo con la Nueva Granada (Mendoza, 1989, 12).

La República de la Nueva Granada fue legalmente creada como Estado independiente, por medio de la Constitución del 17 de noviembre de 1831, sancionada en 1832 bajo la presidencia del general José María Obando, provisionalmente encargado del gobierno (Mendoza, 1989, p. 12).

La nueva república contrajo su territorio al antiguo departamento de Cundinamarca el cual, a su vez, coincidía con el territorio del antiguo virreinato de la Nueva Granada, todo lo cual significó en términos físicos, volver al *Uti possidetis* de 1810 (Mendoza, 1989, p. 12).

En lo administrativo la república eliminó los departamentos creados cuando la Gran Colombia, en su lugar adoptó una división territorial en 19 provincias: Veragua, Mariquita, Panamá, Chocó, Cartagena, Santa Marta, Riohacha, Socorro, Pamplona, Mompós, Antioquia, Mariquita, Vélez, Casanare, Bogotá, Neiva, Cauca, Buenaventura, Popayán, Pasto, Arma, Cáceres (Mendoza, 1989, p. 12).

En 1851 la república contaba con 2 millones de habitantes. Debido a la profundización de la idea federalista había creado más provincias, 38 en total con las nuevas: Cúcuta, Túquerres, Barbacoas, Tundamá, Chiriquí, Ocaña, Azuero, Valledupar, Santander, Soto Medellín, Córdoba, Cundinamarca, Zipaquirá, Tequendama, Sabanilla, García Rovira, y el territorio de Mocoa (Mendoza, 1989, p. 12).

Por su parte, el territorio de la provincia de Pasto, durante el periodo colonial, fue el principal asentamiento poblacional localizado al sur

occidente de la Nueva Granada (colonial), constituida como virreinato de la Nueva Granada en el año 1717, 1723 y 1739 hasta la independencia. Condición política que ha mantenido como el centro articulador del territorio que actualmente integra al departamento de Nariño creado en el año de 1904.

En su origen, la Villa de Pasto se funda en la colonia como un asentamiento localizado estratégicamente en las tierras altas de los Andes para facilitar el proceso de la conquista sobre los asentamientos indígenas de los pastos, abades y quillasingas (Calero, 1991). Posteriormente la Villa de Pasto va a cumplir un rol importante en las avanzadas al occidente, hacia los asentamientos de las tierras bajas de la llanura del Pacífico, al territorio de los Sindaguas y Barbacoas (Lehmann, 1949), proceso que fue altamente conflictivo por el carácter bélico de los Sindaguas y por las difíciles condiciones del territorio en una zona de selva tropical húmeda con una vegetación exuberante en la que se reproduce toda una gama de riesgos sanitarios a las avanzadas conquistadoras del territorio. Por su parte, las investigaciones de Zuluaga (1996) destacan la ubicación estrategia de la Villa como lugar de anclaje entre los virreinatos de Quito y Santafé, y más tarde con la Gobernación de Popayán sede del gobierno colonial (Zuluaga, 1996). En este sentido, desde la colonia la región alta de los Andes ha sido articulador de los ejes de poblamiento. Oriente-occidente y norte-sur.

Desde una perspectiva histórica, el espacio el territorio de la ciudad de Pasto ha pasado por tres etapas en su desarrollo histórico social: la **Colonia** (1537-1824) espacio en el que se constituye como villa; la **República** (1825-1930) momento de transición de la ciudad colonial a la ciudad de la primera modernidad, y la ciudad **moderna** (1930 - hasta hoy) momento de expansión urbanística y de despliegue de nuevas lógicas de constitución de los espacios públicos y de transformación de los espacios urbanísticos.

El periodo colonial constituye el momento fundacional de la Villa, la cual se integrará posteriormente al entramado urbano del actual territorio colombiano de forma diferenciada respecto a otros asentamientos. Esta especificidad se explica por factores tanto geográficos –como el relativo aislamiento– como culturales, que posibilitaron la consolidación de un asentamiento configurado a partir de las prácticas y costumbres propias de la tradición hispánica en el contexto americano. Dicho proceso corresponde a la conformación de una sociedad señorial, articulada de manera diferenciada con los demás sectores de la sociedad colonial, en el marco de una organización social de tipo estamental o de órdenes (Elías, 1998).

La fundación se hizo siguiendo los parámetros de España, a partir del modelo de la retícula ortogonal: plaza en el centro y localización de las principales edificaciones símbolo de la dominación colonial: la iglesia Matriz (Iglesia de San Juan Bautista) localizada en la esquina más alta de la plaza, la casa del Cabildo en el costado inferior de la misma calle, (edificación que fue demolida), hoy carrera 24 entre calles 18 y 19, la cárcel y las edificaciones para los funcionarios del Cabildo, de la Iglesia y las familias migrantes de España (Zarama, 2004, p. 31).

Con el paso de los años sucedió lo que hacía tres o cuatro siglos había sucedido en la metrópoli: el desarrollo urbano y el acceso de las oligarquías al gobierno municipal fueron eliminando su contenido democrático. Los cabildos abiertos se desvirtuaron, aunque curiosamente continuaron celebrándose a través de una fórmula intermedia: el cabildo abierto minoritario, que reunía, previa citación, a un reducido núcleo de personas importantes de la vida pública, económica y social de la ciudad; en una palabra: la burocracia criolla o “clase señorial”, que en términos generales es una expresión característica del cabildo municipio a la larga controló todos los municipios hispanoamericanos, en muchas ocasiones hasta nuestros días.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

El tránsito del periodo colonial al republicano implicó para la provincia de Pasto, un proceso altamente conflictivo, dado en un primer momento por las resistencias de inserción de un amplio sector de la clase señorial y de los sectores subalternos de la sociedad colonial al imaginario de la sociedad republicana. Resistencias por el riesgo a perder los privilegios sociales y políticos que el viejo sistema representaba para las élites locales. Élites muy adaptadas a los beneficios de las relaciones de servidumbre dadas a través de instituciones como la encomienda. La república implicaba una ruptura estructural con el sistema de beneficios sociales no solo en lo normativo sino también en la introducción de otros dispositivos en los procesos de mediación de las relaciones de poder.

Por otra parte, en el periodo inmediatamente posterior a la Independencia, surgió una etapa de inestabilidad política y social dada por la guerra de los conventillos y posteriormente de los conventos. Conflictos por el impacto de las reformas liberales frente a la supresión de los bienes de manos muertas en manos de las comunidades religiosas y el fuerte peso de la Iglesia en la sociedad regional, no solo entre las élites locales sino también entre los sectores subalternos, quienes interpretaron dichas

reformas como una amenaza frente a la preponderancia del imaginario religioso de la sociedad del momento.

Por otra parte, instituciones como el cabildo de Pasto continuó siendo una especie de prolongación de las relaciones de poder de la sociedad colonial, de sus intereses y privilegios como una especie de cuerpo cerrado, negado a las relaciones de movilidad social que implica el nuevo orden societal, el de la república.

El territorio de la provincia de Pasto (centro), de la provincia del sur de los Pastos (Túquerres e Ipiales), la provincia de Barbacoas, continuaron enfrentando las complejidades territoriales de la época caracterizada por las precarias posibilidades de conexión por las características del territorio. Prácticamente en la primera mitad del siglo XIX, estas provincias continuaron siendo una especie de archipiélagos aislados por las condiciones de la micro verticalidad de los Andes como lo describe John Murra (1972).

Los problemas de comunicación representaron un intento frustrado de las comunidades locales por construir caminos y puentes en un territorio desarticulado con una geografía agreste en sus condiciones naturales.

REFERENCIAS

- Bonilla Mayta, Heraclio. "Indios, negros y mestizos en la independencia" En: *Colombia* (2010). Planeta. ISBN: 978-958-42-2485-9 v. 0.
- Caillavet, C. y Pachón, X. (1996). Frontera y poblamiento: Estudios de historia y antropología de Colombia y Ecuador. En *Institut français d'études andines eBooks*. <https://doi.org/10.4000/books.ifea.2487>
- Calero, Luis Fernando (1991). *Pastos, quillacingas y abades 1535-1700*. Biblioteca Popular Colección Textos Universitarios. Bogotá.
- Cerón S. Benhur (1993), *Elementos para una historia del pensamiento geográfico en Colombia*. 2a. edición. Graficolor. Pasto.
- Cespedesía (1983). Descripciones coloniales de la Provincia de Pasto 1582-1797 *Boletín Científico del Departamento del Valle del Cauca*, No. 45-46. Enero-junio. Cali.

- Colmenares, Germán (1978). La economía y la sociedad coloniales, 1550-1800, en *Manual de Historia de Colombia*, T.I., Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá.
- Colmenares, Germán (1979). *Historia económica y social de Colombia 1537-1719*, Bogotá, La Carreta.
- Colmenares, Germán (1997). *Historia económica y social de Colombia II: Popayán: una sociedad esclavista 1680-1800*. TM Editores, Univalle, Banco de la República, Colciencias.
- Demélas, Marie-Danielle (2003). *La invención de la política: Bolivia, Ecuador, Perú en el siglo XIX*. Instituto de Estudios Peruanos - IEP.
- Instituto Colombiano de Cultura (1978). *Manual de Historia de Colombia*, Tomo 1, Bogotá.
- Mendoza Morales, Alberto (1989). Evolución Histórica de la división político administrativa de Colombia desde 1509 hasta hoy. En: *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia*. Números 122-123. Volumen 39. 1988-1989.
- Ots Capdequi, José (1957). *España en América*. México, El Colegio de México.
- Vicens Vives, Jaime y otros (1971). *Historia social y económica de España y América*, 4 Vols., Barcelona.

PERSPECTIVA Y DESAFÍOS DE LA SOCIOLOGÍA MARXISTA EN AMÉRICA LATINA

Dalton Espín Alarcón¹

*“Los filósofos no han hecho mas que interpretar de diversos modos
el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”*

Karl Marx

*“El Gobierno del Estado moderno no es más que una junta que
administra los negocios comunes de toda la clase burguesa”*

Karl Marx

RESUMEN

Conjuntos de saberes que puede aportar la sociología marxista a fin de presentar programas de acción a posibles gobiernos progresistas como proyectos políticos a mediano o largo plazo para reformar o revolucionar a nuestras sociedades al conocer cómo se expresan las culturas políticas de nuestros pueblos.

Pero sin olvidar que K. Marx propuso una crítica del capitalismo como modelo de sociedad, asunto táctico y estratégico que olvidan los grupos progresistas cuando asumen el control de un gobierno, porque con sus líneas gubernamentales han venido fortaleciendo el sistema capitalista y ese es un error político para corregir, por no tener un profundo conocimiento de la “cultura política” de nuestros pueblos.

Palabras clave: sociología marxista, capitalismo, América latina, Marx.

1. Sociólogo, magíster gerencia educación y proyectos, director del Centro de Estudios Sociológicos Latinoamericanos, Cesolat.

ABSTRACT

Sets of knowledge that Marxist sociology can contribute in order to present action programs to possible progressive governments as medium or long term political projects to reform or revolutionize our societies by knowing how the political cultures of our peoples express themselves.

But without forgetting that K. Marx proposed a critique of capitalism as a model of society, a tactical and strategic issue that progressive groups forget when they take control of a government, because with their governmental lines they have been strengthening the capitalist system

And that is a political mistake to correct, for not having a deep knowledge of the “political culture” of our peoples.

Key words: Marxist sociology, capitalism, Latin America, Marx.

RESUMO

O conhecimento que a sociologia marxista pode contribuir para apresentar programas de ação a possíveis governos progressistas como projetos políticos de médio ou longo prazo para reformar ou revolucionar nossas sociedades, sabendo como se expressam as culturas políticas de nossos povos.

Mas sem esquecer que K. Marx propôs uma crítica ao capitalismo como modelo de sociedade, uma questão tática e estratégica que os grupos progressistas esquecem quando assumem o controle de um governo, porque com suas linhas governamentais vêm fortalecendo o sistema capitalista

E esse é um erro político a ser corrigido, porque não têm um conhecimento profundo da “cultura política” de nossos povos.

Palavras-chave: Sociologia marxista, capitalismo, América Latina, Marx.

ANTECEDENTES

Se debe indicar primero que la “Sociología” como una disciplina académica. en la actualidad ocupa un estatuto formal dentro de las “Ciencias Sociales,” aceptada y estudiada a nivel mundial en las “Universidades e Institutos de Investigación Científica”, luego de superar obstáculos de carácter políticos por la campaña del anticomunismo de la “guerra fría” para aceptar la obra de Karl Marx y demás exponentes seguidores de esa tendencia como parte de la “Teoría Sociológica Contemporánea” dentro de la corrientes de las “Teorías del Conflicto”.

Marx en América Latina

Hay que anotar que una cosa es la obra de K. Marx y F. Engels y su influencia académica, junto a seguidores denominados marxistas, por un lado, y otra, es su utilización en el área política teórica y práctica en América latina por todos ellos.

Pero también tengo que indicar que la obra de K. Marx fue estudiada y promovida en los partidos políticos y movimientos sociales, integrada en los “Sindicatos de Obreros y Campesinos”, en sus luchas por reivindicaciones salariales o contra gobiernos dictatoriales en la historia de América Latina, así como también, señalar la presencia de K. Marx en los movimientos armados guerrilleros urbanos como rurales en varios países latinoamericanos y en las últimas dos décadas con gobiernos que se inspiraron en la “Teoría del Socialismo del Siglo XXI” hasta que en nuestros días se denominan movimientos “progresistas” inspirados de alguna manera en la tesis marxista.

La dirigencias sindicales obreras integradas desde esa época en los partidos socialistas y comunistas se ubicaron en los lineamientos de la “Primera Internacional “ de Londres en el año 1864 donde K. Marx y F. Engels fueron invitados de honor, años más tarde se organizó en Europa la “Segunda Internacional” en París y Bruselas en 1889, y luego que se organiza la “Tercera Internacional” en Moscú en 1919 convocada por Lenin, adhiriéndose a sus lineamientos mundiales, y se anota la organización de la “Cuarta Internacional” en París y Nueva York inspirada por León Trotski, influencias que a partir de fin de la segunda guerra mundial ante el inicio de la “guerra fría”, las dirigencias políticas autonombradas de izquierda, se inscriben activamente en las llamadas líneas políticas rusa, china, cubana, cuya influencia dura hasta hoy en los grupos de la izquierda política en la actualidad, a lo cual se debe anotar la propuesta del peruano José Carlos Mariátegui en la búsqueda de líneas políticas basadas en nuestras realidades expresadas en la máxima «Ni calco y ni copio, creación heroica» y del argentino Ernesto Guevara fundamentadas en la lucha armada para derrotar los gobiernos capitalistas en esta parte del mundo, mereciendo anotar también al Sacerdote colombiano Camilo Torres Restrepo.

La situación actual

Hasta que llegamos a nuestros días, «años 2024» donde se observa con claridad la disputa por el control gubernamental en América Latina entre las políticas públicas del “Neoliberalismo VS Progresismo”, obligando a la

academia a establecer: “Perspectivas y desarrollo de la sociología marxista en América Latina”.

Se debe indicar que luego de las dictaduras militares de la década de los años 70, los gobiernos instalados acogieron las tesis neoliberales mundiales aplicadas por la ministra Thatcher en Inglaterra y Reagan en los EE.UU., basados en las propuestas de Milton Friedman y de John Williamson en el llamado “Consenso de Washington”, produciendo mayor pobreza relativa y absoluta en las poblaciones de América Latina, apareciendo nuevos tipos de gobiernos ubicados en la izquierda política, inspirados en la tesis del socialismo del siglo XXI, con líneas de acción en diferentes países, consiguiendo mejorar las infraestructuras físicas y con gran ayuda social, sin afectar los sistemas de propiedad privada que colaboraron en la construcción de las macro obras iniciadas e invirtiendo en producciones para la exportación, fortaleciendo sus posiciones de clases altas, mientras los sectores populares mantuvieron su posición subalterna en la economía y desorganizados políticamente, llevando a nuevas disputas del poder político de gobiernos fortalecidos administrativamente y por el influjo de las metrópolis estadounidenses y de la Unión Europea apoyando a gobiernos contrarios a las líneas progresistas.

Y en estas dos décadas de gobiernos progresistas, los adherentes al marxismo ocuparon un lugar minúsculo en la dirección gubernamental y dirigencial político administrativa y algunos se inscribieron en la oposición política a los gobiernos progresistas.

Ante lo cual, la intelectualidad nuestra se pregunta, buscando salidas sociopolíticas dentro de la sociología marxista, líneas de acción o de entendimiento, en la praxis de la llamada “Real Politic”, a fin de conocer u orientar las tendencias de represión y de aspiración de millones de latinoamericanos y de sus dirigencias.

También se debe anotar que Marx hoy está presente en nuestros países entre una línea “ortodoxa” manejada por los partidos políticos comunistas basados en afiliados disciplinados permanentes, o sea, un partido de “cuadros” y no de “masas” simpatizantes, mientras que hay organizaciones populares dentro de las cuales hay una minoría de directivos que se identifican como “Marxistas”, cuyas líneas políticas se consideran de la “Heterodoxia”, cuya presencia la encontramos en las elecciones de directivos de los gobiernos, los cuales han tenido triunfos electorales.

En la actual coyuntura política electoral, la sociología marxista puede brindar un conjunto de elementos teóricos como marcos de referencia para

ayudar a los movimientos o partidos políticos en su praxis diaria para sus intervenciones electorales con éxito y/o de posicionamiento en defensa de amplios sectores populares ante el avance de la reacción fascistoide-nazista en toda Latinoamérica, generando políticas públicas para hacer una gobernanza diferente a los gobiernos tradicionales de la derecha conservadora, pero también sirve a los investigadores públicos o privados para entender los actuales procesos históricos, que significaría un conjunto de saberes que ayudarían a intervenir positiva o negativamente a personas a nivel individual o grupal.

Propuesta de investigación utilizando la sociología marxista

La sociología marxista hoy como modo de estudio de unas realidades societales implicaría la investigación de los siguientes aspectos:

Un informe de la economía de nuestras sociedades donde se estudie la propiedad privada en una escala de estratos de empresas tanto nacionales como extranjeras, tomando en cuenta también los niveles de propiedad de los sectores medios y populares como agentes económicos y/o consumidores, así como a los sectores sociales sin propiedad, para que una vez identificados observar cómo se relacionan con la estructura de poder local, nacional e internacional (crecimiento hacia afuera o crecimiento hacia adentro), lo cual implicaría los niveles de explotación económica y su influencia social y política, tomando en cuenta las cuentas económicas del llamado “under world” que se relaciona con negocios ilícitos, estableciendo finalmente los desarrollos del llamado “capitalismo del subdesarrollo junto al capitalismo del desarrollo” coexistente en nuestras sociedades.

Unos informes de nuestra estratificación social a fin de conocer las clases sociales en su desarrollo pasado y presente, junto a sus posiciones políticas en estado de inercia o de actividad, donde los sistemas ideológicos entendidos como “conciencia falsa o de conciencia real” están presentes en los aspectos de acción política; además se requiere conocer la penetración de la propaganda y publicidad nacional o extranjera produciendo “alienación” y/o “enajenación” individual o social en los diversos niveles etarios y de género, así como se debe estudiar el impacto de la “cosificación” como factor importante en la aceptación del sistema capitalista, además el fenómeno observado por marxistas del llamado “poder del objeto sobre el sujeto” del empresario, junto al estudio del “sentipensar” de grandes sectores populares expresado por E. Fals Borda, el llamado “colonialismo interno” de P. Gonzales Casanova, también “el modo de pensar del guayaquileño” según E. Morán, aclarando lo que significa superar los problemas de lo que llaman

“la descolonialidad del saber” expuesta por E. Dussel y “la descolonización del poder” propuesta por A. Quijano, más lo que llama Xavier Garaicoa “decolonial del derecho y la justicia intercultural”, y una respuesta actual usando la sociología marxista sobre “la población, el sistema capitalista y la naturaleza”.

La relación Inter génesis del dominio y del poder entre las metrópolis estadounidenses y de la Unión Europea con su capitalismo salvaje y los países latinoamericanos al relacionarnos con el surgimiento de otros nuevos bloques económicos y políticos, como con la República China, la India, la federación rusa, y los países árabes que están influyendo en la economía mundial, generando un impacto en nuestro desarrollo continental en su influencia en el llamado “deterioro en los términos del intercambio desigual” o llamado “intercambio desigual”.

REFERENCIAS

- Duvignaud, Jean (1974). *La sociología guía alfabética*. Anagrama, España.
- Espín Alarcón, Dalton (2015). *Investigación, ponencias y opinión*. Ecuador.
- Fromm, Erich (1971). *Karl Marx: Manuscritos económicos-filosóficos*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Garaicoa Ortiz, Xavier (2021). *Ensayo sobre la diversidad epistémica decolonial del derecho para construir el Estado plurinacional y la justicia intercultural*. Constitulaw Editorial, Guayaquil, Ecuador.
- Hanslin, James M. (1993). *Sociology*. Allyn And Bacon, EE.UU.
- Internet. Buscador Google.
- Martindale, Don (1971). *La teoría sociológica*. Aguilar, España.
- Raison, Timothy (1970). *Los padres fundadores de la ciencia social*. Anagrama, España.
- Ritzer, George (1993). *Teoría sociológica clásica*. McGraw Hill, España.

LOS RACISMOS CONTEMPORÁNEOS COMO UNA CONSTRUCCIÓN SOCIOHISTÓRICA

INDAGACIONES PARA SU INVESTIGACIÓN

Ángela Rocío Mora Caicedo¹

RESUMEN

En este artículo exploro las trayectorias históricas y contemporáneas sobre la existencia de razas, el surgimiento del racismo y el proceso de racialización como categorías construidas socialmente. Se argumenta que la concepción de las razas humanas no es biológica, sino una construcción histórica y política utilizada para justificar la explotación, el control y la discriminación, especialmente en el contexto de la colonización de América. Se señala que el racismo inicialmente estuvo asociado con la religión, pero luego se consolidó como una argumentación científica que se constituyó en una herramienta económica y social que justificó la esclavitud de personas africanas y la dominación de indígenas, con base en su supuesta inferioridad racial. En la configuración de las Naciones se legitimó la superioridad de las razas blancas mediante argumentos pseudo-científicos. Este racismo estructuró las jerarquías sociales en Occidente, generando desigualdades que persisten hasta la actualidad, reflejadas en la racialización de la pobreza, el crimen y los espacios urbanos. Finalmente, se señala cómo la sociedad continúa categorizando y discriminando a las personas en función de rasgos físicos, creando prejuicios y estereotipos. Estas construcciones sociales de la raza siguen reproduciendo desigualdades y limitan el acceso equitativo a derechos fundamentales, especialmente en contextos como el Pacífico sur colombiano, donde las comunidades afrodescendientes enfrentan formas

1. Docente Tiempo Completo, Departamento de Sociología, Universidad de Nariño.

complejas de discriminación racial que se entrelazan con otras opresiones como el sexismo, el machismo, el clasismo, la xenofobia y la homofobia.

Palabras clave: Raza, racismos, nación, discriminación, construcción social.

INTRODUCCIÓN

El estudio del racismo trae a discusión la existencia de razas humanas, tema polémico y álgido entre las ciencias biológicas que niegan la existencia de dichas diferencias humanas; en tanto la perspectiva socio constructivista de las ciencias sociales asume a las razas como una construcción social e histórica situada, que ha llevado a la clasificación de ciertos grupos humanos por rasgos físicos, uno de ellos el color de la piel, sobre el que aplica significados de superioridad (blancos) e inferioridad (pieles oscuras).

Diversos debates existen sobre explicaciones dadas a estas jerarquías raciales, que van desde lo religioso hasta lo científico; sin embargo, para los fines de este trabajo me adhiero a las tendencias que abordan la relevancia del asunto de las razas y el racismo en el mundo moderno, especialmente a partir de las relaciones económicas, políticas y sociales establecidas entre poblaciones de Europa, África y América. Las experiencias coloniales legitiman hechos como la esclavización de las personas africanas, así como la subordinación de los indígenas, por su parte, el europeo se ubicó en la cima de la superioridad, la civilización y la cultura. Esto marcó una continuidad en jerarquías establecidas tanto por el color de la piel, como el origen territorial de las personas y el lugar que se les asignó en la sociedad colonial y en la posterior conformación de las naciones latinoamericanas.

La idea de inferioridad racial fue reforzada por el racismo científico, que intentó demostrar la existencia de razas biológicamente superiores. A pesar de que los estudios científicos contemporáneos han demostrado la igualdad genética entre los seres humanos, las clasificaciones raciales siguen influyendo en la percepción social y la justificación de jerarquías debido a aspectos como el color de la piel, en intersección con otras opresiones como el sexismo, el clasismo, la xenofobia, la homofobia, entre otros.

Razones como estas, me llevan a concebir el racismo como una construcción histórica y sociocultural, que ha sido instrumental en la organización de sistemas sociales racializados que nominalmente están conformados como naciones. Mediante las narrativas nacionales de las élites especialmente, se producen de manera constante jerarquías que

se perpetúan a través del accionar de las instituciones, la formulación y ejecución de políticas públicas y los discursos que legitiman las desigualdades entre unos ciudadanos y otros. El racismo no opera únicamente a nivel estructural, también en las micro interacciones, y es promovido de manera racional y deliberada por quienes se benefician de estas jerarquías racializantes.

Raza, racismo y racialización: construcciones sociales y desigualdad

La supuesta existencia de razas humanas derivó en la existencia de un racismo, que, en principio, como lo plantea Ramón Grosfoguel (2012) sus raíces no fueron propiamente de orden racial o de color de piel. Este autor plantea que el racismo se puede rastrear, aproximadamente, en el siglo XVI en motivaciones de orden religioso y retomó del medioevo la discriminación de “los viejos discursos antisemitas (judeófobos e islamófobos)” (p. 88). En el caso de las indias occidentales, también se planteó la discusión en torno a “unos pueblos sin religión” que direccionó la vista hacia los indígenas, en principio y luego a los africanos que llegan a América. La heterogeneidad de sus creencias los situó en una posición de subordinación frente a las creencias religiosas católicas de los conquistadores, así tanto indígenas como africanos fueron considerados “gente sin alma” lo cual justificaba “a los ojos de Dios esclavizarlos y tratarlos como animales” (Grosfoguel, 2012, p. 89).

Por su parte, María Elisa Velázquez (2019), en el caso particular de las personas esclavizadas africanas, considera que este tipo de argumentación no tuvo tanta aceptación, ni entre los mismos órdenes eclesiásticos, más bien su análisis se focaliza en la asociación de la existencia de razas a las personas africanas y a la esclavitud, que estuvo justificada por razones económicas convenientes en las nuevas colonias americanas. Por ello, era necesario demostrar la inferioridad moral y social de las personas con piel más oscura como los africanos y africanas, dando origen a las jerarquías raciales como un orden natural en los seres humanos (Smedley, 2012).

Bajo supuestos científicos de inferioridad y superioridad biológica tomó fuerza el llamado racismo científico en el siglo XVIII y llegó a su mayor auge en el siglo XIX. La existencia de este racismo científico hizo su despliegue en occidente con la base de una pretendida demostración de la existencia de las “razas”, y las características biológicas o físicas determinaban las capacidades psicológicas e intelectuales, a la vez colectivas y válidas para cada individuo (Wieviorka, 2009) (Wade, 2000) (Velázquez, 2019). De esta manera, también se clasificó a las sociedades

usando el reduccionismo de la supuesta existencia de razas superiores e inferiores, hecho que coincidió con la formación de los espacios nacionales (tanto en Europa como en América), un hito fundacional que sustentó un régimen de desigualdad, como una realidad dada naturalmente y que mantiene beneficios, privilegios, negaciones y estigmatizaciones.

Este hecho se legitimó en fuertes posicionamientos como por ejemplo, en el eugenismo, que logró articular bases de ciencia y política social que promovieron la “idea de que las capacidades reproductivas de individuos biológicamente “inadecuados” (por ejemplo, los dementes) y, más en general, de las “razas inferiores”, debían limitarse” (Wade, 2000, p.19), en este sentido había que hacer desaparecer los rasgos inadecuados. Pese al combate dado a estos planteamientos en el siglo XX, no se logró derribar el edificio construido sobre las ideas de superioridad, una de ellas el de *la blanquitud*, como un lugar ideal para el ser humano, el privilegio y la dominación de los considerados subhumanos o no humanos que Franz Fanon denomina aquellos que están en el límite en la zona del no ser (Fanon, 2018).

Debido a su asidero socio histórico, tanto las ideas sobre la raza y del racismo, continuaron determinando unas relaciones diferenciales asociadas a características físicas y objetivas de personas concretas a las que se aprueba o descalifica, y sobre las cuales se construyen conocimientos y son asumidas como inferiores. Esta afirmación conduce a reflexionar que los estudios asociados a la raza y al racismo en la actualidad llevan implícita la necesidad de comprender las causas que mantienen vigente esta forma de categorización y las divisiones construidas socialmente, las cuales tienen efectos negativos y que son evidentes en determinados individuos y grupos que son sometidos a graves injusticias, a acceso desigual a bienes y menoscabo de sus derechos fundamentales.

Al examinar los racismos como procesos permanentes de creación de diferencias, es preciso hablar de un concepto asociado “*la racialización*” entendido como la “producción social de los grupos humanos en términos raciales” (Campos, 2012), hecho que tiene efectos de etiquetamiento, generación de perfiles, estereotipos o prejuicios sobre personas que son asociadas directamente a una supuesta raza en particular. Por ejemplo, se usan términos despectivos para referirse a los indígenas, a los negros, a los musulmanes, a los judíos, etc.

Nuevamente la racialización permite verificar que la afirmación biológica sobre la existencia de razas no ha desaparecido y plantea la difícil

desterritorialización de las divisiones entre individuos y grupos humanos fundamentados en cuestiones raciales. Las sociedades están organizadas en torno a la racialización, y, es a través de sus instituciones como se mantiene vigente la reproducción de desigualdades y la generación de perfilamientos raciales en casos como “la racialización de la pobreza, racialización del crimen, racialización del espacio” (Gall, Iturriaga, Morales, & Rodríguez, 2021) o racialización de cuerpos, racialización de los migrantes o las víctimas racializadas de la violencia. Categorizaciones utilizadas en muchas ocasiones para dirigir, desde las entidades del Estado y organizaciones no gubernamentales, su intervención a partir de la implementación de políticas públicas y atender las problemáticas que estos grupos padecen o producen, según la mirada establecida y los objetivos que promueven.

Los racismos: herencias históricas y realidades sociales

Actualmente las tendencias de estudio sobre la existencia de las razas y los racismos centralizan su argumentación en que son procesos y construcciones históricas, sociales, políticas, económicas y culturales, que se reproducen de manera constante (Wade, 1997; Gall, 2004; Wieviorka, 2009; Teun van Dijk, (2003; 2009); Mbembe, 2016; Quijano, 2014; Todorov, 2019; Costa, 2019; Bonilla-Silva, 2020; Viveros, 2021). Si bien, tienden a desvirtuar la cuestión biológica, aún es frecuente encontrarse con dicho imaginario construido que facilita la clasificación, pero que no es determinante para explicar las complejas tramas de desigualdad ocasionadas por esas marcaciones raciales que prevalecen en las estructuras sociales, en las instituciones y en las relaciones cotidianas. En palabras de Eduardo Restrepo (2016).

La existencia biológica de las razas es uno de los más poderosos mitos del sentido común. Por eso, hay que analizarlo como se hace con otros mitos: esto es, como el resultado de articulaciones de imaginarios sociales que, por lo general, tienden a conservar las relaciones de autoridad y poder en una sociedad determinada (p. 5).

En esta misma línea, se debe resaltar lo mencionado por Michel Wieviorka (2009) al reconocer la existencia de varias concepciones sobre raza y racismos que en diferentes configuraciones históricas y sociales se constituyen en barreras para el acceso a los derechos fundamentales, se manifiestan en la distribución de la riqueza y en la convivencia en determinados territorios donde el color de piel y la diversidad cultural, principalmente, siguen teniendo una significación diferenciadora. Tanto Frantz Fanon (2018) como Ramón Grosfoguel (2012) coinciden en que

las categorías raciales construidas corresponden a las construcciones históricas diversas y tienen su finalidad en generar diferencias y jerarquías a partir de elementos característicos de los grupos humanos asociados a su origen, etnia, color de piel, lengua o religión.

En el acercamiento a los referentes teóricos sobre el racismo, es frecuente encontrar el llamado a que se debe estudiar como un fenómeno de “carácter multidimensional” (Iturriaga, 2018), una consideración importante que remite a comprender las diversas trayectorias en que se ha forjado el racismo, no tiene contenidos universales ni su experiencia es homogénea, por lo cual es necesario hablar de racismos en plural, desde las múltiples experiencias de quienes los padecen, los contextos, las diferentes estructuras que los sostienen y son evidentes en la cotidianidad. Expresiones como racismo estructural, racismo cotidiano, racismo cultural, endorracismo, racismo institucional o racismo internalizado, son distintas formas de enfrentarse investigativamente a este tema. No siempre son experiencias únicas o aisladas, estos racismos pueden estar imbricados, de tal manera que pueden afectar a una misma persona, por lo tanto, un joven afrodescendiente, es discriminado por su color de piel, criminalizado por su edad y origen étnico y es perfilado como peligroso por agentes policiales.

Por razones como éstas, los racismos deben abordarse desde una perspectiva que incluya la interseccionalidad (Kimberlé Crenshaw, 1989; Angela Davis, 2004), con otras opresiones como el género, la clase social, la pertenencia a la comunidad LGTBQ+ o el estatus de migrante. Por ejemplo, las mujeres indígenas o afrodescendientes latinoamericanas deben enfrentar exclusiones por su color de piel, su etnia, además de su lugar de mujeres en una matriz familiar y social particular, por las expectativas de los roles asignados y los asumidos; todos estos elementos conducen a un análisis situado y diferenciado del racismo como experiencia vital.

El racismo, fundamento implícito en la estructuración de las naciones

Esta discusión en la matriz Latinoamericana, hace pertinente localizar el racismo como una producción que se fraguó en el marco de la formación de los Estados nación, donde se estableció un imaginario de homogeneidad, dejando de lado una realidad marcada por las diferencias en cuanto a creencias, diversidad lingüística, origen étnico, clase, género, etc. El supuesto de unidad hizo del racismo una experiencia cotidiana latinoamericana, una estrategia eficaz para mantener las jerarquías, discriminaciones y exclusiones que estructuralmente fueron naturalizadas desde la época de la Colonia.

Sin pretender ubicar el origen del racismo latinoamericano en su pasado colonial, sí es importante, reconocer cómo esa experiencia colonial sentó marcas indelebles en la formación de las naciones latinoamericanas, tanto en la construcción de sus Estados como en las instituciones, en las identidades, en tramas simbólicas y sentidos discriminatorios y diferenciadores. Anibal Quijano (2014) nos acerca a la existencia de un patrón de colonialidad/modernidad que orientó la creación de unas subjetividades en torno a las tipologías de población asignando roles, posiciones, tareas, así como también concesiones en torno al trabajo, la producción, la propiedad y las relaciones con la naturaleza. Dicho patrón se sustenta en el despliegue del capitalismo y la instalación de la modernidad en Occidente y principalmente en este contexto latinoamericano, donde se trazaron unas rutas de saber y poder que llevaron a la formación de “unas identidades sociales de la colonialidad (indios, negros, aceitunados, amarillos, blancos, mestizos)” (p. 286). Estas clasificaciones se forjaron de la mano de unas significaciones que impactaron el trabajo, el sexo, la subjetividad/intersubjetividad, la autoridad colectiva y la naturaleza; el control y la continua interconexión de estos ámbitos generaron unas relaciones de poder marcadas por la dominación, la explotación y el conflicto.

Esta jerarquía marcó la continuidad discursiva que legitimó la existencia de una oposición: el “*nosotros*” frente a los “*otros*” en la nación. Partiendo de esta división básica se establecieron las trayectorias que definen quienes pertenecen a mi grupo cultural y social, y “los otros” son los que quedan fuera de ese círculo de reconocimiento, y se constituyen en mis contrarios, los enemigos a combatir y para quienes se construyen fronteras internas. (Todorov, 2019). Así, cada nación latinoamericana ha construido históricamente unas identidades y otredades socioculturales sobre las cuales aplicó unas condiciones de sufrimiento, exclusión, inferiorización y en algunos casos la asimilación discriminatoria de unas personas o comunidades (Gall, 2014, p. 9).

En este sentido, la configuración del racismo o la discriminación racial en América Latina no puede negar unas marcas coloniales de diferenciación y discriminación que se tornaron como continuidades en la formación nacional; no son hechos de la naturaleza, pero sí fueron naturalizadas mediante una “producción de la historia, en la que *construcciones nacionales de la alteridad* desempeñaron un papel crucial, y tensiones y pautas de discriminación y exclusión a lo largo de las fronteras locales de la

diferencia tienen que ser comprendidas y tratadas a partir de su historia y configuración particulares” (Segato, 2007, p. 107).

Se cimentaron las relaciones entre las instituciones controladas por el Estado y los sectores, grupos, comunidades e identidades de la nación que éste administra. En esa relación de las partes con el todo, se consolidaron unas “alteridades históricas” que son “los otros” de la nación –indígenas, afrodescendientes, las mujeres– alteridades que son producto de la historia de cada contexto (Segato, 2007, p. 47), lo cual lleva a inferir que el racismo como una experiencia discriminatoria es una construcción permanente y tiene lugar en espacios locales, regionales y está avalado por el proyecto nacional. Como una experiencia particular y situada, como un proceso cambiante y que depende de “geografías específicas, con las características de los pueblos y grupos dominados, y con las condiciones mismas de la dominación, sus imaginarios, dispositivos y agentes” (Almario, 2007, p.185).

La producción de estas diferencias históricas quedaron plasmadas en una serie de relatos nacionales que validaron la existencia y la administración de ciertas poblaciones subalternizadas y que han sido constituidos como unos sujetos posicionados en una estructura de diferenciación, lo que Eduardo Restrepo (2020) denomina como *tecnologías de otrerización* y que apelan a “procesos de estereotipificación desde los cuales se constituyen unos radicales otros que ameritan ser tutelados y salvados de si mismos” (p. 271).

En ese proceso de producción de la otrerización, discursivamente se divulgan ideas asociadas a la etnicidad, para no referirse directamente a las razas, por la gran carga negativa de este concepto. En el mejor de los casos el concepto de etnicidad, en los contextos nacionales, fue utilizado para designar a las diferentes identidades étnicas que se encontraban en un mismo marco soberano. Así los llamados grupos étnicos constituyen su identidad separada de otras comunidades, así como de la sociedad regional y la nacional blanca, esto condujo a la construcción de territorializaciones étnicas y culturales que se forjaron desde la colonia hasta la formación de las actuales naciones (Wade, 1997). Con claridad se puede cartografiar la gran variedad de pueblos indígenas o colectivos de afrodescendientes asentados en el vasto contexto latinoamericano.

Sin embargo, la etnización de estos grupos trajo consigo su diferenciación y constitución como minorías que deben ser tuteladas, esto gracias a la creación de un imaginario de inferioridad que se extendió

sobre ellas, sumado al principio orientador de la blanquitud. Las políticas de mestizaje o de democracia racial instituidas en América Latina (Wade, 2003; 2021; Cunin, 2002; Viveros, 2021), solo intentaron asimilar a la población con rasgos diferentes al ideario blanco, intentando notificar que era mejor ser mestizo que indígena o negro.

Con ello se intentaba borrar las diferencias y establecer un consenso de homogeneidad en las naciones, así como imponer un pasado común que evitara los conflictos interraciales. Se promovió la tendencia a considerar que las diferencias producidas por un pensamiento racial (Leal, 2020; Restrepo, 2010) tienen un carácter sutil y que fueron eventualmente disfrazadas mediante políticas asimilacionistas e integradoras; y en casos detectados como prácticas racistas fueron considerados incidentes, hechos esporádicos y marginales, a diferencia de lo que sucede en Estados Unidos, donde el racismo es manifiesto, abiertamente se habla del tema y se puede verificar en la segregación que ordena las relaciones sociales.

Así la nación continúa siendo el gran contenedor de la reciente ola de racismos contra cuerpos racializados – negros (africanos y americanos), orientales, musulmanes, latinoamericanos o cimentados en cuestiones religiosas que han dado origen al antisemitismo o la islamofobia, que trascienden sus fronteras. Desde los años 70's del siglo XX, con el auge del multiculturalismo se exacerbaban las diferencias y se promovió la diversidad de identidades hecho que se tradujo en puntos a favor de un modelo neoliberal que busca mantener a la población dividida, jerarquizada y en condiciones de desigualdad. La discursividad creada sobre la inclusión, las políticas de reconocimiento y las acciones afirmativas intentaron demostrar el interés por la diferencia y su acceso a un ideal de igualdad que no es posible porque los diversos colectivos indígenas, afrodescendientes, por pertenencia de género, religión o migrantes pobres han sido ubicados históricamente en contextos desfavorables en la estructura social de cada nación, además de generar unas subjetividades de inferioridad y menosprecio (Agudelo, 2010).

Ser negro o negra del Pacífico Sur en Colombia

Estas representaciones construidas legitimaron y justificaron unas *desigualdades materiales y otras existenciales*, sobre éstas últimas, se entienden como desventajas en el “reconocimiento de derechos de personalidad (autonomía, dignidad humana, libertades, derechos de respeto y desarrollo de la personalidad)” (Costa, S., Góngora, M., & Vera, R., 2019, p. 35) y se evidencian en unas prácticas ciudadanas limitadas, como

es el caso del “negro o negra del Pacífico colombiano”. Un ejemplo de ello es la asignación de un limitado rol de elector en los procesos electorales, que fue reforzado por un sistema de relaciones políticas clientelares y por la imagen paternalista de líderes locales políticos liberales². Sin embargo, las capacidades del “negro y negra tumaqueños” para ser elegidos y de representarse a sí mismos y a otros colombianos, siempre han sido cuestionadas por los imaginarios contruidos sobre su inferiorización, ignorancia e incapacidad para manejar recursos públicos sin caer en actos de corrupción. Esto se evidencia con claridad en los señalamientos en el año 2022 hacia la candidata vicepresidencial, Francia Márquez, quien no es oriunda de Tumaco, pero sí pertenece al territorio del Pacífico colombiano. Cito a continuación fragmentos de una columna periodística:

La admiro como mujer valiente, lideresa popular, defensora ambiental y luchadora capaz de superar los obstáculos que tiende Colombia a los negros, a los pobres y a las mujeres. Su vida y su lucha son ejemplos estimulantes. Garantizan buena fe, honorabilidad y coraje, mas no preparación, experiencia ni sabiduría. Pero no sirven para manejar una nación. Con eso solo no se gobierna. Y menos en un país tan complicado como Colombia. Son encomiables sus sentimientos solidarios. No así algunas de sus ideas, que sufren de vaguedad, y de sus declaraciones, que acusan una retórica de enredados lugares comunes. Me abstengo de comentar el ridículo lenguaje incluyente que le debieron de inculcar algunas de sus mentoras: los chistes al respecto en las redes hablan por mí. Peligrosamente rígida, temo que carece de la dosis de sentido del humor que salvó de situaciones difíciles a Clemenceau, a Churchill, a Reagan, a Mandela, a Belisario Betancur, a José Mujica... (Samper P., 2022).

-
2. Odile Hoffman (2007) realiza un interesante trabajo sobre cómo Samuel Escrucería Delgado (hombre blanco), político local por el partido liberal, quien forjó el conocido “el imperio betista” legitimado por el pueblo negro a partir de unas redes clientelares marcadas por el afecto, el diálogo, la creación de una identidad colectiva como “Tumaqueños” sin distinción racial, y su estrategia hacer una “distribución de bienes, servicios e incluso de dinero a las poblaciones desfavorecidas”. Así mantuvo su imperio desde 1960 hasta la década de los 90’s. Forjó una actividad política mesiánica, pero sin pretensiones de promover políticamente a hombres y mujeres negros y negras, ni hacer justicia a las discriminaciones que las poblaciones del Pacífico habían sufrido, supo capitalizar las relaciones clientelares para su beneficio, haciendo visibles a los tumaqueños como un gran potencial electoral, que sobrevive hasta la actualidad.

Estas palabras pueden interpretarse como una manifestación del miedo a perder los privilegios heredados por el autor³. Una combinación de clasismo, racismo y machismo expresan la preocupación ante la posibilidad de ser representado en un alto cargo por una mujer negra, de extracción humilde o pobre y que representa a uno de los grupos poblacionales que en Colombia es protagonista de las grandes inequidades y desigualdades. Esta serie de inferiorizaciones son producto de las relaciones marcadas por un racismo forjado, que desfavorece el acceso a oportunidades sociales, movilidad laboral, de participación en los espacios democráticos de debate público, así como su ingreso a instituciones donde se toman decisiones políticas.

Me parece importante conectar este ejemplo, que transita desde la descalificación de una mujer negra colombiana y su participación en escenarios políticos hasta el temor de las élites al cuestionar su presencia en escenarios adoptados como propios para ellas. Es interesante analizar cómo la estructuración del Habitus elaborado por Bourdieu (1971) produce diferencias percibidas como naturales y con ellas genera unas jerarquías y desigualdades raciales que se vinculan con los procesos de formación histórica y política de cada nación, y las disputas simbólicas creadas para mantener dicha clasificación. Las convenciones nacionales sobre la raza y el racismo responden a una producción histórica, que conviene a las élites para su permanencia o las clases para seguir produciendo y reproduciendo el poder implícito de diferenciar y dominar unos grupos a otros, ya sea por cuestiones género, clase, religión, etnia, razas o extranjería. En este punto puedo decir que la posición de clase en una estructura social no lo determina todo en el devenir de los sujetos racializados, pero sí está en el juego con otras variables que se convierten en el monopolio de privilegios para unos pocos y la acumulación de desventajas para las mayorías (Wade, 2021; Viveros, 2021).

La utilidad del concepto de Habitus se constituye central para comprender tanto las relaciones como las prácticas sociales donde el racismo toma fuerza, y más desde las formas en que las élites han generado unas “disposiciones permanentes” de mirar como diferente e inferior al “otro” que a su vez ha cultivado otro Habitus correspondiente a su lugar en la sociedad. Eugenia Iturriaga (2018) fundamenta su trabajo de las “Las elites de la ciudad blanca” en la obra de Bourdieu y plantea que estas

3. Daniel Samper Pizano, integrante de una de las familias de poder político más tradicionales de Colombia.

disposiciones son interiorizadas y son un “sistema de esquemas construidos histórica y grupalmente e incorporados en la historia individual a modo de pensamiento, que funcionan en la práctica y para la práctica” (p.68).

Por ello a las élites les resulta natural y parte de su Habitus la difusión de discursos y toma de decisiones desde su posición de clase que tienen contenidos racistas, para ello utilizan la emisión de contenidos difundidos por medios de comunicación impresos o digitales (Van Dijk, 2003), también a través de disposiciones legales o del lenguaje cotidiano que posiciona el blanqueamiento como la cualidad ideal o positiva para la existencia y desarrollo humano. Esto equivale a indagar cómo se establecen en la sociedad “esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y división” (Bourdieu, 1997, p. 20). El blanqueamiento o blanquitud como el lugar ideal del color de la piel, se constituye en uno de esos principios clasificatorios y se ha convertido en una necesidad impuesta desde las élites, y buena parte de los afrodescendientes tienden a sentirse inferiores, al apreciar que están lejos de ese óptimo. Jorge, hombre afrodescendiente de Tumaco, menciona como en su familia se hacían chistes sobre su color de piel:

“yo era el más negrito, negrito de la familia, entonces a mí me inculcaron un rollo, que me habían encontrado en la calle, que yo no era de la familia, que me adoptaron...es un ejemplo de blanqueamiento....no es conveniente ser negro, porque el negro es lo último, lo que no tiene digamos importancia, ¿quién quiere ser negro en una sociedad que odia al negro? (Jorge, Conversación personal, 22 de diciembre, 2021)

Relatos como este muestran, como el estudio de las actitudes y prácticas racistas, exige complejizar las formas en que se producen los estigmas, los prejuicios y las prácticas con contenido racista, y que se fundamentan en aquello que la matriz social e histórica ha determinado objetiva y simbólicamente como lo aprobado y lo desaprobado para el bien común. En ese sentido, es relevante citar a Blumer (1958) cuando menciona que los prejuicios raciales son el resultado de la integración de grupos que se autorreconocen con características particulares, donde se conjugan principalmente cuatro sentimientos que sustentan sus apuestas de defensa o de hostilidad: “estos sentimientos son la superioridad de la propia raza, la caracterización de la otra raza como extraña, el reclamo de espacios de poder exclusivos y la amenaza de la pérdida de este espacio exclusivo” (Citado por Prieto, 2018, p. 344).

Del racismo se derivan unos prejuicios que no sólo van desde el grupo de poder, sino que pueden instalarse en los grupos dominados, profundizando sus consecuencias. Además, sobre los prejuicios argumentaré que encierran una serie de actitudes, que pueden exaltar cualidades o legitimar defectos, es un concepto que encierra esa dualidad.

En el contexto colombiano los racismos no se aceptan abiertamente, sin embargo se manifiestan cotidianamente en una serie de jerarquías humanas y geográficas, como se anotó antes. Los relatos indican que el racismo opera de manera sigilosa en ocasiones y en otras de forma natural, pero decisiva sobre colectivos sociales como los indígenas, los afrodescendientes, las mujeres, los migrantes, la comunidad LGTBI, entre otros. Sus expresiones van desde el plano individual a partir de estigmatizaciones que subvaloran a las personas y se hacen manifiestos en insultos, agresiones verbales o físicas, descalificaciones o chistes, situaciones que aluden a un racismo individual (Viveros, 2020) o racismo cotidiano (Segato, 2007), es común verificar que esto hace parte del imaginario sociocultural, del sentido común e impactan directamente en la producción de las subjetividades.

La cualidad interseccional de la realidad social está presente siempre, es decir el racismo no opera solo. Existen actitudes y creencias construidas sobre la intersección de distintas opresiones, como en el caso del juicio familiar emitido a un integrante de la comunidad LGTBI en Tumaco “... son negros, son pobres y tras de eso maricón” (Goyo, conversación personal, 20 de diciembre, 2021). Estas generalizaciones llevan a confluencias entre identidad sexual, clase y raza, refuerzan el estatus y el lugar superior de unos sobre otros comportamientos históricamente estigmatizados en los mismos grupos identitarios y con respecto al total de la población y se soportan en lo normalizado e institucionalizado de las raíces profundas del racismo. Mara Viveros (2021) invita a que los estudios sobre el racismo deben contemplar la multiplicidad de desventajas y opresiones acumuladas y que “interactúan, se entrecruzan y se potencian para producir estas diferencias, y que no pueden ser esquivadas detrás de un discurso generalizador de la identidad étnico-racial” (p. 53).

Los prejuicios y estereotipos raciales como actitudes que alimentan las percepciones sociales sobre los “otros”, éstos conducen hacia unas acciones o prácticas que justifican la disparidad, que producen segregación, exclusión física y verbal y discriminación. Las prácticas de discriminación racial afectan a las poblaciones afrodescendientes y legitiman el racismo a partir situaciones informales e institucionalizadas (Solís, 2017), en los

espacios locales y en las relaciones establecidas con la administración regional y nacional.

Ocurre que la discriminación tiene como fundamento para operar la existencia previa de una jerarquía de identidades o grupos (Essed, 1991), este punto es una clave metodológica importante a tener en cuenta en casos como el colombiano, donde el racismo no es abiertamente aceptado, es negado y puede operar mediante silencios. Sin embargo, sí se pueden percibir los “actos (verbales, no verbales y paraverbales) con consecuencias negativas o desfavorables intencionadas o no intencionadas para los grupos racial o étnicamente dominados” (p. 45). Así, la discriminación solo puede estudiarse con claridad si es una experiencia que está situada en un contexto más amplio como el sistema político e histórico de la nación. Sólo una adecuada identificación de la situación de discriminación permitirá conocer el grado de sedimentación de las ideologías o presupuestos racistas que se encuentran interiorizados, tanto por los agentes como por los individuos o colectivos raciales afectados.

Considero que el punto central para entender la magnitud de la discriminación racial se encuentra en las *consecuencias* que estas prácticas tienen para las personas a quienes se les “niega un trato igualitario o producen resultados desiguales para ciertos grupos sociales y que tienen consecuencias como la privación o el menoscabo en el acceso a los derechos y la reproducción de la desigualdad” (Solis, Krozer, Arroyo, & Güémez, 2019, p. 3). Aquí la intersección entre el racismo y la ciudadanía, entran en una dinámica en que ocasiona limitaciones para poblaciones, como es el caso de Tumaco, en el Pacífico colombiano y ciertos barrios en ciudades como Cali; se trata de territorios periféricos donde hay una alta concentración de personas afrodescendientes, áreas que pueden ser analizadas como fronteras internas racializadas al interior de Colombia. Éstas revelan claras desventajas para acceder a sus derechos fundamentales y recursos adecuados en igualdad de condiciones como la mayoría de los colombianos, como lo muestran los trabajos de Urrea, Berngonzoli, Carabalí y Muñoz (2015); Vásquez-Padilla, (2019); Fernando Urrea (2021), entre otros.

En este sentido, la discriminación racial perpetua la desigualdad social y puede representar una sensible reducción de la calidad y expectativa de vida de los grupos marginados, que son repetidas, normalizadas, son culturales y terminan siendo institucionalizadas (Rodríguez Z., 2011). Las manifestaciones de la discriminación como un producto del racismo, no siempre son abiertas, y pueden presentarse como una jerarquización solapada o una práctica negada que instituye las relaciones sociales y que

en efecto encierra inferiorizaciones y la subyugación de los hombres y mujeres discriminados racialmente. Me permito citar a Juan David en una situación de discriminación en un entorno académico,

toda esta cuestión de recriminar al asunto del negro va mucho más allá como del acento o la forma en la que hablábamos, si no que el trasfondo real de eso es que es una forma incorrecta de hablar o una forma incorrecta de pronunciar, de hablar el español, vienen cosas como llegar a la universidad y en una exposición, estaba exponiendo y en el mismo grupo tener un compañero de Medellín con su acento paisa y que cuando el expusiera no le dijeran nada, pero que cuando yo llegara a salir a exponer con mi acento, como nuestra gente habla, entonces ya como a corregirme, “ve tené un lenguaje más académico, más profesional”, como que sí el acento de las personas negras no fuera, no pudiera ser pues académico, no pudiera ser profesional, no pudiera mostrar intelectualidad. Juan David (Comunicación personal, 11 de julio, 2021).

Este aspecto implica reiterar que el racismo no es aceptado, sin embargo, si hace parte de la vida cotidiana de las personas, tanto de quienes lo usan a su favor, como de quienes lo padecen. Esta diferenciación racial circula de forma latente y suele posicionarse en el inconsciente, se naturaliza o se asume como parte del sentido común. Ante la tolerancia, la negación o el ocultamiento, las expresiones racistas sí existen y conllevan “enunciados y prácticas” concretas hacia personas que diariamente son descalificadas por sus cualidades raciales, principalmente el color de la piel, esta dualidad de un racismo manifiesto y latente ha sido trabajada por Restrepo (2016).

En la misma orientación, Essed (1991) establece que el racismo directo y manifiesto se produce en el plano de la interacción social hacia las personas racializadas; y su contraparte es indirecta y se trata de discriminaciones que no se reconocen fácilmente, están encubiertas en discursos y acciones difícilmente identificables. Este relato deja ver la complejidad para descifrar lo manifiesto y lo indirecto del racismo y de la discriminación racial,

...el pastuso tiene o las demás personas del interior tienen esos prejuicios hacia los negros, que son bulliciosos, que son escandalosos, que vienen a traer malas mañas, entonces todas esas falsas creencias hacia la comunidad afro hacen que la relación no sea muy buena o

muy cercana, sino que primero hay un señalamiento, lo primero que ven es que si un negro pasa detrás mío cojo el bolso porque piensan que lo van a robar, peligro... Goyo (conversación personal, 20 de diciembre, 2021)

Las discriminaciones de orden racial se promueven en el lenguaje coloquial, cotidiano y se difunden a través de las principales plataformas de difusión digital de información, hecho que masifica las cargas negativas y los calificativos despectivos, el trato de inferioridad, cultiva relaciones asimétricas y enmascara el acceso desigual de individuos y comunidades a sus derechos fundamentales, ocasionando exclusiones de carácter estructural y de larga duración.

Si la discriminación asociada a los racismos tiene también un carácter histórico, Rodríguez Zepeda (2006) plantea que también puede ser transformada como producto de la capacidad de agencia de los sujetos sociales (Giddens, 2011). Desde una mirada de carácter constructivista, las personas y colectivos racializados y excluidos, también deciden emprender acciones encaminadas a contrarrestar los efectos del racismo o las prácticas de discriminación racial, en función de la reivindicación de sus derechos, los de siempre y los nuevos, su acceso a la ciudadanía no se queda en el reclamo de un estatus, sino como “el derecho a tener derechos” (Arent, 1974), es decir en tener garantías para el acceso a ellos y disfrutarlos.

El contexto contemporáneo de precariedad ocasionado por las políticas neoliberales también ha generado unos ciudadanos precarios Butler (2017) entre los cuales se pueden encontrar mujeres, la comunidad LGTBQ+, poblaciones empobrecidas, migrantes y grupos étnicos como indígenas y afrodescendientes, entre otros. En este sentido la ciudadanía de carácter universalizante entró en crisis, y junto a ella la valoración positiva de referentes como la blanquitud, la heterosexualidad, lo masculino y el hombre educado y formalizado laboralmente. Esta crisis se transformó en oportunidad para que estos ciudadanos marginados o precarios se conviertan en agentes disruptores (Balibar, 2013) para acceder a sus derechos y desafiar el racismo estructural que se niega, se silencia y se tolera en Colombia y en otros contextos.

Conclusión

La discusión sobre la existencia de la diversidad de razas humanas ha sido una constante polémica, que ha buscado establecer diferenciaciones de superioridad e inferioridad. Este debate sobre la variedad biológica

de razas ha tenido trayectorias que pasan por el origen bíblico hasta las apuestas científicas por demostrar tal diferenciación, a partir de rasgos objetivamente visibles, por ejemplo, en rasgos físicos, como en las personas de origen mongol o los argumentos que se fundamentan en la diferenciación dados por la tez blanca, negra o gradaciones oscuras como la piel de algunas poblaciones asiáticas o los indígenas americanos.

Progresivamente las bases científicas y los determinantes biológicos de la raza demostraron que la especie humana genéticamente no posee subdivisiones que asocian la fisionomía con sus capacidades intelectuales o valoraciones morales, sin embargo, esto no liquidó completamente el debate sobre las diferencias físicas humanas basadas en la existencia de razas o rasgos biológicos. Por lo tanto, las marcaciones raciales quedaron vigentes en las tipificaciones de rasgos físicos y las asociaciones a características culturales, comportamentales y de inteligencia de las personas y colectividades que a su vez fueron ubicadas del lado de la civilización o la barbarie.

Los relatos de las personas racializadas como negras o afrodescendientes dejan ver cómo las distintas escalas del racismo y sus manifestaciones son una experiencia vital, una realidad para ellas, ellos y ellos. Así los racismos deben ser entendidos como una estrategia eficaz para mantener las jerarquías, discriminaciones, exclusiones y violencias producto de una construcción social, contextual, cultural, histórica e ideológica que perpetúa las desigualdades implícitas en las sociedades llamadas democráticas. Estos procesos de diferenciación y jerarquización social se producen en la intersección de cuestiones étnicas, religiosas, de género, lingüísticas o de origen nacional. Desde la estructura y en la cotidianidad han sido naturalizados y legitimados discursivamente en la oposición determinista: el “nosotros” frente a los “otros”.

REFERENCIAS

- Agudelo, C. (2010). Otras formas de ciudadanía, multiculturalismo y poblaciones negras en América Latina. En I. Cheresky, *Ciudadanos y política en los albores del siglo XXI* (pp. 224-236). Buenos Aires: Manantial y Clacso.
- Almario, O. (2007). Aproximaciones a los estudios de raza y racismo de Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 184-193.
- Balibar, É. (2013). *Ciudadanía*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Bonilla-Silva, E. (2020). ¿Aquí no hay racismo?: Apuntes preliminares sobre lo racial en las Américas. *Revista de Humanidades*, 425-443.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política*. Buenos Aires, Paidós.
- Campos, A. (2012). *Racialización, racialismo y racismo: Un discernimiento necesario*. La Habana: Universidad de La Habana.
- Costa, S., Góngora, M., & Vera, R. (2019). *Entre el Atlántico y el Pacífico negro. Afrodescendientes y regímenes de desigualdad en Sudamérica*. Madrid: Iberoamericana - Vervuert.
- Crenshaw, K. (1989) Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum*, recuperado de: <http://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8>
- Cunin, E. (2002). La competencia mestiza. Chicago bajo el trópico o las virtudes heurísticas del mestizaje. *Revista Colombiana de Antropología*, 11-44.
- Davis, A. (2004) *Mujeres, raza y clase*. Akal, Madrid.
- Essed, P. (1991). *Understanding Everyday Racism. An Interdisciplinary Theory*. Newbury Park, California: Sage Publications.
- Fanon, F. (2018). *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gall, O. (Vol. 2 2014). Interseccionalidad e interdisciplina para entender y combatir el racismo. *Interdisciplina*, 9-34.
- Gall, O., Iturriaga, E., Morales, D., & Rodríguez, J. (2021). *¿Qué es y cómo se manifiesta el racismo?* Ciudad de México: Conapred.
- Giddens, A. (2011). *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Grosfoguel, R. (2012). El concepto de “racismo” en Michel Foucault y Frantz Fanon: ¿Teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no ser? *Tabula Rasa*, 79-102.

- Hoffmann, O. (2007). *Comunidades negras en el Pacífico colombiano: Innovaciones y dinámicas étnicas*. Quito: Abya Yala-IRD-IFEA.
- Iturralde, G., & Iturriaga, E. (2018). *Caja de herramientas para identificar el racismo en México*. Ciudad de México: Contramarea Editorial.
- Iturriaga, E. (2018). *Las élites de la Ciudad Blanca*. Mérida: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Leal, C. (2020). *Paisajes de libertad. El Pacífico colombiano después de la esclavitud*. Bogotá: Editorial Universidad de los Andes.
- Mbembe, A. (2016). *Crítica de la razón negra. Ensayo sobre el racismo contemporáneo*. Barcelona: Futuro Anterior Ediciones, NED.
- Prieto, I. (2018). El prejuicio racial como sentido de posición grupal, de Herbert Blumer. *Revista Temas Sociológicos*, 343-347.
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder y clasificación social. En D. A. Clímaco, *Cuestiones y horizontes de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 285-327). Buenos Aires: Clacso.
- Restrepo, E. (2005). Movimientos sociales afro y políticas de identidad en Colombia y Ecuador. En C. Walsh, *Siete cátedras para la integración*. Bogotá: Convenio Andrés Bello (pp. 211-253).
- Restrepo, E. (2010). Imágenes del “negro” y nociones de raza en Colombia a principios del siglo XX. En C. Leal. y C. Langebaek (Eds). *Historias de raza y nación en América Latina* (pp. 277-311). Editorial Universidad de los Andes.
- Restrepo, E. (2016). *Racismo y discriminación*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Restrepo, E. (2021.20.25). Muerte, rebusque y racismo en Tumaco: El Covid en una zona de conflicto armado. *Palabra Salvaje*. Recuperado de <http://palabrasalvaje.com/2021/10/muerte-rebusque-y-racismo-en-tumaco-el-covid-en-una-zona> *Contra el Racismo: Organizándonos para el Cambio Social en América Latina*. Pittsburgh: Prensa de la Universidad de Pittsburgh.-de-conflicto-armado/#_ftn11
- Restrepo, E. (abril-junio 2020). Sujeto de la nación y otrerización. *Tabula Rasa*, 271-288.
- Samper, D. (27 de 03 de 2022). *Los Danieles*. Obtenido de: <https://cambiocolombia.com/opinion/los-danieles/y-ellos-que-opinan>
- Segato, R. (2007). *La nación y sus otros: Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de identidad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

- Smedley, A. (1993). *Race in North America: Origin and evolution of a worldview*. Boulder and Oxford: Westview Press.
- Solís, P. (2017). *Discriminación estructural y desigualdad social: Con casos ilustrativos para jóvenes indígenas, mujeres y personas con discapacidad*. México: Conapred.
- Solis, P., Krozer, A., Arroyo, C., & Güémez, B. (2019). *Discriminación étnico-racial en México: Una taxonomía de las prácticas*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Todorov, T. (2019). *Nosotros y los otros*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Urrea, F. (2021). *Brechas étnico-raciales en Colombia*. Editorial Universidad del Valle.
- Urrea, F., Berngonzoli, G., Carabalí, B. y Muñoz, V. (2015). Patrones de mortalidad comparativos entre la población afrodescendiente y la blanca-mestiza para Cali y el Valle. En: *CS*, No. 16, Universidad Icesi, 131-167.
- Vásquez-Padilla, D. (2019). ¿Somos conscientes del racismo? Cómo las categorías étnico-raciales, el color de la piel y el mestizaje inciden en el reconocimiento del racismo en Colombia. *Sociedad y Economía*, 36, 8-30.
- Velázquez, M. (2019). *Estudiar el racismo: Afrodescendientes en México*. México: Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Viveros, M. (2020). Los colores del antirracismo (en América Latina). *Sexualidad, Salud y Sociedad Revista Latinoamericana*, 19-34.
- Viveros, M. (2021). *El oxímoron de las clases medias negras*. Movilidad social e interseccionalidad en Colombia. Guadalajara / Bielefeld / San José / Quito / Buenos Aires: CALAS.
- Wade, P. (2000). *Raza y etnicidad en Latinoamérica*. Quito: Abya Yala.
- Wade, P. (2003). Repensando el Mestizaje. *Revista Colombiana de Antropología*, 273-296.
- Wade, P. (2021). Racismos latinoamericanos desde una perspectiva global. *Nueva Sociedad*, 25-41.
- Wieviorka, M. (1992) *El espacio del racismo*. Barcelona: Paidós.
- Wieviorka, M. (2009) *El racismo: Una introducción*. Barcelona: Gedisa.
- Zepeda, J. R. (2011). *La otra desigualdad: La discriminación en México*. México D.F.: Conapred.

CONECTANDO FORTALEZAS: MUJERES, PARTICIPACIÓN Y APOYO EMOCIONAL EN REDES SOCIALES

Ángela Eliana Patiño Santacruz¹

RESUMEN

Este estudio está enfocado en comprender las dinámicas de participación de las mujeres en los grupos de apoyo virtuales en materia de género. El producto académico determina de qué manera las mujeres interactúan y participan en estos espacios virtuales. A su vez, se analiza la forma en que contribuyen estos grupos en la salud mental de las personas, en este caso mujeres, frente a situaciones de su vida en los que ellas requieran apoyo emocional, qué realizan en estos grupos, qué temas en particular tocan y cómo ellas pueden a través de estos grupos expresarse y apoyarse de manera colectiva. Como resultado se realiza un estudio de carácter cualitativo donde por medio de las experiencias de diferentes mujeres se comprende las dinámicas del grupo el cual se ha convertido en un lugar de empatía y una oportunidad de fácil acceso para que las mujeres expresen sus vivencias y situaciones que les afectan.

Palabras clave: género, redes, salud mental, apoyo.

ABSTRACT

This study is focused on understanding the dynamics of women's participation in virtual support groups on gender issues. The academic product determines how women interact and participate in these virtual spaces. At the same time, it analyzes how these groups contribute to the

-
1. Estudiante de Sociología, Universidad de Nariño, Pasto, Colombia. Practicante perteneciente al Observatorio de Género de Nariño.
Correo electrónico: angelaudenar731@gmail.com Tel. 3184400000 ORCID ID: 0009-0006-6969-5527

mental health of people, in this case women, facing situations in their lives in which they require emotional support, what they do in these groups, what topics in particular they address, and how they can express themselves and support themselves collectively through these groups. As a result, a qualitative study is carried out where, through the experiences of different women, the dynamics of the group are understood, which has become a place of empathy and an easily accessible opportunity for women to express their experiences and situations that affect them.

Keywords: gender, networks, mental health, support.

INTRODUCCIÓN

Las redes sociales se han consolidado como herramientas de comunicación cada vez más accesibles. Estas redes sociales van ampliando las dinámicas de comunicación, transformando la manera de relacionarse. De esta manera se fortalecen lazos sociales a pesar de las distancias y el tiempo. Conforme su evolución se crean nuevas formas de interacción dejando de lado las brechas de la distancia. Además, rompen las barreras convirtiendo las redes en un espacio de comunicación universal. Se ha revelado que alrededor del 59,5% de la población que tiene acceso a internet mundialmente son usuarios de las redes sociales (Forner, 2023). Esto refleja que las redes sociales se vuelven cada vez más accesibles en todo el mundo.

Por esta razón, y de acuerdo a lo planteado anteriormente, el objetivo de este estudio es el análisis de las dinámicas de participación de la mujer en grupos de apoyo virtuales en redes sociales. Con base en este objetivo, las metas a alcanzar con esta investigación son poder identificar los grupos de apoyo en los que la mujer ejerce la participación, dando paso a realizar la caracterización de las oportunidades y desafíos que en estos grupos se pueda evidenciar, pudiendo de esta manera determinar si los grupos de apoyo son espacios provechosos en la participación y apoyo a la mujer en las redes sociales teniendo en cuenta también el objetivo del grupo virtual que en este caso es el apoyo emocional a la mujer.

La mujer específicamente se va abriendo paso al hecho de ser parte de estas redes sociales. Así mismo, empiezan a participar en espacios de su interés siendo miembros de espacios nuevos para reconocer. Por esta razón es importante el concepto de participación que según Guimarães participación es: “Un acto voluntario de interacción social dirigida a tener parte en alguna actividad pública de modo de intervenir en su curso y

beneficiarse de ella” (Guimarães, 1985, p. 8). En consecuencia, crea nuevas formas de generar comunidades.

De acuerdo con lo anterior, en América Latina se han implementado desde los diferentes estados varias medidas en torno al tema de la mujer, Guzmán y Montaña afirman:

La elaboración de una agenda de género global y regional, la aprobación de normas transnacionales de género en las Conferencias convocadas por las Naciones Unidas y las agendas aprobadas, con o sin reservas, por los distintos gobiernos de la región, jugaron un papel fundamental en las transformaciones de las relaciones de género en los distintos países, desde mediados de los años ochenta en adelante (2012, p. 10).

Cabe destacar que los grupos de apoyo se han convertido en una nueva forma de generar una red de apoyo. Igualmente construye comunidad en la cual las personas de interés puedan interactuar y generar opiniones, participar y generar acompañamiento a quienes necesitan este tipo de apoyo.

Últimamente la salud mental y el tema emocional de las personas es un asunto que cada día va tomando más fuerza y forma y es por esta razón que es importante analizar estos grupos de apoyo. Según Aguilar y Toro, la labor primordial de las redes sociales es el sostenimiento del contacto pleno de las personas que coinciden en determinados intereses, de manera tal que se han convertido en un recurso para comunicarse a pesar de las distancias a través del internet (2020). En el caso específico, se toma en cuenta el escenario de la tecnología que se ha convertido en el medio por el cual las personas empiezan a comunicarse hoy en día, valiéndose de las redes sociales y los medios tecnológicos para poder interactuar desde diferentes lugares del mundo al mismo tiempo (Castells, 2004).

Ahora bien, tomando estos grupos de apoyo como términos articulados para referirse a grupos confiables tomados como medios para enfrentarse a los problemas o dificultades comunes en búsqueda de generar un cambio de las mismas ya sean personales o colectivas (Martin, Rivera, Morandé & Salido, 1996) en temas de género es importante analizar las nuevas formas de expresión de la mujer a través de las redes sociales.

Si bien es cierto que se logra ver cada vez más como las mujeres expresan sus emociones en redes sociales, utilizan este medio para difundir diferentes mensajes que contribuyan a las personas que visualizan este tipo

de mensajes. Con este respecto, las redes sociales se han guiado de manera beneficiosa al pasar el tiempo desde diferentes medios e instituciones se han construido espacios para acarrear mensajes positivos creando conciencia que trasciende a la sociedad (Aguilar & Toro, 2020). Además, han generado grupos de apoyo, donde cada mujer expone sus situaciones y generan entre ellas mismas apoyo y consejos ante sus problemas. Por esto su importancia va guiada hacia una mirada fija al tema de género en redes sociales. Actualmente las mujeres han logrado aún más protagonismo a nivel del espacio público, los movimientos de las mujeres sobre todo en Latinoamérica han dado paso a la construcción de un movimiento que más allá de la lucha se convierte en un espacio generador de crítica y conocimiento que ha permitido la incorporación de la mujer en la vida tanto pública, como política (Luna, 2004).

En este respecto es importante tener en cuenta que, frente a las acciones estatales, las políticas públicas han tenido una gran importancia en el empoderamiento de las mujeres, así como lo afirman Benavente y Valdés:

El empoderamiento como proceso y la autonomía de las mujeres como estado configuran así, en conjunto, una condición para la igualdad. El logro de la igualdad, objetivo que constituye el horizonte planteado por la Cepal, en cuanto ejercicio pleno de derechos, responsabilidades y oportunidades por parte de todas las personas, sean hombres o mujeres, es un compromiso que se ha ido reflejando en distinta medida en la gestión pública de los Estados y que respecto de la igualdad de género se manifiesta en la manera en que las políticas pueden resolver injusticias de género y garantizar la autonomía física, económica y política de las mujeres (2014, p. 20).

Consecuentemente hace que su voz sea más fuerte y escuchada por muchos más. Asimismo, en las redes sociales sus palabras van ganando protagonismo enfocadas hacia la empatía. Aunque aún existen brechas de género, violencia, ciberacoso, que como resultado generan daño en la integridad de la mujer, sobre todo en el entorno emocional, también se toma un rumbo alternativo que es el apoyo de la mujer. Es importante analizar las oportunidades que estos grupos de apoyo generan, pues aunque las redes sociales han sido un agente portador de problemáticas de violencia y acoso hacia la mujer, en los últimos tiempos la aparición de esos grupos de apoyo le han dado un enfoque diferente al uso de las redes sociales propiciando espacios de apoyo y ayuda a la mujer, provocando una sensibilización y

concientización de estos actos negativos tanto en las redes sociales como en la sociedad (Aguilar & Toro, 2020).

Igualmente, como mujeres se apoderan del tema virtual utilizando como herramienta útil los medios virtuales. Todo ello en pro de una participación más abierta e inclusiva. Ante esto se plantea como problema principal cuáles son las dinámicas de participación virtuales de la mujer en grupos de apoyo en redes sociales.

Conforme el tiempo va avanzando, el internet y las redes sociales continúan ganando relevancia, ampliando sus dinámicas día a día. Este ha consolidado nuevas formas de relacionarse incluso a distancia. De igual manera fortalecen los lazos y las relaciones sociales a través del internet. Según Mendivil (2015), la evolución de la tecnología ha facilitado crear en el mundo un nuevo concepto de ciudadanía en la que las personas interactúan desde sus intereses e identidades que fomentan la participación, incluso fuera de sus naciones en función del entorno virtual.

Estos grupos permiten que las personas compartan sus experiencias, escuchen a otros y ofrezcan apoyo mutuo. También, genera prácticas de participación activa en las redes desde los intereses de cada persona. Además, se convierten en una herramienta para poder generar apoyo y un movimiento activo en redes sociales. Según Navarro, García y Fernández “Facebook es considerada por parte de todas las organizaciones entrevistadas una red social imprescindible para el desarrollo de su actividad debido a su alcance, uso y penetración entre la sociedad” (2018, p. 293).

Es importante resaltar la evolución de las redes sociales y como han sido pieza fundamental en el desarrollo de los grupos de apoyo y acompañamiento dándole un espacio a las mujeres para ser escuchadas y abiertas a las situaciones que día a día les acontece. Sin duda se ha generado un espacio más abierto donde el tema de la mujer se va fortaleciendo, generando en ella un empoderamiento a través de las redes.

La ruta metodológica que se seguirá en este estudio retoma, en primer lugar, el diagnóstico del espacio en el cual se realizará el estudio, solicitando los permisos correspondientes tanto a quienes dirigen en grupo como también a las personas a entrevistar. En segundo lugar, se realizan las entrevistas, que permiten la recolección de información correspondiente para poder realizar el análisis del estudio y como paso final se llevará a cabo el análisis del estudio y la reflexión de los resultados obtenidos a través del estudio de investigación, dando respuesta a los objetivos marcados en el estudio.

METODOLOGÍA

La participación de la mujer en las redes sociales se ha convertido en una oportunidad de poder generar apoyo y poder expresar diferentes ideas de acuerdo a lo que les interesa. Por tal razón desde la perspectiva metodológica es importante poder generar una línea donde sea posible la comprensión de estas nuevas formas de participación de la mujer en las redes sociales. En consecuencia, este estudio va en dirección con el método cualitativo que es un método que permite entender los fenómenos a través de las personas donde ellas son percibidas como un todo que es válido de estudio a partir de la realidad presente en cada testimonio de la persona (Balcázar, González, López, Gurrola & Moysén, 2005), el cual permite darle un rumbo guiado al entendimiento y acercamiento con la población, posibilitando comprender desde las personas, la dinámica de participación en las redes sociales.

De acuerdo con lo expuesto anteriormente es importante poder resaltar que, aunque la participación es un acto voluntario también da paso a la conformación de grupos como también a la integración de estos para poder expresar las ideas e intereses que cada individuo tiene y que diferentes grupos apoyan de la misma manera, generando así ya no solo una participación individual sino colectiva. Guimarães afirma que lo que se destaca de la participación es que plasman en los grupos sociales la capacidad de expresar los intereses ampliando los movimientos que van surgiendo que vayan acorde hacia los asuntos que les interesen a los grupos en particular (1985).

A partir de la participación, se logra evidenciar de manera más clara lo que se propone en este estudio en medida de los grupos de apoyo virtuales en las redes sociales, más específicamente en la red social Facebook. Con todo lo anterior y en objeto de nuestro estudio el cual es el de analizar las dinámicas de participación de la mujer en redes sociales, es pertinente resaltar que la población objetivo de este estudio es la población femenina y más concretamente las mujeres que hacen parte del grupo de apoyo en Facebook llamado “apoyo emocional para la mujer”, el cual es el espacio en donde se realizará el estudio.

El interés de este estudio es la comprensión de las dinámicas de la mujer en las redes sociales, poder conocer si las puertas de las redes sociales para la mujer han podido abrirse y tener si esto ha causado que se generen nuevas oportunidades de poder crear comunidades que se adentren en los intereses de la mujer y por medio de los grupos de apoyo darles una mirada

de seguridad y aliento en lo que a cada una de las integrantes le interesa y pesa en aspectos muy relevantes de su vida.

De acuerdo con lo anterior y siguiendo la línea de investigación, el enfoque que se le da a este estudio es de carácter histórico hermenéutico, que tiene por objetivo entender los acontecimientos desde el sujeto, comprendiendo desde la historia y tradición, dando paso a las acciones de transformación desde la reconstrucción de las identidades socioculturales (Ortiz, 2015). A partir de este enfoque se abre paso a la comprensión del estudio permitiendo una visión más amplia de lo que se está investigando.

En correspondencia a lo anterior el tipo de investigación que se utiliza es el de etnometodología que se refiere al estudio reflexivo de la vida cotidiana de las personas. Es decir que la etnometodología se encarga de comprender de forma reflexiva las acciones cotidianas de los individuos en la sociedad (Ortiz, 2015). Este tipo de investigación permite realizar un estudio enfocado en las acciones de la población, es decir que se investiga lo que hacen las personas dentro del entorno, en este caso en particular la participación de las mujeres en los grupos de apoyo.

Teniendo en cuenta la línea de investigación, las herramientas utilizadas en el estudio son las entrevistas, que permiten comprender de manera directa cómo las mujeres interactúan en estos grupos teniendo en cuenta sus experiencias, creencias, vivencias y todo lo relacionado tanto al apoyo dado en los grupos de apoyo, como a la participación y expresión en estos grupos. Esta herramienta posibilita tener una claridad de cómo funcionan estas nuevas formas de participación por medio de la palabra y la hacen partir de estas dinámicas de manera más natural y directa, de cómo las redes sociales influyen y permiten ser un espacio de participación de la mujer teniendo la oportunidad de obtener información directa del grupo de apoyo debido a que la entrevista es una herramienta de recolección de datos donde la palabra es la principal fuente de información que detalla los conocimientos y experiencias de cada persona con la confianza de que esta intervención permite recolectar datos de manera más sencilla y original a la vivencia de cada actor (Balcázar, González, López, Gurrola & Moysén, 2005).

El presente estudio se desarrolló dentro del espacio del grupo de Facebook “Apoyo emocional para la mujer”. Desde el entorno virtual se contactó a 5 mujeres pertenecientes al grupo de apoyo, a partir de ahí se procedió con la realización de las entrevistas semi estructuradas hechas a partir de una videoconferencia que permitió el acercamiento con las

participantes teniendo en cuenta que son pertenecientes a diferentes países, cada entrevista da cuenta de las dinámicas que se desarrollan en el grupo, así como la participación que tiene cada una de ellas.

Finalmente, el tipo de muestra que se utiliza es la muestra de casos típicos el cual consiste en la selección de individuos que frente al tipo de estudio presentan características comunes del grupo social que representan (Ortiz, 2015). En este contexto la muestra se refiere a las mujeres que hacen parte del grupo de apoyo emocional y que interactúan en él y conocen del tema, por medio de sus experiencias será posible la pertinente recolección de información para el estudio. En el caso particular, el primer acercamiento para la recolección de información fue solicitar el acceso al grupo, cumpliendo los requisitos que solicitaban al entrar ya que el grupo es privado. En un segundo término se procede a hacer la observación del grupo, cómo se maneja y cómo era la participación dentro de él, al final, después de un tiempo de observación se procede a solicitar el permiso para poder realizar las entrevistas correspondientes.

RESULTADOS

Las dinámicas de participación en las redes sociales han sido una posibilidad de diversificar la interacción entre las personas. Además, estas redes permiten expresar diferentes temas de interés que guían a los individuos a organizarse en diferentes comunidades que sean del agrado para cada uno de ellos. Estas comunidades generan la confianza para conocerse entre personas que le dan un valor al tema que se trata.

En el caso específico de este estudio, el grupo de Facebook “apoyo emocional para la mujer” fue creado con el fin de crear espacios en donde las mujeres se sientan en la libertad de expresar sus sentimientos y vivencias a cambio de obtener una respuesta de apoyo tanto por parte de las demás integrantes, como también de las administradoras del grupo, que son en el caso específico profesionales que lideran este grupo virtual. En este grupo se permite participar de diferentes maneras, dándole a cada mujer la libertad de expresarse y relacionarse con las demás, mostrando mensajes de apoyo o también solicitando ayuda de manera respetuosa sobre alguna dificultad que estén experimentando.

En este grupo virtual, la interacción de las mujeres con respecto a la edad es muy diversa, no existe un rango de edad limitado para formar parte del grupo, aunque dicho espacio si es específico en que las integrantes solo deben ser mujeres, de igual manera que cualquier publicación ya sea para

opinar o relatar experiencias debe ser anunciada de forma respetuosa, haciendo énfasis en que el grupo ha sido creado con fines de apoyo y no para ofender a las integrantes.

A partir de esto viene el interés por este estudio, como se mencionó anteriormente las oportunidades de expresarse y participar en las redes sociales se diversifica y las mujeres han aprovechado este impulso para alzar sus voces y construir espacios en los que ellas sean escuchadas. Entornos como este han posibilitado que entre diferentes lugares del mundo las mujeres se unan en torno a un asunto de interés como lo es el apoyo emocional y la salud mental de las integrantes.

Dentro de las entrevistas realizadas, se encontraron múltiples experiencias donde cada una relata cómo encontraron este espacio y cuál ha sido la experiencia de cada una de ellas dentro de él. En consecuencia, los resultados obtenidos en este análisis muestran las dinámicas que desde las redes sociales se desarrollan y ayudan a que las mujeres puedan acceder a un apoyo en su salud mental de una manera práctica que rompe barreras de tiempo y distancia. Desde la experiencia de cada una de las entrevistadas pertenecer a este grupo de apoyo ha sido un impulso para recibir ayuda y ofrecer también dentro de las posibilidades que cada una de ellas tienen.

En un primer relato la participante Génesis Gómez de 25 años es una mujer joven de nacionalidad venezolana que ha tenido la necesidad de buscar apoyo, de casualidad se topó con este grupo virtual que para ella fue una oportunidad de recibir ayuda, afirma que hace un tiempo por diversas razones tomó la decisión de atentar contra su vida. La participante sufre constantemente de inseguridades, siente la necesidad de sentirse protegida y acompañada y por esa razón después de la difícil situación con su salud mental y emocional, toma la determinación de buscar ayuda profesional donde existe una incomodidad por parte de su terapeuta, asegura que su terapeuta utilizaba palabras ofensivas hacia ella y la hacía sentir culpable de sus problemas y dificultades.

Todo esto provoca un recelo frente a la ayuda profesional y encuentra este grupo en donde ha recibido el apoyo empático que buscaba, cuenta que en la mayoría de sus relatos se ha presentado de manera anónima debido al temor que sentía, pero que poco a poco ha ido trabajando en sus inseguridades y su salud mental y afirma que el grupo la ha ayudado mucho a empezar a hacer cosas por sí misma, cuenta que el grupo le ha ayudado a hacerla sentir capaz de hacer todo lo que ella desee, fomentando un aporte positivo emocionalmente.

En otro caso, Gabriela Arias de 41 años de nacionalidad mexicana expresa que el tiempo es un impedimento para poder acceder a la ayuda emocional y el encontrar este espacio virtual fue una alternativa para ser amparada emocionalmente, añade que, aunque ella no tiene problemas desde su perspectiva muy graves a comparación de otras personas, no se necesita estar mal para tener un apoyo emocional, sino que por el contrario para ella significa poder avanzar de manera íntegra.

Gabriela es una madre de familia que tiene que encargarse de sus dos hijas las cuales ya son universitarias, dentro de su trabajo afirma que les prestan el servicio desde distintas áreas incluyendo la psicología y que ese ha sido el inicio para que ella se adentre más en el campo del apoyo emocional con la intención de tratar en algún momento las cargas del día a día para que no persistan y generen problemas en su salud mental, así que además de ello, su alternativa ha sido formar parte de un grupo en el que se genere este tipo de ayuda de una manera más sencilla, teniendo el beneficio de acceder a este grupo a pesar del tiempo y espacio.

Para otra participante, Johana Acosta de 34 años, de nacionalidad colombiana, este grupo virtual fue la ocasión de poder acceder a un apoyo emocional que fácilmente no puede obtener. Debido a su lugar de residencia, un pueblo lejos de la ciudad, es muy difícil para ella poder obtener la ayuda que requiere después de una dificultad emocional, debido a la distancia a la ciudad como también a la falta de recursos suficientes para solventar el gasto que se necesita para una ayuda profesional, añade también que la ayuda brindada por el centro de salud y la alcaldía son muy superficiales y no dedican el tiempo suficiente a los pacientes.

En su caso particular relata que la necesidad de buscar ese espacio de ayuda, además de lo mencionado anteriormente, fue el hecho de que estaba pasando por problemas sentimentales fuertes debido a una relación que no le aportaba cosas buenas sino negativas, afirma que sentía que su problema era que al no sanar cosas pasadas, seguía atrayendo a su vida personas con personalidades y formas de ser parecidas a sus anteriores relaciones lo que significaba para ella personas tóxicas y que la agredieron física y psicológicamente, lo que hacía que ella entrara en un estado de depresión que quería cambiar. Debido a las dificultades del lugar en el que vivía, admite que necesitaba ayuda psicológica, necesitaba algún tipo de orientación frente a su situación.

Por otro lado, para Dulce María de nacionalidad mexicana los problemas de pareja afectan de gran manera el poder acceder a ayuda

profesional debido a los problemas que se generaban al momento en el que ella quería salir de su casa, esto fomentó la búsqueda de una opción alterna para la necesidad que esta mujer enfrentaba, el grupo de apoyo sirvió como ancla para que ella pudiera expresarse y entender de mejor manera sus problemas y dificultades.

En este caso, el encuentro del grupo ha sido una forma de enfrentar sus problemas familiares, pues ella afirma que tanto su hija como su hijo tienen diversos problemas, tenía un hijo privado de la libertad, hace muy poco había tomado la decisión de separarse de su esposo y afirma que el grupo le ha ayudado a confrontar todas las situaciones que la agobiaban dentro de su hogar. También afirma que está en otro grupo virtual que tiene que ver con su religión y además interactúa en grupos de WhatsApp con algunas otras personas en charlas de apoyo emocional.

En la última entrevista la participante Sandra Torres de 51 años de nacionalidad mexicana, narra en primera instancia la dificultad de conseguir un empleo que impide a su vez el poder remitirse a conseguir una ayuda profesional, ya que como lo relata la participante, económicamente es muy difícil poder acceder a ese tipo de apoyo, por esta razón, encontrar un grupo de apoyo de manera virtual le facilita la posibilidad de tener una ayuda en temas de su salud mental. Afirma que este lugar donde diferentes mujeres se unen para ayudar y escucharse le ha ayudado mucho, también, el poder tener más testimonios de las vivencias de otras mujeres le hace sentirse acompañada, ya que se da cuenta que a muchas de las integrantes del grupo les han sucedido situaciones que muchas veces piensa que solo le pasan a ella, y eso le hace sentirse más identificada y de cierta forma apoyada. También un punto clave es que asegura que este grupo virtual le ha ayudado, pues en muchas ocasiones se le dificulta hablar en público o con un grupo grande de personas, su timidez ha sido un factor que por medio del apoyo virtual ha ido trabajando progresivamente.

A la par de todas las narraciones de las participantes, se logra evidenciar algo muy significativo y particular en este espacio específico emocional para la mujer y es que las participantes coinciden en que el hecho de que el grupo sea específicamente conformado e integrado solamente por mujeres las hace sentir más seguras de poderse expresar y relatar sus vivencias, afirman que esta particularidad las hace sentirse libres a la hora de expresar o apoyar los testimonios que se publican en el grupo.

En muchos de los casos, el acceso a este grupo de apoyo ha contribuido en las dinámicas de participación frente a su salud mental. Cabe aclarar que

el grupo está enfocado en generar un apoyo a cada mujer que lo necesita, más no es un espacio de terapia profesional, pero que para las entrevistadas ha generado un impacto en cada una de sus vidas y situaciones de dificultad, adicionalmente afirman que, el hecho de que no se conozcan personalmente entre las integrantes hace que se sientan aún más en la libertad de contar sus vivencias sin el temor de ser criticadas o cohibidas de expresar sus emociones.

Adicionalmente, es importante mencionar que esta agrupación tiene como integrantes diferentes mujeres de diversos países superando las distancias y haciendo que la interacción y comunicación entre personas de diferentes lugares del mundo sea posible, con algunas dificultades aún, pero dentro de las circunstancias, de forma más sencilla.

DISCUSIÓN

En consecuencia, con los resultados obtenidos se logra evidenciar que las redes sociales han evolucionado a tal punto en el que se han dinamizado las formas en que las personas se comunican. Como lo afirma Manuel Castells la comunicación interactiva se da por el uso de los sistemas multimedia que son manipulados por gran parte de las personas en el mundo (2004). Aunque no deja de tener la conexión a internet algunas dificultades, se vuelve el medio de interactuar en el mundo. También, como lo afirma Puente (2011), las mujeres han logrado un mayor protagonismo a través de las tecnologías que han posibilitado la creación de grupos que estratégicamente se han organizado de manera eficaz para comunicar sus intereses tomando poder en sus movimientos sociales. De manera tal que lo anterior revela que más que un grupo en el que cada mujer comenta y se abre a compartir sus problemas, se vuelve una comunidad en la que el apoyo de las mujeres es mutuo y también han influido en la percepción de la mujer en la sociedad.

Como lo encontramos en el estudio para las personas entrevistadas, la conformación de estos grupos virtuales ha sido una ayuda fundamental en sus vidas, de tal manera que por este medio se han construido dinámicas de participación y expresión que conforman parte del apoyo a la salud mental de estas mujeres, que además hacen sentir a cada integrante del grupo más acompañada y entendida. Las entrevistadas afirman que en muchas ocasiones piensan que solo a ellas les pasaban ciertas cosas, pero que al integrarse en el grupo y empezar a interactuar con las demás participantes, se dan cuenta de que hay más mujeres que comparten sus opiniones y pensamientos, lo que las hace sentir identificadas y comprendidas.

Estas respuestas confirman que en este caso en específico las redes sociales han sido una oportunidad para que las integrantes puedan expresarse y contar sus vivencias, claro está, cumpliendo con el objetivo del grupo que es dar apoyo a las mujeres que necesitan una palabra de aliento, de fuerza que se convierte en un apoyo mutuo. Como lo afirman Martín, Rivera, Morandé & Salido, las aportaciones de los grupos de autoayuda a la salud mental en el cual expresan que la conformación de estos grupos de apoyo tienen como beneficio para los participantes la mejora de su autoestima, generando ese acompañamiento mutuo que deja a un lado los sentimientos negativos para ir construyendo lazos de comprensión, aceptación, así como la reciprocidad del apoyo que genera relaciones sociales que ayudan a los miembros tanto dentro, como fuera del grupo (2000).

A partir de aquí se evidencia cómo las dinámicas van formando parte de nuevas oportunidades de expresarse, entenderse y escucharse a partir de grupos de apoyo, los cuales van creciendo a medida en que cada una de las integrantes va animando a compartir sus experiencias y vivencia de tal manera que se genere una red en la que cada vez los testimonios de una mujer, animan a la otra a escribir lo que siente (Caballero, 2019), teniendo así la posibilidad de ir creando redes de apoyo entre ellas mismas e ir formando una comunidad virtual que comparte un interés particular como lo es el apoyo emocional. Así lo reiteran las entrevistadas, asegurando que todas dentro del grupo se apoyan, que cada una de las participantes aporta a cada relato su granito de arena, haciendo que el sentimiento de soledad vaya disminuyendo, pues ya encuentran en cada mensaje de apoyo un consuelo y un aporte positivo a su vida.

También se debe tener en cuenta que en el presente estudio no existe un rango de edad específico en el que esta agrupación se maneje, mujeres de distintas edades tienen la oportunidad de ser parte de este grupo, ahí es donde se logra ver que incluso más allá de las edades, las redes sociales pueden servir de apoyo, que así como las jóvenes han nacido en un entorno tecnológico más avanzado, las personas adultas también se han abierto a aprender lo que el entorno tecnológico les ha presentado, confirmando a Latorre (2022), que afirma que generando que cada vez más se creen estos movimientos y grupos utilizando mucho más el internet incluso en el sector privado, a través de los dispositivos inteligentes para crear un cambio positivo en torno a la violencia o dificultades que enfrentan las mujeres en cada una de sus vidas, como se ha visto en las experiencias de las participantes de este estudio.

Ante los resultados que se obtuvieron en el estudio, hay que darles un valor a los cambios obtenidos dentro del grupo de apoyo, dentro de la psicología social como lo afirma Nava, que dice que la psicología social se preocupa por conocer las emociones, comportamientos y sentimientos de las personas cuando se relacionan con otros individuos o diferentes grupos que a su vez definen la identidad de cada individuo, pues se relacionan con personas que se identifican de manera similar (Nava, 2022). Así lo aseguran las participantes, que conforme va pasando el tiempo, se sienten libres de poder expresar sus opiniones porque a la hora de hacerlo, siempre encuentran un mensaje de ánimo y motivación que las impulsa a tomar fuerza y hacer lo que en algún momento les asustaba.

Así mismo, como lo afirma Baamonde (2019), el empoderamiento de las mujeres sirve para convertirse en una oportunidad de mejora, utilizando como herramienta clave la tecnología para abordar este asunto superando las discriminaciones y los estereotipos de género, esto provoca un crecimiento en el ejercicio de participación, expresión y apoyo, como se evidencia en el estudio realizado, donde las participantes comentan que las redes sociales en efecto son una oportunidad para que la mujer pueda expresar y compartir sus vivencias obteniendo una respuesta positiva de apoyo a los relatos que se mencionan en el grupo.

De la misma manera, darle la importancia al dinamismo del grupo que articula mujeres de diferentes países y regiones que pese a las diferentes circunstancias que atraviesa cada una, se relacionan a pesar de la distancia, bajo el interés de generar un apoyo emocional. Además, el avance de las tecnologías y el desarrollo de la sociedad en este entorno ha generado que por medio de los artefactos tecnológicos, las personas interactúen y empiecen a generar comunidades y grupos por medio de la comunicación y el internet (Castells, 2004).

De igual modo, como se evidencia en los resultados, es importante analizar las diversas situaciones que cada una de las mujeres presentan en el grupo y como cada una de ellas ha recibido un apoyo por parte de las integrantes, es interesante como ellas afirman que sienten más seguridad de expresarse en este espacio de ayuda. Las participantes comentan que es una labor bonita y armoniosa porque tienen la oportunidad de expresarse y darse cuenta que aunque piensan que sus problemas son los más grandes, siempre encuentran el apoyo para sentirse mejor y de igual manera, la ayuda que en su momento requieren. Con todo esto se logra ver que, así como las integrantes buscan ayuda, también se vuelven comprensivas ante las vivencias de las demás, se genera más empatía entre ellas mismas y

se motivan mutuamente para poder avanzar en sus dificultades y poder superarlas.

El presente artículo es una puerta para futuras investigaciones en factores como los diferentes grupos que existen en redes, qué otras redes manejan este tipo de comunidades y también qué otros factores pueden existir para la búsqueda de apoyo en medios virtuales, así como también los diferentes tipos de grupos que pueden existir. El seguimiento de las dinámicas en estos grupos de apoyo es fundamental para seguir observando la evolución de la participación de la mujer en el entorno virtual. De igual manera, también es importante ampliar el análisis de las diferentes comunidades y grupos que interactúan por las redes para así poder comprender de mejor forma estas nuevas dinámicas de interacción.

REFERENCIAS

- Baamonde, M.E (2019). El empleo de las mujeres en el nuevo espacio público. *Revista Tiempo de Paz*. Recuerdo a partir de <https://revistatiempodepaz.org/revista-134/>
- Caballero, G. (2019). Usos de las redes sociales digitales para la acción colectiva: El caso de Ni Una Menos. *Anthropologica*, 37(42), 105-128.
- Calizaya Aguilar, J. S., & Vásquez Toro, S. G. (2020). *Las redes sociales como aliado o enemigo contra la violencia hacia la mujer*. Lima: Universidad Peruana Unión
- Castells, M. (2004). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. España: Siglo Veintiuno Editores.
- Estadísticas uso de redes sociales en 2023 (informe España y mundo). (2023, junio 26). *Una Vida Online*. <https://unavidaonline.com/estadisticas-redes-sociales>
- González-Arratia López-Fuentes, N. I., Gurrola Peña, G. M., Moysén Chimal, A. (2005). *Investigación cualitativa*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Guimarães, R. P. (1985). *Participación comunitaria, Estado y desarrollo: Hacia la incorporación de la dimensión participativa en la formulación e implementación de programas de desarrollo*.

- Guzmán, V., & Montaña, S. (2012). *Políticas públicas e institucionalidad de género en América Latina (1985-2010)*.
- Latorre, C. G. (2022). *Redes sociales: Su uso frente a la violencia de género* (Doctoral dissertation, Universidad de Zaragoza).
- Luna, L. (2004). *Los movimientos de mujeres en América Latina y la renovación de la historia política*. Fem-e-libros.
- Benavente, M., & Valdés A., "Políticas públicas para la igualdad de género: Un aporte a la autonomía de las mujeres", *Libros de la Cepal*, N° 130 (LC/G.2620-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), 2014.
- Martín Ferrari, L., Rivera Gaiztarro, A., Morandé Lavín, G., & Salido Eisman, G. (2000). Las aportaciones de los grupos de autoayuda a la salud mental. *Clínica y Salud*, 11 (2), 231-256.
- Mendivil Calderón, C. R., (2015). Equidad de género y redes sociales: Nuevas ciudadanías de las mujeres en la globalización. *Opción*, 31 (6), 577-590.
- Navarro, C., García, L. M., & Fernández, S. V. (2018). Usos y valoración de Facebook como herramienta para la lucha contra la violencia de género en México. *Teknokultura*, 15 (2), 285-299.
- Navas, M. (2022). *Psicología Social: La importancia de los otros y de los grupos*. España: Editorial Universidad de Almería.
- Puente, S. N. (2011). Activismo y colectivos en red: Praxis feminista "online" y violencia de género. *Asparkia: Investigación Feminista*, (22), 85-98.
- Ortiz Ocaña, A. L. (2015). *Enfoques y métodos de investigación en las ciencias sociales y humanas*. Colombia: Ediciones de la U.

ANEXOS

- Gómez, G. (2023). Comunicación personal.
- Arias, G. (2023). Comunicación personal.
- Acosta, J. (2023). Comunicación personal.
- Nava, D. (2023). Comunicación personal.
- Torres, S. (2023). Comunicación personal.

IDENTIDADES AFRODESCENDIENTES EN EL PACÍFICO NARIÑENSE: REGISTROS Y TRANSFORMACIONES EN LAS TRES ÚLTIMAS DÉCADAS

Eduardo Restrepo¹

RESUMEN

El presente artículo examina los distintos registros de las identidades afrodescendientes en el Pacífico nariñense desde los años noventa hasta la actualidad, contextualizando los cambios en el marco de transformaciones económicas, sociales y políticas significativas. Inicialmente, en la década de los noventa, las identidades afrodescendientes se articulaban en dos registros diferenciados: uno arraigado en lo local, donde se destacaban categorías como libres, renacientes, campesinos o negros, y otro marcado por el enfoque de etnización, promovido por el giro al multiculturalismo y la Ley 70 de 1993. Sin embargo, el escenario actual se caracteriza por la complejidad de una región que ha sido profundamente afectada por la violencia armada, el narcotráfico y la minería ilegal, lo que ha transformado sustancialmente el modelo socio-económico y las experiencias vividas por las poblaciones afrodescendientes. Se describen algunas de las transformaciones más significativas en términos económicos, demográficos y políticos que han tenido lugar en la región en las cuales la violencia armada y la economía de la coca han sido cruciales. Igualmente se abordan los principales efectos de estas transformaciones, ya que no solo han modificado los registros de identidad existentes en los años noventa, sino que también han generado otros registros de la identidad.

-
1. Investigador adjunto del Centro de Investigación, Innovación y Creación, y profesor del Doctorado de Antropología. Universidad Católica de Temuco. Agradezco a Axel Rojas por sus contribuciones analíticas y empíricas a la escritura de este capítulo que, como siempre, han implicado enriquecer y complejizar las elaboraciones que aquí presento.

Palabras clave: Afrodescendientes, identidades, Pacífico nariñense, violencia armada, etnización.

ABSTRACT

This article examines the different registers of Afro-descendant identities in the Nariño Pacific region from the 1990s to the present, contextualizing changes within the framework of significant economic, social, and political transformations. Initially, in the 1990s, Afro-descendant identities were articulated in two distinct registers: one rooted in the local context, highlighting categories such as free, reborn, peasants, or blacks, and another marked by an ethno-cultural approach, promoted by the shift to multiculturalism and Law 70 of 1993. However, the current scenario is characterized by the complexity of a region profoundly affected by armed violence, drug trafficking, and illegal mining, which has substantially transformed the socio-economic model and experiences of Afro-descendant populations. Some of the most significant transformations in economic, demographic, and political terms that have taken place in the region are described, in which armed violence and the cocaine economy have been crucial. The main effects of these transformations are also addressed, as they have not only modified existing identity registers in the 1990s but have also generated other identity registers.

Keywords: Afro-descendants, identities, Nariño Pacific, armed violence, ethnization.

INTRODUCCIÓN

Las actuales identidades de las poblaciones afrodescendientes en el Pacífico nariñense deben comprenderse enmarcadas en las grandes transformaciones demográficas, económicas y políticas que se han producido en las últimas dos décadas en la región. De una región considerada como paraíso de paz hasta mediados de los años noventa, el Pacífico nariñense ha devenido en febril escenario de violencia y muerte, donde guerrillas y sus disidencias, paramilitares y sus herederos, al igual que agrupamientos criminales, muchas veces apuntaladas por los intereses del narcotráfico y la minería, se han disputado el control militar de la región. Estas disputas han estado asociadas a la eclosión y consolidación de los cultivos de coca, al igual que su procesamiento y mercadeo.

Las identidades que hoy se manifiestan entre individuos y poblaciones afrodescendientes deben ser entendidas como componentes de un

complejo y contradictorio proceso, que vincula dimensiones materiales y simbólicas, en un entramado de marcaciones de diferencia. No hay una sola, sino múltiples articulaciones de identidad. No necesariamente confluyen armónicamente ni pueden ser subsumidas estas diferentes articulaciones en un discurso englobante como el de la etnización.

El proceso de etnización de comunidades negras con sus apelaciones a una singularidad tradicionalizada, comunializada y con una relación armónica con la naturaleza de los que se derivan unos derechos territoriales sigue siendo un referente para la articulación de identidades entre activistas y líderes de los consejos comunitarios y organizaciones culturales. Algunos de sus líderes, se enuncian hoy como parte de los pueblos étnicos negro, afrocolombiano, palenquero y raizal. Esta subjetividad política, recientemente cristalizada por la Comisión de la Verdad y el discurso oficial del gobierno Petro, fusiona el registro de la identidad etnizada con la marcación racializada de lo negro, colapsando en esta noción de “pueblo” el diferencialismo culturalista con categorías raciales.

En este artículo se parte del examen de los dos registros de la identidad que coexistían hacia los años noventa para las poblaciones afrodescendientes: uno lugarizado con unas categorías locales como las de *libres*, negros o *renacientes* y el otro asociado al proceso de etnización que se posicionaba en la primera mitad de los años noventa en el Pacífico nariñense. Luego, en este texto se describen algunas de las transformaciones económicas, demográficas y políticas más sustanciales de la región vinculadas a la emergencia de la violencia armada y la economía de la coca. Estas transformaciones han tenido un impacto significativo en el modelo socio-económico y las experiencias vividas de las poblaciones afrodescendientes en el Pacífico sur colombiano. Finalmente, se presentan los tres más importantes efectos para entender no solo las modificaciones de los dos registros de la identidad que operaban en los años noventa, sino también algunas nuevas identidades entre los afrodescendientes en la región del Pacífico nariñense.

Registros de la identidad en los años noventa

Para la primera mitad de los años noventa, antes de que interrumpiera el conflicto armado en el Pacífico nariñense y se posicionara la economía de la coca y el narcotráfico, dos eran los registros en los cuales se articulaban las identidades de las poblaciones afrodescendientes. Por un lado, circulaban una serie de narrativas y experiencias fuertemente lugarizadas donde se articulaban identidades locales desde categorías de adscripción como las

de *libres*, *renacientes*, *campesinos* o *negros* en una gramática de la diferencia con otras poblaciones donde las referencias a los ríos, playas o poblados eran centrales (Gutiérrez *et al.* 2022).

En Satinga y Sanquianga, por ejemplo, se hablaba de los *culimochos* para referirse a las poblaciones asentadas desde tiempos inmemoriales en las playas de Vigía y Mulatos con marcaciones corporales como su piel blanca, sus nalgas aplanadas, sus cabellos lisos y muchos de ellos con ojos claros. Los *paisas*, por su parte, eran los individuos que provenían del interior del país, que no eran *negros* (o *de color*), pero no necesariamente originarios de Antioquia o sus zonas de influencia. Bogotanos o santandereanos eran englobados, por tanto, con este término de *paisas*. Como *serranos* eran conocidas las personas provenientes de Pasto y del altiplano nariñense, que se diferenciaban en su forma de hablar y en sus rasgos físicos de los *paisas*. También circulaba el término de *gringo*, que se utilizaba para referirse a los extranjeros en general que por su apariencia y sus dificultades al hablar castellano incluían a europeos y norteamericanos blancos (Restrepo, 1996).

Cholos era el término comúnmente utilizado para referirse a los eperara siapidara asentados, desde hacía unas pocas décadas, en los ríos Satinga y Sanquianga. *Indio*, en cambio, era reservado para los esporádicos vendedores con ciertas marcaciones corporales y lingüísticas de indianidad (algunos de ellos probablemente inganos) que comercializaban remedios, yerbas, pequeños libros mágicos y aseguranzas en improvisados puestos callejeros o recorrían los barrios de Bocas de Satinga. Finalmente, se hablaba de *indios bravos* para referirse a los responsables de los restos cerámicos que se hallaban con frecuencia en ciertos esteros y diques aluviales de la zona.

Por su parte, *libres*, *negros*, *de color*, *campesinos* o *renacientes* eran términos que circulaban en Satinga y Sanquianga para referirse a sí mismos o cómo eran llamados por otros a individuos y colectividades que hoy, para ese nosotros que habita el mundo oenegero, del Estado y de la academia, aparecen felizmente englobados en la noción de afrodescendientes. En términos identitarios, la adscripción a un río o una playa o estero aparecía como central. Ser *satingueño*, *sanquiangueno* o incluso *mareño* eran referentes de identidad cuando se estaba hablando con alguien de otro lugar. Se apelaba también a las pertenencias a los poblados o los apellidos cuando la identificación se articulaba al interior del mismo río. *Campesino* o *del pueblo* emergía también como un contraste para identificarse en

relación con lugares de residencia. Algunas actividades, incluso, operaban en este sentido como pescador, minero, tuquero² o agricultor.

Este conjunto de categorías, rápidamente esbozado aquí desde mi trabajo de campo a principios de los noventa para los ríos Satinga y Sanquianga, no era generalizable al Pacífico nariñense.³ En el río Telembí, en el río Tapaje en la ensenada o en el casco urbano de Tumaco las categorías de adscripción no estaban necesariamente organizadas como en Satinga y Sanquianga. Se podían encontrar algunas, pero también no estaban otras. Así, este registro lugarizado de la identidad se ha articulado desde unas inflexiones y diferenciaciones que no pueden ser generalizadas al Pacífico nariñense. Hoy en Satinga y Sanquianga las gramáticas locales de la identidad no son necesariamente las mismas de los años noventa, aunque tampoco son absolutamente distintas. Se pueden trazar continuidades, pero también emergen diferenciaciones. *Mexicano*, por ejemplo, ha aparecido como identidad y *paisa* se ha transformado. Términos como comunidades negras, afro o afrocolombiano, por su parte, también tienen hoy su lugar, sobre todo entre activistas y funcionarios de la alcaldía o de otras entidades estatales y del mundo de las ONG que se encuentran sobre todo en el casco urbano.

Las identidades nunca están cerradas o finiquitadas, sino que siempre se encuentran en proceso, diferencialmente abiertas a transformaciones y nuevas articulaciones. Este aspecto introduce una historización radical de las identidades, una crítica frontal a las concepciones que asumen la identidad como manifestación de una mismidad esencial e inmutable (Briones, 2007). Las identidades siempre se superponen, contrastan y oponen entre ellas. Antes que unificadas y singulares, las identidades son múltiplemente construidas a lo largo de diferentes, a menudo yuxtapuestos

-
2. Así se refieren a los madereros que extraen del monte la madera en trozas o tucos para venderla en los aserríos.
 3. De manera muy gruesa, en el Pacífico nariñense se pueden diferenciar tres zonas biogeográficas e histórico-sociales. La primera es el piedemonte, que comprende los municipios de Ricaurte, Barbacoas, Roberto Payán y Magüí Payán. Esta zona se encuentra articulada por los ríos Telembí y Patía. Las poblaciones no son solo afrodescendientes, sino también hay presencia indígena y el amplio espectro que suele colapsarse en la categoría racializada de mestizo o blanco. La segunda zona se constituye alrededor de Tumaco y la parte occidental de Barbacoas, que encuentra un eje en los ríos Mira y Mataje y el otro eje alrededor de la vía de Pasto a Tumaco. La tercera es la zona, en el norte del Pacífico nariñense, gravita más hacia Buenaventura y en menor medida Guapi. Esta zona está constituida por las cuencas de los ríos como el Iscuandé, Tapaje, La Tola, Sanquianga y Satinga.

y antagónicos, discursos, prácticas y posiciones (Hall, 2003). Insisto sobre esto último, porque es muy importante no caer en la tentación de subsumir estas narrativas y experiencias lugarizadas de la identidad de un momento y un lugar específicos en nuestro principio de inteligibilidad racializante o culturalizante de la diferencia.

Para la mitad de los años noventa, el otro registro de la identidad que circulaba en el Pacífico nariñense era el de la etnización. Este registro de la identidad se derivaba del giro al multiculturalismo que articulaba unas narrativas y experiencias de las comunidades negras como grupo étnico, con unos territorios colectivos, unas prácticas tradicionales de producción en relación armónica con la naturaleza, y unas formas de autoridad e identidad cultural tradicionales y distintivas del resto de los colombianos (Restrepo, 2013).

La genealogía de este registro de la identidad se remonta a mitad de los años ochenta, cuando en el curso medio del río Atrato (en el Pacífico norte) se consolida un proceso organizativo de los campesinos negros que posibilita apelar a la diferencia étnico-cultural en clave de derechos colectivos sobre los bosques que por esos años se encontraban amenazados ante los intereses de empresas madereras que habían solicitado los estudios exploratorios para lograr que el estado colombiano concediera sus permisos de explotación (Villa, 1996). Los equipos misioneros en el medio Atrato que venían impulsando desde la opción por los pobres y la evangelización interculturada, habilitadas con el Concilio Vaticano II y la teología de la liberación, tuvieron un papel central en la consolidación de este proceso organizativo, al igual que un ambicioso proyecto de la cooperación internacional holandesa conocido como el DIAR (Gutiérrez y Restrepo, 2016).

Como consecuencia de la escalada a nivel nacional de este proceso de etnización de comunidades negras asociado a los debates y movilizaciones en torno a la Asamblea Nacional Constituyente y, posteriormente, de la socialización del Artículo Transitorio 55 (AT55) de la Constitución Política de 1991 y la puesta en marcha de la Comisión Especial para las Comunidades Negras, en el Pacífico nariñense surgieron múltiples organizaciones y se perfilaron activistas que impulsaron unas narrativas y experiencias de la identidad desde este registro (Pardo, 2017). Este registro de la identidad se articula desde el giro al multiculturalismo que constituye a las comunidades negras como sujeto jurídico y político desde su diferencia étnico-cultural. El AT 55 y sobre todo la Ley 70 de 1993 devienen en referentes nodales

de un nuevo vocabulario jurídico-político, estrategias organizativas y subjetividades políticas (Rojas, 2011).

Contrario a lo que algunos les gustaría y pudieran pensar, es solo hasta comienzos de los años noventa que en el Pacífico nariñense un puñado de activistas, religiosos, funcionarios y académicos empiezan a referirse a las poblaciones afrodescendientes en términos de comunidades negras que constituían un grupo étnico y que se caracterizaba por un territorio donde prima la propiedad colectiva, así como por una racionalidad económica y cultural orientada por unas prácticas de producción tradicionales en relación armónica con la naturaleza que han sido garantes de la biodiversidad, con formas de autoridad tradicional e identidad cultural propia.

Durante la década del noventa, mediante numerosos talleres de socialización del AT 55, reuniones informativas de los avances de la Comisión Especial para Comunidades Negras, asambleas de las nacientes y existentes organizaciones de difusión de la Ley 70 de 1993, este registro de la identidad circula e interpela reiterativamente a los líderes y las poblaciones de los diferentes ríos, esteros, playas y poblados del Pacífico nariñense. Los procesos de constitución de los consejos comunitarios derivados del artículo 1745 de 1995, asociados a los requerimientos para la solicitud de la titulación colectiva que implicaba, entre otros, la elaboración de censos, mapas, y la etnohistoria de cada una de las “comunidades” también contribuyeron a posicionar en la región del Pacífico nariñense este registro de la identidad en clave de etnización (Restrepo, 2013).

La defensa del territorio desde la diferencia étnico-cultural, apuntalada en un marco jurídico que habilitaba un particular sujeto de derechos, se constituye como una inusitada agenda y estrategia política de las organizaciones étnico-territoriales y culturales en diferentes sitios del Pacífico nariñense. Escenarios como el Proyecto Biopacífico, el Proyecto de Zonificación Ecológica, el Proyecto Bosques de Guandal, los Comités Regionales, potencian esta agenda y estrategia (Escobar, 2010). A menudo con el apoyo de la iglesia y de entidades no gubernamentales, también se dieron disputas con Corponariño y con empresarios palmeros, madereros y mineros que impulsaron en los años noventa el posicionamiento de los líderes de comunidades negras y sus organizaciones étnico-territoriales y culturales en diferentes lugares del Pacífico colombiano.

La por aquel entonces creciente circulación y visibilidad de este registro de la identidad no significó la disolución del registro de las identidades lugarizadas descritas más arriba. Al contrario, ambos registros

han coexistido, influyéndose mutuamente en algunos casos. Aunque en los líderes y las personas más cercanas a los procesos organizativos se vislumbraba una mayor interpelación del registro de la identidad etnizada, la manera cómo fue apropiado este registro no fue homogénea ni supuso una borrada de los principios de inteligibilidad y clasificación de las categorías de las identidades locales previamente existentes. Además, a pesar de los descomunales esfuerzos por “concientizar” a los pobladores de ríos, esteros, playas y poblados del Pacífico nariñense de sus derechos como grupo étnico, para finales de los años noventa era común encontrar personas que no parecían haber sido interpeladas en sus discursos y subjetividades por este registro de la identidad etnizada.

Para finales de los años noventa y comienzos del nuevo milenio, en el Pacífico nariñense se presentaron una serie de procesos económicos, demográficos y políticos que transformaron las condiciones de existencia de las poblaciones afrodescendientes e impactaron de múltiples maneras los dos registros de identidad descritos. En lo que sigue, se expondrán algunas de estas transformaciones que han tenido efectos en las vidas y en la configuración de las identidades de las poblaciones afrodescendientes del Pacífico nariñense.

Transformaciones

Desde los años noventa hasta el presente, en el Pacífico nariñense se han producido grandes transformaciones. La más notable, sin duda, ha sido el devenir en uno de los más brutales escenarios de la violencia armada donde diferentes actores se han disputado el control de cada uno de los ríos, ensenadas, playas, bocanas, esteros y poblados, así como la vida y la muerte de sus gentes. De una región concebida hasta la mitad de los años noventa como un “remanso de paz”, se ha convertido en uno de los escenarios más descarnados y cruentos de la violencia armada.

La presencia del Frente 29 de las FARC, Comuneros del Sur del ELN en algunos municipios costeros de Nariño se remonta a los años ochenta. Ambos grupos guerrilleros se expandieron en los años noventa a través de los ríos Patía y Telembí, tomando el control de diferentes lugares como Barbacoas, Iscuandé, El Charco, La Tola y Olaya Herrera. Posteriormente, las FARC también se establecieron en el municipio de Tumaco a principios de los años 2000. Los paramilitares anunciaron su presencia en el casco urbano de Tumaco en septiembre de 2000, liderados por Guillermo Pérez Alzate, conocido como Pablo Sevillano (Oviedo, 2018). Utilizando tácticas de terror, los paramilitares ganaron control sobre algunas áreas costeras

y los centros urbanos, mientras que la guerrilla se mantuvo en gran parte de las zonas rurales. Después de la desmovilización de los paramilitares en 2005, surgieron grupos sucesores como las Águilas Negras y los Rastrojos, quienes continuaron con la violencia armada en la región.⁴

Entre los factores que explican la irrupción de la violencia armada en el Pacífico nariñense, el más evidente ha sido el surgimiento y consolidación de la economía de la coca. Con las intensas fumigaciones de los cultivos de coca en el vecino departamento del Putumayo, emprendidas por el gobierno colombiano desde 1995, e intensificadas en el marco del Plan Colombia y el Plan Patriota, se estimuló que los cultivos que allí se habían establecido desde los años ochenta se trasladaran hacia el Pacífico nariñense. La participación de los actores armados en el negocio de la coca impulsó el cultivo entre los colonos que llegaron de otros lugares, así como entre los pobladores locales (Escobedo y Palacios, 2009, p. 66).

De un lado, este estímulo fue indirecto, al permitir que terceros distribuyan semillas y otros recursos necesarios para adelantar los cultivos (recurriendo al mecanismo del endeude) y luego estableciendo impuestos sobre las cosechas y regulando precios. Del otro lado, el estímulo fue directo cuando a través de su mediación se desplazan los pobladores locales de aquellos terrenos aptos para el cultivo de coca, repoblando estas áreas con nueva gente ideológicamente afín para que adelanten las plantaciones (Codhes, 2003, p. 4).

Otro de los factores que explican la presencia de disímiles actores armados y la escalada de la violencia armada en el Pacífico nariñense se refiere a lo estratégico de la región para el transporte de la droga producida en los laboratorios hacia los mercados del norte. Es la posición geográfica de la costa nariñense, favorable para este comercio, no sólo por el creciente procesamiento del alcaloide en este departamento, sino por su vecindad con el Putumayo y el Ecuador. La morfología de la costa del Pacífico nariñense, atiborrada de esteros y manglares, cruzada por innumerables ríos y afluentes que se internan en lo más profundo de las selvas, facilita la operación de lanchas extra rápidas con las cuales se puede sacar el alcaloide hacia distintos mercados (Ciro Rodríguez, 2023).

4. Entre los estudios más recientes de las transformaciones de los actores y lógicas de la violencia armada en el Pacífico nariñense, ver Ávila (2020, 2022). Para una historia enfocada en Tumaco, ver Oviedo (2018).

Entre las transformaciones de las últimas décadas, la minería con retros y dragas ha tenido gran relevancia en algunas zonas del Pacífico nariñense. Aunque la minería mecanizada no es nueva en la región, desde finales de los noventa se ha incrementado el número de retros y dragas que operan en los lechos y diques aluviales. También se han generalizado formas de operación de las retros de forma ilegal mediante modalidades de arrendamiento de terrenos y de presión de agrupamientos armados, con la movilización de población flotante de barequeros, que modifican los alcances e implicaciones de la actividad minera (Ferrín, Yépez y Gonzales, 2023).

Por la inexistencia o dificultad de su extracción, las zonas de las mares, con sus bocanas y esteros y manglares, se encuentran al margen de la explotación minera. Algunas cuencas, como las de los ríos Satinga y Sanquianga, por su composición de suelos no contienen arenas auríferas de importancia, por lo que también han estado al margen de los procesos de extracción minera. Otras, en cambio, como la zona de Barbacoas y las partes medias y altas de los ríos Tapaje o Iscuandé han sido ricas en el mineral dorado. Es en Barbacoas, Maguí Payán e Iscuandé donde las retros han tenido mayores efectos ambientales y económicos en el Pacífico nariñense.

No puede soslayarse en el análisis, que las presencias y disputas de los actores armados en el Pacífico nariñense no se circunscriben a la economía de la coca. En algunas zonas, como en Barbacoas, El Charco, Iscuandé y Maguí Payán, el auge de la minería ilegal de retros y dragas también ha impulsado las disputas de los actores armados y el ejercicio de la violencia armada sobre la población.

Las condiciones de existencia en los diferentes tipos de asentamientos, desde las residencias aisladas a los centros poblados, han sido impactadas por el posicionamiento y disputa de los actores armados asociados a la economía de la coca y la minería ilegal. El desplazamiento forzado de cientos de personas, horrorizados por los asesinatos y las amenazas, ha significado el vaciamiento por parte de los afrodescendientes de los pequeños poblados, por el abandono de casas y fincas en gran parte de los ríos, esteros y playas de la región. Este vaciamiento ha sido orquestado por la implementación de una “economía del terror” (Taussig, 2002), desplegada por grupos paramilitares y sus herederos, guerrillas y sus disidencias, ejército-policía y bandas delincuenciales en nombre del control del espacio y de sus poblaciones.

El desplazamiento hacia centros urbanos del Pacífico como Barbacoas, Tumaco, Guapi o Buenaventura, o hacia ciudades del interior del país como Pasto, Cali, Pereira y Bogotá, ha sido una de las estrategias por parte de las poblaciones locales para sobrevivir a las presiones y embates de la violencia armada. Desplazamientos que pueden ser provisionales, aunque en no en pocas ocasiones terminan alargándose por años, haciendo cada vez más difícil el regreso. Los desplazamientos de los ríos y campos hacia Tumaco y otras ciudades del interior del país, e incluso hacia el Ecuador, se intensifican en la primera década de los años 2000.

En los diferentes centros urbanos, los afrodescendientes que han huido de la barbarie devienen en “desplazados”, engrosan los asentamientos marginales y se enfrentan a la miseria. Otros se confinan en sus casas, viendo limitados sus movimientos y sus labores de subsistencia. No solo hay desplazamiento de las poblaciones, sino también una interrupción de la movilidad de quienes se quedan. Estas restricciones a la movilidad sobre cuerpos y objetos, que algunos activistas han denominado “emplazamiento forzado” (Rosero, 2002), son explícitas cuando se asocian a las prohibiciones de los actores armados como parte de sus estrategias para el control de gentes y territorios. Estas restricciones a la movilidad también pueden ser autoimpuestas debido al sentimiento de inseguridad del lugar experimentado por los pobladores locales como consecuencia de la presencia real o imaginada de grupos armados.

En las últimas décadas se produce la llegada de un importante número de personas provenientes de otras regiones del país. Uno de los sectores poblacionales que ha migrado y se ha instalado en algunas zonas del Pacífico nariñense (como en la cuenca del Alto Mira o en el río Satinga) son conocidos como *colonos*. La característica de los colonos es que se asientan en zonas rurales para establecer sus fincas donde se dedican a la agricultura y otras actividades asociadas a las formas de vida campesina, teniendo un lugar preponderante los cultivos de coca. Para el 2007, se calculaba que aproximadamente 55% de las personas desplazadas del departamento de Putumayo se dirigieron hacia Nariño (Serrano, 2007, p. 48).

Además de los colonos, también asociados sobre todo al auge de la economía de la coca, así como a la minería ilegal, han llegado a establecerse en los poblados una amplia gama de foráneos provenientes de diferentes partes del país, pero especialmente de Antioquia y del Valle del Cauca. Algunos son empresarios en los diferentes eslabones de la coca, otros están con las retros y dragas. Una gran parte están al frente de pequeños negocios de abarrotes, electrodomésticos, ropas y pequeñas tiendas, así como de

bares y burdeles. Ventas callejeras de frituras, frutas y bebidas, al igual que itinerantes vendedores de las más diversas mercaderías, también son actividades en las que se puede ver la presencia de estos foráneos.

En términos demográficos, entonces, se puede vislumbrar cómo el Pacífico nariñense ha sufrido importantes transformaciones en las dos últimas décadas con el establecimiento de poblaciones predominantemente no afrodescendientes provenientes de otros lugares del país como los contingentes de colonos que se han asentado en algunas zonas rurales y el incremento de comerciantes y negociantes ubicados en poblados y centros urbanos.

Efectos

Sin caer en idealizaciones que establecen un absoluto contraste con una época idílica donde la tradición y la autonomía se pierden hacia finales de los años noventa, no se pueden desconocer una serie de efectos profundos en las condiciones de existencia de las poblaciones afrodescendientes en el Pacífico nariñense derivados de las transformaciones indicadas.

Uno de los efectos más estructurales de estas transformaciones se relaciona con el modelo económico imperante en la región del Pacífico nariñense. De una situación en donde tenían cabida actividades productivas y racionalidades económicas consuetudinariamente realizadas por las poblaciones afrodescendientes para reproducir con relativa autonomía sus condiciones de existencia, hoy impera un modelo productivo y de consumo regido directa o indirectamente por la economía de la coca y la minería mecanizada que establece una serie de constreñimientos que han marginalizado muchas de estas actividades y racionalidades.

A veces de forma forzada y otras por voluntad propia, no son pocos los afrodescendientes que han abandonado parcial o totalmente actividades como la agricultura en sus fincas de productos para los mercados locales y regionales como el coco, el plátano o el arroz. Algunos orientaron sus esfuerzos a sembrar coca o participar en algunas de las labores asociadas con la producción de pasta o en los cristalizaderos de la cocaína o a su transporte. Unos más se han dedicado a nuevas actividades económicas, muchas veces en lo que se conoce como “el rebusque”, sobre todo si se han visto en situación de desplazamiento en poblados y centros urbanos.

En las zonas de las mares, la pesca continúa siendo una actividad viable para muchos. Aunque, los pescadores se quejan de que la cantidad de las capturas han disminuido y las distancias requeridas para lograr una

buena pesca ha aumentado. En muchos lugares o en ciertas épocas, se teme salir a pescar de noche, por los robos o por la presencia de actores armados. Esto ha transformado algunas modalidades y ritmos de pesca. Por su parte, la recolección de piangua en la zona de manglares no solo se mantiene como una actividad para grupos de mujeres, sino que en algunos poblados se ha consolidado como una de las actividades económicas más relevantes ante su demanda en el mercado ecuatoriano. Así, lo que antes era una actividad puntual de recolección realizada por mujeres y niños, orientada en gran parte para el consumo doméstico, se ha convertido en una labor también realizada por hombres y destinada al mercado.⁵

En los cursos medios y cabeceras de las cuencas auríferas, se practica cada vez menos la minería mediante técnicas artesanales. El arrendamiento de los terrenos para que operen las dragas, el desplazamiento de los antiguos dueños de sus minas o el abandono de la minería para orientarse a otras actividades, tiene un efecto importante en el modelo minero tradicional que todavía predominaba en algunas zonas para los años noventa. Los jóvenes son cada vez más renuentes a las extenuantes labores de la minería más tradicional, manteniéndose cierta importancia en los lugares y familias que han realizado algunas transformaciones tecnológicas (como las draguetas o motobombas).

La extracción de madera continúa siendo una actividad importante en algunas zonas del Pacífico nariñense, aunque priman hoy algunas transformaciones asociadas a la utilización generalizada de motosierras para el desemboque de trozas o bloques de madera.⁶ Se aprecia la reducción del número de aserríos en lugares tradicionalmente madereros como Bocas de Satinga o Salahonda, lo cual se explica por la mayor utilización de motosierras para aserrar bloques directamente en el bosque y por el mayor énfasis en extracción selectiva de maderas finas.

Las racionalidades económicas que articulaban muchas de estas actividades de los afrodescendientes del Pacífico nariñense también han sido impactadas por el incremento en el flujo monetario, así como por los cambios en los ritmos y relaciones de producción. Con la irrupción

5. Incluso personas que viven en el casco urbano de Tumaco se dedican a esta actividad económica. Al respecto, ver Churta y Gómez (2023).

6. Del monte se sacan trozas o tucos para transportarlas por las corrientes de agua hasta los aserríos cuando los árboles explotados son de madera basta (como el cuángare, sajo o sande), mientras que los bloques o tablones se asierran directamente en el monte cuando se trata de madera fina (cedro, chanul, chachajo).

de la violencia armada y, sobre todo, con la creciente dominancia de la economía ligada a la coca y a la minería mecanizada (en su gran mayoría ilegal) el sustrato de las estrategias de producción tradicionales se ha ido erosionando sustancialmente.

Otro asunto por considerar son los cambios en los patrones de consumo y los mecanismos de prestigio social que se ligan cada vez más, sobre todo en las nuevas generaciones, a nociones de bienestar más individualizadas a menudo incompatibles, cuando no antagónicas, con las que operaban hasta los años noventa y que fueron fundamentales para el posicionamiento del registro de la identidad que se fundaba en el concepto de las comunidades negras como grupo étnico. En cascos urbanos del Pacífico nariñense se atestigua la operación de marcadores de distinción asociados a unos tipos de consumo como determinadas ropas, extensiones humanas para el cabello, teléfonos inteligentes, conexiones de internet, dispositivos de sonido, televisores con servicio satelital, pero también en la construcción de las casas en materiales, a veces con ostentosas fachadas, así como las infaltables motos en los lugares donde esto es posible.

Para algunos jóvenes, incluso, se ha hecho seductor el poder de los grupos armados y la posibilidad de acceder al dinero (Insuasty y Velásquez, 2014, p. 96). Así, sin caer en la queja moralizante adultocéntrica, sí es evidente que sectores de jóvenes afrodescendientes, sobre todo en poblados y centros urbanos, se identifican con patrones de consumo y prestigio que fácilmente confluyen con la idealización de lo que ciertos actores armados encarnan para el Pacífico nariñense.

Las expectativas y nociones de bienestar, entonces, implican articulaciones con el mercado y el consumo (y no solo en los jóvenes), muy distintas de las que predominaban hacia comienzos de los años noventa. El volumen de dinero requerido, las mercancías deseadas y los valores asociados se han transformado notablemente, sobre todo entre los jóvenes y en los cascos urbanos. Son puntas del iceberg de efectos sustanciales en los modelos y expectativas económicas, constituyen indicadores de implicaciones en las prácticas y los deseos entre las poblaciones afrodescendientes del Pacífico nariñense.

En este sentido, se hace relevante el marco analítico propuesto el historiador Oscar Almario (2004) sobre la contradicción cualitativa entre lo que se podría considerar como un emergente modelo económico-social (denominado modelo de nueva economía) y los otros dos existentes en la

región (el modelo extractivo clásico y el modelo alternativo que constituiría el sustrato económico-social del proceso organizativo étnico-territorial).

Con respecto a este emergente modelo económico-social deben tenerse en cuenta dos aspectos. De un lado, no es un proceso homogéneo ya que ha impactado de forma diferencial a los distintos ríos, esteros, playas y poblados del Pacífico nariñense. Esto es, las articulaciones de este modelo no tienen el mismo calado en Llorente, Bocas de Satinga o Tumaco que en Mosquera, Iscuandé o en Salahonda. De otro lado, el avance de este modelo no ha borrado de un tajo relaciones y racionalidades que han estado presentes en estas poblaciones desde generaciones atrás. Antes bien, las ha subsumido o reorganizado bajo un ensamblaje en el cual se perfila su dominancia, pero no estamos ante un fenómeno de tabula rasa.

Los procesos de desterritorialización y reterritorialización de las poblaciones afrodescendientes también constituyen otro de los grandes efectos de las transformaciones de las últimas décadas en el Pacífico nariñense. La desterritorialización es evidente en los procesos de desplazamiento de las poblaciones afrodescendientes en los ríos, esteros, playas y poblados del Pacífico nariñense. El desplazamiento saca a la gente de los territorios, vaciando provisional o permanentemente a estos de sus pobladores ancestrales. El emplazamiento también constituye un proceso de desterritorialización, ya que por la limitación de la movilidad de las personas y los objetos se socava el pleno ejercicio territorial.

Así, estos procesos de desterritorialización entendidos no simplemente como la salida forzosa e indefinida de las tierras y residencias, sino más bien como la imposibilidad del ejercicio territorial, ya sea por el abandono temporal o permanente de los pobladores, ya sea por la restricción de la movilidad de personas y objetos, así como por la incapacidad desde las prácticas de los pobladores locales y de sus formas organizativas de definir una autonomía, apropiación y control sobre su territorio. En últimas, estos procesos de desterritorialización producen no sólo gente desterritorializada, sino también territorios sin gente (Almario, 2004, p. 91) o apropiados por otras gentes. La desterritorialización es uno de los efectos más visibles de la irrupción de la violencia armada en el Pacífico nariñense.

Ahora bien, no hay desterritorialización que no implique al mismo tiempo procesos de reterritorialización. De parte de las poblaciones que se desplazan, no se puede abandonar un lugar sin que se den procesos de apropiación de nuevos espacios, probablemente desde la marginalización y

precariedad, apropiándose y recreando nuevas territorialidades a partir de las experiencias territorializadas previas que los constituyen. Los lugares vaciados o interrumpidos, por su parte, son objeto de nuevas apropiaciones y lugarizaciones por otros actores y gentes.

Un tercer gran efecto de las transformaciones presentadas tiene que ver con los términos y alcances del proceso organizativo que apela a las comunidades negras como grupo étnico. En la región del Pacífico nariñense, este proceso organizativo había logrado, en menos de una década, el reconocimiento de sus derechos como propiedad colectiva sobre gran parte de lo que hasta entonces aparecían al lenguaje del estado colombiano como “tierras baldías”. Además, este proceso implicó todo un despliegue de una pedagogía de la alteridad étnica que constituye el fundamento del registro de la identidad etnizada. Finalmente, consolidó como su estrategia política las organizaciones étnico-territoriales (que a menudo fueron el antecedente de los actuales consejos comunitarios) como referentes desde los cuales se pensaba la región y desde los cuales se empezaron a definir las subjetividades de muchos de sus pobladores.

Todo parecía indicar que el posicionamiento de las organizaciones de carácter étnico apuntaba a consolidar una nueva modalidad de ordenamiento territorial y un consolidado interlocutor político en lo local y regional a partir de su reconocimiento como grupo étnico. No obstante, con la irrupción de la violencia armada, la situación cambió radicalmente. Para los paramilitares, los líderes y organizaciones étnicas y culturales a menudo fueron considerados como aliados de las guerrillas, por lo que fueron amenazados y asesinados (Oviedo, 2018). Muchos salieron en situación de desplazamiento rumbo a Tumaco, Buenaventura, Cali, Bogotá u otros destinos en el extranjero (Canadá, Ecuador, Estados Unidos, fueron algunos de ellos). Aunque algunos regresaron, otros rehicieron sus vidas más o menos alejados del Pacífico nariñense.

Ante la fractura del estado de derecho, la estrategia organizativa articulada desde el sujeto jurídico-político de comunidades negras como grupo étnico se debilitaba ya que era a todas luces insuficiente su apelación a los mecanismos institucionales y jurídicos en aras de garantizar un real ejercicio de autonomía territorial y de articulación de su proyecto político. El lenguaje de la guerra y de la fuerza de las armas que imponen ciertos actores en la región, socava las condiciones de posibilidad de un proyecto que supone una apuesta a las transformaciones de relaciones de poder a través de la movilización social en aras de redefinir el marco mismo de la institucionalidad.

Los consejos comunitarios y su apelación al registro de la identidad etnizada han perdido la perspectiva política más regional y nacional que en algún momento articularon las organizaciones étnico-territoriales y culturales. En su gran mayoría, se encuentran atomizados, convertidos en algo muy parecido a unas juntas de acción comunal en búsqueda de recursos económicos que no siempre son invertidos para beneficios colectivos. El proceso organizativo, dejó de existir como tal y sus alcances como sujeto político ya no hacen parte de las agendas de los líderes de los consejos comunitarios.

No obstante, los consejos comunitarios han ganado mucho en experiencia para un tipo de interlocución con entidades, programas y proyectos impulsados desde el estado (en sus diferentes planos) o por ONG, fundaciones, y convenios de cooperación internacional que se adelantan en sus respectivos territorios. Aunque a menudo se los desconoce, incluso en asuntos que demandarían procesos de consulta previa, los consejos comunitarios son en gran parte movilizados por las demandas de interlocución y los recursos que llegan como parte de la atención humanitaria. En gran parte, han sido enmarcados en un “régimen de victimidad”, en una gubernamentalidad propia de la industria humanitaria internacional (Cárdenas, 2018).

Identidades afrodescendientes hoy

Con las transformaciones y efectos indicados, las realidades de las poblaciones afrodescendientes no se circunscriben al discurso identitario afianzado en los años noventa que se fundaba en la noción de unas comunidades negras con unas prácticas tradicionales de producción que se encuentran en relación armónica con la naturaleza y que se expresaban en unos territorios colectivos, formas de autoridad e identidad cultural propia.

Esta noción configurada en el marco del giro al multiculturalismo se ha quedado corta, por decir lo menos, ante las complejas y contradictorias experiencias vividas por gran parte de las poblaciones afrodescendientes del Pacífico nariñense. Como lo ha argumentado Mauricio Pardo para la región del Pacífico:

La Ley 70, basada en una visión idealizada de poblaciones negras por fuera de las fuerzas mercantiles y de las presiones extractivistas, es impotente e insuficiente para garantizar el uso del territorio y hacer frente a la emergencia social y humanitaria en que se hallan las poblaciones negras del Pacífico. (2016, pp. 331-332)

Hoy no es tan fácil caracterizar al grueso de los afrodescendientes en el Pacífico nariñense a partir de la noción de las comunidades negras en los términos en los que fueron imaginadas jurídica y políticamente en los años noventa. Las prácticas tradicionales de producción no han desaparecido, pero ya no tienen la centralidad que pudieron haber tenido hace unas décadas. Aunque se cuenta con la titulación colectiva, los procesos de desterritorialización y de socavamiento de la autoridad y perspectiva política de los consejos comunitarios hacen que, en la práctica, los territorios colectivos sean en gran parte figuras en el papel.

Las nociones de unas comunidades en armonía con la naturaleza y de conservación de la biodiversidad, han dado paso cada vez más a situaciones de degradación ambiental y de sobreexplotación de los recursos naturales en diferentes lugares del Pacífico nariñense en las que individuos y poblaciones afrodescendientes no siempre están al margen. No obstante estas limitaciones, este discurso no ha desaparecido del lenguaje de los activistas, intelectuales y funcionarios logrando permear, con mayor o menor fuerza, ciertas subjetividades individuales y colectivas de los afrodescendientes en contextos rurales y urbanizados.

El discurso identitario que apela a la etnización no ha dejado de interpelar algunas de las articulaciones de la subjetividad en el Pacífico nariñense. Por tanto, este discurso es necesario pero insuficiente para entender las actuales articulaciones de la identidad de los afrodescendientes en el Pacífico nariñense. *Necesario*, porque es el lenguaje del Estado, el movimiento organizativo y gran parte de los académicos para hacer sentido y articular intervenciones y disputas sobre los afrodescendientes en la región. *Insuficiente*, porque las transformaciones y efectos apenas esbozados en este artículo suponen unas condiciones de existencia complejas, contradictorias y heterogéneas en las vidas de las gentes que pueden ser interpeladas como afrodescendientes que desbordan e interrumpen las celebratorias representaciones de las idílicas y homogéneas comunidades negras.

Como habíamos planteado, las identidades no son fijas ni aisladas sino posicionales y relacionales; no están definitivamente osificadas sino que están constituidas por procesos cambiantes de sedimentación e inestables suturaciones; no son totalidades cerradas y unidimensionales sino fragmentadas y múltiples; son histórica y discursivamente producidas a través de relaciones de poder sin garantías esencialistas. Así, las identidades de los afrodescendientes en el Pacífico nariñense se constituyen hoy en una serie de escenarios y disputas.

En primer lugar, ante la presencia y el posicionamiento de poblaciones venidas del interior del país que se han asentado en lugares como el Alto Mira, el piedemonte y la zona de la carretera Pasto-Tumaco se ha constituido un contraste identitario central entre nativo y colono (Delgado, 2010). *Colono* es un campesino, venido de afuera, sus corporalidades, prácticas y gustos contrastan con los de los *nativos*. Con sus familias, vive en fincas que ha comprado a los nativos o que ha adquirido por medio del desmote, el colono ha estado asociado con el cultivo de coca. Sus corporalidades no son negras, como las de los nativos, sino que son *mestizos aindiados* o *blancos* (*de color*). Con sus propios gustos alimentarios, estéticos y musicales, con racionalidades económicas, organización familiar y prácticas funerarias propias, contrastan con los *nativos*. Colonos y nativos son categorías locales de identificación y adscripción, a menudo marcadas por el conflicto sobre los derechos por la tierra y las posiciones encontradas sobre el cultivo de coca y las relaciones con las FARC (Escobedo y Palacios, 2009, p. 66).

Estas diferenciaciones y conflictos han disparado, sobre todo en los afrodescendientes que se encuentran más cercanos a los nucleamientos de colonos, unas narrativas y subjetividades que apelan a la figura del *nativo* equiparándolo con alguien negro, con descendiente de las familias fundadoras. Es en estas zonas de contacto donde las marcaciones de lo colono/nativo adquieren su mayor contraste, pero también donde se pueden registrar procesos de hibridación e intercambio cultural.

Los actores armados que han llegado y recorrido con frecuencia los ríos, esteros, playas y poblados también han disparado procesos de marcación y de subjetivación de las diferencias en el Pacífico nariñense. Así, por ejemplo, en Tumaco se marcaba como guerrilleros a quienes, con rasgos indígenas, andaban vestidos con botas pantaneras. Ver un “cholo con botas” era un indicador de la presencia de estos actores armados. Alguien con botas en las calles de Tumaco generaba la sospecha que era un guerrillero, sobre todo si era *cholo*: “todos los guerrilleros de las FARC eran cholos”. Aunque los actores armados también han contado con la presencia de gente negra, no pocos incluso del Pacífico nariñense, la asociación de *cholos* con la guerrilla de las FARC y de *paisas* con los paramilitares ha sido establecida en el imaginario colectivo.

Como vemos, estas marcaciones operan desde categorías de la identidad lugarizadas que preexisten muchas de ellas la llegada de los actores armados. Unas pocas, que no estaban en el repertorio como la de *costeño*, han sido incorporadas complejizando la gramática de las categorías locales de la identidad. Con la presencia de gentes foráneas en los actores armados,

se han dado procesos de resignificación de algunas de las categorías existentes, pero también han impulsado la condensación de los sentidos de pertenencia y las subjetividades asociadas de los individuos y poblaciones afrodescendientes. Estos procesos de resignificación y condensación no se circunscriben a las presencias de foráneos en los actores armados, sino que se registran también en las gentes llegadas a la región por los auge extractivistas mineros o por el negocio de la coca.

Un tercer escenario en el cual se perfilan las identidades afrodescendientes hoy en el Pacífico nariñense se relaciona con las experiencias de la violencia armada articuladas por las nociones de desplazado y de víctima. En Colombia, en complejas y contradictorias interacciones desde la dimensión jurídica y de intervención estatal, el mercado de atención humanitaria con su ejército de expertos y ONG, y organizaciones de base, se ha configurado un régimen de victimidad (Cárdenas, 2018) que establece un entramado de experiencias, subjetividades e imaginarios sociales cristalizados en las figuras del desplazado y de la víctima.

Para el Pacífico nariñense, una región con procesos de desplazamiento, sus poblados y centros urbanos han atestiguado la llegada de nuevos residentes que se han asentado en zonas marginales y barriadas. Sus corporalidades, pero también sus prácticas y maneras de habitar los poblados y centros urbanos, los marcan como desplazados o víctimas. A veces vinculados a dinámicas de estigmatización, otras presentadas en tono reivindicativo, los desplazados o las víctimas son enunciados y se posicionan como una identificación, operan como identidades individuales y colectivas. Ya no comunidades negras como grupo étnico, ya no simplemente *libres* o *renacientes*, sino que desplazado y víctima devienen en las posiciones de sujeto que galvanizan experiencias y subjetividades.

En términos de la interpelación de las subjetividades y emocionalidades, a través de la televisión satelital, la internet, las redes sociales y los teléfonos móviles, los afrodescendientes en el Pacífico colombiano se han visto cada vez más confrontados por repertorios de imágenes y significados globales que complejizan sus experiencias e identidades. Sobre todo en los jóvenes de los cascos urbanos se notan trazos de estas identidades afrodiaspóricas transnacionalizadas, asociadas muchas de ellas a ciertas éticas y las estéticas de la existencia afrodescendiente que se expresan en las hablas y cuerpos. Esto no es simplemente obliteración de lo propio en nombre de lo transnacional, sino que ha implicado procesos de afirmación de identidades afro o negras del

Pacífico ancladas a las geografías, gastronomías, culturas, músicas e incluso a la “raza” o la “llevarlo en la sangre”.

Antes que interpretar estas transformaciones como una simple pérdida de la tradición, como un alejamiento de lo que son las verdaderas raíces y características de las comunidades negras del Pacífico colombiano, estas emergencias y articulaciones de las identidades afro/negras dan cuenta de las transformaciones del mundo vivido y de sus subjetividades que reelaboran, complejizan y contraponen los registros de identidad lugarizados y de la etnización.

CONCLUSIONES

En los años noventa en el Pacífico nariñense, las identidades afrodescendientes se articulaban en dos registros distintos. Por un lado, se manifestaban narrativas y experiencias arraigadas en lo local, donde se destacaban categorías como libres, renacientes, campesinos o negros, en contraste con otros grupos poblacionales. En estas categorías, las referencias a lugares específicos como ríos, playas o poblados eran centrales. Por ejemplo, en Satinga y Sanquianga, se usaban términos como culimochos para referirse a poblaciones con características físicas particulares, mientras que los paisas englobaban a personas provenientes del interior del país. Al mismo tiempo, surgía el registro de la etnización, impulsado por el giro al multiculturalismo y la promoción de los derechos colectivos de las comunidades negras en relación con su territorio y cultura. Este enfoque se consolidaba con la Ley 70 de 1993 y generaba una nueva conciencia étnica y política entre las poblaciones afrodescendientes.

En el transcurso desde los años noventa hasta la actualidad, el Pacífico nariñense ha experimentado cambios drásticos, convirtiéndose en uno de los escenarios más afectados por la violencia armada. Lo que una vez fue considerado un lugar de relativa paz se ha transformado en un escenario de violencia armada. Desde la presencia inicial de las FARC y el ELN en la década de los ochenta, la región ha sido testigo de la expansión de estos grupos a través de los ríos y municipios costeros, así como del surgimiento de grupos paramilitares posteriormente. Esta escalada de violencia armada se ha visto alimentada por la economía del narcotráfico y la minería ilegal, que han atraído a diferentes actores armados y han generado disputas territoriales y control sobre la población.

La llegada masiva de colonos y otros foráneos, principalmente asociados a la economía de la coca y la minería ilegal, ha alterado significativamente la

composición demográfica de la región. Este flujo migratorio ha impactado tanto en las zonas rurales como en los centros urbanos, donde se han formado asentamientos marginales y se ha exacerbado la pobreza. El desplazamiento forzado de comunidades afrodescendientes y otros habitantes locales ha sido una consecuencia directa de la violencia armada, obligando a muchas personas a buscar refugio en ciudades cercanas o incluso fuera del país.

Las transformaciones económicas y sociales en el Pacífico nariñense han tenido efectos profundos en las poblaciones afrodescendientes. El surgimiento predominante de actividades vinculadas a la economía de la coca y la minería ha marginado tradicionales prácticas agrícolas y pesqueras, llevando a muchos a participar en actividades ilegales o informales para subsistir. A su vez, cambios en los patrones de consumo y las aspiraciones de bienestar han alterado significativamente las dinámicas sociales, especialmente entre las nuevas generaciones.

Por otro lado, los procesos de desterritorialización y reterritorialización han llevado a desplazamientos masivos de poblaciones afrodescendientes, creando territorios sin gente y nuevas apropiaciones de espacios. La violencia armada ha debilitado los esfuerzos organizativos de las comunidades negras, poniendo en riesgo sus logros en términos de reconocimiento de derechos y autonomía territorial. A pesar de esto, los consejos comunitarios han ganado experiencia en la interlocución con entidades estatales y organizaciones internacionales, aunque a menudo son instrumentalizados dentro de un marco de victimización que limita su capacidad de acción política. En conjunto, estos cambios han alterado profundamente la vida y las perspectivas de las poblaciones afrodescendientes del Pacífico nariñense, marcando un antes y un después en su historia y organización social.

Las realidades de las poblaciones afrodescendientes en el Pacífico nariñense van más allá del discurso identitario arraigado en los años noventa, que idealizaba unas comunidades negras en armonía con la naturaleza y con prácticas tradicionales de producción. La Ley 70, que reconocía la propiedad colectiva, ha resultado insuficiente frente a las complejas experiencias vividas por estas poblaciones, marcadas por desterritorialización, socavamiento de la autoridad comunitaria y deterioro ambiental. Los emergentes registros de las identidades afrodescendientes se han visto influidas por otras materialidades y condiciones de existencia.

Así, las experiencias vividas y expectativas de los afrodescendientes en el Pacífico nariñense desbordan en múltiples sentidos los términos y contenidos de una identidad hablada en clave de etnización (ya sea como grupo étnico o como pueblo étnico), que no puede dar cuenta adecuadamente de las actuales condiciones materiales y de subjetividades heterogéneas muy distintas de las supuestas por la etnización, en complejos procesos de desterritorialización y territorialización, en correlaciones de fuerzas y presencias de actores y poblaciones que se han asentado en la región. Así, entonces, nuevos imaginarios teóricos y políticos urgen para comprender etnográficamente las urdimbres y anclajes de las identidades entre los afrodescendientes en el Pacífico colombiano.

REFERENCIAS

- Almario, O. (2004). Dinámica y consecuencias del conflicto armado colombiano en el Pacífico: Limpieza étnica y desterritorialización de afrocolombianos e indígenas y 'multiculturalismo' de Estado e indolencia nacional. En E. Restrepo & A. Rojas (Eds.), *Conflicto e (in)visibilidad: Retos de los estudios de la gente negra en Colombia* (pp. 71-118). Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Ávila, A. (2022). *El mapa criminal en Colombia. La nueva ola de violencia y la paz total*. Bogotá: Aguilar.
- Ávila, A. (2020). *¿Por qué los matan?* Bogotá: Editorial Planeta.
- Briones, C. (2007). Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías. *Tabula Rasa* (6), 55-83.
- Cárdenas, R. (2018). Blackness and the Politics of Colombia's War Victims. *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* (13), 72-93.
- Ciro Rodríguez, E. (2023). *Regulación del mercado de cocaína para la política de paz total (Policy Brief 9-2023)*. Instituto Colombo-Alemán para la Paz - CAPAZ.
- Churta, J., & Gómez, C. (2023). *Concheras en El Morrito, Tumaco: Características y transformaciones* (Trabajo de grado, Programa de Sociología, Universidad de Nariño, Tumaco).

- Codhes (Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento) (2003). *Balance del Plan Colombia en la frontera de Colombia con Ecuador: Contraproduitos y crisis humanitaria*. Bogotá.
- Delgado, R. (2010). *El Consejo Comunitario Alto Mira y Frontera: Organización, territorio y resistencia* (Trabajo de grado, Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá).
- Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Popayán: Envió Editores.
- Escobedo, L. R., & Palacios, M. (2009). *Dinámica reciente de la violencia en la costa Pacífica nariñense y caucanaysu incidencia sobre las comunidades afrocolombianas*. Bogotá: Observatorio de Derechos Humanos y DIH.
- Ferrín, J. E., Yépez, J. D., & Gonzales, E. (2023). *Minería de oro y materiales de construcción en el departamento de Nariño, Colombia* (Informe). ICANH.
- Gutiérrez, A., et al. (2022). *Pasando trabajo: Economía y vida campesina afrodescendiente en el Pacífico sur colombiano*. Bogotá: ICANH.
- Gutiérrez, A., & Restrepo, E. (2016). *Misioneros y organizaciones campesinas en el río Atrato (Chocó)*. Medellín: Uniclaretiana.
- Hall, S. (2003). ¿Quién necesita la identidad? En S. Hall & P. du Gay (Eds.), *Cuestiones de Identidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Insuasty, L., & Velásquez, J. A. (2014). *Caracterización e impacto del conflicto armado en la zona Pacífica nariñense, Tumaco como epicentro de la presencia de grupos armados ilegales análisis años (2007-2012)* (Trabajo de grado, Programa de Sociología, Universidad de Nariño, Pasto).
- Oviedo, R. (2018). *Relatos de tres tristes pargos rojos y una guerra desalmada. Doble historia de Tumaco*. Pasto: Universidad de Nariño, Editorial Universitaria.
- Pardo, M. (2017). *Movimentos negros na região do Pacífico colombiano: Organizações, violência e território* (Tesis de Doctorado, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil).
- Pardo, M. (2016). Posextractivismo: Futuro posible para las poblaciones negras. En A. Ulloa & S. Coronado (Eds.), *Extractivismos y posconflicto en Colombia* (pp. 331-354). Bogotá: Universidad Nacional.
- Restrepo, E. (2013). *Etnización de la negritud: La invención de las 'comunidades negras' como grupo étnico en Colombia*. Popayán: Observatorio de Territorios Étnicos, Editorial Universidad del Cauca.

- Restrepo, E. (1996). *Economía y simbolismo en el Pacífico negro* (Trabajo de grado, Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia, Medellín).
- Rojas, A. (2011). Gobernar(se) en nombre de la cultura. Interculturalidad y educación para grupos étnicos en Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, 47(2), 173-198.
- Rosero, C. (2002). Los afrodescendientes y el conflicto armado en Colombia: La insistencia en lo propio como alternativa. En C. Mosquera, M. Pardo, & O. Hoffmann (Eds.), *Afrodescendientes en las Américas: Trayectorias sociales e identitarias* (pp. 547-560). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-ICANH-IRD-ILAS.
- Serrano, N. (2007). *Cuando el territorio no es el mismo. Estudio comparativo de los impactos psicosociales y culturales desplazamiento Quibdó, Tumaco y Cartagena*. Bogotá: Plan Internacional.
- Taussig, M. (2002). *Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje*. Bogotá: Editorial Norma.
- Villa, W. (2004). El territorio de comunidades negras, la guerra en el Pacífico y los problemas del desarrollo. En M. Pardo, C. Mosquera, & M. C. Ramírez (Eds.), *Panorámica afrocolombiana. Estudios sociales en el Pacífico* (pp. 331-342). Bogotá: ICANH-Universidad Nacional.
- Villa, W. (1998). Movimiento social de comunidades negras en el Pacífico colombiano. La construcción de una noción de territorio y región. En A. Maya (Ed.), *Los afrocolombianos. Geografía humana de Colombia* (Tomo VI, pp. 431-448). Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

9 - MAYO, UNA ACCIÓN SIN ROSTRO¹

Jeferson Amilkar López Guerrero²

*"Yo he preferido hablar de cosas imposibles
Porque de lo posible se sabe demasiado".*

(Rodríguez, 1978, 2m05s)

RESUMEN

En este artículo de reflexión se pretende visualizar las diferentes dinámicas sociales, culturales e históricas, sobre el proceso de construcción social que ha originado desde su posición, el grupo 9 de Mayo, quien hace de la Universidad de Nariño un contexto estratégico para la consolidación política, así como para la participación activa que solo puede materializarse y a la vez obtener sentido válido, justo en el desarrollo normal de las actividades propias de este contexto universitario.

Palabras clave: Acción colectiva, Identidad, Movilización social, Marcos de acción, Protesta.

SUMMARY

This reflective article aims to visualize the different social, cultural, and historical dynamics, about the process of social construction that has emerged from the position, of 9 de Mayo group, which makes the

-
1. Artículo de reflexión, parte de una propuesta investigativa denominada, origen, consolidación y acción colectiva del grupo estudiantil 9 - Mayo, presente en la Universidad de Nariño, periodo 2015-2020.
 2. Sociólogo Universidad de Nariño; estudiante de la Maestría en Transformación de Conflictos y Construcción de Paz, Universidad INCCA de Colombia. <https://orcid.org/0000-0002-0613-1429> , jalopez@unincca.edu.co, La Llanada, Colombia.

Universidad de Nariño a strategic context for political consolidation, as well as for active participation that can only be materialized and at the same time obtain valid meaning, precisely in the normal development of the activities of this university context.

Keywords: Collective action, Identity, Social mobilization, Action frameworks, Protest.

RESUMO

Este artigo de reflexão visa visualizar as diferentes dinâmicas sociais, culturais e históricas, desta forma, sobre o processo de construção social que se originou a partir de sua posição, o grupo 9 de Maio, que faz da Universidade de Nariño um contexto estratégico para a política consolidação, bem como na participação activa que só poderá materializar-se e ao mesmo tempo obter significado válido, precisamente no normal desenvolvimento das actividades deste contexto universitário.

Palavras-chave: Acção colectiva, Identidade, Mobilização social, Quadros de acção, Protesto.

INTRODUCCIÓN

Hoy por hoy entendemos que cada vez las diferentes manifestaciones sociales toman sentido en relación con los contextos inmediatos donde se desarrollan, el mundo se disputa constantemente entre políticas que proporcionan el escenario perfecto para la asistencia programada de actores, quienes en armonía del discurso político proveen alternativas capaces de reorientar las dinámicas en las que las acciones se presentan, poco a poco se muestra cómo los individuos se organizan en medida de la asimilación propia de objetivos que han sido interiorizados socialmente, desde la construcción activa del día a día propio de escenarios y contextos sociales cada vez más en crisis; a manera de referenciación general, tenemos algunos de los hechos más representativos en la configuración de identidades y acciones colectivas emergentes de la coyuntura política en los últimos años. Entre ellas encontramos como referente lo acontecido en Francia, donde las diferentes manifestaciones sociales, una vez agotadas las instancias oficiales, se tornaron en una acción colectiva de carácter estrictamente violento, esto debido a la confrontación que se produce al momento de indagar la disfuncionalidad de los gobiernos de turno.

Las repentinas acciones del movimiento emergente de los conocidos como “Chalecos amarillos” sacudió todo el país en aras de determinadas

acciones concretas. Abordando el discurso político hacía la efervescencia emocional de la identidad nacional, las acciones realizadas por el movimiento de los chalecos amarillos construyen una organización identitaria capaz de vincular y cohesionar al resto de la población, aún si las acciones que estos reproducen no sean vistas y aceptadas como legalmente estables; sin embargo, logran una gran capacidad de movilización, en muchos de los casos hasta insostenible por el gobierno.

Fue en consecuencia de este tipo de acciones como Macron, presidente de Francia tuvo que ver grafitis pintados en su contra justo en el ícono de la ciudad, el Arco del Triunfo (*BBC News Mundo*, 6 de diciembre de 2018).

Quizá estas repercusiones sociales, fueron las que permitieron que por lo menos en ese contexto, las medidas cuestionadas sean replanteadas, conllevando a la creación temporal de una identidad colectiva capaz de proyectar y representar la incondicionalidad intersubjetiva de los franceses a raíz de un bien común, el cual buscaba ser defendido y que de alguna manera marcaba la orientación de las acciones colectivas ahí manifestadas.

Para el contexto latinoamericano, ha sido Chile el país donde la violencia en los últimos años ha subido de nivel y esto debido a que las acciones colectivas, que en su primer momento fueron más de índole reivindicativas por parte del sector estudiantil, y que giraba en referencia al alza del pasaje del metro en 30 pesos llegando a un máximo de 830 pesos. (Fernanda, P., 20 de octubre de 2019).

Las cuales fueron trastocando los imaginarios y aportaron en la construcción de significados capaces de movilizar a diferentes sectores de la sociedad bajo el concepto de una identidad colectiva temporal de resistencia y hasta posiblemente con criterios nacionalistas.

Para el caso colombiano, si bien la protesta social ha sido el punto conflictual durante el final del año 2019, 2020 y especialmente 2021, fueron las universidades públicas quienes manifestaron de manera concertada, el cómo las acciones colectivas pueden llegar a generar resultados positivos en las exigencias, ejemplo de ello, fueron las experiencias de las movilizaciones llevadas a cabo por la MANE (Movimiento Amplio Nacional Estudiantil), en el año 2011, al igual que en el año 2018 y que llevó a un paro universitario nacional.

El único escenario donde la acción colectiva mantuvo una orientación violenta, característica de organizaciones con identidades colectivas afianzadas al espacio en donde se producen, han sido los que hacen

presencia en las universidades públicas del país, que debido a la autonomía universitaria se permite la existencia de grupos que adelantan acciones colectivas bajo identidades que construyen en su constante proceso de socialización en el contexto universitario donde se desenvuelven, es aquí donde la violencia pragmática se funde con el concepto de acción colectiva, quizá no moviliza en la misma magnitud que lo hicieron los chalecos amarillos en Francia o los escudos azules en Chile, pero a diferencia de estos, no han sido grupos que siempre surgieron de manera espontánea debido a coyunturas políticas del momento, sino que, por el contrario, han repercutido en el tiempo a largo plazo, obviamente sin obtener resultados más allá de lo que la autonomía como del referente universitario les permite.

Los años 2018, 2019 y 2021, este último donde se produjo el estallido social jamás esperado debido al desgaste y poca credibilidad de los paros nacionales, han sido los años en los que este tipo de organizaciones tuvieron mayor participación y representatividad en el marco de los diferentes paros que se han producido. Las confrontaciones directas estuvieron a la vuelta de la esquina y el número de organizaciones con identidades colectivas propias no se hizo esperar, algunas son las que han existido en el contexto histórico propio, como en el caso de la Universidad Nacional, unas han sido el producto de esas mismas coyunturas y otras tienen cierta particularidad indefinible, como el caso del grupo al que vamos a tratar en este artículo; para este caso, en esta esfera de protesta social, la Universidad de Nariño no puede ser ajena a este tipo de expresiones, si bien es cierto que los disturbios dentro de la misma tienen un origen histórico, es totalmente diferente encontrar disturbios con nombres o con identidades propias, situación que al menos al interior de la Universidad de Nariño no se había presentado a tal magnitud; entender cómo se construyen estas identidades colectivas, tan particulares en un ámbito totalmente local, nos puede mostrar cómo se configuran las acciones en la consolidación o reafirmación de este tipo de identidades colectivas que solo la universidad, en este caso la de Nariño, podría hacer posible su existencia y a la vez su validación.

En este contexto general, la Universidad de Nariño es un espacio propicio, la movilización que las acciones colectivas adelantan no se hacen esperar; sin embargo, más allá del normal desarrollo de las mismas, tenemos que existen manifestaciones que se relacionan con lo encontrado en otras universidades y es por eso que se ve necesario tratar de comprender por qué sucede este fenómeno. Si bien la acción colectiva violenta ha sido una de las manifestaciones propias del ámbito universitario en lo que popularmente se conoce como tropel, lo completamente diferente en este momento, es el

surgimiento de grupos con identidades colectivas que afianzan su accionar de la misma forma colectiva, a través del uso de elementos simbólicos particulares que reafirman el compromiso identitario de los estudiantes que así lo configuran y asimilan dentro de su identidad individual, entender cómo se realiza esta construcción social, de pertenencia a un tipo de identidad colectiva, en grupos de los cuales poco han sido abordados y del cual hay poco referente, es el empuje a querer profundizar desde los imaginarios de los individuos en la concepción que sobre estos elementos tienen. Se espera que en el desarrollo de esta reflexión, podamos asumir nuevos criterios, mediante los cuales podamos converger en la construcción idónea de conceptos aterrizados a las especificidades de la realidad universitaria.

Esto se afianza en la siguiente afirmación: “Las organizaciones y movimientos que surgen al interior de los centros de formación superior, se han de concebir como agencias de significación colectiva teniendo presente que esta concepción entraña un reconocimiento de las estrechas relaciones entre los procesos de creación de marcos de referencia y la propia construcción de identidades colectivas” (Salazar, D., 2009, p. 46).

CÓMO SURGE

Analizar la dinámica de un grupo estudiantil como el 9-Mayo, nos muestra en particular, como esas relaciones sociales que se producen en un contexto como la universidad, brinda las condiciones capaces de crear y recrear constantemente ese escenario, indagar el cómo se da esa construcción nos permite comprender por qué se producen estas dinámicas que van más allá de la violencia momentánea coyuntural. Más allá de lograr describir el cómo se realizan estas acciones de carácter colectivo, es entender por qué una identidad colectiva que a la vez es una ambigüedad, da validez al sentido que las acciones tienen, no solo para el integrante del grupo sino también para la capacidad de agencia que con respecto del resto del estudiantado conlleva y cómo los elementos simbólicos juegan un papel importante en la construcción de pertenencia que ayudan a involucrar directamente al integrante en la ejecución constante de acciones colectivas, de esta forma legítimas para el colectivo.

Al conocer sobre los argumentos que los integrantes de este grupo nos brindan como referente informativo; se debe entender que cuando se trata con grupos como este, de los cuales existe poca o nula información documentada, prácticamente se está esbozando sobre una amplia red de implicaciones empíricas que los actores muestran cuando se toca los temas, es la experiencia el baluarte de conocimiento y sus palabras deben tomarse

de manera literal como fuente de información con la que pretenderemos constatar lo acumulado, es ella la que nos plantea a consideración la emoción que los actores colocan cuando manifiestan sus posturas y/o saberes, de esta manera podremos ubicar de manera contextual el presente tema con los significados que desde los mismos actores tienen, en este caso, son los integrantes del grupo quienes proporcionan las herramientas suficientes, para lograr de esa forma adquirir un acumulado de referentes informativos que permitan desdeñar la realidad inmediata del mismo grupo como del entorno en el que se desarrolla.

Entonces el proceso en el que se desenvuelve el surgimiento de este grupo es una situación muy particular, que años atrás quedó en la memoria de todos quienes fuimos parte de la Universidad de Nariño como lo señala el primero de sus integrantes, quien nos manifiesta lo siguiente:

El 9 de Mayo surge prácticamente en el año 2014 cuando al margen de una protesta que estaba alineada con el apoyo del sector estudiantil al sector agrario se realiza una acción en conjunto con otros grupos estudiantiles, la idea era salir, bloquear la calle y entrar en confrontación con la policía cuando estos lleguen, en ese momento de silencio que se dio cuando se cocinaba³, el Esmad se metió, a punta de gases y aturdidoras, pasearon por la U como pedro por su casa, dañando y golpeando a todos los que encontraban, eso era algo que no se había presentado hace muchos años, creo que la última vez había sido en el año 2003. Lo bueno que dejó la jornada, es que supo que se podía trabajar en conjunto con algunos grupos o al menos con algunos de sus miembros, de ahí vendría la semilla de lo que más adelante conoceríamos como 9 de Mayo. (Villabo, comunicación personal, 2024)⁴

Vemos con este apartado cómo se presentan las condiciones propicias para que las acciones colectivas que orientan reivindicaciones puedan ser materializadas, otro de sus integrantes nos comenta de manera abierta lo siguiente:

-
3. Cocinar. Se llama así al proceso en el que se prepara la mezcla para los petos o más conocidas como papas explosivas.
 4. Por recomendaciones del grupo se utiliza seudónimos e información general en torno a la fecha exacta de la entrevista para compartirse o publicarse, su uso exclusivamente académico.

Al principio iniciamos como con tres o cuatro personas que empezamos a encontrarnos en ese punto de partida, de buscar una forma diferente de hacer las cosas, una forma diferente de reflejar las problemáticas que existen tanto en nuestra región como dentro de la misma universidad, el nacimiento como tal surge bajo el interés de un pequeño grupo de personas que encontramos unos intereses comunes en crear un grupo que pueda identificar a todo el estudiantado como tal y que pueda visualizar esas necesidades regionales y particulares dentro de la universidad, en las cuales se pueda proyectar esa defensa por los derechos de los estudiantes, esa defensa por los derechos del pueblo nariñense. (Guillermo, comunicación personal, 2024)

¿POR QUÉ NACE?

Cuando se habla de movimientos sociales, es necesario plantear también la situación del por qué nace; estos aspectos marcarán definitivamente en el quehacer de este y con ello se reconstruye lo que podría ser una identidad colectiva que se ajuste a estos criterios, una de las preguntas que más se realiza en el entorno social, tiene que ver a ¿por qué nace? Qué situaciones o condiciones permitieron que un grupo de individuos asuman una organización colectiva y en torno a ella desarrollen una identidad con la que justifiquen acciones igualmente de tipo colectivas. Estos nuevos movimientos sociales se caracterizan por la diferenciación general que llevan inmersa, pues se movilizan alrededor de simbologías, creencias, y significados contruidos socialmente, en muchos de los casos hasta de manera contestataria para replantear las normas y creación de nuevos significados, que esbocen mayor contenido que el delimitado por los campos estrictamente políticos, claro está, que esto no quiere decir que el factor político no se encuentra en las consideraciones de los movimientos, sino que por el contrario se trastoca la barrera impuesta que sesga la participación de los colectivos en las decisiones acertadas para la reformulación de la sociedad.

De esta forma y teniendo en cuenta que no hay información al respecto sobre estos temas tan particulares, se ve prudente escuchar de las palabras de los mismos actores, con respecto al por qué nace este grupo, quizá conocer este proceso nos permita reorientar nuestros planteamientos en el análisis del mismo, concerniente al contexto enteramente universitario, la violación a la autonomía universitaria, la cual marcará un antes y un después para los movimientos estudiantiles presentes en la Universidad de Nariño.

En relación a lo mencionado, el 9 de Mayo nace porque busca reivindicar la violación de la autonomía universitaria; en el momento en el que el Esmad ingresa a la universidad de manera violenta, era menester para el colectivo en nacimiento, tomar esa consigna como símbolo de lucha, la defensa de la universidad de forma causal, en el imaginario de la irreverencia; si la policía ingresó violentamente, la reivindicación debería ser en el mismo sentido, violenta, pedir que este comando de policía sea reubicado lejos de la universidad, se convertiría entonces en una de sus consignas más latentes y dadas a conocer, en lo que se ha observado y ha sido expresado mediante, “grafitis, comunicados y con tropes”.

Se podría decir que el 9 de Mayo nace porque estamos cansados de tanta represión y la fuerza material debe ser abatida por fuerza material y con todos los medios que sean necesarios, por eso una de nuestras consignas es “hasta las últimas consecuencias”. (Felipe, comunicación personal, 2024)

En primer momento y atendiendo a estas afirmaciones se puede observar cómo los referentes teóricos nos servirán de mucho, además que se ajustan a los planteamientos estipulados del por qué nacen los movimientos en consideración de lo que ya se había tratado como marcos de acción, en este caso podría aplicar el marco de injusticia.

¿QUÉ LOS IDENTIFICA?

Para abordar el tema de la identidad, que en este caso es de carácter colectiva, se debe recalcar que la utilización de diversos símbolos que crean significados, es el artífice en la construcción de sentidos, que posteriormente puede encadenar acciones que en su contextualización serán enteramente colectivas, de esta manera encontramos que en las afirmaciones de integrantes del grupo, manifiestan que esta identidad propia se erigió desde un proceso, en el que mediante la apropiación de compromisos sociales y en la interrelación que los miembros tuvieron, fue posible transformar un momento de potencial y converger en un aspecto cohesionador que legitiman la identificación misma, de entre el contexto en el que se desenvuelve, aquí hallamos lo que Melucci (1994, p. 172), consideraría importante para el análisis de la identidad colectiva, vemos que entre los logros que busca el grupo existe una formulación de estructuras con base del establecimiento de fines y medios propicios en el ámbito de la lucha; esto se ve sujeto a las decisiones que entre los integrantes se producen, desde un proceso constante de diálogo y negociaciones en las

que se integran diferentes realidades, y también la inversión emocional que posibilita a los integrantes reconocerse, este reconocimiento se ha creado desde la implementación de diversos símbolos, que utilizados estratégicamente han buscado permear en el consciente del estudiantado, logrando así consolidar significados que alcancen a movilizar tensiones propias del momento y que sean asimilables tanto para los integrantes del grupo, de sus simpatizantes, de sus adversarios, del estudiantado y de la comunidad en general.

Según Melucci (1997), la identidad se plantea en un proceso donde se encuentran los siguientes elementos: la permanencia de una serie de características a través del tiempo, la delimitación del sujeto respecto de otros sujetos y la capacidad de reconocer y ser reconocido. En sí, la construcción de la identidad colectiva va más allá de la adscripción a determinado grupo y conocer de alguna manera los valores y símbolos que este maneja, sino que es prioritario que los actores involucren en sí, la creación de sentido que permita configurar el desarrollo coherente de su vida en el desarrollo de las acciones, y esta situación trasciende la imposición, pues es cuestión de decisión del sujeto, el que quiera participar activamente en la construcción de la identidad en la que reflejará su quehacer colectivo no negociable.

Teniendo en cuenta este tipo de criterios, podemos constatar que la identidad colectiva permitirá que los movimientos sociales que se manifiestan a través de ella, puedan llevar a cabo su orientación práctica en la construcción constante de significados, en los que sus miembros puedan aprobar desde la implementación de sentido racional o en muchos casos emocional, al tipo de acciones que serán necesarias en la confirmación de la identidad que hoy por hoy permite la validación de determinados colectivos o movimientos en su respectivo accionar.

El aspecto con el que me identifiqué fue la manera como este se presentaba, la manera como las otras personas miraban al movimiento, para las demás personas este movimiento simboliza lo que sería, la lucha, la valentía, la fortaleza, la resistencia de miles, de muchos estudiantes, de personas, que a través del tiempo han defendido lo que por derecho y libertad siempre les ha correspondido. (Fidel, comunicación personal, 2024)

En este caso se muestra que el grupo se alza sobre una determinada situación social o política que está avalada por un enmarcado socialmente

constituido, que convergerá con lo que Benford y Snow (1992), como se citó en Chihu Amparán, A., (2016), delimitan como marcos de diagnóstico en su primer momento, donde se identificó la situación problemática que fue lo acontecido el 9 de mayo de 2014 y la responsabilidad otorgada a la policía nacional por la violación a la autonomía universitaria, posteriormente tenemos el marco de pronóstico, en el cual se abordan los diferentes aspectos organizacionales mediante los que se plantearon las diferentes acciones que produzcan mayor impacto, entre las cuales algunas fueron más de propaganda mediática y otras se adentraron en la acción de confrontación como tal, para que esto sea posible participa el marco de motivos en el cual el grupo valida sus razones socializándolas de manera empática hacia sus integrantes; de esta forma encontramos lo que ya se ha planteado sobre la identidad del 9 de Mayo, que en su uso constante de simbologías, crea una identidad que los define de los otros grupos organizados que existen en la Universidad de Nariño, ese mismo criterio identitario proyecta un conflicto que gira alrededor de un antagonista de origen, en congruencia del significado de adversarios, que para este caso es el Esmad como agente represivo del Estado, y la audiencia que se ve inmersa entre los diferentes estudiantes que apoyan y no, este tipo de acciones que grupos como el 9 de Mayo realiza en un contexto enteramente universitario y que se afianza en una construcción simbólica que la universidad enteramente permite, fuera de esta la simbología carecería de sentido y a la vez de empatía.

SÍMBOLOS

Para conceptualizar este tema de mejor manera, también se debe corresponder con los planteamientos del investigador Laraña (1999), donde se puede encontrar en los nuevos movimientos sociales los siguientes elementos: primero, la capacidad de reflexividad que poseen, permite que estos puedan recrear conflictos en referencia de los contextos manifiestos que validan tanto su legitimidad como su proceso formativo en consecuencia de factores que ya se encontraban mucho antes de que el movimiento fuese creado. Con este aspecto se logra considerar a los nuevos movimientos sociales como “agencias de significación colectiva, que difunden nuevos significados en la sociedad” (Laraña, 1999, p. 63). Y también como “sistema de acción y mensajes simbólicos, que desempeñan un papel significativo en las sociedades complejas” (Laraña, 1999, p. 64). De lo mencionado, se afianza el concepto de agencia que poseen los nuevos movimientos sociales, mediante la cual estos construyen los marcos de acción colectiva, capaces de, a través de la reafirmación de valores y derechos, entre otros, consolidar

un cimiento que pueda legitimar sus acciones en busca de la reivindicación de lo que se cree trastocado y ratifique la participación del individuo dentro del colectivo, más allá del constructo político e ideológico que los orienta a actuar.

Otro de los aspectos que se debe validar al momento de hablar de movimientos como el 9 de Mayo, obedece a la singularidad en la utilización y aprovechamiento de símbolos con los que se busca crear significados y empatías, que despierten el sentir de determinados sectores de la sociedad y asimilen en sentido positivo las demandas que estos pueden realizar. Es por eso interesante comprender la construcción que de estos símbolos se hace y cómo logran ratificar tanto identidades como acciones colectivas. Es por medio de la articulación de significados simbólicos que los actores colectivos pueden incrementar su ventaja sobre sus adversarios, por lo que estos símbolos desempeñarían una función estratégica en la consolidación de nuevos actores. En referencia de ello se percata la continuidad que sus miembros le adjudican a este tipo de símbolos constituidos socialmente en un devenir constante de conceptos, uno de sus integrantes nos comparte lo siguiente:

Los símbolos que como organización nosotros utilizamos van a ser muy familiarizados con lo que ha sido la Universidad de Nariño, lo que hemos hecho desde ahí, tenemos en ello lo que es la bandera de la universidad, símbolo que nosotros hemos optado por tomarlo porque nuestra organización es propia, es local es muy particular en eso, lo que buscamos es trascender esas barreras de la universidad y proyectar que esa lucha de la universidad siga adelante, la solemos acompañar con el nombre, en este caso 9 de Mayo, esto maneja tres momentos, el uno es histórico general, la victoria del ejército rojo sobre el nazismo en 1945, el segundo que tiene que ver con el asesinato del líder estudiantil de la Nacional, Jesús Patiño oriundo de la ciudad de Pasto en el año 1984 y el otro muy local y más inmediato, 2014, para recordar esa fecha fatídica en la que la policía ingresó a la universidad y violó la autonomía universitaria, para que cada vez en cada acción que nosotros realicemos, recordarles a aquellos que usan la represión oficial, estatal, por parte del gobierno, que nosotros estamos muy vigentes y que esas actuaciones que ellos tuvieron, fueron las que nos brindaron el momento de acción, por ellos estamos aquí y seguimos dando la pelea.

También sabemos acompañar la bandera con lo que es la imagen de un capucho, porque nuestra identidad antes que nada es clandestina para proteger nuestra seguridad, pero es el mismo clandestinaje el que nos permite quizá llegar a coaptar espacios que no necesariamente tienen que estar abiertos a lo público, sino que estamos ahí desde el interior tratando de transformar las cosas, con respecto a estos símbolos, otro es el brazalete que solemos utilizar en el brazo izquierdo cuando salimos a realizar acciones, porque primero necesitamos identificarnos, quienes somos los del grupo, segundo porque es muy difícil de esta forma que se pueda infiltrar alguien ajeno al grupo en el momento de la acción, como por seguridad, además esto genera presencia, organización, al igual que fuerza más allá de la identidad. (Yeimmy, comunicación personal, 2024)

¿Por qué utilizamos estos símbolos? Porque necesitamos en un primer momento que nos puedan identificar y qué mejor que la universidad que es la que nos ha dado ese espacio para poder nosotros pelear, para nosotros poder seguir luchando, que sea ella la que nos determine u oriente qué es lo que tenemos o no hacer, por eso nosotros planteamos que había que escoger algo que sea más propio de acá y qué mejor que la bandera de la universidad, porque sabemos que eso puede llamar a que otros estudiantes se identifiquen; lo que nosotros queremos es que los estudiantes que no están organizados se identifiquen en el momento en el que salgamos a la calle, estos sean los que generen empatía y sean los que la defiendan, que no simplemente vean al grupo de capuchos ahí, sino que vean al grupo de gente que está peleando por una universidad, peleando por unos derechos con una identidad que ellos también están defendiendo porque no hay más orgullo que ese, ser de la Universidad de Nariño y es mucho más para nosotros cargar la bandera de la universidad y salir a la calle a pelear por ella, el 9 de Mayo siempre será la contraposición de esa violencia oficial que trataremos de enfrentar con los medios que sean necesarios". (Villabo, comunicación personal, 2024)

En el momento en el que la sociedad comienza su proceso evolutivo, se hace necesario contemplar las diferentes categorías que desde sus inicios se fueron elaborando en el margen de consolidar modelos que compaginen las cuestiones que cada día pueden presentarse; en ese posterior desarrollo la política toma un papel importante a tal magnitud que es la referencia que hoy por hoy se evidencia en todos los contextos de la vida; sin embargo, se debe tener en cuenta que dentro de esta situación

se halla inmerso el conflicto propio de esta, que muchas veces se manifiesta en el dominio que el otro puede ejercer para la consolidación del poder y que en estos medios toma la cuestión económica. La dominación a través del uso de la fuerza física y simbólica es más latente en sociedades donde el monopolio de las armas por parte del Estado no es total, la aparición de grupos que se disputan ese monopolio hace que cada vez sea más difícil el control y seguridad para los miembros de la sociedad; en ese afán de propiciar seguridad se han perpetuado elementos que desde su surgimiento se utilizan para garantizar la permanencia de la vida, algunos de estos elementos pueden ser de naturaleza ofensiva o defensiva; entre muchos de estos elementos encontramos la más conocida capucha, su uso se materializó en las sociedades precarias de antaño y que hoy por hoy aún sigue vigente su utilización como referente simbólico, al igual que como medio de defensa para brindar seguridad en las diferentes manifestaciones de protesta que se pueden presentar en los distintos contextos sociales donde se requiere ser escuchado, Fajardo (2014) plantea lo siguiente:

La lucha zapatista se dio cuenta muy pronto que el espectáculo y la ficción es la forma de operar de las representaciones de nuestros tiempos, la verdad es un artificio para quienes la relatan en los medios masivos de comunicación. Sabiendo el artificio, la lucha zapatista decide cubrir su rostro para hacerse visibles, se puso el pasamontañas como una estrategia decolonial, si antes no querían ver a los ojos los rostros indígenas ahora los verán pues son lo único que se asoma detrás de un pasamontañas que elimina los rasgos faciales que han provocado rechazo, o miedo, o vergüenza. La lucha zapatista se cubre el rostro y convierte el pasamontañas en un símbolo, como lo hicieron las madres de plaza de Mayo con su pañuelo blanco, a partir de este momento, como tiempo después lo hiciera la máscara de Guy Fawkes, el rostro zapatista no es uno, es todos los rostros, es la multitud indígena, es miles de personas originarias de diferentes lenguas, diferentes creencias, diferentes ideas, diferentes vidas, pero desde ese momento, un mismo rostro rebelde. Desde el inicio ese resquicio de rostro que son los ojos, fueron suficientes para (sin más elementos rostrificadores)... involucrarse en interminables discusiones identitarias mientras detrás de los pasamontañas la gente iba construyendo otra realidad al sur del país. La sociedad “normal” mordió los anzuelos y la lucha zapatista tenía ya un rostro que sí era visto de frente. (p. 55)

ORIENTACIÓN POLÍTICA O IDEOLÓGICA

De acuerdo a Melucci (1996), (como se citó en Chihu Amparán et al., 2007) la ideología es un compendio de marcos simbólicos utilizados por los actores colectivos para representar sus acciones entre sí y ante otros posibles actores dentro de un sistema de relaciones sociales, estas, se encontrarán inmersas en un proceso de producción simbólica en las que los actores definen y escogen sus propias acciones, permitiendo así que su tan anhelada realidad sea una construcción de significados, dentro de los cuales las consideraciones empíricas adquieren sentido y consistencia, con ello los movimientos buscan legitimarse a sí mismos como actores y al mismo tiempo niegan todo tipo de legitimidad al oponente, de esta manera se identifican los intereses propios como acordes a las particularidades, no solo de los miembros, sino también de la sociedad en general, colocando así al adversario como oposición que dificulta el alcanzar los intereses, lo despoja de toda identidad social legítima; este proceso en el que se articula la particularidad del movimiento con las condiciones sociales generales es la actividad más importante sujeta en los procesos de enmarcado de los actores colectivos, teniendo en cuenta lo anterior, Melucci (1996), como se citó en Chihu Amparán et al., (2007), manifiesta que para comprender el fenómeno ideológico de los movimientos sociales se debe colocar a consideración los siguientes elementos:

La definición del grupo social en referencia del cual se realizan las acciones, delimitando de esta forma la identidad colectiva y la legitimidad del movimiento.

La situación conflictiva que da surgimiento a la acción colectiva y en la que se atribuye responsabilidad a un adversario ilegítimo definido en aspectos no sociales como se había mencionado anteriormente.

Ratificación de los objetivos y metas que asumen un carácter social y que son expresados como benéficos en general para la sociedad.

Alineamiento⁵, en otras palabras, concebir una relación positiva entre el actor colectivo y las metas generales de la sociedad. (Melucci (1996), como se citó en Chihu Amparán et al., 2007)

5. Alineamiento. La noción de alineamiento, en efecto, remite a los esfuerzos que realizan los activistas de los movimientos sociales para lograr que las creencias y valores que defiende el movimiento “coincidan” o tengan una cierta “resonancia” con las de individuos que están fuera del movimiento social.

Para comprender de manera directa este enfoque es preciso constatar las apreciaciones que los integrantes del grupo pueden desarrollar sobre el tema ideológico y su construcción. Para tal caso, el siguiente integrante nos comparte desde su concepción lo siguiente:

Con respecto a criterios políticos u orientaciones ideológicas, si algo nos ha mostrado la historia es que no debemos caer en esa demagogia de creer en verdades absolutas que nos puedan simplemente orientar, es necesario romper los paradigmas que se han implementado en el desarrollo histórico, sabemos que las luchas sociales, estudiantiles deben ir encaminadas obviamente a la participación, a la transformación, a la reconstrucción de una sociedad en la que podamos vivir más justamente, en la que cada quien pueda desarrollarse según sus necesidades y según sus capacidades; para lograr realizar una propuesta de cambio, necesitamos obviamente tener una teorización, conocer lo que estamos haciendo, por eso tenemos que estar realizando un estudio constante de las situaciones y de los contextos políticos que a diario se presentan, la lectura de estas situaciones para una persona revolucionaria es lo más importante porque gracias a ella se comprende la importancia de transformar algo, por lo general las cuestiones se han marcado siempre en tendencias políticas, muchas veces hasta extremas e incompatibles y esto ha sido el problema de la izquierda en Colombia, cada quien defiende su verdad y ese es su credo, ante eso nosotros hemos querido, primero que todo, poder mostrarles a los nuevos compañeros que vienen detrás de nosotros, que cualquier teoría que se ha desarrollado que nos permita analizar la realidad en la que nos encontramos, para quizá proponer algo mejor o por lo menos para salir a defender algo que creemos se debe defender, bienvenida sea, no podemos caer exclusivamente en teorizaciones lineales. (Villabo, comunicación personal, 2024)

En sí nosotros buscamos que todas aquellas teorías que nos puedan permitir estudiar la realidad, puedan ser utilizadas, obviamente que obedezcan a los intereses que nosotros creemos deben ser, como lo común, lo social, los derechos como tal del sector estudiantil, social, popular, porque eso es lo que nosotros somos, somos estudiantes y más que nada somos pueblo; para que nuestra organización tenga un funcionamiento como el que ha tenido hasta ahora, tuvo que haber una relectura de muchos momentos, de muchos contextos, en especial por ejemplo, tenemos

lecturas de lo que han sido los montoneros⁶ de argentina, o los tupamaros⁷ de Uruguay que en el caso colombiano muchos de estos referentes fueron asimilados por grupos como el M-19 que recopiló muchos de esos factores que quizá se plantearon, aquí se debe tener en cuenta que cada integrante puede tener alguna afinidad política e ideología, pero es, en la discusión de estos, donde se logra llegar a un consenso y crear desde ahí una orientación política e ideológica que en conjunto con la convicción, nos permita avanzar en la construcción de lo que nosotros hemos creído que es un mejor país. (Felipe, comunicación personal, 2024)

Como se observa anteriormente, encontramos que hay algo en común dentro de las apreciaciones y es que hay un acervo manifiesto del acumulado de referencias teóricas que tuvieron que ser renegociadas y replanteadas para poder converger en el medio en el que el movimiento va a construir su identidad y acción colectiva, para este caso, serán dos los elementos que conformarán en la construcción de la ideología del movimiento, el primero, tiene que ver con la dicotomía que puede existir entre las expectativas y la realidad, debido al optimismo y la gran carga de emociones que por parte de los integrantes del grupo existe, en este escenario el movimiento mantiene un accionar débil, debido a que aún no se ha formado como tal y busca recrear y consolidar una gran base de símbolos que se fusionarán en diversos componentes del movimiento, y que buscarán el apego emocional avalado por la solidaridad en afinidad con las metas colectivas, el segundo elemento, tiene que ver con la reapropiación de un pasado, haciendo referencia a una época dorada, a la cual se trata de volver por medio de la acción colectiva, entonces el movimiento se recrea en condición de la defensa de esa identidad pasada con la que se pretende enfrentar los problemas actuales, pues esta, es el lenguaje conocido y que permite en determinada medida contrarrestar la situación, de esta manera un movimiento social compartirá elementos del presente y del pasado como configuración necesaria para replantear las dinámicas de las acciones, Melucci considera a esta situación como utopía regresiva (Melucci, 1996, como se citó en Chihu Amparán et al., 2007).

6. Montoneros: guerrilla argentina autodefinida como peronista, surgida en 1970. Fuente: Wikipedia.org

7. Tupamaros: nombre con el cual también se identificaba al Movimiento de Liberación Nacional de Uruguay formado en 1966. Fuente: latinamericanstudies.org

Estas regresiones dependerán del análisis que desde la globalidad social y los cambios que constantemente la sociedad sufre, en la comprensión del pasado para reorientar las líneas del presente, se permite entonces que gracias a la ideología se mantenga la integralidad del movimiento, que pueda sobrellevar los procesos de disgregación y fragmentación interna como la producida por las acciones de su adversario, y que coordine de manera coherente la demanda particular del movimiento con los principios generales, de esta condición dependerá en gran medida la capacidad de liderazgo del movimiento, por la adaptabilidad a las cuestiones presentes, consolidando la identidad colectiva que legitimará en adelante el accionar del movimiento. En fin, la ideología busca consolidar la lealtad de los miembros del movimiento con las metas del mismo y en ello diferenciarlas de las metas propuestas por el antagonista, buscando de esta manera mostrar el lado positivo del movimiento, a la vez que fortalece la estrategia simbólica que se aprovecha de las diferentes singularidades del conflicto que existe y con ellas poder restar legitimidad al adversario, quien no tendría una refrendación práctica del momento, válida en el contexto en el que se presenta esta confrontación.

COMPROMISO IDENTITARIO

Entender este tipo de empatías y romanticismos que los individuos generan alrededor de una organización en cierta medida ambigua, enfatiza sobre el papel de la identidad y cómo ésta fortalece la pertenencia al grupo, por eso considerando a Melucci (1994, p. 120,) quien llamó la atención sobre la necesidad de “concebir los movimientos sociales como agencias de significación colectiva, que difunden nuevos significados en la sociedad a través de formas de acción colectiva”. Lo anterior supone considerar tres aspectos: el primero, que los movimientos sociales apelan a la solidaridad entendida como la capacidad de sus miembros para definir y reconocer un sentido del “nosotros”, de ellos, desde el cual se construye al igual que se comparte una identidad colectiva como parte del proceso donde sus integrantes le atribuyen significados, como también compromisos identitarios que en determinadas situaciones motivarán y direccionarán la acción colectiva; segundo que la movilización proyecta un conflicto social en la medida en que los actores perciben esa condición problemática vista como una injusticia, recreando gradualmente sentimientos y compromisos compartidos, desde el cual justifican y legitiman su acción colectiva, y tercero que la acción busca romper los límites del sistema en que se produce, de esto dependerá la capacidad del movimiento para cuestionar las relaciones

sociales de poder en el que realiza su acción colectiva como condición necesaria para producir cambios estructurales y para lo cual se necesita de la mayor entrega y compromiso posible por parte de los integrantes del grupo (Delgado, 2009).

Me identifico con el grupo porque ha sido una formación nuestra, nosotros lo construimos con las uñas, le dimos el nombre, le dimos vida, se podría decir que es un hijo para nosotros porque tenemos que estar cuidándolo y mirando cómo se puede ayudar a crecer, esa situación hace que uno tenga un grado de pertenencia mayor, no quiero decir que otros miembros no la tengan, pero uno la defiende como dice una de nuestras consignas, hasta las últimas consecuencias, es un proyecto en el que se ha invertido bastante tiempo, también recursos y lo más importante los esfuerzos, porque aunque muchos digan que es fácil salir a tirar piedra, no lo es, todo conlleva un proceso que debe plantearse desde el inicio cuando se planifica cada acción, en la que primero se convergen intereses u objetivos que vayan a la realización de algo que nos pueda brindar un resultado positivo sin perder tanto, el riesgo que existe es grande pero se mantiene la perseverancia, conseguir los recursos económicos para comprar todo lo que haga falta, hasta la misma compra que se debe hacer con mucho cuidado de lo que se necesite, la planeación de la estrategia y análisis de posibles situaciones requieren de tiempo y de empeño, nunca una acción como un tropel sale de la noche a la mañana o por lo menos nosotros no lo manejamos así, como se ve son días, o meses para la preparación de una acción en la que nos movemos en el clandestinaje, todo esto debió tener un tiempo de preparación como de experiencia por parte de quienes organizamos la acción como tal, es una profesionalización concerniente y constante de la acción. (Yeimmy, comunicación personal, 2024)

Una de las cosas que me motivó a ingresar y hacer parte del grupo son mis ideales, porque creo que otro departamento, otra nación, otra Colombia, es posible, otra de las cosas es porque nunca debemos olvidarnos de los compañeros que entregaron la vida por ver otra patria diferente, otra patria donde quepamos todos y brille la paz con justicia social, creo completamente como joven rebelde en las acciones de hecho que muchas veces hemos tomado y he participado como tal, seguiré participando para que el gobierno departamental, el gobierno nacional, se dé cuenta que el movimiento estudiantil, el movimiento popular, el movimiento indígena, si-

guen más vivos que nunca y como dice la consigna, con el último hombre hasta las últimas consecuencias. (Ernesto, comunicación personal, 2024)

ACCIONAR

Para lograr comprender la contundencia del accionar, no se debe olvidar, que este va a estar enteramente relacionado con la identidad que el movimiento manifiesta y con la que valida sus acciones, entendido de esa forma, se encuentra que quien determina la identidad colectiva, será en su particularidad quien la cargará de contenido simbólico y a la vez repercutirá sobre las acciones planificadas para nuevos escenarios, al margen de contextos de poder, en los que se podría identificar los siguientes tipos de identidad que movilizarían la acción; tenemos la identidad legitimadora, que es la introducida por las diferentes instituciones dominantes o para este caso administrativos que en condición de sus funciones fortalecen lazos identitarios que permitan la continuidad de la normalidad conocida en el contexto; la identidad de resistencia generada por todos aquellos actores que manifiestan oposición al semblante dominante, que muchas de las veces trastoca de manera directa las condiciones necesarias de la vida social, la contraposición a la represión que la condición dominante puede ejercer, es validada a tal punto que se cree legítima y solo en razón de ella se pueden formular nuevas demandas societales; el tercer tipo es la identidad proyecto, que tiene que ver con el hecho de que los actores direccionan todo el material simbólico que poseen para construir una identidad nueva y con ella transfigurar la estructura social (Castells, 1999).

Con respecto a estos aspectos se debe reflexionar que existe una relación recíproca entre estos tres tipos mencionados, que puede permitir que estos intercambien contenidos entre sí y que reformulen planteamientos, podemos encontrar entonces que la identidad legitimadora logra conllevar una causal para la identidad de resistencia y que esta puede en algún momento constituirse como identidad legitimadora, también que como fin último lo que se trataría es de perpetuar a través de la consolidación de una identidad proyecto, las diferentes perspectivas que en determinado tiempo permitan conllevar posibilidades y orientaciones producto de la renegociación que direccionan las acciones, en este caso la legitimación a través de la represión, se ve condicionada por la resistencia que el grupo manifiesta constantemente en el desenvolvimiento de sus acciones y para las cuales tuvo que haber una proyección construida desde las singularidades propias del momento, que en relación de lo planteado articularían los tres tipos de identidades mencionadas anteriormente y que

estarían muy marcadas en cada una de las acciones realizadas por el grupo como en la utilización de sus elementos simbólicos.

Las acciones en un primer momento las comenzamos a hacer con otros grupos de la U, al inicio para fortalecernos y visualizarnos en diferencia de lo que había, la idea era poco a poco tener fuerza para adelantar acciones de mayor impacto, como se diría vulgarmente estábamos probándonos hasta donde podíamos llegar, ya cuando pudimos realizamos acciones solos, mostrando cuestiones que no habían sido reivindicadas como la reubicación de la policía metropolitana, la defensa de la U, la tala de árboles al interior de la U, y así, ya acciones de choque directo con la policía.

Ver entre los que teníamos la idea de formar el grupo cómo podíamos funcionar o si era mejor desistir, saber en qué éramos buenos, en qué éramos fuertes, cuáles podrían ser nuestras debilidades y con eso hacer un balance para ver cómo podríamos estructurar un grupo que pueda tener un gran impacto dentro de la universidad, las primeras acciones individuales como grupo fueron de articulación, fueron plantones, salir a la calle, consignas, pintas, mítines como tal, la toma a la emisora de la universidad al igual que de la vía Panamericana, fueron escenarios que nosotros vimos convenientes, buscando darle una visibilidad mayor al grupo y ratificarlo en un determinado periodo.

Después nos lanzamos a lo que fue la acción, con un numero normal de gente, si algo nos caracteriza es salir con un número no mayor de personas, nos familiarizamos mucho con la guerra de guerrillas, donde pocos muy bien instruidos y bien organizados pueden hacer mucho mayor daño que tantos, una de nuestras consignas siempre ha sido la reubicación de la policía metropolitana que creemos es un peligro para todo el estudiantado tanto por los seguimientos que están a la vuelta de la esquina como también del riesgo latente por el conflicto en el que vivimos en este país; otras ya depende de la coyuntura y para ese preciso momento lo manifestamos y era la cuestión de la tarifa del bus, cuando realizamos esta acción recuerdo tanto que llegamos y entramos a choque, peleamos un rato y hubo tal respaldo de la gente, que esta se apropió de esa acción y lo que hizo fue involucrarse, no directamente a la confrontación y echar piedra o algo así, sino que salió a mediar, no para que se acabe la acción sino a hacer presencia, hacer fuerza para que bajen funcionarios de la alcaldía y así entrar en conversaciones, fueron estudiantes organizados y no organizados los que se tomaron la entrada de la u y convocaron a ese espacio de discusión con los delegados de la Alcaldía, fue algo que noso-

tros lo originamos como una acción violenta de tropel y terminó en eso, para nosotros fue un logro grande, a la larga es lo que se plantea cuando se hace una acción, que la gente se apropie de las causas, les dé un sentido y las defienda.

Otras acciones han sido más a la reivindicación de lo que en ese momento estaba pasando con respecto al déficit presupuestal de la universidad pública, las condiciones que estaba atravesando y las diferentes movilizaciones que se venían adelantando a nivel nacional, “esa vez habíamos venido planteando algo, habíamos charlado con compañeros de la pedagógica para hacer algo simultáneo pero no se logró concretar por cuestiones logísticas, acá la hicimos y se llegó a pelear fuerte, también según reportes hubieron dos heridos por parte de la policía e incluso el reportero que estaba cubriendo la noticia reporta ese momento y eso fue promoción para el grupo. (Feliipe, comunicación personal, 2024)

Las acciones realizadas por el movimiento son bastante necesarias, pues estas se convierten en un sistema de presión y también representa el inconformismo hacia las acciones e injusticias que se cometen a diario, tanto a nivel regional como nacional, por otra parte estas acciones de alguna manera se han convertido para la mayoría de estudiantes y personas como un medio de expresión, donde representan su rechazo e inconformismo hacia los atropellos hechos en contra de sus derechos, esta sería una razón por la cual se hacen necesarias las acciones, pues estas mantienen vivo lo que es el sentido de lucha y mantienen viva la esperanza de lograr un cambio, mantienen vivo el hecho de que los que mandan no son los de arriba, sino que los que mandan son los de abajo, quien manda es el pueblo y muchas personas dicen que no es necesaria la violencia para lograr cambios, pero en realidad si lo es, siempre y cuando sea utilizada de una manera correcta, de este modo podemos decir que la violencia tomaría como un significado relativo, por una parte una violencia mal utilizada oprime y esclaviza, por otro lado una violencia bien utilizada rompe las cadenas de la opresión y nos libera, las acciones son bien justificadas, por obvias razones lo son, no se trata solo de salir a hacer un escándalo y solo hacer un alboroto, estas tienen un sentido de lucha, en muchos casos estas se realizan por las miles de injusticias y atrocidades ocurridas en el país, un ejemplo de esto sería el asesinato sistematizado de líderes sociales, también la persecución y asesinato de nuestros líderes estudiantiles, en un ámbito como más regional, estas se han realizado por razones como por ejemplo para buscar mejores garantías educativas y económicas para los estudiantes de nuestra *alma mater*. (Fidel, comunicación personal, 2024)

En consecuencia, desde este enfoque la acción colectiva no se concibe como desmesurada emocionalmente, sino que se constituye bajo criterios pragmáticos que se condicionaran al alcance de las metas propuestas al momento de su desarrollo, buscando así que exista mayor participación e involucramiento de individuos en ellas como también de las asimilaciones que desde otros actores colectivos puedan tener. El hablar de acción colectiva dentro de los estudios sociales se van a ver involucrados directamente con el concepto de movimientos sociales, hay que rescatar un aspecto muy importante que manifiesta Melucci, cuando se trata de la acción colectiva es necesario indagar, por qué los individuos le brindan sentido y significado a ciertas pautas que son propias del ser parte de movimientos sociales (Melucci, 1999). Una “acción colectiva es construida, gracias a una inversión organizativa. Buscar mantener organizados a los individuos y los recursos con los que se realizará la acción, es proyectar límites y valores establecidos desde la condición de la acción. Sin embargo hay que tener en cuenta que para que esto sea viable, se debe considerar inmerso en un ambiente social dentro de las relaciones institucionales manifiestas y sabemos que cuando se presentan este tipo de relaciones repercute también el concepto contextual y/o político (Tilly, 1978, como se citó en González 2012), entonces para que las acciones puedan tener su respectiva relevancia como lo plantean autores como MacAdam y McCarthy (1999), será necesario que existan o se generen condiciones, las así llamadas estructuras de oportunidad política, que permitirá para determinados casos específicos, que las acciones colectivas puedan ser materializadas como de que también puedan tener un resultado positivo con respecto de los objetivos como de la participación particular del colectivo.

Cuando hablamos del término ambiental, inmediatamente lo asociamos con una especificación geográfica, también a la parte de la tierra y todo lo que con ella tiene que ver, vemos entonces que a lo largo de la historia este ha sido y será un activo económico esencial en estos sectores, pero su valor monetario no es el único ni el más importante para muchos millones de personas. Para comunidades arraigadas a sus tierras, con sus recursos como parte integral del ambiente, es su identidad, es su casa y la de sus antepasados, su familia, su lugar de trabajo y de descanso; en cuyo marco el eje del conflicto se aleja de la batalla por las instituciones del estado de bienestar para acercarse a las luchas ambientales y ecológicas (Almeida, 2020, p. 276).

9 - MAYO en una imagen



Nota. Graffiti con enfoque ambiental realizado en la biblioteca de la Universidad de Nariño, 2016. Fotografía: 9-Mayo.

Se ha especulado de soluciones alternativas con las que se pretende acabar esta situación, sin embargo olvidamos que no estamos tratando con objetos y que ese ambiente que se interfiere tiene una gran carga valorativa dentro de los habitantes del mismo, es por eso necesario replantear muy bien las cosas, ahora encontramos nuevos desafíos que asientan en mayor forma esa circunstancia como la globalización, el éxodo masivo hacia las ciudades transformando el mapa geográfico que congoja el medio ambiente, además de la degradación del mismo, la segmentación e hibridación de los territorios rurales entre lo urbano y un vago concepto modernizante.

Esta situación se convierte entonces en una ambigüedad conceptual, pues si bien lo importante es considerar la perspectiva del medio ambiente como fuente integrante de identidad, capaz de promover conciencia sobre el lugar donde se vive y habita claro está, lejos de toda manifestación ahistórica, dejando como resultado apropiaciones subjetivas que muchas veces los actores manifiestan como inconformidad en un solo grito de protesta, para lo cual la acción colectiva es el baluarte indicado, mediante la cual se resignifica aquella relación idónea entre el hombre y la naturaleza; apropiarse de estos sentires es un compromiso más de movilización social. Estas nuevas luchas colectivas, centradas en los recursos naturales, el cambio climático y los ambientes sostenibles, pueden pasar a ser la forma dominante de actividad de los movimientos sociales en el sur global (Almeida, 2020, p. 277).



Nota. Bloqueo vía Torobajo, 2017. Fotografía: youtube.com.

Al momento de entender la configuración que desde la identidad se permea, se puede discernir que más allá de la experiencia de la acción misma, esta debe condicionar tres principios que deben tenerse en cuenta en el análisis para estos tipos de acción; primero, que exista un reconocimiento identitario donde el actor se defina así mismo, segundo, que exista oposición donde se realice el reconocimiento de un adversario, quien será el objetivo directo e indirecto de las acciones y como tercero, la totalidad que busca la reivindicación de las acciones para delimitar un actor en elevado principio societal e histórico (Touraine, 1997).

Aquí observamos que el hecho de llevar una capucha escudada detrás de los colores de la bandera de la universidad al igual que un nombre ya genera una identificación del nosotros (de ellos), con respecto a la identidad considerada como civil que como ciudadanos llevamos, esa identificación lo distingue de los otros actores (combos) con los que se comparte en algún grado pautas de acción; esa identidad que para este caso es clandestina se considera desde lo ilegal y como tal tiene su contraparte, lo legal y en ello su mayor representante la fuerza pública a quienes se les consideraría como adversarios legítimos, conflicto propio que obedece a un proceso histórico de construcción social en un campus universitario y como tal mantiene repercusiones conflictivas que permean el entorno con esta característica beligerante e irreverente; la izada de una bandera ante los ojos del común,

busca la representación de lo innombrable que exige a gritos ser escuchado, ser considerado como un actor que solo bajo esta identidad puede ser sentido y que solo bajo estas acciones pueden reivindicar exigencias populares en un contexto tan sui generis, donde no se cuestiona el apego racional que en correspondencia de lo dominante se proyecta.

En la imagen se muestra dos momentos, el primero hace alusión a la situación de injusticia contemplada por el común, estudiantes siendo golpeados de tal forma que busca generar repudio, el otro momento se tiene un desenlace de la confrontación en la que se observa miembros del Esmad heridos que en contraposición del anterior momento y con el mensaje que lleva, trata de reivindicar lo sucedido justificando este tipo de acciones, sumándole importancia al alcance del grupo y quitándole legitimidad al adversario que en este caso se ve muy mal reflejado, tanto en la violencia que origina como en la violencia que recibe; es una manera de encontrar formas de promover emociones en quien observa este tipo de imágenes aludiendo al enmarcado motivacional y quizá así llamar la atención dentro de un heroísmo violento a nuevos posibles miembros.



Nota. Campaña mediática manejada a través de redes sociales. Sin año. Fotografía: 9-Mayo.

Por otro lado tenemos el marco de identidad que se ajusta a lo planteado, el uso del emblema del grupo que está constituido por la bandera de la universidad y el nombre del mismo, reafirma el manifiesto identitario que busca ser reproducido en un complejo mundo de subredes que muchas veces no se contempla a simple vista, este marco de identidad delimita de manera ambigua lo que desde el sentimiento de lo injusto es bueno y aceptable y lo que en oposición no es aprobado y que por el contrario debe ser repudiado de la manera necesaria, por otro lado se encuentra que la capacidad de agencia estará sujeta a los fines, medios y la causalidad que estos puedan conllevar en el logro o eficacia de cada acción planteada, en algún momento cada acción colectiva manifiesta por el grupo, ha desencadenado reacciones y movilización en el sector estudiantil como de la visualización mediática que a través de medios locales, entre ellos diarios, noticieros, pueden generar opinión pública y en ello proyectar demandas requirentes.

CONSIDERACIONES FINALES

En el análisis de la dinámica de acción que el grupo 9 de Mayo ha mantenido, podemos recalcar que se evidencian diferentes momentos, entre los cuales se identifican los siguientes: el primer momento, en el cual se encuentra la convergencia de intereses por parte de los integrantes que al final vendrían a convertirse en los fundadores como tal del grupo, estos intereses están sujetos a la importancia de la acción que para este caso, sería la acción colectiva; entre diferentes grupos, la pertinencia de diferenciar lo propio, lo nuevo con lo que ya existe, en otras palabras diferenciar el colectivo de los colectivos a través de una correlación de fuerzas que permita considerar la factibilidad del contexto para que un nuevo actor pueda erigirse y quizá posicionarse como un activo más.

Luego se encuentra un segundo momento, en el que se manifiesta el interés colectivo propio e individual del grupo como un agente más dentro de la universidad, se materializa la convergencia de los intereses de los miembros en la construcción de objetivos y metas que se ajusten a planteamientos que se consolidan en un criterio político, la proyección del grupo será clave en este momento a través de la coaptación de símbolos como de lugares claves, mediante los cuales se pueda generar opinión pública que los ratifique como un actor de cambio o transformación; posteriormente tenemos el tercer momento, en el que se entra en la acción de choque o enfrentamiento como tal, esta se caracteriza porque se realiza de manera individual a margen del grupo para mostrar la capacidad de

fuerza y de movilizar al estudiantado, el enfoque reivindicativo permeará los tres momentos, sin embargo en este se busca que la reivindicación sea esbozada como una condición que no puede esperar porque ya los límites se han trastocado, en este momento depende de la contundencia de la acción para validarla, si esta era débil, las exigencias de igual forma adquirirían un sentido débil.

El cuarto momento que se puede observar, tiene que ver con un repliegue táctico como lo manifiestan sus integrantes, en el cual se torna al inicio donde el grupo formó y tomó su espacio, tanto en condición de refuerzo educativo como organizativo debido al ingreso de nuevos integrantes, esto manifiesta el carácter dinámico del mismo y el criterio cíclico que muchas veces tienen este tipo de organizaciones, donde se renuevan y se replantean objetivos sin dejar a un lado el medio y el fin último de la acción, como muestra de su carácter modular⁸ que para este caso requiere la protesta; como quinto y último momento, tenemos por un lado, el cierre del círculo en el que se busca volver a la acción individual del colectivo como resultado de la renovación al igual que de la formación antecedida tanto teórica como práctica, y en otro espacio se tiene la expansión mucho más mediática a través de las redes sociales, medios comunes y la capacidad de accionar en otras universidades; sin embargo para este momento no hay un alcance objetivo que pueda ser observado.

Por otra parte se debe tener en cuenta, que existen diferentes tipos de acciones orientadas hacia la protesta, tenemos la movilización masiva que por lo general posee un carácter pacífico y en muchos casos hasta cultural, el mitin en plaza pública mediante el cual se exponen posiciones políticas, el plantón o más conocido comúnmente como bloqueo que como su nombre lo indica, es el bloqueo realizado en la calle manifestando una inconformidad pero que no necesariamente recae en la confrontación, también se encuentra la acción de protesta violenta que dentro del contexto universitario se conoce como tropel o según la perspectiva exterior como disturbio; primero hay que reconocer que lo que comúnmente se conoce como tropel, al contemplar su dinámica encaja dentro del término de ritual acuñado por Goffman (1997), en el que se evidencia que ya hay unos horizontes definidos de acción, los cuales pueden tener un rasgo repetitivo, pero que conlleva un entorno significativo que le brinda su existencia.

8. Hace hincapié en la réplica que formas y métodos de lucha manifiestan en diferentes momentos a lo largo de los años, y donde otros actores puedan usar estas formas, aunque sus intereses o conflictos sean completamente diferentes (González, 2012).



UNIVERSIDAD DE NARIÑO
 Con Acreditación Institucional de Alta Calidad




OFICINA DE PRENSA

Código: QPR - GEC - FR - 11 / Versión: 07 / Vigente a partir del 10 - Enero - 2018

COMUNICADO No 8

En providencia judicial, del Juzgado Tercero Administrativo del Circuito de Pasto, se condena a la Nación, Ministerio de Defensa, Policía Nacional y ESMAD a dar disculpas públicas a la comunidad educativa de la Universidad de Nariño

Enero 31 de 2018

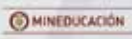
El Director Jurídico de la Universidad de Nariño, Dr. Carlos Esteban Cajigas Álvarez, informa a la comunidad académica y ciudadanía en general, que mediante sentencia proferida por el Juzgado Tercero Administrativo del Circuito de Pasto, el día 26 de enero de 2017 dentro de acción de reparación directa instaurada por la Universidad de Nariño contra el Ministerio de Defensa Nacional, Policía Nacional y ESMAD, bajo la radicación No. 2016-00104, se dispuso declarar administrativamente responsable a la Nación–Ministerio de Defensa, Policía Nacional y ESMAD, por los hechos ocurridos el día 9 de mayo de 2014 al interior de la Universidad de Nariño. De igual forma, además de la reparación económica dispuesta, estableció como obligación en cabeza de la parte condenada, a título de medida de no repetición, conceder el término de dos meses contados a partir de la ejecutoria de la sentencia, para que la Nación, Ministerio de Defensa, Policía Nacional y ESMAD celebren en compañía de altos mandos policiales y con la comparecencia de los integrantes del Escuadrón Móvil Antidisturbios de Pasto, una ceremonia en Plaza Pública, con participación de la comunidad educativa afectada e invitación a los medios de comunicación del Departamento de Nariño, con cubrimiento regional y nacional, donde se ofrezcan disculpas públicas a la institución ofendida y a la comunidad en general por los hechos ocurridos el 9 de mayo de 2014, con muestras de un claro y categórico repudio por las actuaciones irregulares que ahí se llevaron a cabo y la adopción de un compromiso ineludible de tomar los correctivos necesarios para que casos como este no se vuelvan a presentar.

Es pertinente recordar que el 9 de mayo de 2014, los estudiantes de la Universidad de Nariño manifestaron pacíficamente apoyo al paro agrario por el que atravesaba el país en aquel entonces, siendo dicha manifestación aplacada mediante el uso desproporcionado y arbitrario de la fuerza por parte de integrantes del ESMAD, generando daños en la infraestructura de la institución, así como en la integridad y salud de estudiantes, docentes, administrativos y ciudadanos que transitaban por la zona.

Es pertinente recordar que el 9 de mayo de 2014, los estudiantes de la Universidad de Nariño manifestaron pacíficamente apoyo al paro agrario por el que atravesaba el país en aquel entonces, siendo dicha manifestación aplacada mediante el uso desproporcionado y arbitrario de la fuerza por parte de integrantes del ESMAD, generando daños en la infraestructura de la institución, así como en la integridad y salud de estudiantes, docentes, administrativos y ciudadanos que transitaban por la zona.

CENTRO DE COMUNICACIONES UNIVERSIDAD DE NARIÑO
 Nathalie Benavides López
 Jefe de Prensa Universidad de Nariño

Mayor Información: Carlos Esteban Cajigas Álvarez, Director Jurídico de la Universidad de Nariño
 Cel: 3043820707




INSTITUCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR
 VIGILADA POR MINEDUCACIÓN

Nota. Sentencia mediante la cual se condena a la nación por lo sucedido el 9 de mayo de 2014; www.udenar.edu.co

Entendemos entonces que aquello manifestado como la toma de la calle que converge al final en una acción de protesta violenta o tropel hace parte de los conocidos rituales, que más allá de ser acciones repetitivas tienden a tener características que permiten la transformación de un grupo de individuos en una unidad social, un actor colectivo mutuamente reconocible e identificable en el contexto en donde se desarrolla, para que este proceso dinámico pueda tener su efectivo desarrollo, es necesario la celebración de ceremonias quizá regulares alrededor de símbolos compartidos inmersos en una misma causa, de lo contrario un movimiento social que esté muy cargado de un capital simbólico que ha tomado como propio y que quiere exigir una demanda a la sociedad sin tener en cuenta el factor público y regular, carecería de la capacidad decisiva en su mantenimiento en el tiempo, esta capacidad no es más que la articulación de una identidad fuerte capaz de consolidarse en un entorno hostil, que repercutirá en la percepción de sus integrantes mostrando de esta forma la fortaleza y compromiso del grupo.

En el recorrido de este proceso en el que se ha construido, desde la experiencia, lo que ha sido el 9 de Mayo, se ha hecho referencia al mismo, como grupo desde este tema, como colectivo, organización y movimiento por parte de sus integrantes al igual que de otros actores; sin embargo se debe tener en cuenta que existe una gran diferencia entre estos conceptos, para contextualizar, se podría decir que el 9 de Mayo, en sus inicios adquirió la forma de un grupo que en concordancia de lo estipulado y con la afinidad entre sus primeros integrantes, participaron de acciones con las que se identificaban y que no admitía mayor aseveración de objetivos; ya en el momento en el que se consolida, cada acción manifiesta en su inmediatez, recaería sobre el concepto de colectivo, el cual dinamiza criterios y orientaciones fijas de acuerdo a objetivos propuestos para determinada acción; cuando este mismo en la planificación de sus acciones promueve una identidad colectiva apoyada y reforzada por una estructura orgánica, la cual permita alcanzar ciertos objetivos y con estos mantenerse vigentes en el tiempo junto con orientaciones ideológicas y apéndices políticos, tomaría la forma de organización, pensada en el largo plazo.

Ahora si contemplamos que más allá de la acción colectiva con su predominio en el tiempo, cuando se habla del 9 de Mayo, se hace alusión a la experiencia de lo que Melucci (1999), identifica como micro redes y subredes en las que el apoyo y la trascendencia del momento coyuntural está orientado hacia la transformación social desde los diferentes contextos hasta donde estas micro y subredes puedan llegar a alcanzar, además que

de acuerdo a la teoría de los nuevos movimientos sociales, estos plantean la capacidad del movimiento social para mantener una perspectiva más amplia en la que converge su identidad colectiva, entonces se necesita que circunstancias aisladas y concretas sean percibidas como parte de una acción duradera y que los involucrados en el desarrollo como en la presencia de estas, contemplen vínculos de solidaridad, la persistencia de estas condiciones desencadenarán en dos cuestiones muy importantes, la primera que tiene que ver con que la posible movilización se mantenga álgida en relación del objetivo cuando converjan condiciones favorables, esto se refleja en los dos momentos que son propios de los movimientos sociales como lo es el periodo de gran actividad pública precedido por un periodo de latencia, como lo manifiesta Melucci (1996), como se citó en Chihu Amparán et al. (2007), en los que se adelantan con mayor frecuencia actividades de reflexión y desarrollo intelectual.

La segunda cuestión es que las representaciones del mundo que las identidades colectivas proyectan en un determinado periodo, pueden facilitar de la misma manera la consolidación de nuevas solidaridades o nuevos movimientos, y de esto, el 9 de Mayo en su proceso es un claro ejemplo.

Algo que se puede observar después de contemplar sus acciones, es que los principios que aquí se reflejan no van más allá de lo que en el marco de la acción se considera, sino que se encuentra en las exigencias con las que quizá los integrantes se identifican y de esta manera se logra que ellos puedan adjudicar un compromiso válido para su permanencia en el grupo, como también de la legitimidad en la justificación que las acciones pueden tener como producto del pensar o la carga emocional que cada actor tiene; en este orden de ideas, los diferentes comunicados emitidos en la realización de cada acción, cumplen con las funciones del enmarcado de diagnóstico en tanto enfoca emocionalmente las exigencias observadas y expuestas por el sector estudiantil, se especifica el problema como también la adjudicación de la culpa o responsabilidad sobre los hechos en este caso tanto al gobierno, la policía y a la administración de la universidad; encontramos de igual manera el enmarcado de pronóstico, según el cual la resistencia seguirá organizándose con base de la fortaleza del grupo y la vigencia que este pueda alcanzar a tener y cómo esto se ve reflejado en el compromiso que algunos de sus integrantes tienen para ser parte del grupo.

Cuando se habla de los marcos de injusticia se debe percatar que en un primer instante se identifica un acontecimiento que pudo ser traumático

para un sinnúmero de personas que tuvieron que presenciarlo o que conocen de su historia a partir de la información impartida de tal momento; el 9 de mayo de 2014 la autonomía universitaria fue violada por parte de miembros del Escuadrón Móvil Antidisturbios, se plantea que de acuerdo al contexto nacional por el que atravesaba el país en esos días, la protesta adelantada era legítima en el marco de acción permitido por el entorno en el que se desarrolló, sin embargo los resultados no fueron los más apropiados y la Universidad de Nariño se vio trastocada por la violencia represiva que fue utilizada de manera desproporcionada, como se ha manifestado hasta el momento, la agresión hacia estudiantes estuvo al margen del día, los registros audiovisuales al respecto, en los que se observa la magnitud del problema son bastantes, el ingreso violento y la agresión a estudiantes instaurarían el contenido del marco de acción que para este caso encajaría dentro del marco de injusticia, se conoce la situación emblemática, la violencia desmedida, el afán represivo de imponer la ley por encima de los derechos humanos, es un compendio de elementos que configurarían lo que se identifica como un marco de injusticia, que se valida en el contexto de la opinión pública porque extralimita la normalidad que en la universidad se presenta.

También se debe tener en cuenta que, para analizar el 9 de Mayo se debe cuestionar la participación e importancia de cada uno de sus miembros en el desenvolvimiento de la acción como del papel que jugó en el proceso de consolidación que el grupo ha logrado buscar, es por eso que se reconoce dos tipos de integrantes, primero se encuentran los integrantes activos que son los que mantienen determinada afinidad e interrelación de espacios en los que se confluye en escenarios de consenso para la realización de determinadas acciones, son los más cercanos y quienes le dan dinámica al grupo; por otro lado tenemos a los que se considera integrantes que por su empatía contribuyen o han contribuido como apoyo o refuerzo tanto en cuestiones de logística como financieras; estos personajes desde su particularidad han aportado al grupo elementos que se considera necesarios, de este modo no se puede simplemente olvidar a quienes en su momento participaron de ciertas acciones, fueron estas y el acumulado de experiencias las que dieron vigencia a este grupo.

Después de contemplar la información compartida, se encuentra que el grupo posee rasgos característicos con respecto a sus integrantes y estos tienen mucho que ver con el nivel avanzado de semestre que los mismos cursan y que conlleva una orientación construida desde la complejidad del pensamiento, no obedece exclusivamente a la euforia

que el ingreso a la universidad pública puede traer, de la misma forma se relaciona con los mayores rangos de edad que los integrantes presentan, estos también manifiestan la consolidación de la experiencia que a través del tiempo, la observación, la participación y el resultado que dentro de las acciones puede arrojar, aquí se puede asimilar lo que Rudas (2019), en su investigación manifiesta, cuando alude al concepto de la experiencia en este tipo de organizaciones, este factor les permite que en el momento de las acciones exista una mayor organización que conllevaría a una mayor auto regulación y viceversa que permite que las acciones se desenvuelvan en un sentido estrictamente estipulado y no tenga un desenlace negativo sino que por el contrario obedezca a principios objetivos y favorables para la organización. Esta variable importa porque determina la fortaleza o debilidad de los mecanismos de auto-regulación de la violencia revolucionaria en el campus. Mayor organización se traducirá en mayor auto-regulación y viceversa (p. 99).

REFERENCIAS

- Almeida, P. (2020). *Movimientos sociales, la estructura de la acción colectiva*. Clacso. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/08/Paul-Almeida.pdf>
- Berger, P.; Luckman, T. (1967) *La construcción social de la realidad*. Amorrortu. <https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2020/07/La-Construcci%C3%B3n-Social-de-la-Realidad-Berger-y-Luckmann.pdf>
- Castells, M. (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. II. El poder de la identidad* (C. Martínez, Trad.; 1ª ed.). Siglo XXI Editores (trabajo original publicado en 1997). <https://trabajosocialucen.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/05/castells-manuel-la-era-de-la-informacic3b3n-el-poder-de-la-identidad-v-ii.pdf>
- Chihu Amparán, A. y López, A (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. *Polis*. 3(1), 125-159. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332007000100006
- Chihu Amparán, A., (2016). Marcos de acción colectiva en el movimiento de El Barzón. *Región y Sociedad*, XXVIII (66), 321-337. <https://www.redalyc.org/pdf/102/10244884011.pdf>

- Delgado, R. (2009). *Acción colectiva y sujetos sociales. Análisis de los marcos de justificación ético-políticos de las organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores* [tesis de doctorado, Universidad de Manizales - Cinde]. Archivo digital. <https://repository.cinde.org.co/bitstream/handle/20.500.11907/559/DelgadoSalazarRicardo2006.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Fajardo, D. (2014). *¿Cambiar identidades para cambiar imaginarios urbanos?: Desenmascarando máscaras humanas* [tesis de Maestría, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco]. <https://zaloamati.azc.uam.mx/handle/11191/2497>
- Fernanda, P. (20 de octubre de 2019). Protestas en Chile: 4 claves para entender la furia y el estallido social en el país sudamericano. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50115798>
- Goffman, E. (1997) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu Editores. https://consejopsuntref.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/08/goffman_erving_la_presentacion_de_la_per.pdf
- González, E. (2012). El proceso de la acción colectiva según Charles Tilly. *Ecuador Debate*. CAAP (pp. 51-71.). <http://hdl.handle.net/10469/5123>
- McAdam, Doug et al (1999). Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: Hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales. En McAdam, Doug et al. *Movimientos sociales: Perspectivas comparadas*. (pp. 21-47). ISTMO. <https://tallercambiosocial.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/03/movimientos-sociales-perspectivas-comparadas-oportunidades-polc3adticas-estructuras-de-movilizacic3b3n-y-marcos-interpretativos-culturales-introduccic3b3n-c2a0.pdf>
- McCarthy, John D. (1999). Adoptar, adaptar e inventar límites y oportunidades. En McAdam, Doug et al. *Movimientos sociales: Perspectivas comparadas* (pp. 205-221). ISTMO.
- Melucci, A. (1994). ¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales? En *Los nuevos movimientos sociales: De la ideología a la identidad* (pp. 119-150). Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Melucci, A. (1994). Asumir un compromiso: Identidad y movilización en los movimientos sociales. *Zona Abierta*, 69, 153-180. <https://consejopsuntref.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/06/melucci-alberto-revista-zona-abierta-asumir-un-compromiso-identidad-y-movilizacion-en-los-movimientos-sociales.pdf>

- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0924292>
- Redacción. (6 de diciembre de 2018). “Chalecos amarillos” en Francia: La protesta que llevó a Emmanuel Macron a cancelar la subida del precio de los combustibles. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-46421429>
- Rodríguez, S. (1978). Resumen de noticias [canción]. En *Al final de este viaje*. Estudios Sonoland de Coslada, Madrid.
- Rudas, N. (2019). *La violencia y sus resistencias en la Universidad Nacional de Colombia. Seis décadas de revolución y democracia en el campus* [tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/76201>
- Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Fondo de Cultura Económica.
- Universidad de Nariño. (2018). *En providencia judicial del Juzgado Tercero Administrativo del Circuito de Pasto, se condena a la Nación, Ministerio de Defensa, Policía Nacional y Esmad a dar disculpas públicas a la comunidad educativa de la Universidad de Nariño*. <https://www.udenar.edu.co/recursos/wp-content/uploads/2018/02/COMUNICADO-JURIDICO-SENTENCIA-UDENAR.pdf>

NUESTRA COMUNIDAD

III FERIA DE INVESTIGACIÓN E INTERACCIÓN SOCIAL: SOCIOLOGÍA, PROCESOS DE PLANIFICACIÓN, TERRITORIO E INTERVENCIÓN COMUNITARIA

Daniela Chaves¹

La III Feria de Investigación e Interacción Social se llevó a cabo en las instalaciones de la Universidad de Nariño, con el propósito de fomentar el aprendizaje colaborativo y la difusión de experiencias de investigación y trabajo social entre estudiantes y docentes de Sociología. Durante dos días, el evento ofreció actividades como conferencias magistrales, talleres participativos, exposiciones de pósters y stands, y paneles de discusión.

El día 23 de octubre comenzó con un conversatorio sobre Planes de Ordenamiento Territorial, en el que participaron expertos como el arquitecto Luis Felipe Márquez Duque y la geógrafa Sandra Rodríguez. Este espacio, realizado en el Auditorio de Ingeniería, permitió explorar las dinámicas de planificación urbana y los desafíos actuales del territorio. Luego, se presentó un panel de experiencias con destacados profesionales: María Eugenia Serrano, estudiante de Doctorado en Estudios Territoriales en la Universidad Autónoma de Tlaxcala (México); Eva Puente Maya, licenciada en Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid; y Ángela Castillo, economista y docente de la Universidad de Nariño. A través de este panel, los asistentes conocieron diversas perspectivas y casos prácticos sobre planificación y gestión territorial.

1. Estudiante del Programa de Sociología y monitorea la *Revista de Sociología*.



En la tarde, los participantes asistieron a un taller sobre Planes de Ordenamiento Territorial, dirigido por el Núcleo de Gestión Territorial de la Escuela Superior de Administración Pública -ESAP- Nariño en la biblioteca. Este taller brindó una experiencia práctica sobre la planificación de ordenamiento y gestión de los territorios, con énfasis en intervención y participación comunitaria.

El segundo día, 24 de octubre, inició con una conferencia central titulada “Antecedentes y perspectivas de la planificación territorial nacional y local, y el papel de la sociedad civil”, impartida por el arquitecto Luis Felipe Márquez Duque y moderada por el profesor Vicente Salas. La conferencia abordó la importancia de la sociedad civil en la planificación y transformación territorial, resaltando la filosofía de C. Wright Mills sobre la intervención social, donde los actores sociales se convierten en protagonistas del cambio.

Luego, se realizó la Feria de Investigación e Interacción Social en la Plaza Tito Libio (entrada peatonal), en la cual estudiantes de Sociología, presentaron sus proyectos investigativos a través de stands interactivos, fomentando el intercambio de ideas entre estudiantes y asistentes.

El evento cerró con un taller sobre Planes de Desarrollo, facilitado por los docentes del Núcleo de Gestión Territorial de la ESAP - Nariño, donde los participantes profundizaron en la planificación para el desarrollo local. En conjunto, la feria promovió la reflexión, el aprendizaje práctico y el fortalecimiento de habilidades en intervención comunitaria y planificación territorial, integrando a la academia y la sociedad para que los actores sociales se empoderen en los procesos de cambio en sus comunidades.

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Este libro examina la interacción entre la dinámica demográfica y la modernización socioeconómica, política y cultural en el departamento de Nariño, Colombia, durante el periodo 2000-2017. Los autores abordan cómo estos procesos se desarrollan de manera diferencial entre áreas urbanas y rurales, reflejando desigualdades históricas y estructurales.

A través de un marco teórico robusto y un análisis empírico basado en estadísticas oficiales, se identifican correlaciones significativas entre variables demográficas (natalidad, mortalidad, migración) y elementos de modernización. Se destacan fenómenos como el crecimiento urbano impulsado por migraciones rurales y el contraste entre el dinamismo de las ciudades (Pasto, Tumaco e Ipiales) y el estancamiento del campo, marcado por precariedad, pobreza y violencia.

Los hallazgos resaltan cómo el desarrollo desigual genera avances y retrocesos simultáneos, combinando modernización y tradición. Esto ilustra los retos de implementar políticas públicas efectivas en contextos de disparidad y transición.

El texto es un aporte valioso para el entendimiento de las dinámicas territoriales en Nariño y sugiere caminos para futuras investigaciones y planificación estratégica, siendo especialmente relevante para académicos, sociólogos y planificadores en desarrollo regional.



Editorial: Universidad de Nariño
ISBN: 78-628-7679-81-8
Idioma: Español
Nº páginas: 232

IMAGINARIOS SOCIALES, EN EL DEPARTAMENTO DE NARIÑO, HASTA MEDIADOS DEL SIGLO XX

Ricardo Oviedo Arévalo



Editorial: Universidad de Nariño

ISBN: 978-628-7679-55-9

Idioma: Español

Nº páginas: 159

El texto está estructurado en capítulos que abordan diferentes aspectos de los imaginarios sociales: el impacto de la Conquista, la influencia de la Iglesia católica, los efectos de la Regeneración conservadora y la transición hacia la modernidad. El autor recurre a fuentes documentales, entrevistas y un exhaustivo análisis de fotografías históricas para ilustrar cómo las imágenes y los símbolos han jugado un papel crucial en la construcción de identidades colectivas y en la resistencia frente a la hegemonía.

La obra destaca por su capacidad de conectar conceptos teóricos como los planteados por Zygmunt Bauman, Pierre Bourdieu y Cornelius Castoriadis con la realidad local de Nariño, demostrando cómo las teorías globales pueden ser aplicadas al análisis de contextos específicos. Además, el autor explora cómo la fotografía se convirtió en una herramienta esencial para documentar y reinterpretar los procesos históricos y culturales.

“Imaginarios Sociales” no solo es un análisis histórico, sino también un llamado a reflexionar sobre cómo las narrativas del pasado continúan influyendo en las dinámicas sociales actuales. Es una contribución invaluable para académicos, sociólogos e historiadores interesados en comprender las complejas interacciones entre poder, cultura e identidad en contextos regionales.